



illustrate : @JINHOLEE_story : จักรกานดา

"When the new moon comes,
the revenge party starts."

RULE NO.2

#เรือน
วิมุต

Capítulo 1: PraranPhat

Los párpados de esos hermosos ojos oscuros se abrieron de golpe por el fuerte tirón de algo. Inmediatamente tuvo que entrecerrarlos al encontrarse con el techo blanco y las luces cegadoras. Tan brillantes que levantó la mano para frotarse los ojos y ajustar la vista un poco. Luego, una voz grave que venía desde el pie de la cama lo obligó a incorporarse.

“Nos estamos viendo bastante seguido últimamente, ¿no?”

La voz que salió de su propia garganta estaba ronca y débil, tanto que tuvo que carraspear. El cuerpo delgado miró al médico que estaba de pie al final de la cama, poniéndose guantes quirúrgicos, con expresión de confusión. No pudo evitar notar que los ojos detrás de los lentes parecían exhaustos. Con la mascarilla blanca puesta, las ojeras alrededor de sus ojos se veían aún más marcadas. El cabello desordenado y esos ojos cansados gritaban que no había dormido en toda la semana.

“Es la tercera vez este mes que te veo en urgencias.”

“¿Este mes?”

“Sí. Tú eres Khao Phan, ¿verdad? Escuché que tus amigos te llaman así.”

Khao Phan se quedó en silencio absoluto. *No entendía si el doctor estaba bromeando o qué. En el último mes no había pisado un hospital, mucho menos urgencias. Pero si no era cierto... ¿cómo sabía su nombre este hombre?*

“¿Otra vez te caíste de la moto? Si sigues teniendo accidentes así, creo que sería mejor que usaras bicicleta.”

¿Caerse de la moto?

Khao Phan frunció el ceño. *¿Cuándo se había caído de una moto? Ni siquiera sabía manejar motocicleta. Y además... ¿no estaba muerto? ¿Cómo podía estar en urgencias?*

"Déjame ver, por favor."

El médico se inclinó sobre el cuerpo tendido en la cama. Sus brazos fuertes se apoyaron a ambos lados, haciendo que las venas se marcaran claramente sobre los músculos definidos. Con una mano grande retiró la gasa blanca que cubría la piel suave sobre la rodilla. Apareció una larga raspadura adornada con sangre. Khao Phan sintió el dolor al instante. Y ese dolor trajo consigo un pensamiento que lo golpeó con fuerza.

¿Por qué...?

¿Por qué sentía que ya había vivido esta escena antes?

‘¡Crrriick!’

"Ey, Pan, ¿cómo estás, amigo? ¿Ya te curaron o qué? Llevamos mucho tiempo esperando."

La cortina verde se abrió de golpe otra vez, acompañada de una voz ronca y sin filtro. *Al ver al dueño de esa voz, el corazón de Khao Phan latió con fuerza desbocada. Sus ojos se abrieron tanto que parecieron a punto de salirse.*

El tipo traía una mochila colgada de un hombro y el otro brazo alrededor de la cintura de su novia menuda, que sorbía un jugo con cara de que nada le importaba. *Todos los recuerdos trágicos de su vida lo asaltaron de golpe. Porque precisamente "estos dos" fueron los que lo llevaron a terminar su vida con una pregunta patética.*

Pero... ¿por qué los dos estaban vestidos con uniforme de secundaria?

Sus rostros juveniles y la ropa que llevaban eran demasiado reales como para pensar que esto era un sueño.

Pek. Nana.

“¿Qué te pasa, Pan? Te pusiste pálido de la nada. Ya te dije que no tenías que ayudarnos. Correr detrás de la moto para alcanzarnos así es peligroso, te puedes matar.”

La chica llamada Nana fingió suspirar y puso cara de culpabilidad, pero la comisura de su boca se curvó como si estuviera a punto de reírse. Su novio, en cambio, miró la herida en la pierna de Khao Phan con total indiferencia.

“Pero qué mal, ¿no? Ser hombre es tener cicatrices así, ¿verdad, Pan? Jajaja.”

“Familiares del paciente, por favor esperen afuera.”

La voz calmada interrumpió porque, al fin, el joven médico ya no soportaba el escándalo. Sobre todo al ver que el paciente en la cama no reaccionaba. *La presencia de estos dos adolescentes en ese espacio pequeño resultaba cada vez más incómoda.* Pek frunció el ceño, molesto, bajó la mochila del hombro y miró al médico con actitud desafiante.

“Estoy hablando con mi amigo, no con usted, doctor.”

‘Clank.’

El médico dejó la bandeja de instrumentos sobre la mesa rodante con calma. Se enderezó en toda su altura y se giró para encarar al chico arrogante con una mirada fría y serena. *Su figura alta y esa expresión impasible hicieron que el adolescente se sintiera repentinamente pequeño.*

“¿Te das cuenta de que estás interfiriendo en el trabajo de un médico? Ya estás grandecito como para no entender, ¿no?”

“Si no salen por las buenas, llamo a seguridad para que los saquen a rastras.”

“Vámonos, Pek. Esperamos afuera. Nos vamos, Pan, te esperamos afuera.”

Nana se sobresaltó al sentir esa mirada sin rastro de broma. Tiró de la camisa de su novio y lo obligó a seguirla fuera de la cortina verde. Entonces el médico se giró, tomó la cabeza de Khao Phan con una mano y con la otra usó una linterna pequeña para revisar sus pupilas.

“Pero ese doctor está bien loco” masculló Pek mientras se iba.

“Vámonos ya, si no nos van a sacar de verdad.”

El médico no reaccionó ante las quejas que se escuchaban del otro lado de la cortina. Se sentó en la silla, confirmó que no había nada anormal en la respuesta pupilar y se preparó para continuar curando la herida. Cuando Khao Phan oyó que las voces se alejaban junto con los pasos, empezó a mirar a su alrededor. Metió la mano en el bolsillo del pantalón, pero no encontró su celular. Giró la cabeza buscando un espejo. No había ninguno.

El médico, mientras curaba, observaba con atención los movimientos del paciente. Pero se detuvo cuando el chico delgado se giró de golpe y lo miró fijamente.

“Doctor... ¿me presta su celular un momento?”

“¿Eh?”

“Solo un segundo, por favor.”

La voz entrecortada hizo que el médico sacara rápidamente su teléfono y se lo ofreciera. Khao Phan lo tomó casi antes de que terminara de extender el brazo. *Se quedó quieto un instante al notar que el celular se veía nuevo, aunque no era el modelo más reciente que recordaba. Presionó el ícono de la cámara de inmediato. Aunque solo fueron fracciones de segundo, en sus oídos el latido de su corazón sonó como en cámara lenta.*

Cuando la cámara frontal mostró su rostro con claridad... el teléfono se le cayó sobre la cama.

"Mierda... no puede ser..."

Khao Phan se llevó las manos a la cara, palpó su cabello corto y recién crecido. Volvió a tomar el celular y abrió la cámara otra vez. Miró el reflejo con incredulidad absoluta.

Era un rostro joven, piel clara, sin ojeras marcadas. Los ojos que antes solo reflejaban debilidad y lástima ahora ardían con una energía extraña. Y lo más importante: llevaba el uniforme de secundaria, igual que Pek y Nana.

La realidad lo golpeó con fuerza.

Había regresado a sus dieciocho años.

Khao Phan se dio una cachetada tan fuerte que el médico que estaba curándolo se puso de pie de un salto.

"¿Qué haces?"

"Duele..."

Esto es real.

"No... no es nada, doctor."

“¿Estás seguro? ¿Quieres que llame a un especialista?”

Khao Phan hizo una mueca. *Pensó que si este doctor no llamaba a un neurólogo, seguro llamaría a un psiquiatra. Nadie entendería lo que estaba pasando. La única que podría comprenderlo era Hermione Granger.*

“No pasa nada. Solo... Acabo de recordar cómo llegué aquí.”

Se frotó la mejilla suavemente mientras respondía evasivamente. *Recordaba perfectamente ese día. Pek había comprado una moto nueva a principios de mes. Era el primer día que Nana quería probar manejarla sola. Pek y sus amigos estaban preocupados, así que no la dejaron subir sin supervisión. Pek tomó la mano de Khao Phan y lo obligó a sujetarse al respaldo del asiento trasero para que corriera al lado de la moto mientras Nana manejaba por primera vez. Al final la moto se cayó sobre un montón de basura. Nana saltó a tiempo, pero Khao Phan recibió el golpe de la silla rota y se raspó la pierna. Su cabeza chocó contra un bote de basura y se desmayó. Lo llevaron al hospital porque temían que muriera.*

Pero no era diferente. Cada vez que pasaba algo así, sentía que moría en vida.

Apretó los puños con fuerza. Los ojos le ardieron.

“No... esta vez no va a ser igual.”

“¿Esos chicos no son tus amigos ni familiares, verdad?”

La voz grave lo sacó de sus pensamientos. Giró a ver al médico porque no había escuchado la pregunta.

“Esos muchachos... no son tus amigos ni familiares, ¿cierto? Y esa herida tampoco te la hiciste tú solo en un accidente de moto.”

Khao Phan no respondió. Miró al médico con calma, sintiendo que ya había oído esas palabras antes. *Claro que sí. Había vivido este día. Pero había pasado tanto tiempo que los recuerdos eran borrosos. No recordaba exactamente qué diría el doctor después.*

“Te lo digo no como médico, sino como persona” dijo mientras terminaba de poner la gasa y dejaba los instrumentos en la bandeja. Se bajó la mascarilla bajo la barbilla, revelando cejas gruesas y bien definidas, ojos penetrantes aunque cansados, llenos de fuerza. *Los lentes le quedaban perfectos sobre la nariz recta, la frente amplia y la mandíbula firme. Los labios que se movían eran atractivos.*

“No dejes que tu vida siga así.”

“Esas personas nunca van a parar.”

“¿Y tú vas a seguir permitiéndolo?”

“Lucha. Si no puedes luchar, huye. Como sea. Pero no te dejes quedar en este estado. No te tengas lástima.”

Sí. Exactamente esas palabras.

Khao Phan recordó que la frase de ese doctor lo persiguió durante días. *Recordó que después de oírla lloró toda la noche porque no sabía si luchar o huir. Al final traicionó su propio corazón y cedió como siempre, solo para evitar problemas. Se dejó seguir siendo patético hasta el último día de su vida.*

Con el tiempo, el rostro y las palabras de ese doctor aparecían de vez en cuando en su mente, pero poco a poco se desvanecieron.

Esta vez, sin embargo, las grabaría en su alma.

“Ya terminé. Te puse la antitetánica y los medicamentos deberían alcanzarte. Pasa por caja a pagar y puedes irte a casa.”

“Doctor, espere un momento.”

Khao Phan agarró la solapa de la bata blanca. El médico lo miró sorprendido.

“¿Sí? ¿Te sientes mal en algún lado?”

“No. Pero... ¿puedo pedirle un favor?”

El médico observó esos ojos decididos con asombro. *Era la tercera vez que veía a este chico en urgencias. Las dos anteriores solo había visto debilidad, miedo y resignación en esos ojos claros. Recordaba perfectamente cómo se iba tambaleando, encorvado. Pero ahora... era como si fuera otra persona.*

Ya no había miedo en esa mirada.

“Claro.”

“Ayúdeme a hacer una llamada.” Khao Phan tomó el celular del doctor.
“Marque este número, por favor. Es mi tutor. Dígale que su hijo tuvo un accidente y está en el hospital. Si pregunta cuál hijo, dígame que es el menor. Mi nombre es ‘PraranPhat’. Pídale que venga a recogerme y pague la cuenta. Yo le explico después para que no se asuste. Ah, y dígale que lo espero en la puerta interior de urgencias, dentro del hospital.”

“Entendido.”

El médico recuperó su teléfono. Mientras marcaba, Khao Phan bajó lentamente las piernas de la cama y abrió el armario al lado para sacar su mochila. *El doctor se sorprendió porque ni él ni las enfermeras le habían dicho dónde estaba su pertenencia.*

Pero... No era la primera vez que este paciente venía a urgencias. Seguramente ya lo había aprendido de las veces anteriores.

Khao Phan apretó la mochila contra su pecho, se inclinó ligeramente a modo de despedida y sonrió con suavidad. Sus ojos claros se entrecerraron un poco al leer las letras pequeñas bordadas en la tela blanca.

“Gracias, doctor...”

“Ah... sí.”

El médico bajó la vista a su propio nombre en la bata. *Aunque lo llamaban así incontables veces, esta vez el tono fue diferente. Sonaba como si alguien estuviera a punto de usarlo.*

Khao Phan salió por la puerta que daba a la calle principal. El médico lo siguió con la mirada hasta que su espalda delgada desapareció dentro de una tienda de conveniencia. Pensó que tal vez tenía hambre.

“Doctor Ram, lo necesitan en la cama tres.”

“Voy... Hola, ¿aló? ¿Con el señor Panya? Llamo del hospital...”

Khao Phan apoyó la barbilla en el borde de la ventana, mirando el cielo que se teñía de naranja rojizo. El aire acondicionado fresco del taxi no podía apagar el calor que ardía en su pecho. *Solo imaginar al padre de Pek llegando al hospital con cara de pánico y terminando pagando el tratamiento del chico al que su propio hijo había acosado... le hacía curvar los labios en una sonrisa.*

Porque su nombre real y el de Pek eran idénticos: ‘PraranPhat.’ Hasta la ortografía era exactamente la misma. *Antes, esa coincidencia siempre*

había beneficiado a Pek: tareas, exámenes... incluso lo obligaban a cambiar respuestas para que Pek sacara mejores notas. Pero esta vez, Khao Phan iba a usar esa coincidencia al máximo. Ese nombre idéntico se convertiría en la herramienta perfecta para su venganza.

¿Existía el karma? No lo sabía. Pero si el karma no castigaba a quien lo merecía... él lo haría con sus propias manos.

Tenía una nueva vida. Iba a aprovechar cada segundo.

El dolor, las humillaciones, la miseria, todo lo que convirtió su existencia en un infierno...

Khao Phan iba a devolverlo todo.

La venganza contra aquellos que lo llevaron a morir de forma patética en su vida anterior acababa de comenzar.

Y no iba a dejar que “ninguno” de los responsables saliera impune.

Capítulo 2: Ram

Khao Phan abrió la ventana, cerró los ojos y respiró profundo, llenando los pulmones de aire puro. El olor a hierba verde, a rocío y al frescor que le golpeaba la nariz lo hacía sentir liviano y renovado. Cuando abrió los párpados claros, contempló el paisaje: montañas verdes hasta donde alcanzaba la vista. De pronto, sintió un ardor en los ojos. *Ese mismo panorama que antes le parecía aburrido y cotidiano ahora le parecía tan hermoso que no podía apartar la mirada.*

El sonido de una silla arrastrándose afuera le indicó que la persona con la que convivía ya se había despertado. Abrió la puerta.

“¿Ya te despertaste, Phan? ¿Por qué has estado madrugando tanto últimamente, hijo?”

La voz suave sonó sorprendida. Khao Phan se giró y vio el rostro redondo y lleno de su madre, y a su padre que bebía café mientras cambiaba de canal sin parar con el control remoto.

“Solo que anoche dormí muy bien, mamá.”

“Oye, pero... ¿de verdad no va a haber problema con la escuela? ¿Dejar de ir así está bien?”

El padre dejó el control sobre la mesa y preguntó con voz seria.

Khao Phan se encogió de hombros, tomó una rebanada de pan y empezó a untarle mermelada mientras respondía con indiferencia.

“Ya di los exámenes de sexto de secundaria y los de ingreso a la universidad. Ir a la escuela ahora es solo sentarme a esperar que pase el tiempo, papá. Es aburridísimo. Mejor tomarse un descanso y relajarse. Si quieren descontar puntos, que lo hagan. Yo también quiero relajarme, señor.”

Mirando a su esposa, el padre dio un leve golpe con el puño en la cabeza de su hijo, después de llamarlo por su nombre completo, y luego se volvió hacia ella: **“¡Sujchada, ven rápido a sentarte a comer con nosotros!”**

Khao Phan contuvo una sonrisa al ver que su padre sonreía pícaro. *Observó el rostro que empezaba a arrugarse y la piel bronceada con nostalgia, antes de seguir comiendo su huevo frito.* La madre de Khao Phan era profesora de matemáticas en un colegio privado en el centro de Chiang Mai. El padre era gerente de una gran plantación de fresas ubicada más lejos. Por eso Khao Phan recordaba que, desde que era adolescente, su padre solo volvía a casa unos pocos días al mes. Y cuanto más crecía, menos volvía, porque consideraba que su hijo ya podía cuidar de la casa y de la madre.

El día que regresaron del hospital, Khao Phan le dijo a su madre que quería dejar la escuela una semana y viajar a la plantación de fresas donde trabajaba su padre. Sujhada se sorprendió bastante, porque pocas veces Khao Phan proponía viajes familiares. Mucho menos dejar la escuela para irse de vacaciones juntos. Pero Khao Phan sacó todo tipo de razones: el cansancio de estudiar sin parar durante meses, las ganas de estar los tres juntos... y lo que terminó de convencerlo fue cuando dijo que pronto se iría a estudiar a la capital y que ya no tendrían muchas oportunidades de estar así. Por suerte, el colegio donde enseñaba la madre acababa de cerrar el año escolar, igual que el de Khao Phan. Todo encajó perfectamente.

La casa del gerente de la plantación era amplia y cómoda, con ambiente de resort de descanso. Aunque no era lujosa, tenía dos habitaciones, baño privado, cocina pequeña y una sala de tamaño justo. Después de tres o cuatro días allí, Khao Phan entendió por fin lo que su padre siempre decía: *trabajar con la naturaleza relaja el alma.*

Un lugar así era perfecto para planear todo con calma y astucia.

En esos tres o cuatro días, el celular de Khao Phan casi explotaba de mensajes y llamadas perdidas del grupo de amigos. Él solo miraba la pantalla vibrar con satisfacción. Sabía que el otro lado seguramente ya estaba siendo interrogado por su padre, porque recordaba que Pek había mencionado alguna vez que su papá no sabía que había usado dinero para comprarse esa moto.

Khao Phan se aprendió de memoria el número del padre de Pek porque éste solía obligarlo a llamar y mentir para confirmar su ubicación cuando se escapaba de fiesta. Como Khao Phan era el alumno estrella, de buen comportamiento, el padre de Pek confiaba ciegamente en él. En la vida anterior eso le generaba estrés y opresión. En esta vida, esa confianza sería la mejor herramienta.

Solo de pensarlo ya se divertía.

“Hoy voy a pasar por el café un rato. ¿Vienes conmigo?”

“Voy, papá.”

“Compra lo que quieras de comer y llévale algo a tu mamá también.”

Wira sacó un billete morado y se lo dio al hijo. Khao Phan lo tomó y asintió. Luego la figura robusta de su padre desapareció detrás de la puerta con el letrero *“Solo personal autorizado”*. Khao Phan cruzó los brazos y se acercó al mostrador de pasteles. *Su madre había preferido quedarse en casa para hablar por teléfono con amigas y disfrutar del paisaje. Así que Khao Phan pensó en comprarle el famoso pastel de crema de fresas de la plantación, porque recordaba que a su mamá le encantaba cada vez que el papá lo llevaba de regalo.*

“Dos porciones de pastel de crema, por favor / Dos porciones de pastel de crema, por favor.”

Khao Phan se quedó quieto al oír que una mujer hablaba al mismo tiempo que él. Al girarse, vio a una chica alta y llamativa. Probablemente más alta que él. Pelo corto recto hasta los hombros, labial nude que resaltaba sus facciones afiladas y hermosas. Vestía ropa casual cómoda, pero solo con ver el corte y el estampado se notaba que era marca cara.

Khao Phan sintió que su rostro le resultaba extrañamente familiar.

“Adelante, jovencito.”

Ella sonrió y le indicó con la mano amablemente, pero la empleada detrás del mostrador sonrió con incomodidad.

“Señorita Wan... lo siento, solo quedan dos porciones. En la cocina están preparando más, pero saldrán como a las tres o cuatro de la tarde.”

“¿Hasta las cuatro?” La mujer llamada Wan puso cara de decepción. Miró su reloj de pulsera y frunció los labios al ver que apenas eran la una y media.

“¿O prefiere que Tal se la envíe al hotel como la vez pasada?”

“Tengo vuelo a las cinco de la tarde, Tal. Esta noche tengo una audiencia de conciliación antes del juicio. Las fresas ya las compré, están en el auto.”

Khao Phan recordó de pronto. En unos años, esta mujer sería la fiscal que destaparía un escándalo de corrupción masivo que involucraba a altos mandos policiales y hasta jueces de alto rango. El caso más grande que se había visto en el sistema judicial tailandés. Su rostro apareció en portadas durante meses. En ese entonces él mismo la admiró, porque en entrevistas dijo que, mientras investigaba, muchos colegas y superiores en la fiscalía la aislaron por considerarla una traidora al gremio. Pero ella siguió adelante por convicción: la ley era lo más importante.

“Entonces la próxima vez. No pasa nada, volveré a subir.”

“Llévese estas por ahora, si quiere” intervino Khao Phan, sonriendo dulce y girándose rápido hacia la empleada. **“Déselas a la señorita primero. Yo puedo esperar hasta la tarde.”**

“¿De verdad está bien?” La fiscal dudó.

“No hay problema. Puedo esperar.”

Khao Phan no dijo que podía esperar hasta la tarde porque ya estaba hospedado allí. Quería que ella se sintiera un poco culpable por su “sacrificio”. Pensó en charlar un rato más con esta hermosa fiscal.

“Entonces... gracias. Tal, ponme también un smoothie de yogur de fresa.”

"Listo, señorita Wan."

"¿Ya probó el té de fresa? Está delicioso, huele riquísimo. Todo amante de las fresas lo va a adorar. Y ayuda mucho a desestresarse."

Khao Phan la invitó a conversar, señalando las cajas de té alineadas en el estante.

La fiscal entrecerró los ojos y sonrió divertida.

"¿Eres empleado de aquí disfrazado de cliente para vender o qué, pequeño?"

"No, qué va. Es que mi papá compró para llevar cuando estaba estudiando para exámenes y me encantó."

"Interesante. Entonces me llevo un poco para probar. Tengo que leer muchos expedientes últimamente."

"¿Trabaja en leyes, señorita?"

Khao Phan siguió la conversación, fingiendo no saber nada.

Ella agitó la mano y arrugó la nariz.

"¿Señorita? Mejor llámame Phi Wan. *"Señorita"* suena a señora mayor."

"Está bien. Phi Wan. Yo soy Khao Phan."

Se presentó educadamente y fue al grano.

"¿Phi Wan es abogada?"

"Soy fiscal. Trabajo en Bangkok."

“¿Está de vacaciones?”

“Más o menos. Vine a ver a mi hermano menor. Es médico becario aquí. Digo que vengo a ver cómo está, pero en realidad es una excusa para escaparme de viaje, jajaja.”

Rió con ganas. Cuando sonreía, sus mejillas se suavizaban y parecía más joven. *Khao Phan no pudo evitar pensar que, en las imágenes de televisión y medios años después, ella siempre aparecía impecable, seria, estricta, lista para acabar con la corrupción. Pero la mujer frente a él ahora solo era una chica común y traviesa.*

Khao Phan la observó de pies a cabeza. *Por su edad, parecía recién ingresada al servicio público. El sueldo no debía ser muy alto todavía. Sin embargo, la ropa, accesorios, bolso y zapatos gritaban “niña de familia acomodada”. Eso significaba que venía de un hogar con dinero.*

“Si viene a ver a su hermano, seguro viene seguido a Chiang Mai, ¿verdad? ¿Ya recorrió todo?”

“Casi todo. Vengo desde niña. Mis papás adoraban viajar a las montañas, así que siempre los acompañaba. ¿Y tú, Khao Phan? ¿Qué vas a estudiar?”

“Acabo de terminar sexto de secundaria.

“¡Nooo!” Ella se llevó la mano al pecho y abrió mucho los ojos, mirándolo de arriba abajo. **“Por eso te ves tan chiquito. Ay, siento que estoy viendo a mi hijo o a mi sobrino. ¿Y encima el “niño” me cede su turno?**

Khao Phan sonrió ante las palabras que ella eligió. Le caían perfecto.

“Entonces, cuando baje a Bangkok a estudiar, ¿Phi Wan me invita un pastel rico? Para vernos de nuevo.”

"¿Vas a estudiar en Bangkok? ¿Qué carrera? No me digas que derecho."

Ella sonó emocionada, haciendo que Khao Phan soltara una carcajada. *En realidad los resultados de ingreso aún no salían, pero él no estaba nervioso: sabía que había alcanzado todos sus objetivos.*

"No es derecho. Me gustan los números. Pero, en la comida, soy muy dulce también. Cuando esté en Bangkok, ¿me recomienda cafeterías ricas?"

"Ay, pensé que iba a encontrar un junior lindo y también de leyes. La gente buena en este medio escasea mucho."

Bromeó, observándolo con atención. *Como fiscal, había interrogado a mucha gente. Algo le hacía sospechar de este chico que se le acercó así, pero no parecía coqueteo de los que les gustan las mujeres mayores. Más bien parecía que realmente quería hablar con ella. Tenía un propósito, aunque no veía aún cómo podría beneficiarse de ella. Y curiosamente... le caía bien.*

"Mira, este es mi número. Cuando llegues a Bangkok, llámame. Vamos a comer. Te llevo a probar postres ricos."

Le entregó una tarjeta blanca. El nombre en ella confirmó aún más a Khao Phan que era la fiscal famosa del futuro.

"SuWane Kharat Jinthawi Kiattiyot"

"Señorita Wan, su smoothie está listo."

"Perfecto. Y dos cajas de ese té también. Khao Phan, me tengo que ir. Nos vemos pronto, ¿sí?"

"Sí, nos vemos."

“¿Qué pasa, Phi Wan? Estoy muerto de sueño.”

El dueño de la voz grave preguntó molesto, echándose el pelo hacia atrás. Miró a la mujer en el asiento trasero con cara de fastidio y bostezó. SuWane Kharat frunció el ceño, le extendió una bolsa de papel marrón y puso morritos.

“Vine a verte la cara y a traerte té y cosas de parte de un chico. Oye, Ram, ¿no te vas a cortar el pelo? Ya te tapa los ojos. ¿Así vas a revisar pacientes?”

“Si tuviera tiempo ya lo habría hecho. ¿Ves que tenga tiempo?”

“Ram, estoy cansada y no vengas con eso. Contéstame bien. Me tomé la molestia de venir.”

La fiscal casi se lanza por la ventana abierta para agarrarlo del cuello. El joven médico dio un paso atrás por instinto. Al ver que solo era pose, se calmó, pero murmuró:

“Te escapas de viaje y todavía lo niegas.”

“¿Qué dijiste?”

“Nada.”

Ram respondió rápido, con rostro impasible.

“¿Cuántos días te quedas, Phi Wan? ¿Mañana por la mañana estás libre?”

“Llegué ayer. Me voy en el vuelo de las cinco. Solo vine a verte y traerte esto.”

Ram puso los ojos en blanco. *El primer año su Phi fingía que venía a visitarlo de verdad. Pero después de un tiempo descubrió que solo usaba su nombre como excusa para escaparse a descansar. A veces ni siquiera se quedaba una hora. Su otro hermano menor, que aún estudiaba universidad, hacía lo mismo. Ya se había acostumbrado.*

SuWane Kharat terminó el smoothie de un trago y se lo dio.

"Toma, tíralo."

"Listo. Cuídate. En unos meses nos vemos en casa."

"Ok. Anda, que se va a poner tráfico."

Ram agitó el vaso vacío a modo de despedida. Luego se dio la vuelta y entró al hospital como siempre. Miró el reloj y suspiró. *Se recordó que en unas horas terminaba el turno y podría dormir hasta morir. Aguantar un poco más.*

El médico abrió la bolsa de papel: un pastel, una caja de té y una bolsita de fresas deshidratadas. *Pensó que estaba bien; su cuerpo ya no aguantaba más cafeína. Mejor azúcar para activarse.*

"Doctor... doctor... eh... el chico volvió."

La voz de la enfermera lo hizo levantar la vista. Al ver la figura delgada del adolescente en uniforme de secundaria, su mirada cambió a fastidio. Al mismo tiempo, el chico levantó la vista del celular y lo miró directamente. Sus largas piernas avanzaron con decisión.

"Por fin te encuentro, doctor."

"Si quieres ver al doctor, ve a dar tu nombre a recepción. ¿Cuántos pacientes me quedan por ver, Jib?"

“Treinta y cuatro, doctor” respondió la enfermera con voz baja, mirando alternadamente al médico y al chico con nerviosismo.

“Ah... entonces en unas... tres horas nos vemos, señor PraranPhat.”

Ram asintió y giró para entrar a la sala de consulta, pero Pek se interpuso.

“Tiene que hablar conmigo ahora mismo. Aquí. Ya.”

“¿Estás enfermo?”

Ram preguntó con voz firme, mirándolo de arriba abajo. *La pregunta cortante hizo que Pek se congelara. Pero antes de que respondiera, el médico suspiró y metió la mano en el bolsillo de su bata corta con hastío.*

“Si no estás enfermo, no hay razón para que vengas a verme.”

“¿Por qué desea hacerlo?”

“Porque usted llamó a mi papá. Por eso me regañaron, me quitaron la moto, me cortaron la mesada. Usted llamó a mi papá.”

Pek empezó a alzar la voz, furioso. *Ese día se sorprendió cuando de repente sus padres aparecieron en el hospital y lo encontraron jugando con amigos frente a urgencias. La situación era tan caótica que no pensó mucho. Creyó que al verlos, Khao Phan se asustaría y mentiría algo. Pero al entrar a la sala, Khao Phan ya se había ido a casa. Después lo interrogaron duramente hasta que salió la verdad: se compró la moto a escondidas y encima lastimó a un compañero.*

El padre de Pek se enfureció. Pagó el tratamiento y le confiscó la moto nueva. Le quitó la mesada y lo regañó por avergonzar a un hombre importante de la provincia. Pek quería desquitarse con Khao Phan, pero no contestaba llamadas ni mensajes. Al día siguiente no fue a la escuela.

Era el cuarto día. Con el enojo aún fresco, decidió ir a ajustar cuentas con quien creía que había ayudado a Khao Phan a hacerle esto.

Es decir, el doctor Ram.

“¿Me odia o qué? ¿Por eso me jodió a propósito?”

“¿Cómo iba a saber yo quién es su papá? Ni siquiera sé quién es usted.”

“¿Entonces cómo llamó a mi papá?”

“Su amigo me dio el número y me dijo que llamara ahí. Solo hice mi trabajo de médico.”

Ram respondió con la verdad. Recordó que el tono y la sonrisa sospechosa del chico le parecieron raros, pero no imaginó que causaría tanto lío. Al día siguiente, aunque no tenía turno matutino, el director lo llamó para preguntar por el caso y las lesiones del chico. Porque la persona a quien llamó era un empresario famoso de la provincia. Ram explicó que eran heridas de moto y marcas rojas en la muñeca como de haber estado atado. El secretario del empresario, que escuchaba, llamó de inmediato a su jefe. Al enterarse, el padre mandó traer a su hijo avergonzado.

“¿Él te dio mi número?”

Pek preguntó más bajo, frunciendo el ceño confundido.

“¿No lo buscó usted?”

“Repito: él marcó el número del señor Panya y me lo puso en la mano. Yo solo llamé.”

Ram habló con calma. Miró a los pacientes esperando en las sillas afuera, levantó una mano y empujó suavemente al chico que bloqueaba el paso. Lo miró con frialdad.

“¿Cómo se siente? ¿Se siente jodido? ¿Injusto? ¿Quiere hacer algo pero no puede? ¿Se siente así?”

“Si no encuentra cómo salir del problema, psiquiatría está en el tercer piso. Dé su nombre en recepción. Jib, llama al siguiente paciente.”

“Eh... sí, doctor.”

La enfermera carraspeó y se fue rápido.

El médico cerró la puerta suavemente, pero para Pek el golpe resonó en todo su pecho. Apretó los puños, sintió calor en la nuca, pero no pudo hacer nada. Miró el nombre en la puerta y memorizó cada letra.

“Ram Jinthawi Kiattiyot”

“Ja. Te voy a encontrar, maldito.”

Ram se dejó caer en la cama, olió el aroma limpio de la funda recién lavada, cerró los ojos y se preparó para dormir hasta el día siguiente. Pero en medio de la oscuridad del sueño, una sonrisa se coló.

“Gracias, doctor Ram.”

Lo habían usado descaradamente.

Ram suspiró. Pero luego curvó los labios. ***El chico captó el mensaje rápido. Solo le dijo que luchara o huyera. Y él eligió un nivel superior: luchar usando a otros. Bastante astuto. Ram pensó que solo contó lo de ese día y ya causó esto. Si hubiera contado las dos veces anteriores... ni***

imaginaba. Pero el tal Pek parecía basura social con la que no quería involucrarse. Y no parecía que se rindiera fácil.

Ram no pudo evitar preguntarse qué le haría Pek a Khao Phan cuando se volvieran a ver en la escuela, y cómo lo manejaría. Pero en fin, cada quien resuelve sus problemas. Ese chico llamado Khao Phan le trajo molestias y ya. Era hora de dormir y no pensar más en eso.

Respiró hondo, se dio la vuelta y cayó dormido rápidamente.

El tiempo pasó volando. Por fin llegó el día de la graduación. Khao Phan bajó del bus rojo en la entrada del callejón de la escuela, se estiró un poco y caminó hacia el mercado cercano, directo al puesto de crepas de siempre.

“Tía, lo de siempre, pero agrégale esto.”

Khao Phan sonrió a la mujer de mediana edad y señaló el topping extra. La dueña, que acababa de verter la masa en la plancha, asintió y habló alegre.

“Claro, hijo. Oye, hoy te ves muy contento. ¿Feliz de terminar sexto?”

“Un poco, sí. ¿Hay mucha fila, tía? No quiero llegar tarde.”

“No hay mucha, hijo. Solo una persona. No vas tarde.”

Khao Phan sonrió sin responder. *No era tarde para la ceremonia de graduación... pero sí lo sería para su ritual personal de venganza.*

“Tía, ¿y si me hace esta primero en secreto?”

“¿En serio? ¿Por qué tanta prisa?”

“Anda, tía, por favor...”

Khao Phan miró a los lados y susurró. La tía rió, pero luego carraspeó al ver a alguien detrás y tartamudeó.

“No se puede, hijo. Hay que respetar la fila. Los vendedores también tenemos que ser honestos, ¿verdad?”

“Sí, tía.”

La voz grave desde atrás hizo que Khao Phan se sobresaltara y girara, pensando que era el dueño de esa crepa. Justo cuando intentaba colarse. Iba a disculparse, pero al ver el rostro arqueó una ceja.

“¿Doctor? ¿Doctor Ram del hospital, verdad?”

Khao Phan miró al hombre de cara seria con extrañeza. *Recordaba que la última vez tenía el pelo revuelto, ojeras, aspecto agotado. Pero ahora por la mañana parecía otra persona: piel muy blanca de quien no ve mucho el sol, rostro limpio y fresco, menos ojeras. El pelo recogido hacia atrás con una banda pequeña, aunque algunos mechones caían sobre la frente, enmarcando mejor su cara. Llevaba camiseta y pantalón casual, pero se veía increíblemente bien.*

Y sí... era guapo.

“Perdón. Solo estaba bromeando con la tía. No iba a colarme de verdad.”

Ram soltó una risa corta, sabiendo que el chico mentía descaradamente. Miró el uniforme y luego la calle larga donde los estudiantes entraban poco a poco. *Recordó que las letras en el cuello le resultaban familiares: era la escuela cerca de su hospital. Recibía pacientes de ahí con frecuencia.*

“Viniste temprano a clases también.”

“Ya no estudio. Solo vengo a la ceremonia de graduación.”

“¿A ver a los amigos tan temprano?”

El tono sarcástico hizo que Khao Phan entrecerrara los ojos. Respondió con calma.

“Sí. Al fin y al cabo es el último día que nos vemos.

“¿Vienes a escribir *“amistad para siempre”*, abrazos, llanto... ese tema?”

Khao Phan torció la boca. *Este doctor era molesto de verdad. Voz burlona, ojos irritantes, pero cara inexpresiva.*

Qué fastidio.

“Ahora todos usan Facebook. Ya no se escribe *“amistad”* como en su época, doctor.”

Khao Phan devolvió el golpe. La tía casi se atraganta. Ram solo rió por lo bajo. El hombre alto se acercó y le dijo a la dueña con voz tranquila:

“Hágale primero al chico, tía. Yo no tengo prisa.”

“Gracias. Hágalo ya, tía.”

Khao Phan confirmó rápido, sin hacerse del rogar. Otra risa baja lo irritó tanto que giró.

“¿De qué se ríe, doctor? ¿Algo en la garganta?”

“Nada.”

“¿Tiene tiempo libre para comer crepas?”

“Los doctores también somos humanos. Tenemos *breaks*. Y el dormitorio de médicos está aquí cerca. ¿Por qué no puedo venir a comer crepas?”

Ram señaló un edificio rosa claro al otro lado de la calle, no muy lejos. Khao Phan se mordió el labio, respiró hondo. *No quería que nada arruinara su buen día.*

Cuando la crepa caliente estuvo lista, Khao Phan la tomó rápido, pagó y miró al hombre alto a su lado. Sonrió con sorna.

“Que aproveche la crepa, doctor.”

“Que disfrute con sus amigos, señor paciente.”

Khao Phan borró la sonrisa ante el sarcasmo y se dio la vuelta de inmediato. Ram rió por lo bajo, apoyó los brazos en la baranda del puesto y miró la espalda que se alejaba. *Pensó que probablemente sería la última vez que vería a este chico problemático.*

Khao Phan entró al salón vacío y dejó la mochila en un pupitre. Miró las mesas de madera alineadas con indiferencia. *Recordaba que en su vida anterior, ese día estaba eufórico: pensaba que al graduarse empezaría de cero, como resetear un juego. Hoy le parecía una idea estúpida de niño que no sabía lo pequeño que era el mundo.*

Partió la crepa crujiente y se la metió a la boca. Entonces la puerta se abrió de golpe.

“¿Ya llegaste, amigo? ¿Phan?”

Capítulo 3: Apertura / Preludio

“¿Ya llegaste, amigo? ¿Phan?”

La voz ronca y grave sonó al mismo tiempo que la puerta corrediza se abría. Khao Phan tragó el último bocado de crepe crujiente antes de girarse.

Phu era alto y corpulento, como un deportista. Pelo corto al ras, piel en un tono medio claro, ojos profundos y saltones, mandíbula cuadrada. Todo eso le daba un aspecto poco amigable, aunque lo que más destacaba era el tamaño descomunal de sus orejas, que hacían que su cabeza pareciera aún más grande. Phu no era precisamente inteligente ni de los que piensan mucho. En los estudios siempre iba de los últimos del curso. *Pero lo que lo hacía sobresalir, y la razón por la que Pek lo mantenía cerca, era su fuerza física. Phu era el músculo del grupo.*

Para Khao Phan, Phu entraba claramente en la categoría de *“ fuerza bruta sin cerebro.”*

“¿Sabes que te estás metiendo en problemas tú solito o no?”

Phu hablaba a gritos, sin modales, sin filtro. Y en el aula vacía, donde solo estaban él y Khao Phan, su voz retumbaba aún más desagradable.

“¿Qué pasa?”

Preguntó Khao Phan en voz baja, frunciendo ligeramente el ceño, preocupado. Phu soltó una carcajada, tiró la mochila sin cuidado sobre su propio pupitre y se acercó para sentarse directamente sobre el pupitre de Khao Phan.

“A Pek le quitaron la motocicleta, le cortaron el dinero y encima el viejo le dió una fuerte reprimenda... todo por tu culpa. Porque le dijiste al doctor ese que llamara al viejo, ¿no? ¿Pensaste que te ibas a salir con la tuya tan fácil?”

Phu le dio una palmada en la mejilla a Khao Phan, pero con esa mano áspera y sin control de fuerza, el golpe sonó más fuerte de lo que pretendía. La piel de Khao Phan enrojeció al instante. Bajó la cabeza, esquivando instintivamente otro posible golpe, como si tuviera miedo. Phu se rió por lo bajo y le quitó el crepe de la mano de un manotazo.

“Cuando llegue Pek, ten lista una buena excusa, amigo.”

“¿Y cuándo va a llegar Pek?”

Khao Phan preguntó con calma, mirando la boca ancha de Phu masticar el crepe con voracidad. *Sintió asco en el fondo. Phu siempre era así: parecía un espíritu hambriento salido del infierno. Comía cualquier cosa que viera, sin elegir. Khao Phan solía compartirle el arroz que su mamá le preparaba, o cualquier cosa que comprara para comer; Phu siempre aparecía a quitárselo.*

“Pues... supongo que llegará justo después del izamiento de la bandera, como siempre.” Phu masticaba con la boca llena. **“Pero oye, tú sí que tienes huevos. Llamarle al tío Panya...”**

“Uff...” Khao Phan suspiró. **“No importa, déjalo. Acepto la culpa, está bien...”**

Khao Phan hizo ademán de decir algo más, pero terminó suspirando y mirando por la ventana con expresión pesada. Ese gesto hizo que Phu masticara más despacio, intrigado. Entrecerró sus ojos saltones y preguntó con la boca llena: **“¿Qué pasa?”**

“Nada.”

“Cuando dices” *nada*” es porque sí pasa algo, idiota.”

“Si te lo cuento, igual no me vas a creer.”

Esas palabras encendieron la curiosidad de Phu al máximo. Se limpió las migajas del crepe de la camisa con un manotazo y se acercó más a Khao Phan.

“Prueba contándomelo primero.”

“Tú no viste cómo era ese doctor. No lo vas a entender.”

Khao Phan habló con voz apagada, casi temblorosa, como si tuviera miedo de verdad. Eso hizo que Phu se intrigara aún más.

“No lo vi, pero Pek dijo que el tipo era un pesado, que lo molestaba a propósito.”

Khao Phan levantó la vista de inmediato. *Recordó las palabras burlonas del médico que se había encontrado por casualidad al entrar... y sí, era exactamente como Pek se lo había contado a Phu.*

“Pek estuvo varios días esperándolo. El primer día no lo dejó pasar, le dijo que se pusiera en la fila. Pero cuando le tocaba el turno, siempre se acababa el horario del doctor. Lo hacía esperar horas y al final se iba con las manos vacías. Hasta que el último día lo esperó afuera y lo interceptó... y el doctor lo mandó directo al departamento de psiquiatría.”

Khao Phan casi se ríe, pero mantuvo la expresión de preocupación perfectamente. Suspiró otra vez y murmuró, lo suficientemente alto para que Phu lo oyera: **“Seguro lo hizo a propósito.”**

“¿A propósito qué?”

Phu preguntó de inmediato, frunciendo el ceño con impaciencia.

“Mientras más hablas así, más quiero saber, idiota. Dime de una vez.”

Phu levantó la voz, sintiendo calor en la nuca de pura curiosidad. Khao Phan suspiró, con cara de derrota, y respondió en voz baja y temblorosa: "Fue él... él me obligó a llamar al papá de Pek."

"¿QUÉ? ¿En serio?"

"¿Pek no te contó que el doctor parecía odiarlo?"

"S-sí... parecía que sí."

"Pues probablemente por eso." Khao Phan habló casi en susurro.

Phu abrió los ojos como platos, mordió un pedazo enorme de crepe y exclamó:

"¡Maldita sea! ¿Cómo es posible?"

"Piénsalo, Phu. ¿Por qué iba a llamar yo al tío Panya? No gano nada con eso. ¿Acaso alguna vez los he traicionado? Cuando tú y Pek se fueron a tomar antes de la final y se saltaron el entrenamiento, fui yo quien le mintió al entrenador. Aunque solo me había visto la cara una vez. ¿Crees que yo iba a delatar al papá de Pek sabiendo que después igual los voy a seguir viendo?"

Khao Phan puso cara de que iba a llorar. *Recordar ese incidente hizo que Phu casi se atragantara. Si Khao Phan no hubiera contestado el teléfono y dicho que estaban estudiando juntos, Phu habría sido expulsado del equipo y no habría competido en ese torneo decisivo. Y si no hubiera competido... no sería el campeón que es hoy.*

Phu era el representante de judo de la provincia. Muy pronto vendrían las eliminatorias para el equipo nacional... y en el futuro, Phu se convertiría en campeón asiático.

"T-tienes razón..."

Phu no era lo suficientemente listo como para buscarle el fondo a las cosas. Si alguien le decía algo, se lo creía. De pronto sintió lástima por Khao Phan. Recordó lo cobarde que era, lo poco valiente. Era imposible que hubiera tenido el valor de llamar al papá de Pek.

“Pero Pek no me va a creer... No sé qué hacer.”

“¿Y por qué no contestabas el teléfono cuando te llamábamos?”

“Porque se me cayó el celular y se rompió. Seguro se dañó por el golpe. Además estuve en la finca con mi papá, allá no hay señal ni internet.”

Khao Phan habló serio y sacó su celular con la pantalla hecha añicos. Phu lo tomó, apretó el botón de encendido una y otra vez, lo golpeó, lo sacudió... nada. No prendía.

“Mierda, sí está muerto. ¿Y por qué no compraste uno nuevo?”

“Si le digo a mi mamá, me va a preguntar por qué se rompió. Y si le cuento lo del accidente, la cosa se va a poner peor y los puedo meter en problemas también a ustedes.”

Khao Phan enfatizó la última frase. Phu asintió, entendiendo. Pero antes de que pudiera preguntar algo más, Khao Phan continuó: **“¿Cómo le digo a Pek para que me crea? De verdad no se me ocurre. Ayúdame a pensar, Phu, por favor.”**

“¿Yo?”

Phu se quedó con la boca abierta, todavía con restos de crepe pegados. Khao Phan asintió con seriedad.

“Sí. Ayúdame. Ya no sé a quién más pedirle ayuda.”

Khao Phan insistió. Notó que los hombros anchos de Phu se enderezaron, como si se sintiera importante. *Sabía que Phu siempre había tenido complejo por no ser listo. Cuando alguien le preguntaba algo intelectual o le pedía opinión sobre un problema, se quedaba callado. Y Khao Phan sabía que una de las razones por las que Phu participaba en el acoso era porque quería demostrar que su fuerza valía más que el cerebro de los demás.*

Que Khao Phan le pidiera ayuda directamente inflaba el ego de Phu. Se sentía ganador, superior.

“Está bien. Cuando llegue Pek, yo hablo con él. Le voy a recordar lo de la mentira al entrenador. Seguro lo entiende.”

“¡Es verdad!” Khao Phan puso cara de sorpresa, ojos muy abiertos, como si acabara de encontrar la solución. **“¿Cómo no se me ocurrió antes?”**

Phu sonrió orgulloso, casi flotando de la emoción. Se metió el último pedazo de crepe en la boca con satisfacción. Khao Phan miró cómo desaparecía el dulce y luego observó en silencio cómo Phu le arrojaba el papel arrugado. Phu saltó del pupitre, caminó de vuelta al suyo, tomó su botella de agua y se la tomó de un solo trago, la mitad de golpe.

“¿Por qué hoy el crepe está tan dulce? ¿Le pusieron algo?”

“Es el mismo de siempre. Solo le puse más topping de menta, por eso está más dulce.”

Khao Phan apoyó la barbilla en la mano y respondió con voz neutra, mientras veía llegar a los demás compañeros. Phu miró su reloj y dijo animado: **“Ya me voy. Voy a patear el balón un rato.”**

“Ok.”

Khao Phan respondió con un gesto, se puso de pie y tomó el cartón que había servido para envolver los crepes y lo tiró a la basura. Miró la

espalda de la persona que acababa de salir del salón con paso decidido, y dejó escapar una sonrisa sarcástica.

Khao Phan se quedó sentado abrazando sus rodillas en la fila, observando y recorriendo con la mirada todo a su alrededor. El ambiente del último día de clases seguía siendo el mismo de siempre: los compañeros de último año de secundaria charlaban emocionados, con caras llenas de felicidad por dar un paso más hacia la adultez, pero también con esa tensión escondida por la incertidumbre del futuro. En las manos de muchos" incluyendo a los de cursos menores" llevaban rosas rojas preparadas para la ceremonia de despedida, listos para entregárselas a quien quisieran demostrar que extrañarían o a quien quisieran confesar algo del corazón.

Khao Phan recordaba que en su vida anterior no había recibido ni una sola rosa, ni tampoco había entregado ninguna. La tristeza y el sentimiento de poca valía se los había llevado consigo a casa. Pero ahora... ya no sentía nada al respecto. Porque sabía que todo era falso. Al final, cuando crecieran, esos mismos amigos con los que se tomaban fotos y juraban que serían amigos de por vida terminarían separándose inevitablemente.

Lo que Khao Phan realmente esperaba con ansias era el discurso de despedida. Quería que esta ceremonia terminara de una vez.

"Qué difícil es encontrarte en persona, ¿eh?"

Una voz dura resonó por encima de su cabeza. Cuando Khao Phan levantó la mirada, se encontró con un rostro alargado que lo observaba de vuelta con evidente irritación. El compañero de clase que estaba sentado al lado de Khao Phan se apartó de inmediato, sin que nadie tuviera que decírselo. La figura alta y delgada de Pek se sentó junto a Khao Phan, acompañado de Nana y otros tres amigos que siempre los seguían como sombra.

“No contestas el teléfono y pensé que te había pasado algo. Casi me muero del susto.”

Nana habló con tono fingido, sacando un espejito y un labial para retocarse. *Hoy se veía más guapa que nunca: el maquillaje perfecto, con colores adorables y acordes a su edad.* Metió la mano en el bolso, sacó un peine pequeño y se arregló el flequillo con delicadeza. Sus ojos no dejaban de mirar fijamente hacia la zona de los padres. *Nana soñaba con ser actriz, y justo hoy había venido la mamá de un compañero de clase, dueña de una famosa agencia de modelaje, para ver la ceremonia de graduación. Por eso se había esmerado tanto en verse espectacular.*

“Fui en moto hasta tu casa y tampoco estabas. Pensé que ya te habías escapado.”

Otra voz llegó desde su izquierda. Khao Phan giró la cabeza y saludó al chico que acababa de cortarse el pelo.

“¿Te cortaste el pelo, Kong? Te ves bien.”

“¿En serio? ¿De verdad?”

El aludido apenas pudo contener la sonrisa, levantó la mano y se tocó el cabello con gesto inseguro. *Si los cinco fueran un grupo de delincuentes, Pek sería el líder, Nana la que atraía todas las miradas, Phu el que hacía el trabajo sucio y peleaba, y Kong... solo sería el chico de los recados, sin nada especial que destacar, sin talento particular más allá de obedecer órdenes. Y él lo sabía mejor que nadie. Por eso se esforzaba en hacer todos los mandados y trabajos menores para que lo aceptaran, para sentirse visto e importante en ese pequeño mundo.*

La voz de Pek resonó de nuevo, y la sonrisa de Kong se borró al instante.

“Kong se lo cortó copiándome a mí, pero igual no le queda tan bien como a mí. ¿No te da lástima, Phan? ¿Verdad que sí?”

Pek habló mientras levantaba el brazo y lo pasaba con fuerza por encima del hombro de Khao Phan. Kong apretó los labios, sintiendo que su confianza se desmoronaba al ser humillado de esa forma. Khao Phan sonrió con sequedad y respondió tratando de mediar: **“Todos se ven bien a su manera, ¿no?”**

“Aún no nos has contestado dónde carajos estabas” dijo el chico de cuerpo pequeño con voz calmada pero firme, trayendo de nuevo la atención de todos al tema principal.

Khao Phan miró al que preguntaba y respondió con voz floja: **“Justo iba a contestarles, Aom.”**

¿Cómo iba a faltar en un grupo de delincuentes alguien que pusiera planes brillantes? Si alguien preguntara quién era el cerebro de esos cinco, Khao Phan tendría que decir que era Aom. Aom era inteligente, tenía reflejos rápidos, sabía usar las palabras y estudiaba muy bien. No necesitaba leer tanto como los demás, pero analizaba los exámenes de maravilla. Sus notas estaban casi al mismo nivel que las de Khao Phan, aunque Aom destacaba en idiomas y ciencias sociales, mientras que Khao Phan brillaba claramente en matemáticas y números. Aom era un chico de estatura baja, apenas llegaba al metro sesenta y pico, y precisamente por ese complejo de altura era ambicioso de una manera casi increíble. Siempre pensaba en grande, soñaba con un futuro lleno de poder.

Y precisamente Aom fue quien eligió a Khao Phan como la víctima perfecta para que Pek lo acosara. Lo vio como alguien débil, fácil de intimidar y con miedo. Realmente sabía elegir bien a las personas.

“¿Y? ¿Ya nos vas a decir o qué?”

Pek preguntó en voz baja, emanando una aura amenazante que hizo que los compañeros de clase que escuchaban se erizaran la piel y se alejaran

un poco más. Casi nadie ignoraba lo que pasaba, pero todos preferían no meterse.

Khao Phan miró de reojo a quien había estado callado todo el tiempo y luego habló en voz baja: **“El doctor me obligó.”**

Pek frunció el ceño y repitió: **“¿El doctor te obligó?”**

“Sí” confirmó Khao Phan con voz temblorosa, bajando aún más la cabeza. Su voz sonaba como si estuviera a punto de llorar en cualquier momento.

Pek intercambió una mirada con Aom y luego preguntó con tono irritado: **“Pero ese tipo me dijo que fuiste tú quien le dio el número de teléfono de mi papá.”**

“Pek, no sé qué te dijo ese doctor, pero de verdad me obligó a llamarlo a tu papá. Si no lo hacía... te iba a denunciar.”

Khao Phan tenía una expresión de profunda preocupación en el rostro, apretaba ambos puños con fuerza, incómodo. Pek frunció el ceño aún más y preguntó en voz alta: **“¿Y por qué carajos ese doctor tendría que hacer algo así?”**

“Él piensa que tú me estás acosando, por eso quiere denunciarte. Yo le dije que no era cierto, pero no me creyó. Porque las dos veces anteriores que me caí de la moto, se acuerda de que ustedes también estaban esperando afuera de emergencias.”

“¿Entonces te topaste con el mismo doctor las tres veces? ¿No es demasiada casualidad?”

Aom interrumpió con tono sospechoso, observando el rostro de Khao Phan como si lo estuviera evaluando, dudando claramente de la respuesta que acababa de escuchar.

Khao Phan suspiró con total frustración y agregó: **“Yo tampoco quiero creerlo. Ni siquiera puedo recordar bien su cara porque siempre llevaba mascarilla. Pero te juro que es verdad. Puedes llamar al hospital y preguntar si de verdad fue el mismo doctor quien me recibió en emergencias cada vez. Incluso apareció con el número y todo, luego me dijo que saliera por la puerta del otro lado. Se quedó vigilando hasta que me vio salir caminando.”**

Aunque dijera que ese doctor lo obligó a llamar al papá de Pek porque pensaba que lo estaban acosando de verdad... Kong preguntó para confirmar. Khao Phan asintió. Aom soltó en voz alta, con sarcasmo y burla:

“Claro, porque el doctor es un héroe justiciero que anda salvando a los débiles de los bullies, ¿verdad? Qué conveniente todo.”

“Qué moral tan elevada, ¿no?”

“¿Cómo quieres que te crea? Ese doctor me lo dijo él mismo: que fuiste tú quien le dijo que llamara a mi papá.”

Pek apretó el hombro de Khao Phan con tanta fuerza que le dolió. Khao Phan puso cara de dolor y suplicó con la voz: **“No sé, de verdad que no sé, Pek...”**

Después de decir eso, Khao Phan levantó la mirada hacia Phu. Phu carraspeó un poco y luego tomó la mano de Pek que estaba apretando el hombro de Khao Phan para apartarla. Pek lo miró sorprendido, porque nunca había visto que Phu hiciera algo así.

“Creo que Khao Phan está diciendo la verdad, amigo.”

“¿Qué dijiste, Phu?”

“Pues... ejem...”

Phu soltó la mano de Pek, pero antes de responder se giró y soltó un eructo bien fuerte porque sintió el gas en el estómago. Se dio golpecitos en el pecho y murmuró bajito después de expulsar el aire por la boca. Nana gritó de inmediato: **“¡Eww, Phu, qué asco!”**

“Perdón, me tomé mucho Coca-Cola hace rato. Bueno, como decía...”

Se aclaró la garganta, cruzó los brazos y puso voz seria, como si estuviera analizando un caso importante.

“¿Verdad que sí? Tú mismo dijiste que ese doctor no te tragaba, que te caía gordo para todo. Es posible que haya obligado a Phan a hacer eso.”

Phu levantó un poco la barbilla con aire confiado. Pek miró a Kong y luego el cerebro del grupo se volvió hacia él, preguntando con sorpresa: **“¿De verdad piensas así?”**

El tono despectivo de Aom hizo que Phu se molestara un poco. *En secreto, Phu siempre había sentido algo de resentimiento hacia Aom por esa actitud de superioridad y ese tono burlón que usaba con él. Parecía que su amigo “inteligente” se creía por encima de un deportista como él. Esta vez Phu pensó en demostrarle que no era tan tonto como para que lo menospreciaran tan fácil.*

“Piénsalo bien: ¿por qué Pun haría algo así? ¿Qué ganaría con eso?”

Phu preguntó abriendo ambas manos, como si ya hubiera pensado todo muy bien.

“¿Alguna vez nos ha metido en problemas? Cuando me emborraché con Pek antes de la final y me dieron una paliza, ¿quién fue el que le mintió al coach por mí? Fue Pun. ¿Y ahora crees que va a delatar al papá de Pek sabiendo que después nos va a seguir viendo todos los días?”

Phu habló con total seguridad, orgulloso de haber mostrado su lado *“inteligente”*.

Khao Phan casi aplaude. *Al menos Phu no era tan idiota como pensaba: había repetido palabra por palabra todo lo que él le había dicho antes, sin olvidarse de nada.* Mientras tanto, Aom frunció el ceño ante ese cambio de actitud, sin poder creer que Phu fuera capaz de analizar algo así por su cuenta.

“Es verdad, amigo... Pek...”

Kong pensó en todo eso mientras giraba la cabeza para mirar a Pek. El protagonista de la historia se quedó callado, sumido en sus pensamientos. *En realidad, todo lo que Phu había dicho tenía sentido, pero aun así no terminaba de quitarse la duda.*

“Entonces, ¿por qué no contestaste el teléfono ni respondiste los mensajes para explicarme?”

“Se me rompió el celular” respondió Khao Phan con la voz aún más débil.

Aom soltó una risa sarcástica.

“Qué conveniente el timing, ¿no?”

“De verdad, ya lo revisé” interrumpió Phu otra vez.

Aom frunció el ceño y preguntó de nuevo: **“¿Revisaste qué?”**

“Lo encontré en el salón esta mañana. Le pregunté lo mismo que ustedes: por qué no contestaba. Me mostró el celular. Está jodido de verdad, la pantalla rota en mil pedazos, no enciende por más que lo intentes.”

“¿Dónde está?”

Pek cuestionó. Khao Phan metió la mano en el bolsillo del pantalón y sacó el teléfono en estado casi terminal para que lo vieran. Nana soltó una carcajada al ver la pantalla hecha añicos. Pek se lo arrebató de las manos, intentó encenderlo, pero no pasaba nada. El líder del grupo levantó la vista hacia Aom, luego hacia los demás, y volvió a fijarse en Khao Phan.

“¿Ves? Te lo dije, ya lo revisé. ¿Qué, no me crees?”

Phu habló con tono triunfal y una sonrisa satisfecha, orgulloso de haber sabido todo de antemano. Volvió a eructar fuerte y tuvo que frotarse el estómago suavemente.

“¿De verdad lo revisaste bien?”

Pek insistió. Phu asintió con la cabeza. Aom le quitó el teléfono a Khao Phan de las manos, lo sostuvo y pasó los dedos suavemente por la pantalla rota mientras decía con voz despectiva: **“A ti, justo a ti”** dijo Aom, lanzando una mirada desconfiada por encima de los lentes de sus gafas a su amigo lleno de músculos. **“¿Ya probaste cargarlo? A lo mejor solo se quedó sin batería.”**

La mirada, el tono y las palabras de Aom hicieron que Phu se encendiera de rabia al instante. *La sonrisa triunfal que tenía en la cara desapareció de golpe. Esa sensación de superioridad que había sentido hacía apenas un momento se le vino abajo de un tirón.*

Khao Phan los miró a ambos alternadamente, divertido por dentro.

“Vamos, Phu, no me decepciones ahora.”

“¿Qué mierda quieres decir con eso?”

Phu sintió un calor subiéndole por la nuca. *De pronto se le revolvió el estómago al recordar que se había olvidado por completo de chequear la*

batería. Pero ya no podía echarse para atrás. Si admitía ahora que no había revisado eso, se iban a burlar de él sin piedad.

“Solo te estoy preguntando si ya verificaste que no sea solo que se quedó sin batería.”

“¿Y? ¿Ya lo intentaste cargar?”

Aom preguntó con voz calmada, pero la comisura de su boca se curvó en una sonrisa burlona y despectiva. Phu tuvo ganas de darle un puñetazo tan fuerte que le volara esos lentes de marco cuadrado de la cara al muy creído. Pero lo único que pudo hacer fue gritar con voz ronca y furiosa: **“¡Ya lo revisé! No carga, no sube ni un porcentaje. El maldito celular no enciende de ninguna forma. ¿Por qué preguntas tanto? ¿Crees que soy idiota o qué?”**

Phu levantó la voz, le arrancó el teléfono de las manos a Aom y se lo lanzó de vuelta a Khao Phan sin ningún cuidado. Pek carraspeó al ver que Phu empezaba a alterarse de verdad y luego se giró hacia Khao Phan para preguntarle: **“¿Y por qué no lo llevaste a arreglar?”**

“No sé cómo decírselo a mi mamá” Khao Phan se frotó las manos entre sí, con cara de preocupación. **“Me da miedo que me pregunte por qué terminé en emergencias del hospital tantas veces. Así que aguanté como pude. Y justo cuando volví a casa, mi mamá ya había salido del trabajo. Me llevó directo al lugar donde trabaja mi papá. Allá la señal de internet es una mierda, ni te cuento. De verdad no sabía qué hacer.”**

“¿Tu mamá te dejó dejar de ir a clases?” preguntó Kong con curiosidad.

Khao Phan asintió y se rascó la cabeza, como si estuviera completamente sin ideas.

“Mi mamá es maestra. Sabe que una vez que terminan los exámenes, venir a la escuela es puro sentarse a no hacer nada.”

Aom puso cara de fastidio.

“¿Una mamá que es maestra deja que su hijo falte a clases? ¿En serio existe eso?”

Nana puso los ojos en blanco y giró la cara hacia otro lado.

“Si lo piensas bien, sí puede ser. La mamá de Phan es buena onda, ¿no? Ya déjenlo, terminemos con esto de una vez. Ya explicó todo, ¿o no? Ese doctor da miedo, Pek. Y Aom también, con tanta pregunta. ¿Qué se creen, detectives de novela de asesinatos o qué? ¿Son Sherlock Holmes o algo por el estilo?”

Nana intervino por primera vez, con la mirada fija en la mujer que llevaba traje sastre color nude y tacones rojos. *En ese momento, lo único que le importaba era la posibilidad de conocer a la dueña de la agencia de modelaje. Además, ella no estaba metida en el problema, así que no le interesaba en lo más mínimo. Cuanto más escuchaba esa aburrida “interrogación”, más le molestaba.*

Pek miró el rostro preocupado de Khao Phan con confusión. *Todo lo que había dicho encajaba perfecto, tenía lógica y sentido. Pero al mismo tiempo contradecía por completo lo que le había dicho el doctor. Aun así, no era imposible. Ese doctor siempre había sido sospechoso, lo había engañado antes y mostraba claramente que no lo tragaba. Pek no podía evitar pensar que quizás sí fuera verdad.*

Pero lo que más lo inclinaba hacia creerle a Khao Phan era una cosa muy simple: él y Khao Phan todavía tendrían que verse todos los días. ¿Qué motivo podía tener Khao Phan para meterse en problemas así y complicarse la vida él solo?

“Invitamos a los alumnos que han dado prestigio a la escuela a que pasen al frente, por favor.”

La directora anunció por el micrófono. Inmediatamente se escucharon aplausos. Nana se puso de pie al instante, se apresuró a arreglarse la ropa, se alisó el borde de la falda y se miró en el espejo por última vez antes de pasárselo a su novio.

“¿Estoy bonita?”

“Estás guapísima, Nana. Anda, ve y compra algo rico para cuando termine todo” dijo Pek mientras metía la mano en el bolsillo, sacaba un billete verde y se lo extendía a Khao Phan.

“Ok. ¿Kong, quieres algo?” preguntó Khao Phan mientras se ponía de pie.

“Sí, tráeme algo también.”

Khao Phan asintió y se fue por otro lado. Al mismo tiempo, Phu se levantó y salió junto con Nana y Aom, mientras que Pek y Kong se movieron hacia los asientos del frente. Nana había sido seleccionada como una de las *majorettes* en la competencia deportiva provincial. Su foto y su nombre habían estado circulando en el tablero web durante meses y ganó la votación popular. Aom, por su parte, había ingresado a una universidad prestigiosa en la carrera de Ciencias Políticas con el primer lugar a nivel nacional. Y Phu... él era el campeón de judo de la provincia, un representante del que la escuela se sentía muy orgullosa y que le había dado mucho prestigio a los profesores.

Khao Phan caminó hasta el puesto de bebidas cerca del campo donde se formaban las filas, compró rápido unas latas y regresó a su asiento. Abrió su Coca-Cola, dio un sorbo y una pequeña sonrisa se dibujó en la comisura de su boca.

El espectáculo estaba a punto de comenzar.

La entrega de reconocimientos y menciones continuó a toda velocidad porque había demasiados alumnos que habían dejado en alto el nombre de la escuela *“una de las mejores de la zona”*. Pero cuanto más pasaba el tiempo, más se ponía morado-verdoso el rostro de Phu. Sus manos grandes subían una y otra vez para frotarse el cuello y el estómago. Phu giraba la cara disimuladamente y eructaba varias veces, hasta que Nana, que estaba parada a su lado, no aguantó más y levantó la mano para taparse la nariz.

“¡Ay! ¿Otra vez eructando? ¡Qué asco, qué vulgar!”

“Perdón... es que me está subiendo.”

Phu habló con voz ahogada, tapándose la boca con la mano. Aom, que estaba al lado de Nana, frunció el ceño al ver que la cara de Phu se veía cada vez peor.

“¿Qué te pasa, Phu?”

“Me duele el estómago, no sé cómo explicarlo... siento náuseas y presión.”

Phu empezó a rascarse el cuello; un sarpullido rojo se extendía por su piel. Nana, que estaba a su lado, se estremeció.

“¿No te bañas o qué? Aléjate, no me contagies nada.”

“Si no aguantas, ve a la enfermería, ¿cómo puedes seguir aquí?”

Aom murmuró antes de caminar al frente, justo cuando su nombre fue anunciado. Nana apartó la mirada de Phu al ver que Aom, quien estaba delante de ella, ya había sido llamado. Sus labios, cubiertos con un tinte brillante, se curvaron en la sonrisa más hermosa, lista para impresionar al dueño de la agencia de modelaje.

“Ahora, la señorita...”

El aire se acumuló en el estómago de Phu. Abrió la boca para liberar la presión, pero no fue solo un eructo: un torrente de vómito maloliente salió disparado. Se inclinó con fuerza, la garganta obstruida, y terminó vomitando sobre la cabeza y la espalda de Nana, que estaba justo enfrente.

“¡Buaaaghhhh!”

Todo quedó en silencio. El líquido espeso, lleno de restos de comida y jugos gástricos, empapó el peinado perfecto y la blusa blanca de Nana. Ella quedó paralizada, incapaz de pronunciar palabra. Kong y Pek se atragantaron con la gaseosa que bebían. Aom abrió la boca sin poder creerlo. El director dejó caer el micrófono al suelo. Y Khao Phan no pudo contener la risa, sin importarle quién lo viera: lo que ocurría delante era demasiado impactante.

Nana parpadeó, incrédula, al ver su ropa cubierta de jugo gástrico verdoso. El hedor nauseabundo la hizo gritar con todas sus fuerzas.

“¡Aaaahhh!”

Su chillido agudo atravesó todo el campo, despertando a todos.

“¡Idiota, maldita sea, eres un glotón asqueroso de mierda, un ser vil y despreciable! ¿Qué carajos te pasa? ¿En tu vida pasada eras un espíritu hambriento o qué? Por eso te metes todo lo que se te cruza por delante como si nada. ¿Tan estúpido eres que ya ni distingues qué es limpio y qué no? ¡Seguro hasta te tragarías mierda de perro sin pensarlo! ¡Maldito asqueroso, inmundo, repugnante, sucio!”

Nana se abalanzó sobre Phu, dándole bofetadas y sacudiéndolo con furia. Las palabras vulgares y groseras que salían de su boca no combinaban en absoluto con su rostro dulce y hermoso que parecía adorable. Phu se cubrió el estómago con las manos y se tambaleó tratando de esquivar, aunque sentía la cabeza dando vueltas. Por eso la

mano de Nana terminó golpeándole el cuello en lugar de la cara, y eso provocó que Phu vomitara otra vez con fuerza, un chorro enorme.

El vómito salió disparado y le cayó justo en la barbilla y en la ropa a Nana con toda la fuerza. Se extendió formando un círculo grande, haciendo que los estudiantes que esperaban recibir premios saltaran para atrás en masa. Khao Phan tuvo que taparse la boca para contener la risa, porque el vómito había llegado mucho más lejos de lo que imaginaba.

“¡Maldita sea, te voy a matar! ¡Te voy a matar!”

Nana lloraba a mares, gritando más fuerte que antes. *Había perdido completamente el control y ya no podía mantener ninguna imagen ni apariencia.* Phu giró sobre sí mismo vomitando en arco antes de desplomarse en el suelo, justo encima del charco de líquido que él mismo había expulsado.

El profesor de educación física y la enfermera del colegio reaccionaron al fin y corrieron a revisar a Phu, que ya se había desmayado. Otros profesores se acercaron a calmar a Nana, pero nadie se atrevía a tocarla ni a acercarse demasiado. El olor agrio y podrido se expandió por todos lados, haciendo que todos arrugaran la nariz. Pek y Kong corrieron a comprar un rollo grande de papel higiénico y se lo ofrecieron a Nana, pero ni siquiera ellos se animaban a tocarla.

Nana seguía llorando sin parar, soltando sollozos de rabia y frustración. *Se sentía humillada, sucia y asqueada de sí misma, sin saber qué hacer. Cuando recordó todas las groserías de bajo nivel que había dicho hacía un momento, se sintió aún peor. Ahora su imagen ante el dueño de esa agencia de modelaje seguramente estaba hecha pedazos, sin remedio.*

La ropa...

Khao Phan suspiró, levantó la cara hacia el sol de la mañana y sintió un buen humor inmenso. *Pensó para sí que qué día tan perfecto, todo había*

salido a pedir de boca. Al mirar alrededor vio que varias personas tenían el celular en alto grabando. Al darse cuenta de que seguramente habían capturado fotos o videos, no pudo evitar reírse bajito.

Khao Phan recordó que hoy era un día importante por partida doble. El entrenador de la selección nacional de judo había venido de incógnito a observar la competencia y, al ver a Phu tan fuerte y en forma, además de recibir el premio al mejor estudiante, decidió contactarlo. Nana, por su parte, también había sido contactada ese mismo día por una agencia de modelaje. Su primer videoclip lo consiguió gracias a esa sonrisa encantadora cuando recibió el ramo de rosas como premio de popularidad.

Qué bueno que esas cosas ya no volverían a pasar.

Phu se comía todo lo que se le ponía enfrente y nunca había tenido alergias alimentarias. Pero con el tiempo algo cambió. Apenas un mes después de terminar la secundaria, Phu, que estaba entrenando con la selección, tuvo que ser internado de urgencia porque no paraba de vomitar por una alergia severa a los maníes. *Desde entonces, Khao Phan nunca más vio a Phu tocar un maní.*

Si Phu no le hubiera robado y comido su crepe de chocolate con crema batida y extra de mantequilla de maní... nada de esto habría pasado. *Que se joda por glotón, idiota.*

Khao Phan se levantó, se alejó del tumulto y subió al salón de clases. Tomó su mochila, sacó la lámina protectora nueva que acababa de comprar y retiró con cuidado la película vieja con grietas del vidrio del celular. Colocó la nueva con precisión. Luego sacó el cable de carga, conectó el teléfono al power bank y esperó un momento. Al poco rato la pantalla del celular se encendió con fuerza.

Khao Phan no pudo evitar pensar que Phu era realmente fácil de engañar.

El sonido del reloj de pared que colgaba al frente del salón resonaba con claridad en la clase vacía, haciendo que se oyera aún más fuerte. Pero de repente, el tictac se detuvo.

Khao Phan levantó la vista, pensando que se habrían acabado las pilas. Miró su reloj de pulsera, pero frunció el ceño al ver que las manecillas de ese también se habían detenido.

“¿Tanta casualidad?”

“¿Estás satisfecho ahora?”

Una voz grave y resonante llenó todo el salón. Khao Phan levantó la cabeza alarmado y miró alrededor.

“¿Quién anda ahí?”

Apenas terminó de preguntar, una ráfaga de viento brutal abrió de golpe todas las puertas y ventanas del salón. Cada cabello de Khao Phan se levantó como si un ciclón hubiera entrado en la habitación. Tuvo que levantar las manos para protegerse la cara y cerró los ojos porque la fuerza del viento le impedía mantenerlos abiertos.

“¡Oye! ¿Quién demonios eres?”

Khao Phan gritó asustado cuando algo lo empujó y lo hizo caer de la silla. Las mesas se deslizaron hacia los lados, algunas sillas chocaron contra las paredes. De pronto el vendaval cesó. Khao Phan levantó la vista y vio una sombra negra imponente frente a él, tan alta que llegaba al techo. Aunque la silueta era clara, era imposible distinguir quién o qué era. La voz profunda y poderosa volvió a sonar:

“Humano... te pregunto: en esta nueva vida que te concedí, ¿has podido vengar por fin tu rencor?”

Capítulo 4: Casa de la Destrucción

Khao Phan no tenía muchos conocimientos de anatomía, pero sabía que en ese momento su corazón debía estar latiendo a más de cien por minuto. Tenía la garganta seca, los brazos y las piernas le temblaban por completo, mientras su cerebro intentaba procesar qué demonios era lo que le había hecho esa pregunta.

La figura sombría, alta y enorme que llegaba casi hasta el techo, no tenía cuerpo físico visible, pero Khao Phan sentía claramente que, si tuviera rostro, lo estaría mirando fijamente. Un tenue resplandor rojo se clavaba en sus ojos mientras la sombra borrosa avanzaba acercándose.

“¿Cuál es tu respuesta?”

“¿Quién es usted?”

Normalmente, incluso sin haber pasado por la muerte una vez, cualquiera habría sabido que lo que tenía enfrente no era un ser vivo común y corriente.

“Lo que tú preguntas, lo que crees que no existe... ¿cómo podría no existir?”

Khao Phan frunció el ceño. *No lograba entender qué era exactamente, pero como si pudiera leerle la mente, la voz poderosa resonó de nuevo, esta vez con evidente desprecio:*

“La nueva vida que te concedí, miserable criatura de un reino inferior tan excelso como el tuyo, ¿la has disfrutado tanto que olvidaste por completo el último segundo de tu existencia anterior?”

De inmediato.

Esa frase hizo que el recuerdo del último minuto de su vida pasada regresara de golpe.

Su cuerpo caía arrastrado por la gravedad, el viento helado le quemaba la piel. En ese instante final, Khao Phan se preguntó en su mente si el karma realmente existía y se respondió a sí mismo: no existe.

Se le erizó la piel cuando finalmente comprendió qué era la figura frente a él.

“¿Cómo debo llamarlo?”

“No crees de corazón que yo exista realmente. Puedes llamarme como quieras, eso solo reafirma más que tenías razón al pensar que no existo. ¿Llamarme tu “deuda kármica personal”? Tampoco sería correcto. Según el poco entendimiento que tienes de las enseñanzas religiosas, cada persona tiene su propia “deuda kármica”, ¿no es así? Eso es lo que cuentan las historias de fantasmas que escuchaste desde niño. Sin embargo, lo que tienes enfrente posee un poder mucho mayor que eso. ¿Qué “deuda kármica” podría hacer que regresaras a renacer en tu propio cuerpo a los dieciocho años?”

“¿Vino a llevarme?”

“Es el momento apropiado.”

“¿Apropiado para qué? Todavía no me he vengado.”

Khao Phan se puso de pie. La sangre le hervía en las venas, los ojos le brillaban con furia, las manos le temblaban al recordar la miserable vida que había tenido.

“Si todo iba a terminar así, ¿por qué me envió de vuelta? ¿Me dio otra oportunidad en esta vida solo para que me vengara, no es cierto?”

“Ya lo hiciste.”

“Esto apenas está comenzando.”

Dio un paso adelante y frunció el ceño. Khao Phan sentía una profunda injusticia. *Apenas había empezado. Todavía tenía muchísimos planes preparados para esa gente.*

“Si me pregunta si ya estoy satisfecho, le digo que ni un poquito. Esto no es ni una fracción de lo que ellos me hicieron. Todavía duermen tranquilos y comen bien todas las noches, mientras destruyeron mi vida como si fuera un objeto sin valor. Me pisotearon para subir ellos, y cada día están mejor. Nunca han sentido remordimiento y seguirán viviendo con descaro. Merecen hundirse, merecen una vida miserable. ¡Ellos son los que deberían morir!”

Las lágrimas de Khao Phan se agolpaban por la rabia, el odio le apretaba la garganta hasta estallar en su voz:

“¡A pesar de todas las maldades que cometieron, el karma nunca los ha castigado ni una sola vez! ¿Qué ha estado haciendo usted!? Le vuelvo a decir: no estoy satisfecho. ¡Esto no es suficiente!”

Khao Phan jadeaba, sin importarle estar gritándole a un ser con poder superior a la realidad misma. *Ni siquiera pensaba en las posibles consecuencias de ser juzgado.*

“¿Quieres encargarte tú mismo de cobrar la deuda de venganza?”

“¡Sí! Huir no mejora nada. Esa gente no es de las que reflexionan solas ni sienten culpa. Yo mismo me encargaré.”

La furia ardía aún más fuerte mientras reafirmaba el objetivo que había planeado desde que abrió los ojos en esta vida. *Si el karma no existía, él asumiría ese papel.*

“Con la maldad que cometieron en esta vida... yo los juzgaré.”

Apenas terminó la frase, una carcajada estruendosa resonó. El viento sopló con violencia dentro de la habitación otra vez. Khao Phan fue arrastrado por la ráfaga y chocó contra la pared, pero aun con el cuerpo débil se esforzó por levantarse y gritó contra el viento:

“¡Espere! ¡Todavía no puedo irme! ¡No es el momento! ¡No hasta que vea sus vidas destruidas por completo! Si no me envió de vuelta para vengarme, ¿entonces para qué me dio una nueva vida?”

“Está bien, está bien.”

La risa se intensificó tanto que Khao Phan tuvo que taparse los oídos. Era un sonido resonante, ensordecedor y doloroso al mismo tiempo, como si cientos de personas rieran al unísono mezclado con gritos desgarradores. De no saber de qué se trataba, habría jurado que era la risa de un demonio.

“Si tanto deseas asumir el papel y jugar a ser el señor de la *Casa de la Destrucción*, me gustaría ver hasta dónde puede llegar un simple mortal como tú.”

Khao Phan gritó cuando su cuerpo se elevó del suelo. Brazos y piernas flotaban sin peso, pataleando en el aire.

“Espero que en esta vida aprendas algo, humano.”

“Khao Phan...”

El llamado de un compañero de clase lo hizo sobresaltarse. Se incorporó de golpe del escritorio. Miró alrededor, sintiendo el cuello y los hombros entumecidos, como si hubiera estado dormido sobre la mesa demasiado tiempo.

En el uniforme de todos sus compañeros había pegatinas con forma de corazón. Algunos sostenían rosas, ramos de flores, regalos o peluches. Había comida y latas de refresco sobre los escritorios. La disposición de

mesas y sillas era la misma que antes de encontrarse con el señor del karma. Khao Phan se tocó la cara, sintiendo aún el corazón desbocado.

Al levantar la camiseta y verse el costado, el dolor le confirmó que realmente había chocado contra la pared. Además, le dolía la garganta de tanto gritar. *Su cuerpo entero demostraba que lo de hacía un momento no había sido solo un sueño.*

“¡Ven, vamos a tomarnos una foto juntos!”

“¿Foto?”

“¡Sí! ¡Ven rápido!”

Khao Phan se sorprendió de que el jefe de curso le hablara con una sonrisa tan amplia. *Desde que se convirtió en víctima de bullying tras la llegada repentina de Pek a mitad de quinto año de secundaria, nadie le había dirigido una sonrisa así. Aunque tampoco lo odiaban, simplemente... nadie lo hacía.*

Al mirar alrededor otra vez, entendió por qué: *ninguno de los miembros del grupo de Pek estaba en el salón.*

“Seguro están consolando a Pek o atendiendo a Phu, que probablemente ya está en el hospital”, pensó.

“¡Oigan, apártense un poco! ¡Phan, ven aquí, aquí!”

El jefe de curso lo empujó hacia un rincón algo apretado. Algunos compañeros carraspearon y se miraron entre sí, pero al ver que no había peligro, se movieron para hacerle espacio en el cuadro.

Alguien a su lado le tendió una rosa roja justo frente a la cara. Khao Phan levantó la vista y miró a esa persona con expresión neutra.

Win. *Él y Win habían sido mejores amigos desde primer año de secundaria. El más cercano que había tenido jamás. Khao Phan era callado y poco sociable; Win, en cambio, era alegre, el payaso del salón que alegraba a todos. Desde que los sentaron juntos en primero de preparatoria, Win se convirtió en su mejor amigo casi sin darse cuenta.*

Pero después de que llegó Pek y ocurrieron todos los incidentes, Win empezó a ignorarlo, tratándolo como si fuera aire, como si nunca hubieran sido tan cercanos.

Khao Phan bajó la vista hacia la rosa roja otra vez y finalmente la aceptó. Su rostro se relajó visiblemente.

“¡Date prisa, amigo! ¡Toma la foto antes de que esos idiotas regresen! Quiero guardar una foto solo con gente buena.”

Win gritó con evidente fastidio, provocando risas entre varios. Todos entendieron que con “*esos idiotas*” se refería a Pek y su grupo. El jefe de curso asintió rápido mientras programaba el temporizador en la cámara grande.

Khao Phan curvó ligeramente la comisura de los labios. *Pensó que, aunque todos sabían que esa gente no era buena, su único amigo de verdad había preferido salvarse él solo de manera cobarde.*

El brazo largo de Win cayó sobre su hombro, atrayéndolo más cerca y girándose para sonreírle otra vez.

“¿Vienes esta noche al barbecue coreano?”

“Claro que sí.”

Khao Phan asintió. Win sonrió ampliamente y le apretó el hombro con suavidad, viéndose relajado y contento. *Khao Phan pensó que Win debía sentirse aliviado, creyendo que él ya lo había perdonado por todo.*

Khao Phan miró de reojo el rostro sonriente de Win frente a la cámara y luego volvió la vista al lente.

Khao Phan sonrió.

¿Perdonar...?

“Quietos todos, ya está contando. Tres, dos, uno... ¡sonrían!”

“No escuché casi nada, estaba en el gimnasio.”

Khao Phan frotó sus manos entre sí, con una actitud nerviosa y todavía visiblemente impactado después de que el oficial terminara de interrogarlo sobre lo sucedido. Justo en ese momento llegaron corriendo los padres de Win. El oficial se disculpó y fue a hablar con los tutores del herido, dejando a Khao Phan y a Ram solos sentados uno frente al otro.

Khao Phan se dejó caer en la silla y empezó a escribir en el grupo de LINE de la clase, que estaba a punto de explotar por el impacto de lo ocurrido. Sin embargo, en sus ojos solo había indiferencia absoluta, sin rastro de emoción. Los que ignoraban todo eran, sin saberlo, los mismos que cerraban los ojos y se hacían de la vista gorda junto con esa basura. *Win era uno de los engranajes que había permitido que todo se volviera tan horrible.*

Su antiguo mejor amigo nunca, ni una sola vez, había intentado detenerlo, avisar a un profesor, consolarlo o siquiera ponerse de su lado. Win era un cobarde que se tapaba los oídos y los ojos para salvarse él solo.

En realidad, todos en el salón eran iguales. Todos temían quedar atrapados en la misma red y convertirse también en víctimas. Pero ir detrás de cada uno para hacerles pagar sería agotador y una pérdida de tiempo. Elegir a un representante sería mucho más sencillo.

Todo era tal como alguien había dicho alguna vez: las personas más cercanas terminan siendo las peores.

Por eso, Win se lo merecía.

"Ya estamos a mano, Win."

Apareció un mensaje de su mamá en la pantalla preguntándole a qué hora regresaría. Khao Phan se puso de pie.

"Doctor, lo dejo a usted aquí, ¿sí? Ya me tengo que ir."

"Claro."

Ram se levantó y lo acompañó en silencio hasta la entrada del hospital. Khao Phan se giró, inclinó ligeramente la cabeza a modo de despedida, pero justo cuando dio el primer paso para irse, la voz grave sonó de nuevo:

"¿Ya lo sabías?"

"¿Ya lo sabías o no?"

Khao Phan se volvió hacia quien preguntaba y respondió con una expresión fingidamente confundida: **"¿De qué está hablando, doctor?"**

"De que tu amigo iba a ser atacado. ¿Ya lo sabías o no?"

Ram preguntó con tono firme, clavando la mirada en esos ojos claros, tratando de extraer la verdad. *Porque cuando salió de la residencia de médicos, aunque efectivamente vio a esos delincuentes huyendo desprovistos tal como Khao Phan había dicho, también vio con sus propios ojos que Khao Phan salió de la farmacia de muy buen humor y caminó directamente hacia el cuerpo inmóvil en el suelo.*

Ram estaba ocupado levantando el teléfono para grabar video de los asaltantes que corrían, pero cuando llegó corriendo a revisar al herido, la expresión de Khao Phan ya había cambiado. Sin embargo, Ram estaba seguro de haberlo visto prácticamente saltar de alegría hacia el cuerpo golpeado, como si hubiera estado esperando exactamente que eso ocurriera.

Khao Phan miró al hombre que preguntaba. Sus ojos brillaron como si estuviera a punto de soltar una carcajada divertida.

“¿El doctor me ve como un mago que puede predecir el futuro o qué?”

“Pero si el doctor piensa así, entonces significa que yo lo salvé a usted, ¿no es cierto?”

Ram se quedó congelado. De pronto apareció en su mente la imagen de Khao Phan apresurándolo para que regresara rápido a la residencia de médicos. *Claro... si en ese momento no hubiera vuelto tan rápido, sin duda el atacado habría sido él.*

Ram apretó los labios. *No quería creer que su propia sospecha fuera real, porque era imposible que la persona frente a él hubiera sabido de antemano que ocurriría algo así... ¿O sí? ¿Acaso Khao Phan lo había planeado? Pero ¿planear que apuñalaran a su propio amigo? ¿Con qué motivo?*

Si lo hubiera planeado o pagado a alguien, no habría tenido necesidad de apurarlo tanto para que regresara a su residencia. La víctima ya estaría asegurada.

¿Qué demonios estaba pasando?

“Entonces, ¿consideramos que estamos a mano por el inconveniente que le causé al doctor?”

Khao Phan ajustó la correa de su mochila con una mano y con la otra hizo señas a un taxi que se acercaba para que se detuviera. Abrió la puerta con la mano pequeña, se giró una última vez hacia el médico que permanecía en silencio y se despidió: **“Buenas noches, doctor Ram.”**

Cuando Khao Phan llegó a casa, se duchó hasta quedar completamente limpio y fue a sentarse en la silla junto al escritorio que estaba al lado de la ventana. Con la mano aún húmeda pero ya seca, abrió el cajón, sacó un pequeño cuaderno, extrajo una hoja grande doblada varias veces que estaba guardada dentro y la desplegó. Recorrió con la vista los nombres hasta llegar al último de la lista, tomó un marcador rojo y tachó ese nombre con fuerza.

Win

Khao Phan sonrió satisfecho mientras escuchaba el canto ensordecedor de los grillos fuera de la casa. Sus ojos miraron hacia la ventana. Al ver que las nubes se apartaban dejando ver un pequeño pedazo de luna, respiró hondo. Pero no pudo evitar pensar en esos ojos penetrantes del joven médico.

Porque lo habían mirado como si supiera toda la verdad.

Cuando Khao Phan regresó a casa para cambiarse antes de ir al restaurante de barbecue, su mamá, al enterarse de que irían a comer allí, le advirtió que no se le ocurriera andar solo por el callejón oscuro al lado del local. Últimamente, en la escuela donde ella trabajaba, un profesor había sido asaltado por unos adolescentes en esa misma zona y todavía no habían atrapado a los responsables.

Eso hizo que Khao Phan recordara una noticia que había oído por la mañana después del día de graduación en su vida anterior.

Un médico había sido interceptado por un grupo de adolescentes que intentaron robarle. Como se resistió, lo atacaron y terminó con una herida en el brazo que requirió casi veinte puntos. Por suerte, el médico había logrado grabar audio en secreto. Poco después, la policía los detuvo y terminaron en prisión.

En esta vida, Khao Phan acababa de enterarse de que la víctima de aquel asalto había sido precisamente el doctor Ram.

Se había esforzado tanto por salvarlo... ¿y aún así lo sospechaba?

El joven sacudió la cabeza. No pudo evitar pensar que Win también tenía mucha suerte. Porque si el doctor Ram no hubiera aparecido, él lo habría dejado desangrándose allí hasta que alguien lo encontrara. *Al parecer todavía no era el momento en que Win debía morir. El cielo envió al doctor Ram para salvarlo.*

Khao Phan dejó de pensar en los eventos del día y volvió a mirar el diagrama de venganza en la hoja de papel. Con el marcador rojo trazó un círculo alrededor del nombre que estaba inmediatamente por encima del de Win en la lista. Golpeó la mesa de madera con los dedos, marcando un ritmo lento.

"Bueno..."

Ahora sí empieza lo serio contigo.

Capítulo 5: Creando Alianzas

El tiempo pasó más rápido de lo que Khao Phan pensaba. En un abrir y cerrar de ojos, ya estaba desempacando sus cosas en un dormitorio cerca de la universidad. Por supuesto, los resultados del examen de ingreso no fueron diferentes a los de su vida pasada, pero lo que sí cambió fue la facultad que eligió. Esta vez, Khao Phan optó por la Facultad de Contabilidad.

En su vida anterior, había elegido Administración de Empresas porque el padre de Pek fue a hablar personalmente con él. Le dijo que abriría una empresa con socios en Bangkok y su propósito era claro: contratar a Khao Phan apenas se graduara para un puesto administrativo. Con la idea simple de no tener que luchar por un empleo en la gran ciudad, Khao Phan aceptó, sin saber que el propio Pek elegiría la misma carrera, haciendo que su vida universitaria volviera a caer en un círculo vicioso.

Esta vez, definitivamente no permitiría que eso sucediera.

Era la segunda semana de clases. Khao Phan no estaba para nada emocionado, ya que ya había vivido esto, pero tenía que fingir entusiasmo y participar en todas las actividades para no parecer un bicho raro. *Su experiencia previa le había enseñado que, si quieres vivir entre leones, debes actuar como uno.*

Hoy era el día de la clase de Cálculo para Negocios, una materia que compartían los estudiantes de Administración y Contabilidad. Khao Phan recordaba que esta era la asignatura más difícil para los de primer año. No solo por la complejidad del contenido, sino porque el profesor era como un tigre: estricto y sin piedad. En su vida pasada, tras el examen parcial, más de la mitad de la clase abandonó la materia porque no alcanzaron la nota mínima.

Aunque llegó temprano, Khao Phan no eligió sentarse al frente como solía hacer. Prefirió un asiento en la última fila, justo al lado de la puerta.

El profesor entró al salón a la hora exacta y barrió la sala con la mirada. Había menos de la mitad de los estudiantes presentes, ya que era la clase de las ocho de la mañana. El hombre de mediana edad asintió antes de caminar hacia la puerta trasera, cerca de donde estaba Khao Phan, y cerrarla con llave. Luego regresó al frente, sacó un fajo de papeles de su maletín, tomó un sorbo de café y, con voz implacable, habló por el micrófono:

“Prueba sorpresa. Dejen al menos un asiento de distancia entre cada uno.”

Un murmullo de pánico llenó la sala. Muchos estudiantes se miraron desconcertados; otros intentaban enviar mensajes rápidos a los amigos que faltaron para advertirles del desastre. Los papeles blancos comenzaron a distribuirse entre rostros llenos de desesperanza. Khao Phan, con expresión impasible, levantó la mano.

“Profesor, aquí falta una hoja.”

El hombre asintió, le entregó otra hoja y regresó rápidamente al micrófono.

“Tienen veinte minutos. Empiecen.”

Khao Phan terminó rápidamente. Se quedó moviendo el pie, esperando el tiempo restante mientras hacía garabatos con su bolígrafo. El aura de estrés se sentía en todas direcciones. En los últimos diez minutos, la puerta a su lado se movió suavemente, como si alguien intentara abrirla. Al mirar por el pequeño vidrio de la puerta, Khao Phan vio la cabeza de una mujer.

Ella hizo contacto visual directo con él. Se puso de pie y se asomó para ver qué pasaba en el salón. Al ver a sus compañeros sentados a distancia y con rostros tensos, comprendió de inmediato: era una prueba sorpresa.

Su hermoso rostro palideció. Miró a Khao Phan de nuevo, sin saber qué hacer. Khao Phan levantó la mano discretamente, indicándole que esperara un momento. Miró a su alrededor y, al ver que nadie lo observaba, presionó el seguro de la puerta con sigilo.

El joven entreabrió la puerta sin hacer ruido. Por suerte, era un salón de conferencias mediano y el profesor, sentado al frente, no escuchó nada. Además, el docente estaba ocupado buscando un archivo en su computadora. La joven entró a rastras y se sentó a dos asientos de distancia de Khao Phan en una maniobra torpe. Se pasó la mano por el

cabello con desesperación al ver que muchos ya estaban dejando de escribir.

Khao Phan sonrió para sus adentros. Tomó su estuche de lápices y lo dejó caer al suelo, cerca de las patas de la silla de la chica. El ruido hizo que el profesor levantara la vista.

“Se me cayó el estuche, lo siento” dijo Khao Phan con voz clara.

El profesor no sospechó nada. La joven frunció el ceño, molesta, sintiendo que Khao Phan lo había lanzado a propósito hacia ella. Pero, por cortesía, se agachó a recogerlo. En ese mismo instante, Khao Phan se inclinó y le entregó un papel.

Ella lo miró con sorpresa, pero Khao Phan susurró: **“Cópialo rápido, se acaba el tiempo. Ah, y gracias.”**

Khao Phan sonrió mientras intercambiaba el examen por su estuche.

El profesor se recostó en su asiento y bebió su café con tranquilidad. Cinco minutos después, sonó la alarma en la computadora. Todos los exámenes fueron entregados mientras más de la mitad de la clase lucía aterrorizada.

“Las notas saldrán la próxima clase. Empecemos la lección” dijo el profesor.

En el silencio del salón, la joven se acercó a Khao Phan y preguntó en voz baja sin mirarlo: **“¿Por qué tenías otra hoja de examen?”**

“El profesor me dio dos por error.” Khao Phan se encogió de hombros y la miró con una media sonrisa. **“Qué coincidencia, ¿no?”**

“Cierto. Me llamo Patty, gracias por la ayuda” su rostro se relajó al presentarse.

“Yo soy Khao Phan. Puedes decirme Phan.”

Khao Phan la observó. En realidad, no necesitaba que se presentara; *Patty era famosa en la facultad desde el día de la orientación.* Tenía ojos rasgados como los de un gato, piel extremadamente blanca que contrastaba con su cabello negro azabache, y unas pequeñas pecas y un lunar en la punta de la nariz que le daban un aire de estrella extranjera. *Su familia era muy conocida: su padre era un actor famoso, su madre una diseñadora dueña de una casa de modas de lujo, y su hermano mayor, un director de cine que acababa de ganar un premio en Asia. La propia Patty había sido portada de revistas desde muy joven. No solo destacaba por su físico, sino por su personalidad elegante, reservada y misteriosa. Además, era inteligente. Era una modelo y actriz con un futuro brillante.* *Lamentablemente, en su vida pasada, Patty eligió mal a sus amistades. Su vida no terminó bien; terminó en un escándalo tan vergonzoso que tuvo que huir a estudiar al extranjero.*

“¿Qué clase tienes ahora?” preguntó Patty durante la aburrida lección.

Khao Phan sonrió al ver que ella empezaba a abrirse. *En su vida pasada, esta chica era tan inaccesible que todos hablaban de ello. Él nunca cruzó palabra con ella por sentir que pertenecían a mundos distintos.*

“Inglés 1, al mediodía.”

“¡Ay! Estamos en la misma sección” Patty abrió mucho los ojos y sonrió.
“¿Vamos a comer antes de la clase, Phan?”

“Claro” respondió él. *Se agradeció a sí mismo por recordar que ese profesor de Cálculo siempre hacía pruebas sorpresa y que Patty nunca llegaba a tiempo. Nada une más a los estudiantes que ayudarse en los estudios.*

Su nueva amiga resultó ser más habladora de lo que esperaba. En las dos horas previas a la clase de inglés, fue como si ella le hubiera otorgado el título de mejor amigo; incluso entró al salón caminando del brazo de él.

English for Communication 1 era una materia básica para todos los de primer año, lo que permitía conocer gente de otras facultades. Patty confesó que odiaba la materia, no por difícil, sino porque le aburría estar rodeada de tanta gente. ***Khao Phan descubrió que a Patty no le gustaba ser el centro de atención, pero al nacer en una familia famosa, no tenía opción. Quizás por eso siempre ponía esa cara de arrogancia: estaba cansada de estar bajo los reflectores.***

Se sentaron en las filas del medio. De pronto, el asiento vacío al lado de Khao Phan fue ocupado por alguien que él conocía bien.

“Phan, ¿tú también estás en esta sección? No lo sabía.”

Nana mintió descaradamente. ***Sabía desde la semana pasada que Khao Phan estaba ahí, pero como él se sentaba al frente, ella y Pek no lo saludaban. Pek, que venía detrás, intentó ocultar su emoción al ver a Patty y saludó como si nada.***

“¿Qué onda, Phan?”

Khao Phan asintió, pero antes de que pudiera decir algo, Nana saludó a Patty con entusiasmo.

“Hola, soy Nana. Y él es Pek, mi novio.”

Patty no respondió. La miró con desinterés y le preguntó a Khao Phan en voz baja: **“¿Son amigos tuyos?”**

“Hmm, fuimos compañeros de salón en la preparatoria. ¿Verdad, Phan?” se adelantó Nana, haciendo que Patty frunciera el ceño por la falta de modales. ***Patty notó la incomodidad de Khao Phan y solo asintió secamente.***

“Hola.”

El tono distante dejó a Nana desconcertada. *Patty estaba acostumbrada a esto: gente que intentaba acercarse a ella por su fama. Por muy bien que lo ocultaran, ella se daba cuenta.*

Nana sintió la barrera que Patty había levantado. Apretó los puños con rabia al ver cómo Patty ignoraba su presencia para mostrarle fotos graciosas en su celular a Khao Phan. *Se preguntó cómo era posible que Khao Phan fuera tan cercano a alguien como ella.*

“Disculpa, ¿se van a sentar ahí?” preguntó Patty de repente. Nana sonrió para responder, pero la voz fría de Patty la interrumpió. **“Es que mis amigos ya vienen. De hecho, reservé esos dos asientos, pero ustedes se sentaron sin preguntar. ¿Podrían moverse? Ya casi llegan.”**

Nana sintió como si le hubieran dado una bofetada. Pek se quedó boquiabierto, mientras Khao Phan contenía la risa. *No sabía si clasificar el comentario de Patty como educado o grosero; era una forma brillantemente inteligente de mostrar su fastidio.*

“Ah, claro. Vamos, Pek” Nana desvió la mirada y se fue avergonzada hacia unas filas de más atrás, mirando la espalda de Patty con odio.

“¿Qué amigos?” preguntó Khao Phan mientras ponía su maleta en el asiento de al lado para reservarlo. Patty se encogió de hombros.

“Viene Mimi, estudia Marketing. Ella te caerá bien. Oye, Pan, ¿quiénes son esos? ¿De verdad son tus amigos? Se ven muy falsos.”

Khao Phan casi suelta una carcajada; *ella había dado en el clavo.*

“Digamos que éramos compañeros, no somos cercanos. Es que...” Khao Phan hizo un gesto de incomodidad que incitó a Patty a preguntar más.

“¿Qué pasa? Cuéntame.”

“Es complicado... el novio de ella solía molestarme mucho.”

“¿Son unos bullies?” soltó Patty. Khao Phan le pidió que bajara la voz. Ella frunció el ceño con una mezcla de enojo y asco. Khao Phan asintió con tristeza fingida, y Patty, conmovida, le dio unas palmaditas en el hombro. **“Odio a esa gente. No te preocupes, si intentan hacerte algo de nuevo, dímelo, ¿entendido?”**

Khao Phan la miró con admiración. *Ella realmente no le temía a nada. Recordando su vida pasada a esta misma edad, él ni siquiera se atrevía a decir "no".*

Mimi llegó justo cuando empezaba la clase. Era una chica de piel bronceada y rasgos exóticos, muy parecida al estilo de las porristas de las series estadounidenses. Mimi era audaz; durante un debate en clase, levantó la mano tantas veces que el profesor tuvo que rendirse. *Ella era el alma del salón.*

Como era de esperar, al terminar la clase, Nana se acercó a Khao Phan.

“Phan, ¿vas a algún lado? Pek y yo vamos al cine, ven con nosotros.”

“Lo siento, Khao Phan va a comer helado con nosotras” respondió Patty por él. Pero Nana no se rindió.

“¿Entonces puedo ir yo también?”

Khao Phan se reía por dentro ante la audacia de Nana. Pek estaba detrás con cara de pocos amigos. *Khao Phan sabía que si él rechazaba a Nana, Pek lo molestaría después, así que dejó toda la responsabilidad en manos de su nueva amiga.*

Patty apretó los labios con fastidio. Khao Phan sabía que estaba a punto de soltar algo hiriente, pero fue Mimi quien habló con voz aguda: **“¡Ay! Tu cara me suena”** la chica analizó el rostro de Nana y luego dio una palmada fuerte. **“¡Tú eres "la chica del vómito"! ¡La del video!”**

La voz de Mimi fue tan fuerte que todos alrededor voltearon. Nana palideció.

“¿De qué hablas?” intentó reírse Nana. Mimi sacó su teléfono y mostró el video mientras explicaba los detalles. Khao Phan casi estalla de risa al ver la cara de humillación de Nana al ser recordada por ese incidente.

“El video viral de hace unos meses, donde unos estudiantes recibían premios y de la nada alguien vomitó sobre ella por delante y por detrás. ¡Eres tú! ¡Wow!”

Mimi hablaba como si solo estuviera con Patty, pero su voz resonaba en todo el salón. Los murmullos y risas estallaron. Patty se tapó la boca y puso cara de asco.

“Por favor, no lo pongas, me dan ganas de devolver la comida” Patty miró a Nana con una mezcla de lástima y repugnancia. **“Qué triste, de verdad. Pero lo siento, solo iremos nosotros. Ver tu cara me quitaría el apetito. Vámonos.”**

Patty tomó a Mimi y a Khao Phan de los brazos y se alejó rápidamente, como si realmente fuera a vomitar si se quedaba un segundo más.

Khao Phan solo pudo poner cara de *"lo siento"* hacia Nana y Pek mientras se iba. *En un segundo, les hizo sentir que él no tenía control sobre la situación.*

Nana se quedó helada, muerta de la vergüenza. Pek, furioso, gritó a los curiosos: **“¿Qué miran? ¿Nunca han visto a una persona? ¡Vámonos, Nana!”**

Nana estaba a punto de llorar. Cuando llegaron a un lugar solitario, rompió en llanto, jurando que algún día se vengaría.

Mientras tanto, en la heladería, las dos chicas celebraban su victoria mientras Khao Phan disfrutaba de su helado en silencio.

“Eso les pasa por querer colarse” dijo Mimi. “He visto a muchos así por ser amiga de Patty. Si no entienden por las buenas, hay que ser directos.”

Patty se estremeció.

“Actuar como si fueran buenos cuando antes te molestaban... qué hipocresía. Me da escalofríos.”

Khao Phan se rió. *Le sorprendía lo rápido que Patty había calado a Nana, a diferencia de su vida pasada. En aquella vida, Nana y Patty se hicieron mejores amigas tras un debate en clase y juntas se volvieron famosas en el mundo del espectáculo.*

Sin embargo, poco antes de terminar el primer año, se filtró un video de Patty drogada, vomitando y desnuda junto a un actor famoso comprometido. El escándalo fue tal que su familia tuvo que pedir disculpas públicas. Patty huyó al extranjero y Nana aprovechó para brillar sola.

Pero Khao Phan sabía la verdad: Nana fue quien filtró ese video porque no quería que su imagen siguiera ligada a la de Patty. En esta vida, Khao Phan no solo le cerraba una puerta a Nana, sino que salvaba la reputación de Patty. Quería ver qué tan lejos llegaría Nana sin tener a Patty de escalón.

Más tarde, en su dormitorio, Khao Phan sacó una tarjeta blanca de su cajón. Marcó el número.

[¿Hola?]

“Hola, Phi Wan. Soy yo, Khao Phan. ¿Me recuerda?”

[¡Khao Phan! Claro que sí. ¿Ya estás en Bangkok?]

“Sí Phi. Quería preguntarle si tiene tiempo hoy. Vine a cobrarle la promesa de que me invitaría a un postre” dijo bromeando.

[Me encantaría, pero aún no termino de trabajar. Para cuando salga, las cafeterías estarán cerradas] suspiró SuWane Kharat.

“No se preocupe, puede ser otro día. Solo llamaba para que Phi no lo olvidara.”

La abogada se rió.

[¿Y si lo cambiamos por una cena? Estoy aburrida de comer sola.]

“Por supuesto.”

Se citaron a las siete y media en un centro comercial nuevo. Khao Phan, por cortesía, solo pidió un plato sencillo, mientras ella ordenaba de todo sin mirar los precios.

“Es de un amigo, nos hará descuento, no te preocupes” le susurró ella.

Conversaron animadamente. Ella se quejó de su trabajo y él le contó que estudiaba Contabilidad.

“Te admiro. Odio los números. Siempre que me toca un caso de malversación de fondos quiero morir” comentó ella entre risas.

Khao Phan descubrió que tenían gustos culinarios muy similares.

Aunque ella no le dejó ver la cuenta, él calculó que la cena costó casi cinco mil bahts. Ella pagó con su tarjeta de crédito sin pensarlo.

“Gracias, Phi Wan. La próxima invito yo.”

“No digas tonterías. Me divertí mucho, necesitaba hablar con otro ser humano.”

Después de caminar un rato, ella se ofreció a llevarlo.

“Tu dormitorio está cerca de donde hay muchos edificios juntos, ¿verdad? Yo te llevo.”

“No es necesario, puedo regresar solo.”

“Ya es tarde y me queda de paso. Así seguimos chismeando un poco más.”

Khao Phan aceptó. Fueron al estacionamiento, pero al intentar encender el auto, este no respondió.

“¿Qué pasa ahora?” Wan frunció el ceño. Lo intentó de nuevo y, de pronto, se escuchó un estallido seguido de una columna de humo saliendo del motor. Ella gritó y Khao Phan saltó del auto asustado.

“¿Está bien, Phi Wan?”

“Sí, sí. ¡Ay Dios! ¿Qué fue eso?”

El auto quedó envuelto en humo. Wan llamó al seguro y le dijo a Khao Phan: **“Phan, regresa primero, yo me encargo aquí.”**

“No puedo, Phi Wan. El edificio ya está vacío, me quedo para acompañarte.”

Khao Phan habló con sinceridad, pues sentía que era peligroso dejar a una mujer esperando sola, especialmente cuando el centro comercial estaba por cerrar y casi no quedaba gente.

SuWane Kharat le agradeció y llamó por teléfono a su familia. No pasó mucho tiempo antes de que llegara una motocicleta de la aseguradora. Y apenas un instante después, un lujoso auto blanco se detuvo. *Khao Phan pensó que seguramente era algún familiar a quien ella había llamado.*

Un hombre alto bajó del vehículo. En cuanto se acercó lo suficiente para ver su rostro, Khao Phan abrió los ojos con sorpresa.

“¿Phi Wan, estás bien?”

“Estoy bien. Ya llegó el seguro. Pero ¿por qué vino Ram? ¿Dónde está Lak?”

SuWane Kharat frunció el ceño. *Ella había llamado a su hermano menor, ¿por qué entonces apareció el hermano del medio? Apenas llegara a casa, pensaba darle una buena reprimenda al menor.*

“Lak está lejos. Yo justo salía de guardia y pasaba por aquí, así que vine. No quería que te quedaras sola mucho tiempo. Y... ¡vaya!”

Ram exclamó al ver de cerca a Khao Phan. Ambos se miraron largo rato, hasta que SuWane Kharat recordó: **“Ah, cierto. Khao Phan, él es mi hermano Ram. Ram, este es Khao Phan. Hoy vino a cenar conmigo. Conózcanse.”**

Khao Phan juntó las manos en un saludo respetuoso y dijo con calma: **“Buenas noches, doctor.”**

“¿El sirviente?” replicó Ram, con un tono lleno de sospecha.

SuWane Kharat los miró alternadamente, pero antes de poder preguntar algo, el agente del seguro la llamó.

Ram, molesto, se cruzó de brazos junto al joven más pequeño, observándolo de manera tan evidente que Khao Phan tuvo que girarse y decir: **“Si me va a mirar así, mejor míreme de frente, doctor.”**

“¿Y cómo es que estás con mi hermana?”

“Pues vine a cenar, ¿no lo dijo ya ella?”

Khao Phan frunció el ceño ante lo inesperado. *¿Quién iba a imaginar que SuWane Kharat y el doctor Ram eran hermanos?*

Ram miró a su hermana y luego se acercó más a Khao Phan, tanto que el muchacho se estremeció. Los ojos penetrantes del médico se entrecerraron, llenos de desconfianza. Su voz salió baja, casi como un susurro: **“¿Acaso piensas conquistar a mi hermana?”**

Capítulo 6: Órbitas

Khao Phan giró bruscamente hacia quien preguntaba, con una mirada llena de desconcierto. Sus ojos redondos se entrecerraron y las cejas se fruncieron, incrédulo de lo que el médico acababa de soltar.

“¿Qué dijo?”

“El doctor preguntó si piensas conquistar a su hermana” replicó Ram con seriedad, cruzando los brazos y hablando con voz firme. **“Mi hermana es una mujer con una carrera estable, trabaja muy bien y tiene dinero. Sí, parece ser el tipo de mujer que muchos desearían, pero debo decirte...”**

“Sí, me gusta Wan” interrumpió Khao Phan antes de que el alto pudiera terminar.

Ram quedó boquiabierto ante la respuesta directa. Los ojos firmes del joven no mostraban duda alguna, dejándolo sin palabras.

“Pero tú eres mucho más joven que ella.”

“¿El amor es como un torneo de boxeo? ¿No se puede pelear entre categorías?”

El rostro desconcertado del médico en camisa hizo que Khao Phan no resistiera lanzar esa réplica mordaz. *Quiso reír al ver los ojos penetrantes llenos de confusión, pero se contuvo.*

Ram respiró con fuerza, como si no pudiera aceptar lo que oía, y apretó los dientes antes de soltar:

“No estarás pensando en aprovecharte de mi hermana por dinero, ¿verdad?”

Finalmente reveló lo que llevaba dentro, dejando a Khao Phan con la boca abierta. Jamás imaginó que lo vería como alguien despreciable.

“¿Qué dice, doctor? Mi amor es puro.”

Khao Phan añadió palabras tan melodramáticas que parecían sacadas de una novela, y hasta él mismo se sorprendió. Sus ojos mostraban diversión, en contraste con su tono solemne, lo que hizo que Ram apretara la mandíbula y sintiera calor en la garganta. *Todo encajaba demasiado: si no era por interés romántico, ¿qué otra razón tendría Khao Phan para cenar a solas con SuWane Kharat y quedarse con ella hasta tan tarde?*

“Mira, el doctor te advierte...”

Antes de que Ram pudiera terminar, un auto negro irrumpió en el estacionamiento. De él bajó apresuradamente un hombre vestido con un traje azul marino. Ajustó sus lentes sobre la nariz y corrió hacia SuWane Kharat, tomándola de la mano con preocupación.

“Wan, ¿estás bien?”

“Phi Thin, ¿por qué viniste? Te dije que ya estaba mi hermano aquí.”

“No podía quedarme tranquilo, me preocupaba.”

El aura rosada que se expandió dejó a Ram con la boca abierta. Khao Phan se cubrió la boca con la mano y murmuró con aire despreocupado: **“Qué clase de hermano eres... tu hermana ya tiene novio y ni lo sabes.”**

Ram guardó silencio, luego volvió la mirada hacia el joven más pequeño que lo provocaba con sarcasmo. Frunció el ceño, confundido, y caminó directo hacia el hombre alto recién llegado.

“Buenas noches, soy Ram, hermano de Wan. ¿Y usted es...?”

“Él es Thin, mi novio” respondió SuWane Kharat sin mostrar vergüenza.

Ram miró a su hermana con ojos desbordados de confusión, mientras el hombre soltaba una risa nerviosa.

“Es que recién empezamos a salir hace unos días. Wan seguramente no alcanzó a contarlo en casa.”

Ram soltó un suspiro y al girar hacia su hermana la encontró mirándolo con ojos severos.

“Ni se te ocurra decirle a papá o a mamá, ¿entendido? Yo misma lo contaré cuando sea el momento.”

“¿Y si ellos se enteran por su cuenta, como me pasó a mí? Entonces me acusarán de encubrirte.”

“¡Esto fue un imprevisto!” replicó SuWane Kharat con firmeza. Su novio levantó la mano suavemente para calmarla y explicó con voz grave y serena, temiendo que estallara una pelea entre hermanos:

“Wan y yo trabajamos en el mismo lugar. Podría afectar nuestro trabajo, así que decidimos mantenerlo en secreto por ahora. Además, ella me dijo que su padre es muy protector, por eso preferimos esperar hasta que sea el momento adecuado.”

La explicación razonable hizo que Ram, en el fondo, lo admirara por su habilidad con las palabras. Su padre, un político de alto rango, siempre había sido extremadamente celoso con su única hija, al punto de mandar investigar a cualquiera que se acercara a ella. No era raro que Wan quisiera ocultar su relación.

“Ram, ya que estás aquí, ¿podrías llevar a Khao Phan a su residencia?”

“¿Eh? ¿Yo?” Ram se señaló a sí mismo, mirando al joven travieso que lo observaba con indiferencia.

SuWane Kharat cruzó los brazos y frunció el ceño: **“Le prometí a Phan que lo llevaría. Él se quedó conmigo hasta que todos llegaron. Su residencia está cerca, ¿no puedes hacerlo por mí? Solo es un desvío rápido.”**

“¿Y el asunto del auto?” alcanzó a decir Ram, pero Thin lo interrumpió con una sonrisa confiada:

“Yo me quedo con Wan y luego la llevaré a su casa. No te preocupes.”

Ram se estremeció. *Nunca había escuchado a nadie dirigirse a su hermana con un tono tan suave y cariñoso. Para él, SuWane Kharat siempre había sido la tigresa de la familia, incluso su padre debía ceder ante ella.* El joven médico sonrió con incomodidad, asintió y se despidió: **“Entonces... nos vemos en casa, Phi Wan.”**

“¡Khao Phan, ven aquí!” SuWane Kharat ignoró la despedida de su hermano y lo llamó con insistencia, moviendo la mano para que se acercara. Cuando el joven se aproximó, ella habló rápido, mientras Ram soltaba otro suspiro de fastidio. Sentía que su hermana parecía

preocuparse más por ese “*nuevo hermanito*” que por él, el verdadero hermano.

“Mi hermano te llevará a tu residencia.”

“No hace falta, Phi Wan. Puedo regresar solo.”

Khao Phan levantó la mano en señal de rechazo, pero la abogada no lo escuchó. Lo empujó suavemente hacia su hermano y lo apuró: **“Vamos, vamos. Ram, arranca el auto.”**

Ante eso, Ram solo pudo suspirar con cansancio. Giró hacia Khao Phan justo cuando el joven también lo miraba. Sus ojos se cruzaron sin saber qué hacer, hasta que Ram cedió y señaló su coche con cortesía: **“Vamos, Nong Khao Phan.”**

El muchacho frunció el ceño. Sentía que ese “*Nong Khao Phan*” había sido pronunciado con un tono burlón, difícil de describir. Pero pensando en su propia comodidad, se despidió de SuWane Kharat y subió al lujoso auto blanco.

Dentro del vehículo, el aroma limpio del cuero se mezclaba con una fragancia fresca, como de verano. No había nada fuera de lugar, parecía un coche recién salido del concesionario. Khao Phan se abrochó el cinturón y murmuró en voz baja: **“Residencia D, por favor.”**

“¿Estudias ahí?” preguntó Ram con cortesía.

El joven asintió y miró por la ventana, sin responder más, mientras el auto avanzaba. El ambiente era tan incómodo que el dueño del coche no pudo evitar iniciar conversación: **“¿Y qué carrera estudias?”**

“Contabilidad.”

“¿El puesto de pollo con arroz de la tía cascarrabias en la cafetería de la facultad todavía existe?”

Khao Phan giró de inmediato, frunciendo las cejas con desagrado: **“Sí... No me diga que usted...”**

Alargó la frase, como si no quisiera pronunciar lo evidente. *Ese puesto era famoso en la facultad de contabilidad, legendario por su sabor y por la dueña de carácter explosivo. ¿Cómo podía el médico al volante conocerlo, si no había sido estudiante allí?*

Ram arqueó una ceja y sonrió de lado, mostrando una expresión más amistosa, aunque con un aire presumido que hizo que Khao Phan torciera la boca.

“Llámame “Phi”, Nong Khao Phan.”

El joven se estremeció. No soportaba que lo llamaran *“Nong Khao Phan”* con ese tono empalagoso. *Al descubrir que eran exalumnos de la misma institución, murmuró con ironía, mirando hacia la ventana: “Qué casualidad...”*

“¿Debo llamarlo “tío”?... Seguro que nuestros códigos de ingreso están muy alejados.”

El médico casi pisa el freno. Giró hacia el joven, con las orejas y mejillas enrojecidas al darse cuenta de que lo estaban molestando por su edad otra vez.

“No hablas nada lindo.”

“Yo no soy alguien lindo.”

Khao Phan replicó de inmediato. *No sabía bien qué sentir al tener que encontrarse con ese doctor una y otra vez. Era una mezcla de inseguridad y vergüenza: Ram lo había visto en sus momentos más*

débiles y patéticos, y también había sido testigo de un incidente bochornoso que él mismo había provocado. El mundo era demasiado pequeño: que Ram resultara ser hermano de SuWane Kharat significaba que tendría que cruzarse con él muchas veces más.

“Eso ya lo noté.”

Ram detuvo el auto en un semáforo en rojo y lo miró de reojo. De pronto, un pensamiento fugaz lo invadió: *lo que acababa de decir no le parecía tan cierto. El chico había cambiado desde la última vez que lo vio. Quizás era por el cabello más largo que caía sobre su cuello y rostro, dándole un aire más dulce. Sus ojos grandes seguían mostrando indiferencia, pero Ram recordaba bien la fragilidad que había visto en ellos las primeras veces. ¿Por qué, entonces, en la sala de emergencias aquella tercera vez, brillaban con tanta fuerza y determinación?*

Los labios de Khao Phan eran llenos y armonizaban con su nariz recta y su piel clara. Ram recordó cuando el joven se había reído de él al llegar el novio de SuWane Kharat. Aunque fue una sonrisa burlona, era la primera vez que lo veía sonreír, y eso había cambiado por completo el ambiente.

“Un poco lindo... quizá.”

El semáforo cambió a verde y Ram apartó la mirada para concentrarse en la carretera. El silencio volvió a llenar el auto, hasta que la voz suave del joven rompió la tensión: **“¿Por qué está en Bangkok, doctor? Pensé que trabajaba en Chiang Mai.”**

“Terminé mi servicio obligatorio y regresé a casa” respondió Ram con calma, mientras tomaba una curva que conocía de memoria tras años de estudio.

Khao Phan soltó un pequeño sonido de sorpresa y luego calló, levantando los dedos para contar algo en silencio. Ram, nervioso, pensó que lo estaba calculando y rápidamente apartó la mano del joven.

"No me cuentes la edad."

"Ya lo sé."

Khao Phan rió por lo bajo. Ahora entendía por qué Ram había dicho que él y SuWane Kharat tenían una diferencia de edad de casi una generación. Si hacía cuentas, él estaba al menos diez u once años por debajo de Ram. No sabía la edad exacta de SuWane Kharat, pero si Ram le tenía tanto respeto, seguro que ella era unos años mayor que él.

Quizá en esa familia había una genética privilegiada: tanto Ram como SuWane Kharat parecían recién graduados, en la plenitud de su juventud. El médico al volante, con su cabello recién cortado y un aire más descansado tras terminar su servicio, bien podría pasar por un estudiante de último año.

"¿Y tus amigos?" preguntó Ram, sin enfatizar nada en particular. Khao Phan entendió a quién se refería, pero respondió con evasivas.

"Algunos se fueron por su cuenta, otros entraron a la misma universidad."

"¿Se reúnen todavía?"

"¿Qué quiere preguntar exactamente, doctor?" replicó Khao Phan, sin entender por qué insistía en esas preguntas.

El médico giró hacia la zona de residencias estudiantiles, donde un gran cartel anunciaba la entrada, y respondió sin prisa.

"El doctor solo quiere saber si el sirviente salió vencedor... si logró escapar o no. Eso es todo."

Khao Phan guardó silencio. *No sabía si esa respuesta debía clasificarse como simple curiosidad o como preocupación. Sonaba demasiado neutral, sin inclinarse hacia ningún lado.*

El vehículo blanco se detuvo frente al lobby de la residencia. El joven seguía callado, pero al cruzar su mirada con los ojos oscuros del médico no pudo evitar esbozar una ligera sonrisa.

“Júzguelo usted mismo, doctor.”

“Júzguelo por mi estado actual, por la forma en que hablo ahora, por mi rostro en este momento.”

“¿Acaso parezco alguien derrotado o alguien que no pudo escapar?”

Las palabras finales de Khao Phan dejaron a Ram pensativo. Observó cómo el muchacho desabrochaba el cinturón y abría la puerta en silencio. *Su actitud no reflejaba ni derrota ni victoria, sino más bien la de alguien que estaba atravesando algo distinto.*

“Gracias por traerme, doctor” se despidió Khao Phan, inclinando la cabeza con cortesía. Pero la sonrisa misteriosa en su rostro juvenil hizo que Ram no pudiera evitar gritarle al salir:

“La próxima vez llámame “Phi”, Nong Khao Phan.”

“Al fin y al cabo somos del mismo instituto, y ahora eres el nuevo Nong de Wan. Seguro nos veremos seguido.”

Khao Phan borró la sonrisa de golpe. Sus ojos se entrecerraron, molesto por el gesto burlón del médico. *Siempre había pensado que los hoyuelos hacían ver a la gente simpática, pero en el rostro de ese hombre alto parecían solo un signo de arrogancia interminable.*

El joven, obligado a aceptar el título de **“Nong”**, quiso cortar la relación en ese mismo instante. *Sin embargo, al recordar el rostro de SuWane*

Kharat, no se atrevió. Ram era su hermano, y si él llegaba a decir que Khao Phan había sido descortés, ella seguramente se alejaría de él.

Con los dientes apretados, cerró la puerta del auto con un golpe seco.

"Buenas noches, doctor."

Más tarde, ya bañado, Khao Phan se dejó caer sobre la cama. Miró el gran calendario colgado sobre su escritorio. En la parte izquierda, un día estaba marcado con tinta roja. El joven apoyó la mano bajo la cabeza, inclinó el cuello y cerró los ojos, recordando memorias de su vida pasada.

Al cabo de un rato, sonó la notificación de un mensaje. Al abrir la pantalla, una sonrisa apareció en la comisura de sus labios.

"Viernes próximo reunión completa. Tienes que venir."

Khao Phan exhaló lentamente y escribió su respuesta mientras se giraba de lado:

"Está bien."

El viernes llegó más rápido de lo esperado. A las siete y media de la noche, Khao Phan se detuvo frente a un edificio convertido en restaurante con karaoke. El lugar estaba en la zona comercial universitaria, un poco apartado del área más concurrida. No era solitario, pero tampoco tan popular como los locales cercanos a la universidad.

Abrió la puerta y subió al tercer piso, donde lo habían citado. Desde la sala más grande se escuchaban voces desafinadas que no seguían el

ritmo de la música. Al entrar, vio a Phu abrazando el micrófono con sus enormes brazos, cantando con el rostro lleno de emoción. Aom hacía gestos de fastidio no muy lejos, mientras Nana posaba para que Kong le tomara fotos en distintas posturas. Pek, por su parte, bebía de su vaso con entusiasmo.

Nana fue la primera en notar a Khao Phan y lo llamó de inmediato:

“¡Llegaste! Phu, cállate ya, qué ruido.”

Phu terminó la canción justo entonces, jadeando de cansancio, y se dejó caer en una silla con las piernas cruzadas. Al ver a Khao Phan, levantó la mano en saludo:

“¡Ja! Cuánto tiempo sin verte.”

Khao Phan sonrió con incomodidad y se acomodó en un rincón del sofá. Pero Nana se apresuró a sentarse a su lado, tomándole del brazo y acercando el rostro.

“¿Recién saliste de clases?”

“Sí, hoy tuve seminario, terminó a las seis.”

“¿Con Patty?”

“Sí, sí” respondió Khao Phan, asintiendo con desgano y moviéndose un poco para alejarse. Pero Pek se sentó del otro lado, rodeándolo, y le dio una palmada fuerte en el hombro.

“¡Eh, ánimate un poco! Hace muchísimo que no nos juntábamos. Aom vino desde Rangsit y Kong desde Bang Na, ¿sabes?”

“Con otras cosas y las materias que acabamos de cursar, pero igual me alegra mucho verlos a todos.”

Khao Phan respondió con voz apagada, evitando mirar a Pek y observando al grupo en cambio. Phu parecía más corpulento que antes, mientras Aom se veía un poco más delgado. Kong tenía el aspecto de alguien que acababa de levantarse de la cama, con la barba mal afeitada.

“¿Y tú? ¿Qué haces en Bangkok?” preguntó Khao Phan, deteniendo su mirada en Phu. *Se preguntaba si la historia seguiría el mismo curso que en su vida pasada, cuando Phu había venido a la capital para entrenar como atleta del equipo nacional.*

“Pues entrenar con la selección nacional, ¿qué más?” respondió Phu. Pero en lugar de mostrarse orgulloso como antes, su rostro reflejaba tensión. Khao Phan no pudo evitar tantear el terreno:

“Ah, felicidades. ¿El entrenador vino a buscarte personalmente, cierto?”

Pek le dio un golpe en la cabeza de inmediato. No fue fuerte, pero para alguien tan delgado como Khao Phan se sintió como si el cuello se le fuera a romper. El sonido hizo que Nana soltara una carcajada.

“¿Eres tonto? Después de los problemas que causó, ¿quién lo iba a llamar? Fue el entrenador de Chiang Mai quien casi se arrodilló para pedirle al de la selección que lo aceptara. Hasta mi papá tuvo que mover influencias para que entrara. Ahora está de asistente, lavando ropa y haciendo de sirviente, esperando que algún día lo pongan como titular. Una vergüenza. Por eso se emborracha tan rápido.”

Phu levantó la cabeza enseguida para defenderse:

“¡No es así! En el último entrenamiento me fue muy bien. Me dijeron que me pondrán en los Juegos Asiáticos, reemplazando al veterano que me trató como esclavo. Si no le rompí el brazo fue de milagro.” Alzó la cabeza con orgullo, intentando sonreír, aunque la preocupación seguía en sus ojos.

Khao Phan entendió. *Aunque la historia seguía un curso parecido al de su vida pasada, había detalles que cambiaban. Eso lo tranquilizó: podía seguir con su plan original.*

Aom levantó su vaso de gaseosa, bebió y ajustó sus lentes antes de hablar con tono neutro:

“Lo tuyo siempre fue la fuerza. Solo asegúrate de ganar.”

“Claro que sí” respondió Phu con voz firme, mirando a Aom con desagrado, aunque sin añadir nada más.

Nana cambió de tema rápidamente:

“Khao Phan, haz que me acerque a Patty.”

“¿Quieres acercarte a Patty?” preguntó él con voz baja.

Pek frunció el ceño y le dio otro golpe en la cabeza. Khao Phan apretó los labios, conteniendo la rabia, recordando que tenía un plan que cumplir esa noche.

“¡Idiota! Nana lo dijo clarísimo y tú todavía preguntas como si no entendieras. Pensé que eras listo.”

“Pek, ya basta. Si no, no vamos a entendernos” intervino Nana, fingiendo protegerlo, antes de insistir en su idea. **“Cuando vayas a comer o a pasear con Patty, avísame. Yo me apareceré como si nada. Y la próxima vez que tengan trabajo en grupo de inglés, invítame. Lo demás lo manejo yo. Entre mujeres es fácil hacerse amigas. Tú solo tienes que darme la oportunidad. Y mantén a Mimi lejos.”**

“Pero Mimi y Patty son inseparables. Va a ser difícil separarlas.”

“Nada es difícil para mí. ¿No puedes ayudar a tu amiga? Hemos sido tus amigos por años.” Pek lo apretó del hombro con fuerza, haciéndolo doler. Khao Phan asintió rápido, casi gritando:

“¡Está bien, está bien! Lo intentaré.”

“Eso suena mejor. Bueno, ¿van a comer algo?” Pek soltó el hombro y se sirvió un trozo de camarón frito.

Khao Phan asintió levemente y tomó unas papas fritas en silencio. Kong, viendo que el ambiente se tensaba, cambió de tema:

“Oigan, ¿cómo estuvo la semana de iniciación en sus facultades? La mía fue terrorífica.”

“¿Por qué?” preguntó Phu, con la cara cada vez más roja por el alcohol. *Él había retrasado su ingreso a la universidad por las competencias deportivas, así que no tenía experiencia en esas actividades y estaba curioso.*

“Un estudiante fue asustado por un fantasma durante la prueba de valentía. Terminó en el hospital. Fue noticia en toda la universidad. Los veteranos fueron criticados duramente por organizar esas pruebas, porque ya nadie las hace.” explicó Kong, fingiendo escalofríos.

“Yo pensé que en tu universidad no había iniciación” comentó Pek con curiosidad.

Kong se encogió de hombros, mientras Aom respondió en su lugar:

“Claro que sí, pero es voluntario. El que quiere sentir el ambiente va, pero ya no hay esas tonterías de “recibir a la generación” como en las de ustedes.”

“En la nuestra también se puede elegir, pero los que no participan terminan sin conocer a nadie, como ovejas negras. ¿Quieres eso?”

replicó Nana, siempre buscando destacar. *Para ella, la iniciación era la mejor oportunidad de hacerse notar.*

“Cuéntalo bien, quiero saber cómo fue la broma” interrumpió Phu, acercándose más a Kong con evidente interés, mientras Aom giraba la cabeza con fastidio, cansado de escuchar la misma historia.

“Pues les dieron velas y los mandaron al baño donde dicen que se escuchan llantos de mujer. Tenían que apagar la vela frente al espejo. Se suponía que fueran tres, pero ese tipo fue solo. No sé qué pasó, pero gritó y se desmayó. Los veteranos tuvieron que cargarlo al hospital. Luego su mamá lo mandó a hacer rituales y hasta a ordenarse monje. Ahora volvió a clases, pero no cuenta nada. Viéndolo, todos dicen que seguro vio algo. Solo de contarlo me da escalofríos.” Kong se frotó los brazos y bebió agua.

Aom soltó una risa seca:

“Puras tonterías. La mente inventa.”

“¿Y cómo sabes que no fue real?” preguntó Nana, que sin darse cuenta se había acercado a Pek. *El relato la había asustado.*

“Tal vez solo se topó con un ladrón y se desmayó. Como Win, ¿recuerdan? Lo apuñalaron y salió en las noticias. Había pruebas, pero la gente igual decía que eran deudas kármicas o mala suerte. Puras supersticiones.” Aom habló con desdén.

Khao Phan se tensó al escuchar el nombre de Win y aquel incidente, pero la voz arrastrada de Phu lo devolvió a la conversación.

“Que tú no lo hayas visto no significa que no exista.”

“¿Y tú lo viste?” replicó Aom de inmediato.

Phu abrió la boca varias veces, pero no pudo responder. *Nunca había tenido experiencias sobrenaturales.* Khao Phan, en cambio, guardó silencio: *él sí era un experto, había visto lo inexplicable y hasta había renacido para vengarse. Pero era un secreto que se llevaría a la tumba.*

“Todas las universidades tienen historias de fantasmas. No solo ahí, también afuera.” intervino Pek, con los ojos brillando de emoción.

Nana asintió rápido:

“Cuando dije que venía aquí, mis amigas me preguntaron si no era el edificio abandonado. Dicen que si mencionas su nombre sin especificar, el espíritu te sigue hasta tu casa.”

“¿Ese que está justo al lado?” preguntó Kong, erizándose al recordarlo.

“Sí. Dicen que en el segundo piso hay un altar pequeño para encerrar espíritus. Los vagabundos que entran a comer las ofrendas salen locos.”

Nana se aferró al brazo de Pek, temblando. Él le acarició el cabello con ternura:

“Tranquila, no pasa nada.”

“Seguro es un rumor para que nadie entre y descubra que venden drogas ahí. La policía y los vecinos se mantienen alejados.” Om agitó la mano, incrédulo.

Phu, ya ebrio, se encendió:

“¿Te atreves a comprobar si es cierto?”

“Yo sé que no hay nada. ¿Por qué tendría que entrar? Si hay ladrones y me apuñalan, sería sufrir por gusto.” Aom respondió con lógica, irritando más a Phu.

“La verdad es que tienes miedo, ¿no? No te atreves.”

“No le temo a fantasmas. Le temo a la gente real.” contestó Aom sin rodeos.

“Pues yo no le temo a nadie. Si un ladrón me ataca, lo dejo con la espalda rota.” Phu levantó la voz.

“Entonces sí le temes a los fantasmas.” Aom se burló, provocando risas de Kong, Pek y Nana.

Phu, rojo de vergüenza, se levantó tambaleante y gritó:

“¡Yo no le temo a nada! ¡Los fantasmas deberían temerme a mí! Mi madre dijo que nací bajo la protección de un tigre espiritual, por eso soy fuerte. Nada puede dañarme.”

“¿Ah, sí? Entonces demuéstalo.” Aom lo desafió con una sonrisa maliciosa. **“Entra al edificio abandonado y tráenos una foto del altar que mencionó Nana.”**

Phu quedó en silencio, demasiado lento para rechazar. Kong y Pek lo animaban con gritos, mientras Nana se tapaba la boca, horrorizada.

“¡Qué locura! ¿No tienen miedo?”

“¡Vamos, será divertido! Dijiste que no tenías miedo, Phu. ¡Hazlo!” lo incitó Kong.

El sudor frío le corría por las manos. Su mente le decía que se negara, pero al ver la sonrisa burlona de Aom, no pudo pronunciar palabra.

“Si yo entro, tú también” negoció Phu.

Aom se encogió de hombros y abrió las manos como si no fuera gran cosa:

“Está bien, pero tú primero. Si hay gente o ladrones, los eliminas y luego yo entro cuando el camino esté despejado.”

Phu quedó sorprendido. *No esperaba que Aom aceptara tan fácil, pero ya no podía echarse atrás.* Khao Phan bajó la mirada hacia sus propios pies, evitando cruzar ojos con los demás. Entonces Aom, con gesto divertido, lo señaló:

“Ahí está, llevemos a Khao Phan también.”

“¿Eh?” el joven levantó la cabeza de golpe.

“Él será quien grabe el video como prueba de que Phu realmente entró y tomó la foto del altar. Si no, podría fingir y sacar una imagen de internet.” Aom lo dijo como si ya tuviera todo planeado.

Pek golpeó la mesa con entusiasmo y miró a Khao Phan con ojos brillantes:

“¡Exacto! Tú entras con él y grabas el video para que lo veamos.”

Khao Phan quiso negarse, pero Phu lo agarró del hombro con fuerza y lo levantó del sofá. Su voz retumbó:

“¡Tienes que entrar! Y luego les dirás que yo no soy lo que piensan. ¡Vamos!”

Lo arrastró hacia afuera sin escuchar sus protestas. Pek y Aom se rieron como si fuera un juego, mientras Kong solo sonrió. Nana, nerviosa, siguió detrás, murmurando:

“Pek, ¿seguro que está bien? Da miedo...”

“Claro. Si conseguimos un buen clip, lo subes a YouTube como si fueras presentadora. ¡Podrías hacer tu propio programa de cazafantasmas!” propuso Pek.

Los ojos de Nana brillaron al instante. *Ya imaginaba qué ropa usar, cómo hablar frente a la cámara y hasta a quién contratar para editar.* Se abrazó al brazo de su novio y saltó emocionada:

“¡Sí, sí, sería genial!”

Khao Phan fue arrastrado con tanta fuerza que terminó frente al edificio oscuro y abandonado, muy distinto del restaurante iluminado que acababan de dejar. El hombro le dolía por la presión de Phu y sabía que al día siguiente tendría un moretón. Miró el edificio viejo y lúgubre y suspiró:

“Al final, todo vuelve a repetirse...”

Cada conversación desde que Kong contó la historia del fantasma hasta este momento en que lo obligaban a grabar un video de “caza de espíritus” era idéntica a lo que había vivido en su vida pasada.

Phu se arremangó, como si se preparara para un partido. Parecía listo para demostrar su valentía, aunque el sudor en su cuello y frente delataba su miedo.

Los otros cuatro se detuvieron frente al edificio. Nana se aferraba a Pek, incapaz de mirar hacia adentro. Aom y Pek se acercaron a la puerta para revisar si estaba cerrada.

“Khao Phan, prueba abrir la puerta” ordenó Phu, haciendo crujir los dedos para impresionar a Aom.

El joven avanzó lentamente, hasta que Phu lo apuró con un grito:

“¡Rápido!”

“¡Está bien, está bien!” respondió Khao Phan, sobresaltado. *Se obligó a empujar la puerta oxidada. Esta se abrió con facilidad, como si hubiera estado esperando, pero el chirrido metálico fue tan largo y agudo que le heló la sangre.*

“¿Ven? Seguro hay drogadictos durmiendo ahí dentro.” comentó Aom, con tono burlón.

Phu escupió al suelo y replicó con desafío:

“¡Quiero ver si sales corriendo en tres minutos!”

Aom soltó una risa sarcástica.

Pek, emocionado, frotó las manos y gritó:

“¡Khao Phan, graba el video!”

“Ah... ok, ok” respondió Khao Phan, nervioso, mientras sacaba su teléfono y lo encendía torpemente.

Phu sacó su propio celular y activó la linterna, avanzando con pasos firmes hacia el interior como si no tuviera miedo. Khao Phan lo siguió con la espalda encorvada. Kong, divertido, levantó su teléfono para grabar la escena desde atrás, riéndose por lo bajo.

“Apuesto que antes de que Phu salga, Phan ya habrá corrido despavorido” rió Kong.

“Sí, seguro. Es un cobarde” añadió Aom, observando cómo Phu abría la puerta de golpe, casi arrancándola de sus bisagras.

Dentro del edificio todo estaba oscuro, sin una sola luz. El aire estaba cargado de polvo y humedad, tan desagradable que tuvieron que cubrirse la nariz con la ropa. Phu avanzó lentamente, iluminando con la linterna, intentando mantener la calma. Solo se veían sillas y mesas oxidadas, muebles viejos tirados como si la casa hubiera sido saqueada.

“¿Estás grabando?” preguntó Phu en voz alta, como para ahuyentar el miedo.

Khao Phan asintió y murmuró:

“Sí, estoy grabando.”

“¿En qué piso está el altar?”

“No sé... tal vez en el entresuelo o en el segundo piso.”

Phu bufó, molesto con su improvisado camarógrafo, y se dirigió directo a las escaleras. La linterna mostraba más objetos rotos y abandonados, como si vagabundos hubieran entrado muchas veces. Por suerte, no había nadie allí.

Tragó saliva al llegar casi al entresuelo. En su mente imaginaba un altar tétrico, con estatuas rotas y telas de colores como en las películas de terror. Sus pasos se hicieron más lentos, pero finalmente reunió valor y subió el último escalón.

“¡Ah! ¿Esto es?” gritó.

En el entresuelo solo había un pequeño altar rojo colocado junto a la baranda. Delante, unas copas y velas usadas cubiertas de polvo. Una lámpara roja colgaba marchita, y otra había caído al suelo.

Phu suspiró y luego soltó una carcajada, aliviado. Su cuerpo grande se movía torpemente, como si bailara, al ver que no era tan aterrador como había imaginado.

“Toma la foto, Phu” le recordó Khao Phan.

El muchacho lo hizo, pero su celular no era de buena calidad y la imagen salió oscura.

“Deja de grabar video y usa tu cámara para tomarme una foto aquí.” ordenó Phu, posando frente al altar con una sonrisa exagerada.

Khao Phan detuvo la grabación y activó el flash, tomando dos fotos. Phu se estiró con orgullo, apoyando la mano en la baranda, y habló con voz arrastrada por el alcohol:

“¡Bah! No hay nada que temer.”

Luego señaló las escaleras:

“Anda, baja tú primero. Yo cierro detrás.”

“Está bien” respondió Khao Phan, encendiendo la linterna de su celular y comenzando a bajar.

Pero apenas dio el primer paso, escuchó los pesados pasos de Phu detrás de él, junto con su respiración y el fuerte olor a alcohol. Entonces Khao Phan giró de golpe, iluminó su propio rostro desde abajo y mostró una sonrisa macabra, soltando una risa breve pero escalofriante.

Phu retrocedió aterrado. La expresión siniestra y los ojos vengativos de Khao Phan le erizaron la piel. Instintivamente dio pasos hacia atrás sin pensar. El suelo polvoriento lo hizo resbalar y su cuerpo chocó contra la baranda del entresuelo.

La baranda, demasiado baja y débil, no soportó su peso.

El cuerpo enorme de Phu cayó de espaldas al piso del primer nivel de inmediato.

Capítulo 7: Duda

Abajo se escuchó algo cayendo con un ruido estruendoso, acompañado de un grito desgarrador. Khao Phan se acercó al barandal y asomó la cabeza hacia abajo.

Phu, acurrucado en el suelo, apenas podía mover la cabeza mientras genia de dolor, con lágrimas y mocos corriendo por su cara. Una pata de silla le atravezaba la pierna de manera grotesca, sobresaliendo de forma horrible. Khao Phan apoyó la barbilla en el barandal bajo y observó la sangre que brotaba a borbotones de esa pierna con una mirada indiferente. Una sonrisa burlona se dibujó en la comisura de su boca al recordar lo que pasó en su vida anterior.

La pierna derecha... otra vez.

“Considera que esa espada te devolvió el golpe, Phu.”

Khao Phan extendió la mano y se acarició la pierna derecha, sintiendo un pinchazo agudo, como si hubiera sucedido ayer.

Sí. En su vida anterior, mientras bajaba las escaleras, Phu “de muy buen humor” decidió molestarlo dándole un leve empujoncito para que se girara y gritara “¡bu!” para asustarlo. Pero el alcohol le jugó una mala pasada y no midió la fuerza: lo que iba a ser un toquecito se convirtió en un empujón fuerte.

Khao Phan, sorprendido y con el corazón a punto de salirsele, perdió el equilibrio y cayó varios tramos de escaleras. La pierna derecha se le fracturó en múltiples partes, quedó imposibilitado de caminar, tuvo que pagar una cirugía carísima, llevar yeso durante cuatro meses enteros. En esa época no pudo participar en ninguna actividad del club estudiantil al que se había inscrito, y su vida cambió por completo. Caminar mucho le provocaba dolores punzantes en toda la parte inferior del cuerpo. Subir escaleras se volvió una tortura insoportable.

Perdió incontables oportunidades durante su primer año de universidad. Los amigos que acababa de conocer poco a poco se alejaron, hasta que al final no le quedó nadie.

Esta vez, Khao Phan iba a arrebatarse a Phu la única oportunidad importante de su vida.

Los gritos y el llanto cada vez más fuertes no hicieron que las personas que esperaban afuera se apresuraran a entrar a ver qué pasaba. Khao Phan imaginó que seguramente estaban pensando que era otra de las bromas del grupo, que Phu los estaba engañando de nuevo.

Bajó las escaleras con cuidado, se acercó al que seguía gimiendo y, fingiendo preocupación, habló con voz dulce:

“Phu, ¿te lo dije o no? Ese barandal es muy bajo. No te apoyes ahí, ten cuidado de no caerte.”

“¡Ayyy, mi pierna! ¡Mi pierna! ¡Duele! ¡Ayúdenme, ayúdenme!”

“Voy a llamar a alguien para que te ayude, espera.”

Khao Phan se revolvió el pelo hasta dejarlo desordenado, se jaló la ropa para desarreglarla, respiró hondo para entrar en el papel y salió corriendo mientras gritaba a todo pulmón:

“¡Ayuda! ¡Es una emergencia! ¡Llamen una ambulancia! ¡Rápido, una ambulancia!”

Salió con cara de pánico, pero los otros cuatro que esperaban afuera estallaron en carcajadas al verlo tan alterado y gritón. Se golpeaban entre ellos, muertos de risa.

“¿Ves? ¡Te dije que Khao Phan saldría corriendo antes que Phu! ¡Jajaja!”

“¡Llamen una ambulancia! ¡Phu! ¡Phu!”

Khao Phan habló con voz temblorosa, señalando hacia adentro con las manos agitadas. Su actitud era tan extraña que incluso Pek, entre risas, tuvo que preguntar:

“¿Qué pasa? ¿Viste un fantasma o qué? ¿O Phu te agarró y te hizo su esposa por eso no sale? Jajaja.”

“¡No es broma! ¡Una ambulancia, por favor! ¡Alguien llame una ambulancia ya!”

Cuando vieron el sudor perlado su frente pálida y la seriedad en su rostro, la sonrisa de Aom se fue borrando poco a poco hasta convertirse en duda.

“¿Qué pasa? ¿De verdad vieron algo?”

“¿Lo grabaste o no? Jajaja” preguntó Nana, *ya imaginando el guión que pondría en el video.*

Pero las siguientes palabras de Khao Phan borraron todas las sonrisas de golpe.

“Phu... Phu se cayó desde el entrepiso.”

“Alguien llame una ambulancia... No sé si va a morir o no...”

“Mierda... ¿qué hacemos?”

“Mierda, mierda...”

Kong y Pek empezaron a caminar en círculos frente al edificio abandonado, maldiciendo y secándose el sudor de las manos y la cara. Aom se quedó inmóvil y callado. Nana se mordía las uñas con ansiedad.

El sonido de la sirena y las luces intermitentes de la ambulancia atrajeron a la gente del vecindario. Todos se acercaron a ver cómo los paramédicos subían a Phu a la camilla. La sangre roja brillante manchaba la sábana blanca que cubría el bulto; aunque estuviera tapado, era evidente que algo le había atravesado el cuerpo.

Nana cerró los ojos con fuerza y giró la cara, incapaz de mirar. Kong y Pek se pusieron pálidos, temblando, sin saber qué responder.

Una vez que subieron a Phu, uno de los paramédicos se volvió hacia ellos.

“Necesitamos que uno de los familiares o alguien lo acompañe, por favor.”

Hubo un silencio absoluto. Khao Phan miró de reojo a los otros cuatro, que se miraban entre sí. La urgencia hizo que el paramédico insistiera con voz firme:

“Rápido, por favor.”

“Phan, ve tú. Tú fuiste quien vio todo” dijo Aom con voz calmada.

“¿Yo?” Khao Phan se sobresaltó y se señaló a sí mismo.

“Sí. Sube con Phu primero. Nosotros te seguimos y llegamos más o menos al mismo tiempo.”

Aom señaló con el dedo como dando una orden. *Aom, siempre cuidadoso, frío y sereno en cualquier situación, no iba a permitir que alguien hablara de más delante de las autoridades y contara toda la verdad: que todo fue por una broma estúpida del grupo. Tampoco iba a*

dejar que Pek y Nana, el rey y la reina del grupo, se metieran en problemas.

Khao Phan se rió para sus adentros. *Sabía que iba a terminar así.*

“Está bien, está bien. Nos vemos en el hospital.”

Khao Phan asintió como si apenas estuviera reaccionando y subió rápidamente a la ambulancia.

Los cuatro restantes se quedaron mirando cómo la ambulancia blanca desaparecía en la avenida principal. Kong se cruzó de brazos y miró a los demás.

“¿Y ahora qué? ¿Tomamos un taxi? Si nos paran en un control y me hacen el alcoholímetro, estoy jodido.”

“Si quieres ir, ve solo” respondió Aom, que seguía con los brazos cruzados. Sacó las llaves, abrió su auto sin inmutarse.

Nana miró a Pek y luego a Aom, insegura.

“¿No vamos?”

“¿Para qué? Phan ya fue. ¿Para qué vamos a ir a perder el tiempo? No sabemos nada porque no estábamos ahí. Que Phan lo maneje. Ya iremos a visitar a Phu otro día.” Aom se encogió de hombros, abrió la puerta del auto y le hizo una seña a Pek. **“Mejor vámonos antes de que pongan retenes. ¿Puedes manejar, Pek?”**

“Sí, tranquilo.” Pek asintió, tomó la mano de Nana para darle seguridad y suspiró aliviado.

Aom tenía razón en todo. No tenía que encargarse de nada. Total, Khao Phan ya estaba allá. ¿Para qué ir? Ya le preguntarían después o el mismo Khao Phan les contaría.

“Oye, ¿está bien que no vayamos? Si Phu despierta y no ve a nadie, se va a poner furioso...”

Kong protestó, con las manos sudadas y el corazón latiéndole a mil. *Sentía que algo no estaba bien al no ir al hospital en ese momento.*

Nana miró de Kong a Aom, confundida, sin decidirse. Pek, al verla así, suspiró y levantó la voz, molesto:

“¿Vas a quedarte toda la noche hasta que despierte o qué? ¿Eres su papá? Ya te dije: si quieres ir, ve solo. Yo me voy. Tengo clase a las ocho y vivo lejos. Nos vemos, Pek.”

Aom se despidió con la mano, entró al auto sin mirar atrás. Pek le devolvió el saludo, sacó las llaves, se dio la vuelta y caminó hacia su vehículo. Nana tuvo que seguirlo. Al final solo quedó Kong parado frente al edificio abandonado.

Kong miró el edificio en ruinas y luego su auto, dudando. Poco después, se dirigió al vehículo, encendió el motor y se fue en dirección contraria al hospital.

El sonido del teléfono hizo que Ram, que acababa de colgarse la mochila, se detuviera un segundo. Al ver el nombre en la pantalla, contestó de inmediato.

[Hey, Ram, ¿todavía estás arriba?]

“Sí, sí. ¿Qué pasa, Son?”

Ram se puso el teléfono entre el hombro y la oreja mientras colgaba la bata prolijamente en el armario. La voz apurada del otro lado lo hizo apresurarse más.

[Hay un caso que quiero consultar. Baja a emergencias un momento.]

“Ok, dame cinco minutos.”

Ram salió rápido de la sala de médicos. Bajó corriendo las escaleras mecánicas sin esperar el ascensor, porque sabía que era una emergencia. Al entrar a urgencias, vio de reojo a alguien conocido sentado afuera, pero no tenía tiempo de fijarse bien.

“Ya llegué. ¿Qué pasa?”

Ram se acercó directo a su compañero de promoción que lo había llamado. El médico de lentes gruesos y tapabocas señaló con la mano a una niña pequeña inconsciente en la camilla y explicó con calma. Pero al girarse y ver al hombre de mediana edad parado a unos metros, bajó la voz hasta casi susurrar:

“Niña de seis años. El papá dice que se cayó de la bicicleta frente a la casa y empezó con dolor abdominal. Al principio pensamos en apendicitis aguda, pero cuando palpé el punto de máxima sensibilidad... algo no cuadra.”

“¿Le hacemos rayos X para estar seguros?” preguntó Ram, ya quitándose la mochila para ayudar a revisar.

Pero Son lo detuvo por el brazo y habló aún más bajo:

“Algo me dio mala espina, saqué al papá y revisé de nuevo levantándole la ropa... y hay moretones por todos lados.”

Ram se quedó helado, controló la respiración y miró disimuladamente al hombre de mediana edad, que observaba con cara ansiosa y culpable. Luego volvió a mirar a la niña en la camilla.

“Déjame ver.”

Ram dejó la mochila en el mostrador, se arremangó y caminó directo a la camilla. Cerraron la cortina. El hombre de camisa gris se acercó rápidamente.

“Doctor, doctor, ¿qué va a hacer? ¿Pasa algo?”

El hombre sonaba muy nervioso. Ram solo le sonrió con calma y habló con voz suave:

“Solo voy a revisar un poco más para confirmar si es apendicitis o no. Si no encuentro nada claro, pedimos rayos X. Yo me encargo del caso de aquí en adelante.”

“¿No alcanza con analgésicos? ¿O algo para la gastritis?”

“Permítame revisar primero, señor. Si no es grave, no voy a tratar de más. Por favor, espere afuera.”

Ram sonrió otra vez para transmitir confianza y cerró la cortina. La sonrisa amable desapareció al instante. Sus ojos se volvieron serios. Son, que estaba del otro lado de la camilla con los brazos cruzados, apretó los labios al verlo así.

Ram levantó con cuidado la camiseta de la niña de no más de seis años. Aparecieron moretones rojos recientes, grandes, en el torso y los costados. Sus ojos se endurecieron. Bajó un poco el elástico del pantalón y vio un moretón enorme en la zona pélvica. La giró con suavidad para ver la espalda: había marcas similares, ya amarillentas por el tiempo.

La acomodó de nuevo boca arriba con cuidado, apoyó los brazos en la baranda de la camilla y apretó hasta que los nudillos se pusieron blancos.

“¿Y la mamá? ¿Vino?” preguntó Ram entre dientes.

Son suspiró largo.

“Pregunté. El papá dice que no se hablan porque están divorciados. La mamá está peleando la custodia porque quiere llevarse a la niña al extranjero con su nuevo esposo.”

“¿Qué hacemos, Ram?”

“¿La niña tiene historial aquí?” preguntó Ram. Al ver que Son asentía, su voz se volvió firme. **“Tenemos que tener el teléfono de la mamá. Contáctenla ya. Y avisen a la policía.”**

“¿En serio? ¿Así de directo?” preguntó Son.

Ram levantó la vista, furioso.

“¿Esto es maltrato infantil y vamos a dejar que un tipo así salga caminando del hospital como si nada?”

Abrió la cortina de un tirón y se congeló al ver al padre con la oreja pegada, escuchando. Cuando sus miradas se cruzaron, el hombre grueso, con ojos llenos de pánico, dio media vuelta y salió corriendo.

Eso confirmó todo para Ram.

“¡Avisen a la policía! ¡Y llamen a seguridad! ¡Rápido!” gritó.

Una enfermera del mostrador tomó el teléfono al instante. Cuando Ram miró de nuevo, ya estaba corriendo tras el hombre.

“¡Ram!” gritó Son, pero no lo escuchó.

El hombre grueso corría hacia la puerta que daba al estacionamiento. Cuando la distancia se acortó a pocos pasos, Ram saltó y lo derribó, lo puso boca abajo y le torció el brazo detrás de la espalda con destreza, entre gritos de pacientes y personal.

“¡Ayyy! ¡Suéltame! ¡Suéltame, carajo! ¿Cómo se atreve un doctor a hacer esto?”

“¡Pregúntate tú cómo un padre le hace eso a su hija! ¡Una niña tan pequeña! ¿Cómo pudiste?”

Ram apretó más, furioso, mirando alrededor para ver si ya llegaba seguridad. Entonces se quedó petrificado al ver quién estaba frente a él.

Khao Phan tenía la boca abierta. Los dos cuerpos rodaron y se detuvieron justo a sus pies. *Al ver al doctor lanzarse como en una película de acción para reducir al tipo, se quedó aún más impactado.* Ram aflojó un segundo la fuerza por la sorpresa. El hombre aprovechó para empujarlo y tirarlo hacia atrás.

“¡Te dije que me sueltes!”

El tipo se levantó rápido. Al ver que seguridad ya llegaba, se desesperó más. Ram se lanzó otra vez, pero no alcanzó. De pronto, un líquido caliente y oscuro le salpicó la cara y el pecho.

“¡Aaaah!”

Ram gritó de dolor. El calor le quemó la piel. Levantó las manos para protegerse la cara y retrocedió tambaleándose. Justo en ese momento llegó seguridad y redujo al hombre.

“¡Hijo de puta! ¡Maldito mocoso!”

El tipo señaló a quien tenía enfrente, gritando de rabia. Cuando se lo llevaron entre el caos, Ram vio que en la mano de la persona que lo había detenido había un vaso de cartón grande, ahora vacío. El olor en su camisa confirmó que era...

Chocolate caliente.

Ram se pasó la mano por el pelo revuelto, se cruzó de brazos y miró sorprendido a quien acababa de detener al abusador arrojándole chocolate caliente en la cara.

Khao Phan observó al hombre siendo arrastrado con expresión indiferente, luego giró hacia el doctor despeinado y examinó con calma las manchas oscuras en su camisa. Finalmente levantó la vista y sus miradas se encontraron.

Una sonrisa apareció lentamente en ambos rostros sin que se dieran cuenta.

“Acabo de descubrir que el doctor es de los que pelean. Pensé que era el Capitán América en persona.”

Khao Phan dio un sorbo a su bebida caliente recién comprada y miró de reojo al hombre alto que se sentó a su lado.

Ram negó con la cabeza y sacó una toalla húmeda para seguir limpiando la mancha.

“Cuando era niño era fan de Batman. Le pedí a mi papá que me inscribiera en clases de defensa personal para poder derrotar a los villanos. Nunca pensé que lo usaría de verdad de adulto.”

Ram se rió mientras seguía limpiando. Al levantar la vista y ver la mirada traviesa de Khao Phan, cambió de expresión rápido.

“¿Batman?”

“¿No hay nada más que atacar aparte de la edad? Qué cruel.”

Ram negó con la cabeza, con las orejas rojas. *Se dio cuenta de que hasta su héroe favorito dejaba en evidencia la diferencia de edad. El héroe*

oscuro que protegía Gotham de noche ya no era el favorito de los jóvenes de su generación. Ahora todos eran de Marvel.

“¿Y ya terminaron con todo?” preguntó Khao Phan, asomándose para ver al hombre siendo subido a la patrulla.

Ram miró también, asintió y se recostó en la silla.

“Les mostré las lesiones: moretones por golpes, no por caída de bicicleta. Señalé las cicatrices antiguas con el mismo patrón. La mamá llegó y confirmó que ella también había sido golpeada de la misma forma antes. Ahora están en la comisaría tomando declaración.”

“¿Se podrá confiar?”

“¿En la mamá?”

“En la policía” Khao Phan se encogió de hombros. **“Ese tipo parece tener plata. Si conoce a alguien importante y mueve influencias, todo se va a silenciar y quedará en nada.”**

“Para los perros que sirven a los poderosos, por encima del pueblo siempre está el amo.”

Khao Phan bajó la mirada, dio un sorbo y miró la pared vacía como si viera algo muy lejano. *Su voz tranquila llevaba un odio profundo.*

Ram lo observó, pensativo, y preguntó:

“¿No confías nada en el sistema de justicia?”

“No confío en las personas que están dentro del sistema.”

Khao Phan respondió con calma y devolvió la pregunta:

“Qué casualidad, ¿verdad? ¿El doctor trabaja aquí siempre?”

“Ajá.”

“¿Y recién terminaste turno?”

“Sí, acabo de revisar al último paciente internado hace como media hora. ¿Y tú? ¿Estás enfermo o qué haces aquí?”

Khao Phan negó con la cabeza y señaló hacia arriba.

“No, nada. Un amigo tuvo un accidente. Yo estaba presente, así que lo traje al hospital. Ya me iba cuando el doctor se me tiró a los pies como en película de acción.”

Las palabras sarcásticas normalmente harían reír, pero Ram frunció el ceño, más interesado en la primera parte.

“¿Otra vez trajiste a un amigo accidentado al hospital?”

Khao Phan se quedó quieto con el vaso a medio camino de la boca. *El tono suspicaz de Ram le recordó que él también había estado presente cuando trajo a Win, el que fue apuñalado. Dio un sorbo normal y miró a Ram con ojos inocentes.*

“Sí. Parece que mi karma es ser el santo que anda salvando gente.”

“¿No crees?”

“Puede ser.”

Ram habló sin mostrar emoción, lo que puso nervioso a Khao Phan. *Esa calma era inquietante; no sabía si realmente le creía o sospechaba algo. Los ojos penetrantes que no parpadeaban lo obligaron a desviar la mirada y fingir que bebía otra vez.*

“Me voy. Tengo tarea.”

“Te llevo.”

Ram se levantó al instante, pero Khao Phan giró rápido y levantó ambas manos para detenerlo.

“No hace falta, doctor. Me voy solo.”

“Oye.” Ram suspiró y puso una mano grande en su cabeza. **“¿Qué te dije la última vez?”**

“Que te diga “Phi.”

“Phi te lleva. Vamos.”

La mano se apartó de su pelo y Ram caminó adelante sin esperar. Khao Phan se quedó parado, tocándose el lugar donde había estado esa mano cálida. *Una sensación extraña le subió hasta las mejillas. Miró la espalda ancha que se alejaba y frunció el ceño.*

¿Nueva forma de decir “cállate y no discutas”?

Khao Phan apuró el paso y subió al auto en silencio. Mientras se ponía el cinturón, la voz grave rompió el silencio.

“¿Tu amigo está muy grave? Si quieres, Phi puede revisarlo como favor.”

“No hace falta. No somos tan cercanos. Solo conocidos.”

Khao Phan rechazó de inmediato. De pronto sintió cosquillas al oír que el otro se refería a sí mismo como *“Phi”* con tanta naturalidad. Ram siguió hablando como si nada.

“Ah, ¿amigo de la uni?”

“No. De la secundaria.”

“Ah” Ram asintió, miró el retrovisor y siguió. **“¿Fue un TA?”**

“¿Qué?”

“TA. Traffic Accident. Accidente de tráfico. Perdón, jerga de hospital.”

Ram levantó la mano disculpándose por usar término médico.

Khao Phan hizo **“oh”** y negó.

“No, no fue de tránsito. Un accidente normal, nada grave.”

“Ok. ¿Cómo se llama tu amigo?”

“Phu. Phuph” respondió Khao Phan, entrecerrando los ojos con sospecha. **“¿Por qué pregunta tanto, doctor?”**

Ram chasqueó la lengua y lo miró.

“Te dije que me digas “Phi”.

“Phi Mor (*) pregunta demasiado.”

() “Mor” (หมอ) se usa para referirse a los doctores. Es un término muy común y coloquial que significa literalmente “doctor” o “médico”, y se aplica tanto a médicos con formación académica como a practicantes tradicionales o especialistas en medicina alternativa.*

Khao Phan repitió casi lo mismo, cambiando solo el sustantivo. Luego miró por la ventana, recordando de pronto el calor de esa mano en su cabeza.

“Es que estar callados todo el camino es incómodo, ¿no?”

Khao Phan puso los ojos en blanco. *Prefería el silencio a responder preguntas incómodas.* Ram soltó una risa baja al verlo hacer puchero por el retrovisor y cambió de tema.

“Oye, qué valiente lo del chocolate caliente en la cara. ¿No te dio miedo que te tumbara al suelo?”

“No tanto. Corría como loco sin armas. Y Phi lo dominó fácil en el piso. No sabe pelear.”

“Buen análisis. Pero la próxima vez ten más cuidado.”

Ram lo regañó como el mayor. Pero la respuesta fue más profunda de lo esperado.

“Si todos solo se cuidan y piensan en su propia seguridad... ¿quién va a detener a esta gente?”

Khao Phan miró por la ventana, su voz mezclaba varias emociones.

“Hay que pararlos. Para que no vuelvan a hacerle daño a nadie más.”

“Seguro tú piensas parecido, ¿no, Phi Mor? Si no, no habrías corrido detrás de ese tipo.”

Khao Phan lo miró, pero Ram giró rápido la cara hacia el frente como si lo hubieran pillado mirando. Una pequeña sonrisa curvó sus labios. Khao Phan entrecerró los ojos, molesto, interpretando que se burlaba.

“¿Por qué sonríes así?”

“Nada. Solo pienso...” la sonrisa de Ram se amplió, marcando hoyuelos. **“Qué bueno que no pienso como dices.”**

La mano libre subió otra vez a su cabeza y la acarició suavemente. Khao Phan abrió mucho los ojos, sorprendido. Se quedó rígido, sin levantar las manos para detenerlo.

La voz grave dijo:

“Eres mejor persona de lo que pensaba.”

Khao Phan se quedó mudo. Una sensación rara lo invadió. *Él no era un niño. Su mente no era la de un universitario. Era la de alguien que casi llegaba a los treinta, murió y renació. Pero ¿por qué esas palabras suaves y esa caricia cálida lo hacían sentir como niño otra vez?*

“No... no me gusta que me toquen la cabeza.”

Habló entre dientes, casi inaudible. Ram rió bajito y retiró la mano despacio.

“Perdón, perdón.”

La mano volvió al volante con destreza. Khao Phan se acomodó el pelo en silencio, aliviado al ver que la entrada del dormitorio ya estaba cerca. Cuando el auto se detuvo, abrió la puerta casi saltando.

“Gracias por traerme. Buenas noches.”

“Buenas noches, Khao Phan.”

Ram levantó la mano y sonrió ampliamente, con hoyuelos profundos. Khao Phan suspiró hondo, cerró la puerta y entró rápido al edificio.

La sonrisa de Ram se desvaneció. Miró la espalda pequeña con interés, levantó el teléfono y marcó.

[¿Qué pasa amigo? ¿Hay algo urgente?]

“Son, ¿puedes buscarme info sobre un paciente que ingresaron en urgencias hace poco?”

[Claro. ¿Nombre?]

“Solo sé que se llama Phupha. Ingresó por accidente, pero no fue de tránsito. Creo que fue esta tarde-noche. Mándame mensaje con lo que encuentres.”

[Ok. ¿Amigo? ¿Familiar?]

“No, nada de eso.”

Ram colgó, mirando hasta que Khao Phan desapareció en el ascensor.

“Es solo que es un caso interesante. Algo que quiero averiguar.”

Capítulo 8: Uno de cada cinco

Todo sucedió tal como se esperaba. Todos en el grupo de Pek desaparecieron por completo; seguramente habrían vuelto a dormir plácidamente después de dejar que Khao Pan fuera quien llamara para informar del accidente a los padres y al entrenador de Phu. Todos se limitaron a enviar mensajes al grupo de LINE diciendo que irían a visitar a Phu juntos al mediodía del día siguiente, y que Khao Pan debía ir con ellos.

Khao Pan llegó al hospital a la hora acordada y descubrió que Phu ya había sido trasladado a una habitación privada. Supuso que sus padres se encargaron del traslado por la mañana. Khao Pan envió un mensaje al grupo informando sobre la habitación y luego caminó hacia la cafetería para comprar algo refrescante antes de subir a enfrentarse a lo que fuera que pasara arriba.

“Un chocolate frío, por favor. Dulce normal.”

Mientras esperaba su orden, Khao Pan no pudo evitar pensar en la extraña coincidencia de la noche anterior. *¿Por qué, sin importar a dónde fuera, siempre se encontraba con Ram? Viéndolo desde otra perspectiva, la coincidencia de anoche quizás no era tan rara, ya que Ram es médico y este es un hospital; un médico en un hospital es una combinación lógica. Pero cada vez que veía a Ram, Khao Pan sentía que no podía mantener la calma y la frialdad que deseaba. Eso se debía a que Ram siempre parecía interrogarlo como si buscara descubrir algo. Era terrible que Ram siempre estuviera presente en los momentos más sospechosos.*

“Sospecho que tendré que ser mucho más cuidadoso.”

Tras recibir su bebida, Khao Pan vio mensajes de Kong y Pek diciendo que estaban por llegar. Aom no apareció ni respondió; Khao Pan pensó que probablemente no vendría, dado que de por sí no le agradaba Phu.

Khao Pan se encontró con Kong mientras subía en el ascensor hacia la habitación de Phu, así que se adelantaron juntos. Pek y Nana dijeron que entrarían después de comer algo. Kong tenía una expresión de ansiedad evidente, como si en realidad no quisiera estar allí.

“¿Phu está muy mal, Phan?”

“No lo sé, no me quedé hasta que terminó la cirugía. En cuanto llegó el entrenador de Phu, me fui” respondió Khao Phan en voz baja para fingir que también estaba preocupado.

Kong suspiró profundamente antes de elevar la voz: *“¡Maldición! ¿Por qué no te quedaste hasta el final? Si pudieras decirnos cómo está, no tendríamos que venir a verlo. Tengo un miedo terrible de encontrarme con su mamá. Pero Pek me dijo que viniera, así que tuve que venir. ¿Y por qué Aom no responde? ¿Se puede simplemente no venir? Maldita sea, si él fue el que más insistió para que Phu entrara a esa casa.”*

Khao Pan lo miró con desprecio oculto. *Al final, a Kong no le importaba Phu; solo tenía miedo de que Phu le dijera a los demás que el accidente*

ocurrió por la presión de sus amigos. Realmente hacía honor a su papel de sirviente de Pek.

“Fue un accidente. Nadie quería que pasara. Y puede que Phu ni siquiera recuerde nada porque estaba muy ebrio. Todos vimos que estaba muy borracho” dijo Khao Pan.

Insinuó indirectamente que si todos decían lo mismo, que el incidente ocurrió porque Phu estaba tan ebrio que fue imprudente y se cayó solo, eso tendría más peso que cualquier acusación de Phu contra sus amigos. Al final, la culpa recaería en Phu por beber demasiado y perder el control.

Al escuchar eso, Kong levantó la vista y habló más fuerte, sin importarle que hubiera otras personas en el ascensor.

“Es verdad. Él estaba borracho. Pudo haberse negado a entrar, pero estaba tan ebrio que se tomaba en serio cualquier cosa que le dijeran. Estando así, es obvio que no podía controlarse.”

“Exacto” secundó Khao Pan.

Las puertas del ascensor se abrieron. Khao Pan y Kong caminaron hacia la zona de habitaciones privadas. *Casi no tuvieron que buscar el número de la habitación, ya que los gritos que llenaban el pasillo eran una voz que ambos conocían muy bien.*

Se miraron y caminaron rápido hacia la habitación de donde provenía el estruendo. Al mirar por el vidrio de la puerta, vieron objetos esparcidos por el suelo. Una de las piernas de Phu estaba vendada desde la pelvis hasta el pie. El rostro de Phu estaba tan rojo que parecía que iba a explotar mientras gritaba:

“¡No! ¡No puede ser así! ¡Créame, entrenador! ¡Tengo que sanar! ¡Puedo hacerlo! ¿Cómo va a conocer ese médico mi cuerpo mejor que yo? ¡Volveré a entrenar como antes!”

Phu sujetaba el brazo del hombre robusto parado junto a su cama. Era su entrenador, vestido con una polera y pantalones deportivos, con un aspecto que gritaba "*mundo del deporte*". El entrenador puso su mano curtida sobre la de Phu y habló con firmeza:

"Deja de gritar y cálmate. Sé que aún no puedes aceptarlo, que duele y es triste. De verdad te compadezco."

"No, no... Entrenador, escúcheme. Mamá, dile al entrenador que volveré a entrenar."

Una mujer robusta al otro lado de la cama se tapó la boca, conmovida. Se acercó a tocar el hombro de su hijo mientras le decía palabras de consuelo tan bajas que Kong y Khao Pan no alcanzaban a oír. Pero al terminar la frase, Phu la apartó y gritó aún más fuerte:

"¡Si vas a decir eso, vete! ¡Lárgate!"

Incluso sin entrar, se sentía una atmósfera sofocante. Khao Pan vio la pierna de Phu y supo de inmediato lo que pasaba, porque él había estado en esa situación en su vida anterior. *Los músculos y nervios de Phu debían estar muy dañados, con múltiples fracturas que requerirían placas de metal. En ese estado, era inevitable que el entrenador le dijera que no podría volver a ser atleta.*

Cada dolor que Phu sentía ahora, él ya lo había vivido. Esa sensación de desmoronarse al saber que su cuerpo nunca volvería a ser el mismo. Todas las esperanzas desvaneciéndose justo cuando pensaba que su vida iba a mejorar.

"Siente lo que es perder lo que creías que era lo mejor de tu vida, Phu. Siéntelo mucho."

"Mierda..." susurró Kong entre dientes, sin querer entrar tras ver la situación.

El entrenador de Phu le dio una palmada en el hombro y dijo seriamente:

“Por ahora, enfócate en recuperarte. Hablaremos de lo demás después.”

“¿De verdad, entrenador? ¿Volverá a ver cómo sigo?” preguntó Phu con la esperanza de no ser abandonado por su equipo.

Khao Pan vio cómo el hombre robusto intercambiaba una mirada de entendimiento con la madre de Phu antes de responder con un tono que claramente era solo para consolarlo:

“Por supuesto. No hay prisa. Concéntrate en sanar pronto. Señora, me retiro, tengo un entrenamiento. Vendré a visitarlo de nuevo.”

“Gracias, entrenador Art. Muchas gracias.”

Al despedirse, el entrenador Art se giró hacia la puerta. Kong y Khao Pan se hicieron a un lado de inmediato. Una vez que el hombre salió de la habitación, Khao Pan lo saludó:

“Entrenador, hola. Soy Khao Pan, nos vimos anoche.”

“Ah, te recuerdo” el hombre de cabello corto hizo memoria y luego miró a Kong. **“¿Tú también eres amigo de Phupha?”**

“Sí” respondió Kong con voz débil, como si no quisiera ser reconocido, pero la curiosidad pudo más. **“¿El médico dijo que Phu ya no podrá practicar Judo?”**

El entrenador nacional se cruzó de brazos y suspiró. Miró de nuevo hacia la habitación y luego levantó sus propios brazos.

“La lesión de Phupha es más grave de lo pensado. El músculo grande del muslo fue destrozado por la pata de esa silla de madera. El fémur se fracturó y necesita placas y tornillos. Incluso caminar no volverá a ser igual, ni hablar de deportes. Se puso furioso cuando el doctor se lo dijo. Pero bueno... yo fui atleta y soy entrenador hace mucho. Sabía desde anoche que esto pasaría, y sé que es difícil de procesar. No

puedes quitarle la esperanza de golpe; hay que dejar pasar un tiempo para que el herido lo acepte."

"Ustedes, como amigos, denle ánimos. Y no lo vuelvan a llevar a hacer estupideces" concluyó el hombre con un suspiro antes de irse sin esperar el saludo de despedida.

Kong se quedó helado, sintiéndose peor porque el entrenador Art pensaba que lo ocurrido era en parte culpa de los amigos. Eso significaba que Phu ya lo había contado todo.

"Maldita sea. Se emborrachó solo y ahora nos mete en problemas a todos."

"¿Qué hacemos? ¿Entramos ya?" preguntó Khao Pan, casi incapaz de ocultar la emoción en su pecho. *Finalmente había descubierto otra conexión del destino: Phu estaba herido casi igual que él, incluso más grave.*

Esto significaba que, al evitar su propio destino original, alguien más tuvo que recibir el golpe en su lugar, porque el destino seguía su curso previsto.

"¿Es buena idea entrar? Está llorando con su mamá... Mierda, ¿por qué no llega Pek?"

Kong estaba tan inquieto que era obvio que no quería entrar. Khao Pan suspiró, asomó la cabeza para ver la situación y dijo:

"Entremos para terminar con esto de una vez. No es bueno quedarse fuera mucho tiempo."

"Está bien... ábrela tú."

Kong le pasó la responsabilidad como si no tuviera fuerzas para nada. Khao Pan abrió la puerta, pero antes de que pudiera saludar, en cuanto Phu vio su rostro, empezó a gritar:

“¡Tú! ¡Es por tu culpa!”

Khao Pan y Kong se detuvieron en seco. La madre de Phu, que lo estaba abrazando, también se asustó. El padre de Phu, sentado en el sofá, levantó la vista confundido. Phu señaló a Khao Pan con furia, con una mezcla de miedo e ira en su rostro.

“¡Por tu culpa estoy así! ¡Arruinaste mi vida! ¡Eres un heraldo de la mala suerte! ¡Maldito fantasma! ¡Un espíritu te poseyó!”

“¡Phu! Detente ahora mismo” le reprendió su padre, a diferencia de la madre, que parecía cada vez más angustiada.

“¿Qué fantasma? ¿De qué hablas?”

Kong se quedó callado, mientras que Khao Pan no sabía qué decir porque no esperaba que Phu soltara eso. *Sin embargo, por dentro pensaba que ya le había metido la idea a Kong de que Phu se accidentó por estar borracho, así que no tendría problemas.*

“¡Es que Phan es débil! ¡Un fantasma lo poseyó para engañarme! ¡El fantasma hizo que me cayera! ¡Mamá, lo vi! ¡Vi una cara horrible sobre la suya! ¡Tiene que ser un espíritu maligno de esa casa! ¡Y tú fuiste su cómplice!” Phu acusaba a Khao Pan con una voz tan seria que su madre se puso pálida, pero Khao Pan apenas podía contener la risa. *Phu realmente creía que un fantasma lo había asustado. Por eso dicen que no hay que razonar con borrachos.*

“Tonterías. Estabas borracho y tú mismo te causaste esto” gritó el padre, perdiendo la paciencia. Su rostro se puso rojo y no se sabía si era por enojo o por la vergüenza de escuchar las tonterías de su hijo.

Pero la mujer robusta habló atropelladamente:

“¿Y si realmente fue un fantasma? ¿Se enojó con el lugar y le hizo esto a mi hijo? ¡Lo sabía! El otro día, el Gran Abuelo me advirtió que la

energía del Gran Tigre en el cuerpo de mi hijo no era suficiente. ¡Debí haber hecho el ritual ese día!”

“¡Ya basta!” el padre no pudo más. Se levantó del sofá y gritó: “¡Están todos locos! ¡Te dije que no fueras con esos charlatanes! ¡Solo quieren tu dinero! ¡Ese ritual cuesta miles y no tenemos de dónde sacarlos! Si no hubiera contratado un seguro para él desde niño, ni siquiera sabría cómo pagar la cuenta del hospital hoy. Esto pasó porque Phu estaba borracho. Se lo hizo él mismo, dejen de culpar a los fantasmas.”

“¿Cómo puedes decir eso? Tu hijo dice que lo vio...”

“¡Estaba borracho! ¿Cómo vas a creerle?” el hombre gritó más fuerte, pasándose la mano por su escaso cabello con frustración. Luego miró a Kong y a Khao Pan, que seguían allí quietos, y les hizo una seña para que se fueran. “Mejor váyanse ustedes dos. Vuelvan otro día, cuando Phu y su madre se hayan calmado.”

“Sí, señor” dijo Khao Pan despidiéndose respetuosamente. Kong lo siguió de inmediato y salió de la habitación primero, con una cara de alivio tan grande que casi sonreía.

De inmediato, Kong llamó a Pek para decirle que no subiera porque el ambiente estaba pésimo. Pek aceptó rápido y dijo que el grupo se disolviera por hoy. *Tal como Khao Pan pensó, Kong ni siquiera se ofreció a llevarlo a casa; se fue tan rápido como si el suelo del hospital fuera a quemarle los pies.*

Khao Pan caminó a esperar el transporte que pidió por una aplicación. Metió la mano en su bolsillo, sacó sus audífonos y puso una lista de reproducción que le alegró el día. El cielo estaba oscuro y pesado, nubes negras se movían sobre su cabeza anunciando una tormenta inesperada, pero Khao Pan se sentía más renovado que nunca.

*It's a new dawn
(Es un nuevo amanecer)*

It's a new day
(*Es un nuevo día*)
It's a new life
(*Es una nueva vida*)
For me
(*Para mí*)

Unas gotas de lluvia cayeron sobre su mejilla. Khao Pan levantó la vista, cerró los ojos y aspiró el aroma húmedo de la lluvia. Una sonrisa se dibujó en sus labios sin que se diera cuenta.

And I'm feeling good
(*Y me siento muy bien*)

“Señor Ram, ¿no va a trabajar hoy?”

“No, señora Sai. Hoy es mi día libre. Me quedaré en casa a descansar y leer un poco” respondió Ram a la empleada mientras revolvía su café con una mano. Con la otra, se acomodó la diadema del cabello que se le estaba resbalando.

La empleada, que llevaba mucho tiempo con la familia, lo miró con compasión. Puso un plato de pa tong go (pan frito) recién calentado sobre la mesa.

“Ser médico es muy difícil, parece que nunca dejan de estudiar.”

“Yo elegí seguir estudiando, señora Sai. Muchos amigos terminaron sus prácticas y no siguieron” comentó Ram.

“No entiendo por qué quisiste ser cirujano. Te dije que fueras dermatólogo para hacerte rico y ponerme inyecciones para las arrugas, pero no me hiciste caso.”

Una voz brillante resonó en el comedor. SuWane Kharat entró, dejó su bolso en la mesa y le hizo una mueca a su hermano menor. Ram negó con la cabeza sonriendo.

“Es que quiero ayudar a los humanos, no andar estirando piel vieja todos los días.”

“¡Oye! Vas a ver...” SuWane Kharat levantó la mano en broma. *Ram la esquivó de inmediato, sabiendo que los golpes de su hermana dolían.* Ella se rindió y fue al refrigerador por agua. Antes de que pudieran seguir hablando, el teléfono de Ram vibró varias veces seguidas.

Ton ER:

> Ya lo chequé. El paciente se llama Phupha, su médico es el profesor Noppawit.

> Entró anoche por embriaguez. Se cayó desde un entrepiso de un edificio abandonado y la pata de una silla rota le atravesó el muslo. Tiene fractura de fémur y mucho daño en los músculos de la pierna superior. Tuvieron que ponerle placas y tornillos.

> Pero parece un accidente normal. ¿Por qué te interesa?

>

Ram dejó su café de inmediato. *Recordó lo que Khao Pan le dijo anoche: que su amigo no estaba gravemente herido.*

¿Cómo que esto no es grave?

Ram:

> ¿De verdad fue solo por estar borracho? ¿Investigó la policía?

>

Ton ER:

> No hay reporte policial.

> El nivel de alcohol en sangre era muy alto. No hay señales de pelea.

> Pero la enfermera Gik de la habitación privada me contó que el paciente está gritando que lo hizo un fantasma.

>

Ram:

> *¿Un fantasma?*

>

Ton ER:

> *¿Eso es lo que te parecía interesante? jajaja*

>

Ram:

> *No, pensé que era un caso más complejo. Gracias, es todo.*

>

"Hoy no vas a salir, ¿verdad? Perfecto, préstame tu auto."

La abogada abrió mucho los ojos al ver a su hermano en ropa vieja y cómoda, señal de que no planeaba salir. Su voz sacó a Ram de sus pensamientos.

"¿Tu auto aún no está listo?"

"El motor ya, pero le están revisando algo más."

SuWane Kharat se encogió de hombros. *Había encontrado cosas extrañas en su auto; quizás que se apagara aquel día no fue casualidad ni culpa del vehículo, sino una advertencia de alguien relacionado con el caso que llevaba. Pero no quería preocupar a su familia aún.*

Miró de reojo a su hermano.

"¿Qué? ¿No me lo vas a prestar?"

"No es eso, solo pensaba que hay otros autos de repuesto."

“Me da flojera ir a buscar las llaves de los otros al cuarto de papá.”
SuWane Kharat extendió la mano hacia Ram. **“Dámelas.”**

Ram suspiró y señaló hacia arriba.

“Están en mi cuarto.”

“Ve por ellas.”

“¿Te presto el auto y además tengo que ir yo por las llaves?”

“¿Dónde está el cariño de hermanos? Además, eres un hombre fuerte, no te cuesta nada.”

“Está bien, iré. Deja que termine mi café.”

SuWane Kharat se rió satisfecha. Ram se levantó tras terminar su café, pero no pudo evitar preguntar:

“Por cierto, ¿a dónde vas? ¿Tienes una cita? ¿Por qué no viene tu novio por ti?”

“No, voy a una cafetería a comer algo con Khao Pan.”

Ram se giró bruscamente. SuWane Kharat, que estaba bebiendo agua, se detuvo porque la cara de sorpresa de Ram era exagerada.

“Khao Pan, el chico que te pedí que fueras a dejar aquel día.”

“¿Por qué van a una cafetería juntos?”

“¿Acaso está mal salir con un amigo? ¿No puedo tener vida social fuera de la universidad y el trabajo?” respondió ella, igual de confundida.

Ram respiró profundo, mirando a su hermana con desconfianza. *No le gustaba nada que SuWane Kharat se viera tan cercana a Khao Pan. Su*

instinto le decía cada vez que veía a ese chico que algo andaba mal. No solo sus palabras eran sospechosas, sino que las personas cercanas a él “sus llamados amigos” sufrían accidentes graves. La última vez, el auto de SuWane Kharat falló justo cuando se citó con Khao Pan.

Ram no creía en fantasmas, pero tampoco los ignoraba. ¿Y si Khao Pan era de esas personas que atraen la desgracia a quienes los rodean?

“Voy contigo.”

“¿Eh?” SuWane Kharat casi se atraganta. **“¿A qué?”**

“Quiero ir.”

“Voy a tomar el té de la tarde. A ti ni siquiera te gustan los dulces.”

“Iré. Ya no quiero estar en casa.”

“Dijiste que tenías que estudiar.”

“El punto es que voy. Espérame, no te vayas sin mí.”

Capítulo 9: Rivales inseparables

[¿De verdad no vas a venir conmigo?]

“No, mejor no. Hoy no tengo muchas ganas de ver a mucha gente. Ve y pásala bien.”

[Qué lástima... No pasa nada, ya te preguntaré otro día. Tienes que venir conmigo, ¿eh?]

“Claro que sí, Patty. Gracias.”

Khao Phan colgó la llamada y se rascó la cabeza, sintiéndose algo incómodo sin saber exactamente qué ánimo tenía Patty al llamarlo de repente para invitarlo al estreno de una superproducción

cinematográfica, prácticamente una gala donde estaría codeándose con casi todas las celebridades y famosos del país. Con una sensación de incomodidad, Khao Phan rechazó la invitación, pensando que ir a tomar un *afternoon tea* tranquilo con SuWane Kharat sería mucho más relajante.

Khao Phan entró al lujoso centro comercial en el corazón de la ciudad. Después de caminar un rato, encontró la casa de té que SuWane Kharat le había mencionado. Le envió un mensaje avisándole que ya estaba frente al local, y ella respondió casi de inmediato que podía entrar, pues llevaba casi diez minutos esperándolo.

El ambiente de una casa de té como esa quizás era demasiado elegante para que Khao Phan la visitara todos los días, pero hoy era una ocasión especial: *por fin había eliminado su nombre del mapa de la venganza. Entonces, ¿por qué no celebrar?*

Khao Phan entró al lugar de buen humor. SuWane Kharat, vestida de manera privada y elegante, le hizo una seña con la mano y una sonrisa radiante. Esa sonrisa hizo que Khao Phan no pudiera evitar devolverle el saludo, pero cuando desvió la mirada hacia el asiento de al lado, su sonrisa se desvaneció al instante.

Un hombre alto con una camiseta polo color café estaba levantando su taza de té con elegancia. Colocó la taza de borde dorado con un gesto distinguido y luego alzó dos veces las cejas a modo de saludo. Esa mirada provocadora hizo que Khao Phan frunciera el ceño, aunque tuvo que contenerse cuando escuchó a SuWane Kharat invitarlo.

“Siéntate, siéntate. Pedí un set grande, hay de salado y de dulce. Los finger sandwiches están deliciosos, quería que los probaras. Como no sabía qué sabor de scones te gustaba, pedí Earl Grey y los clásicos para que pruebes. Y este té es Red Vanilla, huele increíble. Créeme.”

SuWane Kharat parecía más emocionada por el *afternoon tea* que el propio Khao Phan, quien nunca había probado uno. Sus ojos brillaban

como los de una niña pequeña y se apresuró a servirle té en su taza mientras lo animaba a probar.

“Hola, Phi Wan. Hola, doctor.”

Khao Phan levantó las manos en un wai casual. Ram solo soltó una risa corta por la nariz, se sirvió más té en su propia taza y lo miró fijamente sin disimulo. Pero el otro fingió no darse cuenta y continuó conversando con SuWane Kharat como si nada.

“Si tanto dudas, mírame hasta el fondo, Batman.”

“¿Entonces cómo le pongo leche y azúcar, Phi Wan?”

“Depende del gusto de cada quien. A mí me gusta con poca azúcar y sin leche. Prueba poco a poco, así descubres tu propio gusto.”

“Ah, ya veo... Huele riquísimo.”

Khao Phan exclamó después de acercar la taza para olerla. El aroma suave y dulce a vainilla lo relajó un poco. Entrecerró los ojos, tomó un poco de azúcar y leche según lo que pensó que le gustaría.

Pero entonces llegó esa voz grave, como si estuviera esperando el momento para pincharlo:

“Leche y azúcar son muchas calorías. Tapan las arterias. Mueres rápido.”

La mano de Khao Phan se congeló justo cuando iba a tomar un terrón de azúcar. SuWane Kharat casi se atraganta. Después de un segundo, el aludido arrugó la nariz y respondió con la misma indiferencia:

“Aún soy joven, no me muero tan fácil. No como cierta gente mayor que se fuerza a comer solo cosas sin sabor porque quiere vivir muchos años más. Ay.”

La cara de Ram se endureció al instante, porque era el único en la mesa que tomaba el té puro, sin leche ni azúcar.

“Si ya viviste bastante y aún sirves de algo, hay que esforzarse por seguir vivo” dijo el dueño de la voz grave entre dientes.

“¿Y ya preguntaste a los demás si de verdad sirves de algo?”

Khao Phan suspiró, levantó la taza y tomó un sorbo. El sabor dulce, cremoso y aterciopelado gracias a la leche y el azúcar le sacó una sonrisa involuntaria. Pero el otro pensó que lo estaba provocando aún más. SuWane Kharat miraba alternadamente a su hermano menor de sangre y a su *“Nong adoptivo”* sin entender nada, porque el ambiente ya parecía más un ring de boxeo que una merienda.

La única mujer en la mesa suspiró aliviada cuando trajeron la torre de tres pisos con los bocadillos, colocada justo en medio para separar a los dos contrincantes.

El menor de la mesa esperó a que SuWane Kharat tomara un *finger sandwich* antes de servirse uno. Al dar el primer mordisco, el aroma intenso a trufa lo envolvió. Tomó un sorbo de té para acompañar y todo combinó a la perfección. Ese día Khao Phan entendió por primera vez qué se sentía comer algo *“caro”*.

“Los sandwiches están buenísimos de verdad.”

Dijo emocionado, olvidándose por completo del doctor de cara amargada.

“¿Verdad que sí? Son lo máximo” asintió SuWane Kharat con una sonrisa enorme, como si ella también hubiera esperado mucho tiempo para probarlos.

Khao Phan estiró la mano para tomar otro sandwich pequeño, pero Ram lo interceptó delante de sus narices, se lo metió a la boca y empezó a masticar mientras lo miraba fijamente. Khao Phan no pudo evitar fulminarlo con la mirada. Cuando intentó tomar otro bocadito que se veía delicioso, la mano grande volvió a adelantarse y se lo llevó a la boca, claramente provocándolo.

Khao Phan soltó un suspiro profundo, intentando calmarse, y habló entre dientes:

“¿El doctor es un niño o qué?”

“¿Qué pasa?” preguntó el otro fingiendo inocencia, provocándolo al máximo.

“¿Por qué tiene que quitarme justo lo que voy a tomar? ¿No puede agarrar otro?”

“Oye, no tiene nombre pegado. ¿Por qué no voy a poder tomar el que quiera?”

“Termínese lo que tiene en la boca antes de agarrar otro. ¿Por qué justo tiene que tomar el mismo que yo quiero?”

“Es pura casualidad, ¿por qué te enojas tanto?”

“Qué egoísta comiendo, ¿no?” respondió Ram con la boca llena, cruzándose de brazos, recostándose en la silla y alzando las cejas con burla. Sus mejillas se inflaron por la comida.

SuWane Kharat no aguantó y le pellizcó la pierna con fuerza por debajo de la mesa.

Khao Phan se rió al ver cómo Ram giró bruscamente a mirar a su hermana, pero ella puso cara de *“yo no fui”* mientras tomaba un mini

baguette y se lo llevaba a la boca. Levantó la barbilla desafiante y preguntó con voz dulce:

“¿Qué pasa, Ram?”

“Nada, Phi Wan.”

“Khao Phan, prueba los *scones*. Están buenísimos. La *clotted cream* de aquí es increíble. Pero la mermelada de fresa... creo que la del huerto donde nos encontramos es más rica.”

Khao Phan probó siguiendo la recomendación, cerró los ojos y dejó que la textura suave y el dulzor perfecto se expandieran por su boca. *Ese sabor era tan satisfactorio como ver a Phupha caer al primer piso. Así que este era el sabor de la venganza.*

“¿Qué quieres decir con que se encontraron en un huerto de fresas?”

Ram se enderezó de inmediato. Sus ojos afilados iban y venían entre Khao Phan y su hermana. El chico pequeño sintió aún más desconfianza emanando de él, pero SuWane Kharat solo asintió, tomó un sorbo de té y respondió con total tranquilidad:

“Claro que sí. Nos encontramos en el huerto de fresas que me gusta en Chiang Mai. Conversamos bien y terminamos intercambiando contactos.”

“¿Y qué hacíamos en ese huerto de fresas? ¿Solo de paseo?” Ram giró hacia Khao Phan como si lo estuviera interrogando.

Khao Phan mordió lentamente otro *scone*, como si quisiera alargar el momento para que Ram se desesperara más, y sonrió al ver que por fin era el otro quien se irritaba.

“¿Y a usted qué le importa qué hacía yo allí, doctor?”

“Si fuiste al huerto de fresas, obviamente fuiste de paseo. ¿Qué pregunta tan rara?”

SuWane Kharat le dio un codazo a su hermano, pero Ram se sentía cada vez más incómodo. *En su cabeza empezaba a formarse la idea de que quizás Khao Phan había planeado encontrarse con su hermana desde el principio. ¿Por qué justamente con su hermana? No había ninguna conexión aparente.*

“A propósito... Khao Phan, ¿ya tienes algún romance color de rosa por aquí en Bangkok?”

SuWane Kharat preguntó emocionada, haciendo que Khao Phan casi se atragantara con el té.

Se limpió la boca con el dorso de la mano y negó con la cabeza.

“No, nada. Solo pienso en estudiar.”

“¿No será que solo piensas en cosas raras?” intervino Ram de pasada.
“Cómo saldar cuentas con amigos del pasado, por ejemplo.”

La mano de Khao Phan que estaba cortando un pedacito de pastel se detuvo en seco. *De pronto sintió un escalofrío en la nuca, como si las palabras de Ram le hubieran clavado un puñal directo al corazón.*

“Lo sabía.”

Sabía que Ram sospecharía. *Seguramente ya había investigado sobre Phupha y lo había relacionado con lo de Win. La situación era demasiado parecida.* Pero antes de que pudiera calmar las sospechas con serenidad, SuWane Kharat intervino:

“¿Cómo sabías que Khao Phan estudia contaduría?” preguntó la fiscal, y luego se respondió sola. **“Ah, claro, seguro hablaron de eso cuando lo llevaste, ¿verdad? Qué bueno que se llevan bien.”**

“No era mi intención decir eso...”

Ram se trabó al ver que su comentario había tomado un rumbo completamente distinto por la inocencia de su hermana. *Pero no importaba, porque justo en ese momento Khao Phan lo miró con ojos fríos, como si estuviera en guardia.*

“¿Y por qué no tienes novia? ¿Ni siquiera alguien con quien hablar? Los chicos de ahora tienen pareja desde temprano. Los freshmen están de moda. Y tú tienes buena cara” continuó SuWane Kharat, porque después de la comida, los chismes románticos eran su segundo tema favorito para relajarse.

Ram soltó una risa sarcástica, haciendo que los otros dos voltearan de golpe. Esa risa burlona irritó a Khao Phan. *¿Qué tenía de malo su cara? ¿Por qué Ram se reía así?*

“Tal vez todavía no me adapto del todo, Phi Wan. Pero cuando me acostumbre, supongo que estaré bien. La verdad no pienso mucho en tener pareja.”

“Claro, porque estás ocupado pensando en cosas raras, ¿no? ¿Cómo vas a tener tiempo para otra cosa?”

“Usted mejor preocúpese por encontrar novia, doctor. Se le nota a leguas que está solo.”

Khao Phan contraatacó de inmediato.

Ram dejó de sonreír de golpe y preguntó con tono molesto:

“¿Quién te dijo que no tengo novia?”

“Solo con verlo se nota. Alguien con pareja no estaría tomando té con su hermana. Estaría con su novia y sus amigos. Ah, ¿o será que vino hoy porque tampoco tiene amigos? Qué triste.”

Ram estaba furioso. *El chico descarado de enfrente ponía cara de lástima genuina.* Apretó los labios hasta formar una línea recta y se enojó aún más al ver que su hermana se estaba aguantando la risa hasta temblar.

“Hay una diferencia entre “no tener” y “elegir no tener”. Mis amigos son todos médicos, los horarios no coinciden. Y pareja... simplemente elegí no tener.”

“Entonces apúrese a elegir tener una, para que deje de meterse en la vida de los demás.”

Khao Phan respondió firme, sin quedarse atrás.

SuWane Kharat tuvo que intervenir para calmarlos:

“Ya, ya. Los dos están solteros, ¿para qué pelear? Los solteros deberían entenderse entre sí.”

“¡Phi Wan! / ¡Phi Wan!” dijeron Ram y Khao Phan al mismo tiempo, lo que hizo que ella soltara una carcajada. Levantó una mano pidiendo disculpas y se levantó.

“Voy un momento al baño. Por favor, hablen bien, se los pido.”

La voz suave de la fiscal tenía un tono pícaro. Khao Phan sintió algo extraño: *la sonrisa que dejó SuWane Kharat antes de irse era maliciosa, y sus ojos brillaban como si hubiera descubierto algo muy divertido.*

¿Divertido entre él y Ram?

¡No, por favor!

“¿Qué quiere de mí, doctor? ¿Por qué me molesta tanto?_

Apenas SuWane Kharat se fue, Khao Phan fue directo al grano. Además de estar molesto por las provocaciones, quería disfrutar realmente de los postres. Que Ram hablara de forma indirecta, pinchando y presionando, arruinaba todo.

“Si no te comportaras de forma sospechosa, nadie sospecharía.”

“¿Y cuándo me he comportado de forma sospechosa?”

Khao Phan preguntó con descaro, aunque sabía que para Ram todo en él era sospechoso.

Ram lo recorrió con la mirada, suspiró y fue directo al punto que lo tenía inquieto:

“¿No dijiste que tu amigo no estaba gravemente herido?”

“Operado, con placa y tornillos en la pierna... ¿eso no cuenta como grave?”

“¿Y yo debería sentir lástima por alguien que me tendió una trampa?”

Khao Phan respondió con otra pregunta.

Ram se quedó callado de inmediato. Los ojos de Khao Phan eran fríos, sin rastro de compasión.

“Me arrastraron a ese edificio abandonado aunque no quería ir. Si no me hubiera agachado a tiempo, el que estaría con placa y tornillos en la pierna sería yo. No estaría aquí tomando té. Y encima me tocó llevarlo al hospital, llamar a sus padres, dar parte de lo sucedido... sin tener nada que ver. Me regañaron el coach y los papás de él diciendo que los llevaba a andar en cosas malas. ¿Y ahora también tengo que aguantar que usted me interrogue como si hubiera hecho algo malo?”

Khao Phan habló con voz calmada, pero cada palabra estaba cargada de injusticia.

Ram se quedó en silencio al escuchar la historia. *En pocas frases entendió que, de la nada, el chico de enfrente había terminado siendo el chivo expiatorio. Pero eso no significaba que dejara de ser sospechoso del todo.*

Khao Phan sonrió para sus adentros. *Sabía que sacar a relucir el tema del bullying le haría bajar la guardia a Ram, aunque fuera solo momentáneamente.* Antes de que pudiera decir algo más, Khao Phan remató:

“Si no puedes pelear, tienes que huir. Como sea. No te dejes quedar en esa situación.” Usted mismo me lo dijo, doctor.”

“Espero que no lo haya olvidado.”

“Porque esas palabras me salvaron la vida.”

El corazón de Ram dio un vuelco. *Recordó de golpe el día que le dijo exactamente esa frase. Nunca imaginó que Khao Phan la tendría tan presente.*

“¿De qué estaban hablando? Se veían muy entretenidos.”

Cuando SuWane Kharat regresó y se sentó, Ram cambió de expresión, se encogió de hombros y tomó un bocadito en silencio. Khao Phan sonrió disimuladamente, satisfecho de haber logrado callarlo. *Usar sus propias palabras contra él era una de las mejores formas de dejarlo sin argumentos.*

“Solo le estaba dando unos consejos de estudio a Khao Phan.”

Dijo el hermano mayor con aparente indiferencia, pero Khao Phan sabía que esa voz escondía muchos pensamientos.

“¿Ah sí? ¿Y cómo les fue?” preguntó SuWane Kharat interesada, mirando al chico pequeño con ojos que parecían querer descifrar algo profundo y misterioso.

“Parece que Khao Phan entiende muy bien las cosas.”

“Gracias, Phi Wan. Luego le paso el link del café frente al río que le mencioné.”

“Perfecto. Nos vemos pronto, ¿sí?”

La fiscal le dijo adiós con la mano mientras veía a Khao Phan caminar hacia su residencia. Pero de pronto el chico se dio la vuelta, como si hubiera olvidado algo, y le dedicó una sonrisa al conductor.

“Nos vemos pronto, doctor.”

“¡Oye!”

Ram lo llamó en voz baja, como si no estuviera seguro de querer que lo escucharan.

“Si necesitas hablar de algo más, me dices, ¿sí?”

“...Sí.”

Khao Phan se quedó paralizado por la sorpresa. *Solo atinó a responder sin saber si Ram lo decía en serio o solo por cortesía.* Ram asintió a modo de despedida y arrancó el auto blanco. En ese momento, la persona del asiento del copiloto entrecerró los ojos, observándolo con sospecha, hasta que Ram no aguantó y preguntó:

“¿Qué pasa, Phi Wan?”

“Dime la verdad, ¿qué te pasa hoy?”

“¿Qué me pasa de qué?”

“Pasaste todo el día provocando al chico. ¿Por qué le buscas tanto?”

“Él también me provocó bastante, ¿y tú no dices nada?”

“Desde que llegamos fuiste tú quien empezó todo. En serio, dime: ¿qué es lo que no te gusta de Khao Phan? Es lindo, habla bajito, contesta suave, se entiende bien con uno, es agradable... ¿En qué no es tierno?”

“No es exactamente eso.”

“¿Entonces sí te parece tierno?”

“No exactamente...”

“O sea que piensas que Khao Phan es tierno, ¿verdad?” SuWane Kharat puso voz de detective, con una sonrisa traviesa que hizo que Ram volteara a verla molesto.

“¿Por qué hace esa voz y esa cara?”

“Responde claro de una vez. ¿Khao Phan te parece tierno o no?”

“¿Me está interrogando como testigo en el juzgado?”

“Contesta.”

“...Sí, ok, es tierno.”

Al final Ram respondió directo. SuWane Kharat se tapó la boca sorprendida, porque hacía mucho que no escuchaba a su hermano decir que alguien era tierno. Luego estiró la mano y le rasguñó el brazo con las uñas por pura frustración.

“Y si te parece tierno, ¿por qué no le hablas bonito en vez de estarlo fastidiando todo el tiempo? ¿Eres doctor o perro rabioso? Mordiendo sin parar.”

Ram suspiró. *Sabía que hoy se había pasado, pero no pudo evitarlo.*

“Es que siento que hay algo muy raro con él.”

“¿Con Khao Phan?”

SuWane Kharat bajó la voz al ver que Ram hablaba en serio. Apoyó el codo en la ventana y se frotó la frente con el pulgar y el índice, pensativa.

“Sí. Hay algo extremadamente extraño con él.”

“Y voy a descubrir qué es.”

Capítulo 10: Recordar

En su vida pasada, la etapa universitaria de Khao Phan se sintió eterna antes de terminar. A diferencia de esta vida, donde sentía que, con solo parpadear unas pocas veces, ya estaba por concluir el primer año. Así era la atmósfera de la vida estudiantil común: algunos días Patty lo invitaba a caminar por el centro comercial después de clases, a veces Mimi se unía para divertirse eligiendo ropa para Khao Phan, o sus compañeros de facultad se agrupaban para ir a los festivales universitarios. El contenido de las materias no era demasiado difícil; Khao Phan, habiendo vivido ya como adulto y trabajado en una empresa en su vida anterior, entendía perfectamente cómo resumir los temas de estudio. Por eso decían que el primer año era el más divertido.

Sin embargo, algunos asuntos molestos hacían que Khao Phan estuviera cada vez más convencido de que el destino no puede contra la perseverancia humana. Aunque había obstaculizado el camino de Nana hacia la industria del entretenimiento en dos ocasiones, ella se las arregló para seguir adelante publicando muchas fotos en redes sociales y buscando audiciones hasta conseguir ser la protagonista del video musical de un artista que empezaba a ser famoso. Aunque no era una gran celebridad, ya tenía un pie en el medio. Y, por supuesto, Nana no dejaba pasar ninguna oportunidad cercana, intentando por todos los medios estrechar su relación con Patty.

La penúltima clase de hoy era Inglés para la Comunicación 1, una materia donde los estudiantes tenían la oportunidad de obtener puntos extra si no les iba bien en el examen final. Para esta actividad de debate, los alumnos debían formar parejas por su cuenta, y el profesor sortearía los temas para que compitieran en vivo. *Patty pidió ser pareja de Khao Phan, con la esperanza de poder debatir contra Mimi si el destino lo permitía; Mimi aceptó el reto, pero lamentablemente su turno fue en la clase anterior, lo que dejó a Patty un poco decepcionada.*

“¡Oh, somos nosotros!” exclamó Patty emocionada al ver su número en el teléfono. Tomó su bolígrafo y libreta, sujetó la mano de Khao Phan y casi lo arrastró hacia el podio izquierdo que el profesor había preparado.

Khao Phan intentó calmarla entre risas: **“No tienes que correr tanto, no nos van a bajar puntos por caminar despacio.”**

“Seguro me va fatal en las otras materias, así que al menos en esta tengo que sacar una A” dijo Patty con entusiasmo. *Esa era la razón de su seriedad en esta sesión de debate: necesitaba subir su promedio, aunque sus "malas notas" nunca bajaban de B.*

“And now, number 42, please move to the right.” (Y ahora, el número 42, por favor pasen al lado derecho) llamó el profesor. Al ver quién subía al podio contrario, la expresión de Patty cambió.

Nana subió con total confianza. *Parecía que acababa de teñirse el cabello de un marrón claro y se había hecho un corte que afinaba su rostro; su falda escolar entallada resaltaba su figura, viéndose realmente como alguien que ya pertenecía al mundo del espectáculo.*

Patty se inclinó hacia Khao Phan y susurró entre dientes: **“¿Alguien puede decirle que el bótox se aplica con moderación? Tiene la mirada súper rígida. ¿A qué médico habrá ido?”**

Khao Phan le dio unas palmaditas en el brazo a Patty para que se detuviera. *Le sorprendió un poco ver que Nana hacía pareja con una estudiante que no le resultaba familiar, ya que normalmente ella y Pek eran inseparables, pero supuso que, al haber entrado al mundo artístico, no podía mostrarse tan abierta con su novio en público.*

El tema del debate era: **“The World is kinder to attractive people. Yes or No?”** (*El mundo es más amable con las personas atractivas. ¿Sí o no?*)

Patty levantó la mano de inmediato, pero Nana fue un poco más rápida y ganó el derecho a elegir bando primero.

“We want to choose the "No" position, professor.” (*Queremos elegir la postura del "No", profesor*) dijo Nana con seguridad.

Su pareja se giró bruscamente hacia ella, con una expresión de no haber consultado la decisión previamente. El profesor pareció sorprendido, pero Khao Phan no. *En su vida anterior, Nana y Patty se habían hecho amigas tras debatir este mismo tema, y ambas ganaron fácilmente a pesar de estar en el equipo del "No". En esta vida, Nana volvía a elegir el mismo lado para reforzar su imagen de mujer hermosa a la que no le importan los privilegios de la belleza.*

Pero, ¿sería igual que la última vez?

"So, my side will emphasize the existence of beauty standards, Professor. Oh, and thanks for making it such an easy win for us.."
(Entonces, mi bando enfatizará la existencia de los estándares de belleza, profesor. Oh, y gracias por hacernos ganar tan fácilmente) soltó Patty.

El uso de un lenguaje avanzado y su ligero acento australiano hicieron que Nana apretara los dientes. Khao Phan casi suelta una exclamación ante la frase final que Patty lanzó con una sonrisa maliciosa. *Nana no pudo hacer más que intentar ocultar sus emociones bajo una expresión neutral, pero Khao Phan notó cómo buscaba desesperadamente con la mirada a Pek entre el público.*

Incluso Pek se cruzó de brazos con tensión; aunque apoyaba a su novia, su instinto le decía que esto no sería fácil.

Tras cinco minutos de preparación, comenzó la primera ronda con el equipo a favor. Khao Phan se acercó al micrófono y habló con calma:

"We cannot deny that the natural instinct of animals inclines toward beauty; it is something ingrained in the behavior of living beings for millions of years. The peacock displaying its tail shows its elegance during mating season, and the one with the largest and most beautiful tail is the one that manages to reproduce. The same is true for humans; it all begins with basic instinct, so it is not surprising that beauty influences human behavior.."
(No podemos negar que el instinto natural de los animales se inclina hacia lo bello; es algo arraigado en el comportamiento de los seres vivos desde hace millones de años. El pavo real que despliega su cola muestra su elegancia en época de apareamiento, y el que tiene la cola más grande y hermosa es el que logra reproducirse. Lo mismo ocurre con los humanos; todo comienza con el instinto básico, por lo que no es extraño que la belleza influya en el comportamiento humano.)

La voz de Khao Phan era firme y constante, con una pronunciación clara. Hizo una pausa al notar que tenía la atención de todos y comenzó a detallar las referencias que había encontrado rápidamente.

"Interviews with many women who successfully lost weight revealed that they gained more job opportunities, were treated better by others, and even felt that strangers were kinder to them than before. And it wasn't just women; men who underwent a noticeable physical transformation found they were more accepted by their peers and received more sexual attention. Some even used their improved physique to launch new careers and generate substantial incomes. Furthermore, surveys indicate that the salary percentage for those with above-average physical appearance tends to be higher. These are clear indicators that the world is kinder to attractive people." (*Entrevistas a muchas mujeres que lograron perder peso revelaron que obtuvieron más oportunidades laborales, la gente las trataba mejor e incluso sentían que los extraños eran más amables con ellas que antes. Y no solo las mujeres; los hombres que mostraron un cambio físico notable descubrieron que eran más aceptados por sus pares y recibían más atención sexual. Algunos usaron su mejora física para crear nuevas carreras y generar ingresos masivos. Además, las encuestas indican que el porcentaje salarial de quienes tienen una apariencia física superior al promedio suele ser más alto. Estos son indicadores claros de que el mundo es más amable con la gente apuesta.*)

Como era un debate sencillo, no se requería una presentación formal de evidencias, ya que el objetivo era fomentar el uso del inglés, y Khao Phan lo hizo excelente con datos veraces.

"I object!" (*¡Yo objeto!*) interrumpió la voz aguda de Nana, sobresaltando al profesor.

"You don't interrupt a debate like that, miss. You must wait your turn." (*En un debate no se interrumpe así, señorita. Debe esperar su turno*) le llamó la atención el profesor entre las risas de los demás.

Risas generales llenaron el salón. *Pek sintió pena ajena por su novia.* Nana carraspeó, empujó un poco a su compañera lejos del micrófono como si quisiera ocuparlo sola.

"I think there is no privilege in being attractive, because not everyone can be handsome or beautiful." (Yo pienso que no existe ningún privilegio por ser atractivo, porque no todo el mundo puede ser guapo o bonita.)

La frase inicial de Nana dejó el salón en silencio absoluto. Pero ella siguió hablando con seguridad, aunque usando vocabulario básico que dejaba ver claramente su falta de profundidad.

"Beauty and attractiveness aren't measured in an exact way. And people don't always treat someone well because of their appearance; often it's because they like them personally or admire them. What you say about people who lose weight getting better jobs and earning more money... part of that is also because they work hard and are good at what they do. People who say the world is cruel to them should first look at themselves and see how they behave. I don't agree with you supporting treating beautiful people better, because the world is definitely not kinder to attractive people." (La belleza y el atractivo no tienen una medida exacta. Y que la gente trate bien a alguien no siempre es por la apariencia; muchas veces es porque le caen bien personalmente o lo admiran. Lo que dices de que los que bajan de peso consiguen mejores trabajos y ganan más dinero... parte de eso también es porque trabajan duro y son buenos en lo que hacen. Las personas que dicen que el mundo es cruel con ellas deberían mirarse primero a sí mismas y ver cómo se comportan. No estoy de acuerdo con que apoyes tratar mejor a la gente bonita, porque el mundo definitivamente no es más amable con las personas atractivas.)

Desde que empezó a hablar, Nana no había dicho nada concreto ni había respaldado su posición con datos creíbles. Patty ponía cara de querer reírse a carcajadas. Khao Phan solo frunció el ceño porque la última frase de Nana desviaba totalmente el tema. No pudo evitar responder cuando ella terminó:

“Excuse me, professor. When did I ever say that beautiful people should be treated better?” (*Con permiso, profesora. ¿En qué momento dije yo que hay que tratar mejor a la gente bonita?*)

“Well, you said that skinny people get better jobs, that people speak to them better, and that they're richer!” (*¡Pues dijiste que los flacos consiguen mejores trabajos, que la gente les habla mejor y que son más ricos!*) respondió Nana levantando la barbilla, sin rendirse.

Se escucharon murmullos entre los estudiantes al instante, porque era evidente que Nana no había captado el punto principal de lo que dijo Khao Phan.

Patty hizo una mueca y no se contuvo: **“Was the vocabulary my colleague used too difficult for you? Would you like me to translate it into Thai again?”** (*¿Será que el vocabulario que usó mi compañero era demasiado difícil para ti? ¿Quieres que te lo traduzca al tailandés otra vez?*)

Risas estruendosas llenaron el salón. Nana sintió que se ponía pálida: *esas risas no eran de admiración por su belleza, eran risas por lo ridículo de su argumento.*

Patty se rió con ganas y se hizo a un lado para que Khao Phan pudiera defenderse de la acusación absurda de Nana.

“I don't believe my words meant what you understood. We all know that people shouldn't be discriminated against based on their appearance. I simply presented factual data from studies to support the topic of the debate, which is exactly what should be done in a discussion. It's not about using personal feelings or emotions to defend an idea.” (*No creo que mis palabras signifiquen lo que tú entendiste. Todos sabemos que no se debe discriminar a las personas por su apariencia. Yo solo presenté datos reales de estudios para apoyar el tema del debate, que es exactamente lo que se debe hacer en una*

discusión. No se trata de usar sentimientos o emociones personales para defender una idea.)

Khao Phan sabía dónde debía terminar la frase, pero no pudo evitar el sarcasmo sutil. Nunca imaginó que Nana fuera tan... poco hábil en un debate. *Seguro que en su vida anterior, cuando ganaron juntas este tema, fue porque Patty le escribió los puntos clave.*

Nana se quedó congelada. Patty se tapó la boca para no estallar en carcajadas. Nana miraba a todos lados sin saber qué decir, sintiendo las miradas de desprecio de cientos de estudiantes. No solo no pudo brillar con su belleza, sino que además quedó en ridículo frente a todos.

El ambiente se puso tan incómodo que la compañera de Nana, muerta de vergüenza ajena, intervino:

"The first round for the opposing team has ended. We invite the supporting team to their second round." *(La primera ronda del equipo en contra ha terminado. Invitamos al equipo a favor a su segunda ronda.)*

Khao Phan se apartó para que Patty se acercara más al micrófono. Ella chocó el puño con él e hizo un gesto dramático con las manos.

"Slayed" *(¡Arrasaste!)*

Khao Phan no pudo evitar sonreír ante la actitud triunfal de Patty. *Sentía orgullo en el pecho: probablemente era la primera vez que mostraba sus habilidades de verdad. Normalmente en clase prefería quedarse callado, pero ahora entendió claramente que para mejorar un idioma hay que atreverse a pensar y hablar. Se dio una palmadita suave en el pecho, como premiándose a sí mismo.*

Sin darse cuenta de que, desde el podio contrario, Nana lo miraba fijamente con los dedos clavados en la palma de la mano, ardiendo de rabia.

Phu ya había sido dado de alta del hospital, pero todavía tenía que ir a rehabilitación de vez en cuando. En realidad, debería regresar a Chiang Mai; ya que no formaba más partes de la selección nacional, así que no tenía razón para quedarse en Bangkok. Pero por pura terquedad insistió en permanecer en la capital, sin importar lo difícil que era para su madre viajar constantemente entre Chiang Mai y Bangkok para cuidar de su único hijo. Ese día, la madre llamó a Khao Phan para pedirle que acompañara a Phu a su chequeo en el hospital, porque ella debía volver a Chiang Mai por asuntos urgentes. Khao Phan suspiró, pero no pudo negarse: era una petición directa de una persona mayor. *No pudo evitar pensar que Aom había sido muy astuto al dejarle toda la responsabilidad, porque sabía que si pasaba algo, la madre no molestaría a nadie más.*

Se encontraron en el hospital porque Khao Phan venía de la universidad. El seguimiento médico no tenía nada especial, solo la necesidad de continuar con la fisioterapia. Pero al recibir la confirmación de que no podría volver a entrenar, Phu explotó en gritos. Apenas salieron del hospital, lo echó de manera brusca, culpándolo todavía de su desgracia. Aunque necesitaba muletas para caminar, Phu tomó un taxi para ir a beber, desobedeciendo por completo las órdenes del médico.

El chico expulsado solo negó con la cabeza ante la necesidad constante de Phu. Se sentía de corazón frío, porque cada vez que veía su pierna no sentía compasión alguna. Al contrario, le daba cierta satisfacción: era la prueba de que Phu jamás alcanzaría su sueño.

Khao Phan caminó sin rumbo un rato, sin saber a dónde ir, pero de tan buen humor que no quería volver a casa todavía. Quería comer algo rico, pero no solo. Mientras caminaba distraído, se detuvo frente a una cafetería y el rostro de alguien cruzó por su mente. Sacó el celular, dudó mucho tiempo y finalmente decidió caminar hacia el mostrador de atención al público del hospital para que lo comunicaran.

“Doctor, su Nong quiere hablar con usted un momento”, dijo la recepcionista y le pasó el teléfono a Khao Phan.

La voz grave que salió del otro lado le hizo sentir un cosquilleo extraño en el estómago.

[¿El celular se te descompuso, Lak?]

“Soy yo, Phi Mor.”

[¿Quién habla?]

“Soy Khao Phan.”

Hubo un silencio breve, como si la persona estuviera sorprendida, y luego preguntó con voz más apresurada:

[¿Pasa algo? ¿Necesitas ayuda?]

“No, nada...” Khao Phan de repente sintió que su otra mano estorbaba, no sabía dónde ponerla ni qué hacer con ella, así que se colgó mejor la mochila para calmarse. No entendía por qué algo tan simple como una invitación se sentía tan difícil de decir.

“Solo quería preguntar si ya terminaste de trabajar... quería invitar a Phi a cenar.”

[.....]

Khao Phan contuvo la respiración sin darse cuenta. Pero al sentir que se ponía nervioso, se apresuró a retractarse:

“Si no puedes, no hay problema. Estoy por aquí cerca y sólo se me ocurrió invitarte.”

[¿Puedes esperar?]

“¿Eh?”

[Me quedan tres o cuatro pacientes para revisar. Creo que tardaré una hora más o menos. ¿Me esperas? No quiero que te quedes con hambre.]

“Puedo esperar, no tengo prisa.”

Khao Phan respondió y no pudo evitar sonreír cuando el otro no rechazó la invitación. *Parecía que hoy todo le salía bien.*

[Perfecto. Entonces espérame en los asientos frente al ascensor del primer piso. Cuando termine bajo a buscarte.]

Capítulo 11: La demonio malvada

No había pasado ni una hora cuando Khao Phan, que estaba navegando por las redes sociales, levantó la vista y vio unos zapatos de cuero marrón detenerse frente a él. Al apartar la mirada del celular, se encontró con un hombre alto vestido con una camisa de color claro y pantalones a juego. Eso hacía que su piel blanca luciera aún más brillante.

“¿Te hice esperar mucho? ¿Todavía tienes hambre?” preguntó Ram.

Khao Phan miró su reloj de pulsera.

“El doctor dijo que sería más de una hora, ¿no? Llegaste más temprano de lo que pensé.”

“Siempre agrego tiempo extra por si surge alguna emergencia. ¿Y qué quieres comer? ¿Ya lo decidiste?”

“Quiero comer...”

Khao Phan frotó sus manos, temiendo que Ram esperara una cena lujosa como las que solía tener con SuWane Kharat. *Pero como estudiante, cuando pensaba en una comida especial, solo se le ocurría una cosa.*

“Barbacoa de cerdo, por favor.”

“¿Barbacoa de cerdo?” Ram puso cara de sorpresa.

Khao Phan notó inmediatamente su incomodidad y se apresuró a decir:

“O cualquier otra cosa que quieras, doctor.”

Ram cruzó los brazos, dudando. *Desde que era médico, apenas comía parrilladas porque su profesión le había inculcado ciertos hábitos, y además le preocupaba el cáncer y otras enfermedades. Sin embargo, no era tan estricto. La gente también necesitaba disfrutar la vida de vez en cuando. Un exceso no era bueno, pero de vez en cuando no pasaba nada.*

“Está bien, pero solo como barbacoa de cerdo en un solo lugar. ¿Te parece si vamos directo a ese restaurante?”

“Claro, barbacoa es barbacoa. No conozco mucho los restaurantes de Bangkok. Vamos al que te gusta.”

Khao Phan se encogió de hombros, aunque en su mente pensó que Ram era bastante exigente. *¿Por qué tenía que ser tan específico con un restaurante de barbacoa? Al fin y al cabo, era lo mismo.* Pero algo tan pequeño no podía arruinar su buen humor, especialmente porque él mismo había invitado. Fuera cual fuera el lugar que eligiera Ram, irían.

“Perfecto, entonces vamos a mi auto.”

Khao Phan entendió por qué Ram solo comía barbacoa en ese lugar. La vista impresionante frente a él era el río Chao Phraya, justo cuando el sol

estaba a punto de desaparecer detrás de los altos edificios. El carbón ardía en el punto justo, haciendo que la carne de cerdo y de res se cocinara ni muy rápido ni muy lento. La salsa era tan deliciosa que Khao Phan abrió mucho los ojos. Sin contar el caldo suave y reconfortante que bajaba fácilmente por la garganta. Aunque era más caro que un restaurante de barbacoa común, considerando la calidad y el nivel del lugar, valía totalmente la pena.

Realmente era un restaurante de barbacoa de alto nivel. ¿Qué había estado haciendo Khao Phan en su vida pasada? Vivía en Bangkok y ni siquiera sabía que existía un lugar con tan buena vista.

“¿Qué tal? ¿Está rico?”

“Está riquísimo, de verdad. Nunca supe que había un lugar así.”

“No solo en el norte hay barbacoas con vista a las montañas desde una carpa. Bangkok también tiene barbacoas junto al río.”

Ram presumió como un niño orgulloso de su ciudad natal, aunque solo había nacido y vivía en la capital, no había nada de qué presumir tanto.

Khao Phan negó con la cabeza y comentó algo que había notado desde hacía rato:

“El doctor a veces parece un niño, ¿sabes? Le gusta competir por cosas sin importancia.”

“¿Te das cuenta de que dices cosas que se pueden interpretar de dos maneras?” Ram lo miró de reojo al escuchar la frase que parecía un cumplido pero en realidad era una burla.

Khao Phan abrió mucho los ojos fingiendo inocencia, se encogió de hombros y bajó la mirada hacia el pedazo de carne brillante en la parrilla. El sonido del chisporroteo hacía difícil decidir cuál elegir.

Mientras dudaba, la persona frente a él usó las pinzas para tomar el pedazo más apetitoso del centro y lo puso en su plato.

“Toma rápido, no vaya a quemarse.”

“Un poquito quemadito está más rico” replicó Khao Phan, porque la carne de cerdo frente a él estaba perfecta, sin ni siquiera un toque de color marrón tostado que le diera ese crujiente delicioso.

Ram negó con la cabeza y levantó las pinzas como si fuera una maestra de kinder regañando a un niño.

“Todo lo que se quema y se pone negro es malo. Aunque solo esté dorado tampoco es bueno. Así está perfecto para la salud.”

“¿Todos los médicos son así? Limpios en exceso, solo comen cosas saludables...”

Khao Phan dijo eso mientras tomaba la carne, la sumergía en la salsa y se la llevaba a la boca. *Recordó cuando Ram usó toallitas húmedas que llevaba consigo para limpiarse las manos perfectamente antes de comer, e incluso le pasó una a él con amabilidad. También le había advertido muy serio que nunca usara los mismos palillos con los que se llevaría comida a la boca para tomar carne cruda, porque podía tener parásitos que subieran al cerebro y causaran sordera. Por eso se preguntaba si todos los médicos eran así, ya que nadie a su alrededor pertenecía a esa profesión.*

“Depende de la persona. No todos son así. Pero el TOC sí lo tengo, es mi enfermedad crónica” Ram rió y negó ligeramente con la cabeza mientras servía verduras del caldo en su plato.

El joven médico levantó la vista disimuladamente hacia la persona frente a él. Los ojos de Khao Phan estaban ligeramente entrecerrados y sus mejillas levantadas, como si estuviera sonriendo. *El rubor leve en sus*

mejillas por el calor del carbón lo hacía ver más vivo que de costumbre.
Ram no pudo evitar preguntar:

“¿Qué pasó hoy que de repente me invitaste a comer? Además, justo cerca del hospital.”

Al oír la pregunta, Khao Phan, que acababa de servirse un plato lleno de caldo, respondió sin preocupación:

“Hoy me fue muy bien en la clase de inglés, así que quise celebrar. Y como tenía que venir al hospital por algo, se me ocurrió invitar al doctor porque estabas cerca.”

“¿Qué hacías en el hospital? ¿Otra vez trajiste a un amigo herido?”

Ram lo miró fijamente, intentando detectar alguna mentira, pero solo recibió unos ojos tranquilos que lo miraban de vuelta.

“No, la mamá de un amigo me llamó para que acompañara a su hijo. Tuve que venir.”

“¿El amigo que se operó la pierna?”

“Hmm.”

“¿Y por qué no lo invitaste a comer con nosotros?”

“No quería comer conmigo. Quería tomar alcohol, y yo lo odio.”

La respuesta tan directa hizo que Ram casi escupiera el agua que estaba bebiendo. *Cuando lo miró, Khao Phan seguía comiendo con gusto como si no estuviera hablando de un amigo que antes lo había acosado.*

Con los palillos tomó una zanahoria cocida. Khao Phan miró la verdura naranja perfectamente cocida y continuó:

“De ahora en adelante, Phu ya no podrá correr y darme patadas por detrás.”

“Ya no podrá agarrarme del cuello de la camisa y arrojarme de un lado a otro como si fuera una muñeca.”

“¿Será karma?”

La mano grande que estaba sirviendo comida se detuvo de nuevo. *Ram no se equivocó: la comisura de la boca de Khao Phan se curvó en una sonrisa fugaz antes de que sus dientes rompieran la zanahoria con un crujido.* Mientras masticaba, giró la cabeza hacia Ram y sonrió preguntando:

“¿Y tú, doctor? ¿Crees en el karma?”

“No sé. Pero creo que las acciones tienen consecuencias. Acción igual a reacción. Eso pienso.”

“Eso es ciencia” Khao Phan sonrió más amplio, bajó la mirada y dijo en voz baja imitando: **“Nerd.”**

“¿Me llamaste nerd?” Ram soltó una carcajada al escuchar una palabra que no oía desde hacía mucho.

Khao Phan sonrió de lado y estiró los palillos para robar el último pedazo de cerdo crujiente del plato de ensalada de cerdo crujiente que Ram estaba cuidando. Mientras masticaba con deleite, Ram siguió conversando:

“Creo que tú también eres un poco nerd. Los nerds se reconocen entre sí, ¿sabes?”

“Supongo que sí lo soy un poco. Pero como no soy de ciencias como tú, no me siento tan nerd.”

El que acababa de robar el cerdo crujiente lo admitió sin problema. El hombre corpulento preguntó más:

“¿Qué te hace sentir nerd?”

“Al principio no sentía nada. Pero cuando resolvía un problema de matemáticas difícil, me sentía muy bien. Ahí me di cuenta: *“Ah, yo también soy nerd”*. Algo así. ¿Y tú?”

“Lo mío es un poco diferente. ¿Has oído que los estudiantes de medicina leen y lloran al mismo tiempo?”

Ram hizo memoria. Khao Phan asintió y lo miró atentamente, porque nunca había escuchado historias así de alguien más.

“Exacto. Desde los exámenes de ingreso a medicina empecé a sentir que, entre el cansancio y el estrés horrible de estudiar, había una pequeña felicidad escondida. Como si fuera adicto al dolor y a la dificultad de estudiar. Jaja, ahí supe: *“Ok, soy nerd”*.”

“Hablando así pareces un poco psicópata, ¿te das cuenta?” Khao Phan arrugó la nariz, haciendo reír al acusado.

“Todos tenemos un poco de trastorno mental. Los que tratamos gente como profesión probablemente estamos más locos que el promedio, ¿no?” Ram se encogió de hombros, sin importarle que lo que decía pudiera sonar extraño a un paciente que había atendido.

Khao Phan sintió escalofríos y miró hacia el poste de luz con luz anaranjada que destacaba ahora que el cielo se había oscurecido. La brisa del río movía su cabello largo hasta el cuello, rozando su rostro tierno. Ram no pudo evitar decir al verlo:

“¿Te das cuenta de que cuando estás de buen humor te ves muy lindo?”

“Estás de buen humor seguido, ¿eh? Sonríes mucho.”

“Te ves lindo.”

Los ojos oscuros que lo miraban eran tan suaves que el corazón de Khao Phan dio un vuelco, como si la brisa del río atravesara su piel y músculos hasta tocarle el pecho. *Se quedó congelado, intentando no sonreír, pero sintió que sus mejillas se levantaban.* Su voz salió:

“Tú también te ves lindo en momentos como este, doctor.”

¡Clang!

Ram perdió el control y su codo se resbaló del borde de la mesa. El doctor se pasó la mano por el cabello, avergonzado porque casi se golpea la barbilla contra la mesa.

“En momentos como este en que tú pagas la cena” completó Khao Phan la frase.

“Ah...”

“Era broma” Khao Phan rio y agitó la mano. **“Partimos la cuenta.”**

Ram cruzó los brazos y negó con la cabeza, sin saber qué hacer con el pequeño diablillo frente a él. *En realidad sí planeaba pagar, porque sabía que ese restaurante era caro para un estudiante. Pero decidió devolverle la jugada.*

“No pienso dejarte pagar.”

“¿En serio?” El pequeño diablillo abrió mucho los ojos, mirándolo con picardía. **“¿Qué tengo que hacer a cambio?”**

“Eres muy listo, ¿eh?” El dueño de la voz grave rio. **“No es difícil, cualquiera puede hacerlo.”**

“¿Qué cosa?” Khao Phan sintió curiosidad. El de hombros anchos se relajó un poco, combinado con una sonrisa en su atractivo rostro.

“Lláname Phi Ram.”

“Llamarme “doctor” suena muy formal para alguien con quien estás comiendo y hablando horas, ¿no crees?”

Khao Phan dudó. *De repente sintió la misma sensación de cosquilleo en las puntas de los dedos que cuando llamó a Ram por la tarde. No sabía dónde poner las manos.*

Tras solo unos segundos de titubeo, una voz suave salió de sus labios carnosos:

“Gracias, Phi Ram.”

“Uff” Ram cerró los ojos como si inhalara el aroma de una flor fresca. Parecía alguien que acababa de ganar una carrera. **“Me reconforta el corazón.”**

“Cuando quieras algo, llámame directo a este número. No hace falta que pases por el pabellón y compliques todo.”

El joven que estaba al volante dijo eso cuando el auto se detuvo frente al dormitorio de Khao Phan. El dueño de los dedos finos, mientras guardaba el número, asintió y no olvidó despedirse con la mano antes de bajar.

“Gracias por traerme, Phi Ram. Maneja con cuidado.”

Cuando cerró la puerta del auto, el vehículo blanco se alejó de inmediato. Khao Phan se quedó frente a la entrada del dormitorio,

tarareando bajito muy contento mientras metía la mano en el bolsillo para sacar la tarjeta de acceso. Pero de repente, un tirón brutal de pelo desde atrás hizo que su mochila cayera al suelo. El dolor agudo en el cuero cabelludo le arrancó un grito. Al girar la vista, sus ojos se abrieron de par en par.

Nana.

“¿Qué tal, perra de Khao Phan?”

Nana jaló con fuerza la cabeza de Khao Phan contra la pared. Por suerte él giró a tiempo y fue su hombro el que golpeó el edificio, salvando su cabeza por poco. Antes de que pudiera decir algo, al levantar la cara recibió un golpe directo con una cartera de cuero cara que lo hizo caer al suelo.

“¡Ven aquí!”

Nana gritó con voz aguda. Sus uñas perfectamente cuidadas agarraron el pelo oscuro y jalaron con fuerza, obligando a Khao Phan a caminar tambaleante hacia una esquina del edificio. En su boca sentía el sabor metálico de la sangre. Su ojo izquierdo estaba borroso por el golpe fuerte. Intentó zafar las manos de Nana con las suyas, pero no sabía de dónde sacaba tanta fuerza esa chica; su cuerpo delgado no podía contra ella.

La mano que lo sujetaba por el pelo lo soltó al llegar al rincón oscuro, pero Nana no le dio respiro. El pie en zapatilla blanca lo pateó con fuerza en el estómago, haciéndolo toser de dolor. Sin darle tiempo a recuperar el aliento, la cartera pesada cayó como arma sobre su cabeza, haciendo que su cuerpo delgado cayera al suelo.

Nana suspiró, levantó la cabeza para tomar aire tras desahogarse un poco, se apartó el cabello del rostro y se agachó en cuclillas.

Khao Phan apenas podía abrir los ojos; todo estaba borroso. Los bordes de sus ojos ardían. Pero sabía que la persona que aplaudía y sonreía detrás de Nana era Pek.

“Esa patada estuvo hermosa, cariño. Quién te enseñó lo hizo bien.”

“Claro.” Nana soltó una risa fría al escuchar el halago de su novio, pero no le prestó atención. Su dedo índice presionó la frente lisa de la persona en el suelo y dijo con frialdad: **“¿Por qué no abres la boca como en la clase de hoy? Levántate y contéstame, vamos, rápido.”**

“Te dije que te levantes, perra. Como hoy que tu bocota me hizo quedar en ridículo frente a cientos de personas. ¡Muéstrame otra vez esa lengua afilada!”

El dedo índice bien cuidado se clavó más fuerte en la piel clara, enfatizando cada palabra con rabia, dejando claro cuánto le molestaba lo de ese día. Algo se atoró en la garganta de Khao Phan. Sus manos se aferraban al estómago, que dolía tanto que apenas podía respirar profundo.

“Si vuelves a meterte conmigo, te va a pasar esto. Grábatelo.”

El dedo empujó con fuerza la frente, haciendo que la cara delgada se girara hacia un lado. El cuerpo delgado se levantó, tomó su mochila y caminó cojeando, seguido por Pek que abrió paso con una mirada ardiente, como si acabara de ver el lado más sexy de Nana después de mucho tiempo.

Las risas y los pasos que se alejaban resonaban en sus oídos. Khao Phan apretó los labios para no sollozar mientras se encogía en el suelo duro y frío.

Pero de pronto se escucharon pasos acercándose rápido, como si alguien corriera hacia él. El herido se hizo más pequeño, levantó las manos para protegerse la cabeza por instinto, apretó los dientes y cerró los ojos

esperando el golpe. Sin embargo, en vez de dolor, sintió una mano cálida posarse en él.

“¿Me escuchas, Phan? ¿Estás consciente?”

Era la voz de Phi Ram, suave pero con sorpresa, ya que pensó que se había ido. Unos brazos fuertes lo levantaron para sentarlo contra la pared fría del edificio. Al verlo de cerca notó el moretón en la mejilla y la sangre en la comisura de la boca. Sus ojos afilados se abrieron de golpe, impactados.

“Vamos al hospital.”

“No... no, por favor.”

“¿No puedes caminar? Te cargo yo.”

El hombre alto se movió, sus brazos largos y fuertes se colocaron bajo la nuca y las rodillas para levantarlo, pero Khao Phan levantó los brazos para detenerlo, empujándolo hacia atrás. Ram insistió, pero el herido empujó su pecho ancho con más fuerza y gritó:

“¡Te dije que no voy!”

“No hay opción. Tienes que ir. Y también vamos a poner una denuncia. Yo te llevo.”

El médico habló con firmeza. Cuando se fue en el auto, había mirado por el retrovisor para asegurarse de que el otro había entrado al edificio. Pero vio cómo Nana agarraba del pelo a Khao Phan y lo arrastraba a la esquina. Intentó dar la vuelta, pero en hora pico con tanto estudiante, el tráfico no le permitió regresar rápido. No podía abandonar el auto en una calle estrecha de dos carriles por riesgo de accidente. Se quedó angustiado dentro del vehículo.

Cuando llegó, ya era tarde.

Khao Phan reunió sus últimas fuerzas y gritó de nuevo:

“¡Phi Ram, vete, por favor!”

“¿Crees que no me da vergüenza? ¿Cómo voy a mirarte a la cara después de que me vieras así?”

Lágrimas claras se acumularon en sus ojos. *La furia, el odio y la humillación extrema bullían en su pecho. Clavó las uñas en las palmas hasta hacerse daño. ¿Por qué siempre tenía que verlo en su peor momento?*

“Vete, te lo suplico.”

Khao Phan juntó las manos en un wai. *No quería que nadie lo viera en ese estado patético y sintiera lástima.* Con el último aliento se levantó, aunque caminaba tambaleante, casi corriendo a pesar del dolor en el estómago. Ram solo pudo mirarlo sin entender. Cuando reaccionó y quiso seguirlo, Khao Phan ya había tomado su mochila y desaparecido dentro del edificio.

Ram se quedó frente a la gran puerta de vidrio, observando al dueño del rostro golpeado esperando el ascensor. *La mirada de Khao Phan no era de miedo ni de vergüenza. Al contrario: era fría, y desprendía un odio tan intenso que daba miedo.*

Solo quedaba confusión dando vueltas en la cabeza de Ram. El médico lo observó a través del vidrio hasta que entró al ascensor. Se quedó dudando mucho tiempo antes de girar y volver a su auto.

Khao Phan debía haber pasado por cosas mucho peores de lo que imaginaba.

La mano pálida del joven del norte cerró la puerta de su habitación en silencio. Encendió la luz con un clic y la habitación se iluminó como si fuera de día. Caminó hasta detenerse frente a una gran hoja de papel pegada en la ventana: un mapa de venganza con planes y notas detalladas escritas claramente. Sus ojos negros como la noche miraron fijamente el nombre de Nana, ubicado a la altura de sus ojos, con furia.

La temperatura de su cuerpo subió hasta casi hervir. Lágrimas de odio rodaron por sus mejillas golpeadas. Su voz temblorosa y profunda resonó como un abismo sin fondo:

“Solo arruinar sus sueños no es suficiente.”

Las lágrimas llegaron hasta la punta de su barbilla y cayeron al suelo.

“También voy a destruirle la vida a uno más.”

Capítulo 12: El último criminal

Solo pasaron tres días antes de que llegara el momento de asistir nuevamente a la clase de Inglés para la Comunicación 1.

Khao Phan se secó las manos después de lavárselas. Al levantarse para mirarse en el espejo, vio las marcas moradas en la comisura de su boca. Aunque se había puesto una curita para ocultarlas, el moretón seguía siendo visible. Pero la parte más difícil de cubrir era el golpe en el pómulo izquierdo; además de ser un hematoma grande, tenía pequeñas heridas provocadas por el impacto del bolso. Aunque el sangrado se había detenido, las costras que adornaban su rostro no eran nada agradables de ver, al igual que esas heridas se habían grabado en el corazón de Khao Phan de una forma difícil de olvidar.

Por suerte, poca gente se atrevía a preguntar, y aunque lo hicieran, él no daba explicaciones. Después de un tiempo, nadie insistió más, excepto Patty. Khao Phan ladeó la cabeza al salir del baño y ver a su amiga esperándolo mientras movía la pierna con impaciencia, antes de que ella

lo abordara de inmediato. La hermosa chica lo tomó del brazo y le preguntó con tono severo:

“¿Te asaltaron?”

“No.”

“¿Fue un accidente? ¿Te caíste de la moto, verdad?”

“Digamos que es difícil de explicar.”

“¿Y por eso no piensas decir nada? No puedes hacer eso” Patty se detuvo justo frente a la puerta del salón y lo tomó por los hombros para obligarlo a mirarla con seriedad. *Se había pegado un susto de muerte al verlo en la clase anterior; las marcas en su cara eran demasiado extremas como para usar la vieja excusa de haberse caído por las escaleras.*

“Escúchame, si pasó algo, dímelo. Que te dejen así ya es un nivel de criminalidad.”

“No servirá de nada decirlo... pero si quieres saber, te contaré cuando termine la clase.”

Khao Phan la evadió porque sabía que, aunque se lo dijera, Patty no podría ayudarlo de todos modos. Ella frunció el ceño, sin entender cómo él podía estar tan tranquilo cuando lo que le había pasado parecía ser grave. Pero antes de que pudiera preguntar más, una voz irritante que empezaba a reconocer se escuchó con claridad:

“¡Patty! ¡Ay, qué lindo bolso! ¿Ese no es el modelo nuevo que acaba de salir?”

La dueña del bolso solo miró a Nana de reojo antes de soltar una sonrisa forzada, sin muchas ganas de hablar, y respondió cortante: **“Algo así.”**

Nana se desinfló por un segundo al sentir la dureza en la voz de la otra, así que se giró hacia Khao Phan. Sonrió y lo saludó con buen humor, sin

poder ocultar la satisfacción en sus ojos mientras miraba las marcas de los golpes en su piel blanca.

“Phan, ¿estás bien?”

“Estoy bien.”

“¿Qué te pasó en la cara? Ten más cuidado la próxima vez para que no salgas herido.”

Nana se despidió con esas palabras. *La risa contenida en su garganta y su mirada de regocijo no pasaron desapercibidas para Patty. Ella frunció el ceño, mirando alternativamente a Khao Phan y a Nana, apretando la mandíbula al confirmar que Nana se estaba burlando de él. Su instinto le decía que Nana era la culpable.*

“Nos vemos en clase. ¡Bye, Patty!”

Nana se despidió amistosamente de Patty antes de entrar al salón de la mano de Pek. Khao Phan los siguió con la mirada y esbozó una sonrisa despectiva. *Ya sabía que Nana era tonta, pero no pensó que lo fuera tanto como para exponer sus verdaderas intenciones frente a la persona con la que quería congraciarse.*

Patty se giró hacia Khao Phan en cuanto Nana se alejó; la ira emanaba de ella como el láser de Superman. En ese momento, Mimi llegó corriendo y sin aliento.

“Uff, pensé que llegaba tarde. ¿Por qué están parados frente al salón?”

“Fue ella, ¿verdad?” preguntó Patty.

Khao Phan se puso el dedo en los labios, mirando a su alrededor porque el tono de voz de Patty estaba atrayendo miradas. Mimi se sobresaltó y se llevó la mano al pecho, mirando a sus dos amigos, asustada por la situación.

“¿Qué está pasando? ¡Oh Dios! Phan, ¿qué te pasó en la cara?”

“¿Por qué esa "Vómito" te habló así?” Patty se subió una manga y se puso en jarras, lista para pelear. Khao Phan movió los labios para intentar detenerla, pero ella lo interrumpió. **“¡Ya basta! No hace falta que me cuentes, ya sé qué pasó. Esa "Vómito" seguro se enojó por la vergüenza que pasó en la clase pasada y se desquitó contigo. Es como una villana tonta de telenovela. No me detengas; a los bullies hay que darles de su propia medicina.”**

“¿Esa "Vómito" te hizo esto? ¡Es una criminal!”

Mimi también se enfureció. *Las dos amigas intercambiaron una mirada de complicidad antes de entrar al salón como si hubieran planeado todo por telepatía.* Khao Phan las siguió con la mirada, parpadeando con sorpresa, y una sonrisa se dibujó en su rostro sin darse cuenta. Se apresuró a entrar para ver el espectáculo inesperado.

Patty caminó decidida junto a Mimi. Pek, que estaba sentado al lado de Nana, las vio venir. La sonrisa maliciosa en el rostro de la chica de mirada afilada hizo que Pek alertara a su novia de inmediato; su instinto le decía que algo malo iba a pasar. Pero Nana no percibió nada; sonrió ampliamente pensando que la chica famosa con la que quería ser amiga venía a buscarla. Sin embargo, antes de que pudiera decir palabra, Patty se sentó sobre el escritorio de Nana y golpeó la mesa.

El sonido no fue estruendoso, pero fue suficiente para atraer la atención de todos los presentes. Nana no era tan valiente como Patty pensaba; se enderezó y se acercó con una sonrisa falsa.

“¿"Vómito"?” dijo Patty.

Nana palideció al escuchar el apodo que no quería oír. *Empezó a sentir la hostilidad de Patty.* Al mirar a Mimi, la chica de piel morena se cruzó de brazos, sacó la lengua e hizo un gesto de asco señalando su propia

garganta. Pek estuvo a punto de levantarse, pero Patty le habló con calma: “¿Estás seguro de que quieres meterte? Si no quieres quedar como un poco hombre, quédate sentado.”

Al terminar la frase, Pek apretó los labios y se alejó un poco, mirando a su novia con incomodidad. *Involucrarse en una pelea de mujeres solo lo haría quedar mal, y Pek amaba su reputación y su orgullo más que a nada. Ante la posibilidad de ser llamado "poco hombre", retrocedió fácilmente.*

“Oye, “Vómito”” llamó Mimi. Nana no se atrevía a voltear hasta que la voz subió de tono. “¡“Vómito”! ¿No escuchas?”

“Yo no me llamo “Vómito”.”

Nana miró a Mimi con miedo. La otra se rió y se acercó aún más.

“¿Pero no querías ser famosa? El apodo de “La chica vómito” es muy famoso. ¿No te gusta? ¡Vómito, buaj, vómito!”

Nana cerró los ojos. La palabra “vómito” resonaba en sus oídos. Sentía tanta vergüenza que se le entumeció el rostro. *No podía evitar recordar el video y el incidente humillante; no necesitaba mirar a su alrededor para saber que todos la observaban.*

“¿Por qué hacen esto?” susurró Nana entre dientes.

“Porque tenemos una actitud asquerosa con gente asquerosa como tú.” Patty sonrió. *Se veía tan linda y radiante como un gato, pero sus ojos eran filosos mientras se inclinaba hacia Nana.* “Igual que tú te portaste de forma asquerosa con Phan.”

“Una criminal como tú es realmente repugnante. Me dan ganas de vomitar solo de verte” sentenció Patty con desprecio.

Nana apretó los puños. Mimi no perdió la oportunidad de rematar: **“Si querías pelear, ¿por qué no nos avisaste? ¿No es más divertido pelear con alguien de tu mismo nivel? Ah, se me olvidaba, nadie quiere estar contigo porque eres la *"Chica Vómito"*.”**

“¡Ya se están pasando!” Pek se levantó, incapaz de seguir escuchando.

Mimi lo miró con burla. Patty se levantó del escritorio, se irguió cuanto larga era y enfrentó al novio de Nana sin pizca de miedo.

“¿En qué nos pasamos? Dilo.”

Pek apretó los labios, tragándose los insultos que quería gritar porque sabía que estaba en total desventaja. *Si decía algo, Patty y Mimi revelarían que Nana había lastimado a Khao Phan.*

“Mimi y yo solo vinimos a saludar a la amiga de nuestro amigo. ¿Eso es pasarse?”

Patty se tomó del brazo de Mimi, quien asintió en perfecta sincronía. Khao Pan gritó *"wow"* en su interior diez veces. *A Patty y a Mimi no les importaba en lo absoluto si las veían como las malas de la historia; nunca les había importado.*

“Mira, Mimi y yo somos muy, pero muy amigas de Phan. Como vimos que querías ser su amiga tantas veces, vinimos a saludarte. ¿No es genial?”

Patty se acercó y jaló a Khao Phan para tomarlo también del brazo. Sus ojos afilados miraron a Nana una vez más con falsedad. Nana forzó una sonrisa y asintió derrotada. Miró a Khao Phan, quien fingía incomodidad, y comprendió en ese momento lo importante que él era para Patty.

“¿No respondes? Qué poco amigable. Bueno, en la próxima clase te saludaremos de nuevo, *"Vómito"*.”

Mimi se despidió con la mano y se rió con su amiga. Ambas caminaron juntas hacia sus asientos habituales en la parte delantera, llevándose a Khao Phan con ellas.

“Cúlpate por tu propia estupidez, Nana.”

El joven delgado fingió ser la víctima, mirando a Nana con una mirada de profunda compasión, como si no tuviera opción más que dejarse arrastrar por Patty. *Khao Phan les agradeció internamente a sus amigas; esto no estaba en su plan original para destruir la vida de Nana, pero este incidente facilitaba mucho las cosas.*

Pek tomó la mano de su novia y le apretó el hombro para darle ánimos, aunque no podía evitar sentirse furioso y avergonzado.

“De ahora en adelante, mejor no te metas con esa Patty” susurró él.

“Patty es la persona con la que Nana tiene que ser amiga, ¿entiendes, Pek?”

Pek suspiró ante la terquedad de Nana. *Ella seguía insistiendo en su plan original a pesar de que estaba furiosa y muerta de vergüenza. Él mismo empezaba a frustrarse y no entendía por qué Nana estaba tan obsesionada con Patty. Sabía que tener una amiga famosa ayudaba, pero cuando la otra parte demostraba tanto desprecio, seguir insistiendo era simplemente estúpido.*

Pero no era el momento de regañar a su novia. Solo pudo quedarse callado.

Nana observó a Khao Phan, que ahora estaba sentado junto a Patty. Se mordió el labio inferior mientras miraba con odio a ambos.

“Ya verán... cuando pueda pisotear sus cabezas, lo haré.”

De pronto, una idea iluminó su mente. Nana agarró la muñeca de Pek; sus ojos brillaban con una alegría maliciosa que sorprendió a su novio.

“¿Qué pasa?”

“Se me ocurrió algo.”

“¡Phan!”

El llamado hizo que Khao Phan, que caminaba del brazo con Mimi y Patty al salir de clase, se detuviera. Al girarse y ver a Nana, Patty y Mimi se miraron confundidas, preguntándose si la otra no aprendía la lección.

Nana caminó hacia ellos con fingida timidez y se detuvo frente a Khao Phan. Sus ojos se veían aterrados y su voz sonaba tan arrepentida que Khao Phan sintió ganas de aplaudirle. *Con razón en su vida pasada llegó a ser una actriz de primera; no solo era hermosa, también tenía talento.*

Pek se quedó observando a una distancia prudente, sabiendo que no debía intervenir. *Esta escena era solo para Nana.*

“Perdóname, Phan.”

Khao Phan casi se echa a reír. Mimi y Patty volvieron a intercambiar miradas de sospecha.

“Ese día perdí la cabeza. Hoy también. Estaba tan enojada que me desquité con todo. Tú sabes, ¿verdad?, que cuando nos llega el periodo no podemos controlarnos. De verdad lo lamento. Me di cuenta de que no debí hacer eso. Fue un acto terrible, un crimen. No sé cómo agradecerte que no me hayas denunciado, y no sé cómo pedirte perdón. Solo puedo decir que sé que me equivoqué de verdad.”

El tono de arrepentimiento y las lágrimas en los ojos podrían haber funcionado con cualquiera, pero alguien que había reencarnado no creía ni una palabra de lo que salía de su boca. Patty y Mimi, al escuchar la excusa de las hormonas, solo rodearon los ojos; por mucho que el periodo afecte el ánimo, no es excusa para cometer actos violentos de ese calibre. Querían preguntarle si de verdad creía que esa era una excusa lógica.

“Lo entiendo...” dijo Khao Phan con voz plana. Patty y Mimi lo miraron de inmediato, pero él las calmó con la mirada. Patty se cruzó de brazos e ignoró la escena con fastidio.

“¿Somos amigos de nuevo, Khao Phan? Perdón por todo lo de antes, de verdad.”

Nana se acercó más. Khao Pan asintió con una expresión suavizada, mostrando una pequeña sonrisa para tranquilizarla, aunque sabía perfectamente que todo era falso.

“¡Nana!”

El grito detrás de Khao Phan hizo que la chica levantara la vista. Sus ojos brillaron y su sonrisa se ensanchó. *Pero esa voz hizo que Khao Phan se quedara gélido; fue como si el tiempo se detuviera y él fuera succionado por un abismo.*

El joven recordaba esa voz perfectamente. Estaba tan grabada en su memoria que ninguna limpieza podía borrarla. El cuello de Khao Phan se puso rígido como el de un cadáver. No supo en qué momento se giró para enfrentar al recién llegado.

El hombre frente a él era alto, de hombros anchos y piel ligeramente bronceada, como alguien que practica deportes al aire libre. Tenía un físico atlético que sugería músculos bajo el uniforme estudiantil. Su rostro era anguloso, con cejas pobladas, una nariz con una pequeña curva y una sombra de barba sobre sus labios carnosos que le daban un

encanto cautivador. No era una belleza exagerada, pero era de los que no te cansas de mirar.

“Pat, ¿ya llegaste? Mira, él es Khao Phan, nuestro amigo.”

Nana presentó a Khao Phan con orgullo. Su tono de voz malicioso hizo que la mirada de Pat se fijara en el chico de piel clara.

“Hola, Khao Phan. Me llamo Pat.”

La sonrisa de Pat era intensa y ardiente, como un fuego listo para consumir a cualquiera y dejarlo en la miseria.

Exactamente como Khao Phan cayó en su trampa en la vida pasada.

“Pan, si estás libre esta tarde, ¿quieres ir a estudiar a la sala común de arriba? Pat también irá, quedamos en vernos allí” invitó Nana con una intención oculta.

“No está libre. Mimi y yo ya apartamos a Pan, ¿verdad, Mimi?” intervino Patty de inmediato.

“Sí, ¿verdad, Phan? ¡Phan!”

“¿Phan? ¿Qué te pasa?”

“Phan, ¿me escuchas? ¿Te sientes bien?”

“¡Phan!”

Las voces de todos a su alrededor entraban por un oído y salían por el otro. Un pitido agudo resonó en sus oídos, impidiéndole procesar nada. Su cerebro se bloqueó. Sus manos se movieron mecánicamente en un gesto de despedida mientras retrocedía para huir desesperadamente.

“Me tengo que ir... recordé que... tengo algo urgente.”

Patty lo llamó a gritos, viendo cómo Khao Phan caminaba tan rápido que casi corría. *Ella miró a Nana con irritación y luego a Pat con desprecio.*

“Qué fastidio, arruinaron mis planes. Me voy.”

Nana miró la espalda de Mimi y Patty mientras se alejaban, apretando la mandíbula con rencor. Pat no pudo evitar bromear: **“Entonces, ¿quieres ser su amiga porque te agrada o porque la odias?”**

“¿De qué hablas?” respondió Nana molesta.

Pek se acercó en cuanto vio que Khao Phan se había ido sin decir nada y las otras dos se habían marchado con aire de superioridad.

“¿Qué pasó?”

“No sé. De repente el estúpido de Pan se fue corriendo. Se quedó embobado con la guapura de Pat, supongo.”

Nana suspiró decepcionada. El aludido se rió.

“¿Qué tengo que ver yo?”

“Todo. Tú eres exactamente el tipo de Pan” reveló Nana. **“Quería presentárselo para que se conocieran; si le gustabas, podían salir. Pero huyó. Qué rabia.”**

“¿Así que por eso me invitaste a estudiar?” Pat se rió mirando a Pek.

Pek se encogió de hombros y señaló a su novia. **“Idea de ella.”**

“Es que ayer, cuando te dejé después de beber, dijiste que te sentías solo. Que querías a alguien "fácil" para pasar el rato, así que te lo

conseguí” dijo Nana rápidamente, usando lo que él había dicho la noche anterior. Pat ladeó la cabeza, aceptando sus propias palabras.

Pat era un estudiante de la facultad de Administración de Empresas. Nana y Pek se habían hecho amigos de él después de ir a beber y estudiar juntos frecuentemente. Pat era guapo, encantador, sabía hablar y tenía gustos abiertos. Nana pensó en ser el puente entre él y Khao Pan; así, Phan la vería con mejores ojos y ella finalmente podría ser amiga de Patty. Pero todo salió mal cuando el chico que quería emparejar huyó de esa manera.

“Pero, ¿por qué Phan puso esa cara como si hubiera visto a un fantasma cuando te vio? Fue muy raro” reflexionó Pek. *Él había visto la cara de Khao Phan al huir: estaba pálido y aterrorizado, como si hubiera visto algo que no debía existir.*

Pat se encogió de hombros, recordando el rostro delicado que reconoció desde el primer segundo en que lo vio, y respondió con humor: **“Tal vez fue amor a primera vista.”**

Khao Phan cerró la puerta de su habitación con fuerza. El cuarto estaba en silencio, solo se escuchaba su propia respiración agitada. Respiró profundo antes de colgar su bolso y caminar hacia la cocina para servirse un vaso de agua y calmarse.

Sus manos temblaban tanto que el agua se derramó fuera del vaso. Lo intentó varias veces sin éxito, hasta que perdió la paciencia y golpeó el vaso contra la encimera con fuerza. *En su cabeza, las imágenes de Pat en su vida pasada daban vueltas una y otra vez.*

"Te amo demasiado, Phan".

"Sabes que no puedo vivir sin ti".

"Si no me haces caso, no me culpes si busco a alguien más".

"¡Te dije que te quedaras quieto! ¿Tan difícil es complacerme? Sin mí, nadie en este mundo te querría..."

¡CLANG!

Khao Pan lanzó el vaso contra el fregadero y se desplomó en el suelo. El dolor y el rencor del pasado brotaron de cada poro de su cuerpo. Aunque se había preparado mentalmente para volver a encontrarse con Pat en esta vida, no pensó que sería tan pronto, ya que él había cambiado mucho la historia.

Pat fue la persona que Khao Phan amó con toda su alma en su vida anterior. Fue su primer y último novio. Fue la persona que hizo que Khao Phan sintiera que podía soportar su miserable vida, pero también fue el peor desastre que Pek y Nana le trajeron. Pat fue una de las causas por las que la vida de Khao Phan terminó. Lo que Pat le hizo fue peor que todo lo que había enfrentado antes. Pat destruyó a Khao Phan desde adentro, por completo.

"Te voy a matar..." susurró entre dientes.

Se levantó y caminó hacia su tablero de planes. Agarró un marcador y escribió el nombre de Pat una y otra vez hasta que el papel casi se rompió.

"Te voy a matar. Te voy a matar. En esta vida, te voy a matar con mis propias manos."

Capítulo 13: Lugar de descanso para el corazón

El borrador golpeaba rítmicamente contra la hoja de papel grueso tipo bond. La mano que sostenía el lápiz finalmente decidió dejarlo y, al mismo tiempo, levantó la otra para quitarse los lentes. Brazos largos se estiraron por encima de la cabeza, y los pies giraron la silla para que el

cuerpo alto y corpulento quedara de espaldas al escritorio repleto de libros y montañas de papeles con apuntes.

“Uff...”

Ram suspiró, se recostó en el respaldo de la silla y levantó la vista hacia el techo vacío. *Sin embargo, su mente no encontraba paz en absoluto.*

No sabía por qué, pero Khao Phan había desaparecido por completo desde aquel día, y la imagen de esa persona delgada en ese estado seguía dando vueltas en su cabeza sin parar, sin importar cuánto intentara sacársela. ¿O sería porque el sentido de justicia y el amor que corría por sus venas no le permitían dejar de pensar en por qué no había podido ayudar más a ese chico?

Ram se levantó y se dejó caer en la cama. Cruzó un brazo sobre la frente porque cada vez que su mente empezaba a quedarse en blanco, las palabras de Khao Phan volvían a aparecer.

“¿Por qué siempre tienes que ser tú quien me vea en ese estado?”

Eso mismo.

La mano grande tomó el celular, deslizó la pantalla hasta la lista de contactos y dudó un buen rato antes de presionar el botón de llamar.

Ram nunca había sentido que el tono de espera pudiera generarle tanta ansiedad como en el trabajo, pero en ese momento sentía la misma expectación que cuando llamaba a un profesor superior para pedir ayuda con un caso complicado. El órgano en el lado izquierdo de su pecho latía más rápido y casi se le detuvo cuando al fin contestaron al otro lado.

[¿Aló?]

"Phan" Ram se incorporó de inmediato. *Había mil cosas que quería decir, pero decidió empezar por lo más sencillo. "¿Qué estás haciendo?"*

Aunque era una pregunta común, la pausa que hizo el otro lado le indicó que estaba pensando antes de responder.

[Nada en especial.]

"Ah, ok... Eh... ¿estás ocupado ahora?"

¿Qué estoy preguntando? Si acaba de decir que no está haciendo nada.

Se dio cuenta tarde de que había hecho una pregunta redundante, pero ya había terminado de decirla. Sin embargo, el tono divertido con el que el otro repitió lo mismo le levantó un poco más el ánimo.

[No estoy haciendo nada, ¿verdad?]

Bueno, ¿y ahora qué?

[¿Phi Ram tiene algo que decirme?]

Como la persona que llamó no iba al grano, fue el del otro lado quien preguntó directamente. Él también quería saber por qué Ram lo estaba llamando.

El joven médico empezó a quedarse en blanco, sin saber qué decir, así que volvió a preguntar lo más simple que se le ocurrió.

"¿Ya comiste?"

"Si no, ¿vamos a comer? Yo invito."

[¡Claro que sí! Me encanta lo gratis.]

Khao Phan había visto esa franquicia de kway teow reua (*sopa de fideos en bote*) muchas veces mientras caminaba por el centro comercial en su vida anterior. Aunque siempre había dudado del sabor, la pereza de hacer fila lo hacía desistir una y otra vez. Además, no entendía en qué era tan superior a un *kway teow reua* normal. Pero ya que había regresado a una vida que nunca había vivido del todo, ¿por qué no probar?

Hoy, por fin, Khao Phan estaba sentado en ese restaurante de *kway teow reua* donde un tazón costaba más de quinientos baht. El lugar estaba decorado con madera, el aroma de la carne flotaba tentador en el aire y hasta una bebida tan simple como el té de crisantemo se podía pedir frappé, como si fueran copos de nieve. Toda una experiencia nueva de *kway teow reua*, sin duda.

Khao Phan miró el menú con interés, eligió el tipo de fideo, los toppings y el sabor según su gusto. Ya que tenía quién pagaría, pidió también *gyoza* frita crujiente y brochetas de albóndigas para completar todo. A lo grande.

Ram bebía agua mientras observaba disimuladamente las marcas en el rostro de la persona sentada frente a él. Admiraba el coraje (*o tal vez la temeridad*) de no cubrir las moretones en la mejilla.

“¿No te tapas la herida de la mejilla?” no pudo evitar preguntar.

“Si la tapo, se nota más. Mejor dejarla así.” respondió Khao Phan con naturalidad. *Un curita grande solo haría que destacara aún más, y Ram lo pensó y le dio la razón.*

“¿Ya te pusiste algo?”

“Tengo todo listo. No es la primera vez.”

Khao Phan lo dijo como si no fuera gran cosa, como si ya estuviera acostumbrado. Ram abrió la boca para preguntar más, pero justo en ese

momento llegaron las *gyozas* fritas doradas y crujientes, con un aroma irresistible. El médico se quedó callado un momento, esperó a que el mesero se fuera y continuó.

“¿Tus papás saben?”

Khao Phan abrió mucho los ojos al dar el primer mordisco; el crujiente y el sabor se expandieron por toda su boca. *La salsa era intensa y perfecta, abriendo aún más el apetito.* Ram no pudo evitar reírse con la expresión del chico y tomó sus palillos para probar también el primer plato.

“No me atrevo a decirles. No quiero ver a mis papás con el corazón roto.”

“Y...”

“No es difícil ocultarlo, Phi Ram. Casi nunca tengo moretones en zonas visibles.”

“Esos malditos son listos, ¿no? Malvados y astutos.”

Khao Phan respondió antes de que Ram terminara la pregunta. *Los padres de Khao Phan nunca sospechaban ni preguntaban, porque durante todo el tiempo que lo acosaban en la escuela, Aom siempre les advertía a los demás que golpearan solo en el torso, las piernas y la parte superior de los brazos, zonas que la ropa cubría. Solo el accidente de moto había sido demasiado grande para controlarlo, y esta vez, sin Aom para guiarlos, habían fallado estrepitosamente.*

Khao Phan tenía muchísimo miedo. Miedo de ver la expresión destrozada de sus padres, miedo de que se enojaran al descubrir qué cobarde era su hijo, miedo de que Peak usara la influencia de su padre para perjudicarlos. Y su mamá era maestra; temía que si la noticia se esparcía, ella tuviera que pasar vergüenza.

“No te preocupes, Phi Ram. Solo estoy esperando el momento perfecto para acabar con todo de una vez.”

La víctima del acoso levantó la vista y miró a su interlocutor con ojos tranquilos y fríos. *Ram entendió que Khao Phan esperaba reunir suficientes pruebas para denunciarlos de una sola vez. Sin embargo, algo en su interior le decía que tal vez planeaba algo más drástico, aunque no lograba descifrar qué. ¿Qué más había que esperar en un caso así?*

“Si necesitas algo, dímelo. No te lo guardes solo.”

“¿Phi Ram está preocupado por mí?” preguntó Khao Phan entrecerrando los ojos con tono burlón.

Pero la respuesta fue seria.

“Sí. Estoy preocupado.”

Esos ojos suaves y llenos de genuina preocupación hicieron que Khao Phan bajara la mirada y se dedicara a comer para disimular. Bromeó un poco para relajar el ambiente.

“Obvio que te lo voy a decir. Así Phi Ram me vuelve a invitar a comer.”

El tono medio en broma, medio en serio hizo que Ram sacudiera la cabeza y sonriera al ver esa mano blanca alcanzar otra brocheta y llevársela a la boca con evidente placer. *Pensó que este chico y su hermana mayor eran muy parecidos en cuanto a gustos culinarios y que ambos comían de una forma igual de adorable.*

“¿Hoy estás libre, Phi Ram? Pensé que los médicos no tenían mucho tiempo libre al mediodía.”

“Normalmente no. Pero tengo un día libre a la semana, depende del turno. Aunque no siempre caiga en sábado o domingo.”

“Suenas como un trabajo de oficina normal.”

“Ser médico también es un trabajo fijo, y muy pesado. Cuando estaba haciendo el servicio rural en Chiang Mai, una vez salí a escondidas a comer porque había mucha gente esperando y me gritaron: ‘¿Por qué te sientas a comer si hay pacientes esperando?’” Ram negó con la cabeza. Solo de recordar ese primer año de servicio ya se sentía agotado. *No sabía cómo había sobrevivido a eso.*

Llegaron dos tazones humeantes de *kway teow*. El aroma invitaba y la presentación hacía agua la boca. Khao Phan probó de inmediato. El caldo estaba perfecto, la carne tierna y el cuerpo se llenó de calor. Después de saborear el sabor original, estiró la mano para agregar un poco de vinagre de arroz según su gusto.

“No hagas eso, no es bueno. Te puede dar dolor de estómago” Ram intervino casi extendiendo la mano para detenerlo.

Khao Phan lo miró confundido y negó con la mano.

“Solo un poquito, Phi. Para cortar lo grasoso.”

“Después te va a doler la panza.”

“Si tú no le echas, no le echas. ¿Por qué te metes?”

Khao Phan protestó, frunciendo el ceño y abriendo mucho los ojos. *Desde la vez que tomaron té ya se había dado cuenta de que Ram era muy quisquilloso con la comida. Ya lo había regañado por el té con leche y el azúcar, por la carne en la barbacoa y ahora hasta por agregar vinagre y salsa de pescado. Ya era demasiado.*

Ram levantó ambas manos como rindiéndose y se disculpó entre risas.

“Perdón, es mi síndrome de médico.”

“¿Phi Wan no te dice nada?”

“¿Crees que se queda callada? Se arma un drama cada vez.”

Ram se rió al recordar cuando su hermana se paraba en medio de la mesa diciendo que de ahora en adelante él no podía actuar de “*médico*” mientras comían. Exactamente igual que Khao Phan ahora. *Seguro que todos los foodies eran así.*

Khao Phan se rio, metió fideos a la boca y, sin darse cuenta, preguntó:

“¿Y tu ex novia nunca se quejó de eso?”

“Hmm...” Ram pensó un momento y se encogió de hombros. **“La última con la que estuve terminó antes de que me graduara de medicina. Después de graduarme y hacer el servicio rural apenas tenía tiempo para dormir, así que llevo mucho sin novia. Las que he conocido últimamente también son médicas, así que no hay tanto problema con eso.”**

“¿Por qué no sales con alguien? ¿No te sientes solo?”

Khao Phan preguntó con tono serio. *Aunque no tenía nada que ver con él, no podía evitar pensar por qué un hombre con buena apariencia, buena posición y dinero como Ram seguía soltero.*

“No es que me sienta solo. Las relaciones que tuve no funcionaron porque yo soy muy exigente, supongo.”

Ram admitió su lado difícil y sabía que era un defecto difícil de cambiar.

“¿En qué no funcionaban?”

Aunque sólo conocía superficialmente a Ram, su imagen general era la de alguien amable, un poco molesto a veces. Al oír eso, no pudo evitar querer saber más detalles.

“No quiero culpar a la profesión, pero los médicos tenemos ego. No cedo fácilmente. Y como ves, soy muy quisquilloso con la comida, y eso se extiende a otras cosas que como o uso. Si no hay química real, simplemente no funciona.”

“Entiendo. Está bien que reconozcas tus defectos.”

“¿Y tú? ¿Conoces los tuyos?”

Khao Phan asintió, tomó un sorbo de té de crisantemo frío y respondió:

“Soy cobarde, miedoso y... bueno...”

“¿Eras más antes, no?” Ram bromeó mientras lo observaba.

Khao Phan negó con la cabeza y luego asintió, reconociendo que era verdad. *Ahora era alguien que había pasado por la muerte; ya no le quedaba miedo.*

“Sí, antes era muy miedoso, no me defendía. Pero si hablamos de defectos ahora... supongo que me volví frío y calculador.”

“Si ser así te protege, entonces está bien” Ram lo vio desde otro ángulo y asintió. *Le sorprendió que esta conversación le hubiera permitido conocer a Khao Phan un poco más a fondo.*

“Ya terminé. ¿Puedo pedir helado de coco, doctor?”

Khao Phan habló cuando vio que Ram lo observaba. Su tazón estaba casi vacío. Ram frunció el ceño al notar que lo estaba provocando a propósito.

“¿Te digo que no y me vas a hacer caso, paciente?”

Khao Phan se rió cuando Ram lo miró mal y levantó la mano para llamar al mesero.

“Un helado de coco, por favor.”

“Dos” Ram levantó dos dedos y le sonrió al chico frente a él. **“Si venimos juntos, hay que comer igual, ¿no?”**

Khao Phan miró a la persona frente a él con atención y sonrió suavemente.

¿Será esto a lo que se refería Ram con tener química con alguien?

Los exámenes se acercaban y el ambiente en la universidad cambió drásticamente. Una nube de estrés cubría el campus. Cada rincón disponible para estudiar estaba ocupado. Hoy, Pek y Nana obligaron a Khao Phan a llegar temprano para apartar una sala de estudio, a pesar de que ni siquiera eran de la misma facultad. Ellos no aparecieron sino hasta después del mediodía.

Khao Phan sabía que Pek y Nana sabían que las salas se podían reservar por internet, pero como les gustaba actuar por impulso, les resultaba más fácil usarlo a él para asegurar un lugar desde la mañana. *Era una forma de demostrar poder sobre él.*

Pero Khao Phan no aceptó por sumisión. *Había estado alejado del grupo un tiempo y era momento de actualizar su información para ver si lo que sabía de su vida pasada seguía siendo útil. Si todo seguía igual, hoy sería el día en que Nana y Pek traerían a Pat, y él tenía toda la intención de conocerlo para dar seguimiento a su venganza.*

“¡Ay, no entiendo nada!”

Finalmente llegaron. Nana se desplomó sobre la mesa, mirando alternativamente a Khao Phan y a la puerta, esperando que llegara Pat.

“Oye, Phan, Pat vendrá a estudiar con nosotros. ¿Lo recuerdas, verdad?”

“Lo recuerdo” respondió Khao Phan con calma.

Nana sonrió para sus adentros y comenzó su plan.

“Pat es muy buena persona, y guapo. ¿No crees que es lindo?”

“Se ve bien” contestó él para terminar la conversación, sabiendo que si decía que no le interesaba, ella insistiría más.

“¿A qué hora llegará Pat? Solo estoy esperando el resumen de los exámenes anteriores” dijo Pek, dejándose caer en una silla tras salir a fumar. Miró el reloj y bostezó. Hizo girar su silla con aburrimiento. **“Deberías haber estudiado lo mismo que yo, así estudiaríamos juntos y recordaríamos los viejos tiempos.”**

Khao Phan guardó silencio. *Sabía que Pek estaba molesto por no tener a alguien cerca a quien usar para sus estudios. Ahora Pek tendría que leer cada frase por su cuenta y tratar de hacer sus trabajos solo, porque Khao Phan estaba en otra facultad. En la capital, donde su influencia no llegaba tan lejos, Pek no podría encontrar un reemplazo tan rápido, especialmente sin Aom para aconsejarlo.*

“Hablando de viejos tiempos, Aom y Kong vendrán a vernos. Quieren un cambio de aire para estudiar, por eso te pedí que apartaras una sala grande” le dijo Nana a Pek, mostrándole un mensaje en su celular.

Pek solo asintió y le preguntó a Khao Phan: **“¿Cómo va Phu? Siempre está quejándose en el grupo de LINE.”**

“Sigue con su fisioterapia constante.”

“¿Y por qué no se regresa a casa? ¿Para qué se queda?”

“Todavía tiene esperanzas” respondió Khao Phan vagamente.

“Es un desperdicio de dinero. Mejor que regrese a Chiang Mai a ayudar a su mamá a vender cosas. Cuando se cure, que trabaje en la constructora de su papá” dijo Pek como si Phu fuera un estúpido.

“O podría estudiar en la universidad” añadió Nana.

Pek la interrumpió de inmediato: **“¿Crees que alguien tan cabeza hueca como él va a aprobar un examen de ingreso? Ni hablar. Solo sirve para el trabajo manual.”**

Esas palabras de desprecio confirmaron que Pek nunca consideró a Phu un amigo. Probablemente ya estaba planeando qué lugar ocuparía Phu en su futuro, y seguramente no pasaría de ser un empleado de carga.

“Hace mucho que no veo a Kong y Aom. No pensé que vendrían tan lejos para estudiar” comentó Khao Phan, esperando que esto le diera información sobre ellos. Nana no lo decepcionó.

“¿Aom? Pues lo mismo de siempre, yéndose de fiesta con mujeres.”

“Es normal en un hombre. Pagar por sexo le va bien a su personalidad. Tipos como él no sirven para tener novia” añadió Pek riendo. **“Y de Kong mejor ni preguntes por sus estudios, su cabeza está por explotar, jajaja.”**

“¿Por qué?” Khao Phan fingiendo ignorancia.

“¡Ya te dije que te quedes con lo que sabes! Si quieres preguntar tanto, espera a que llegue” le espetó Pek con agresividad. Khao Phan solo asintió y volvió a sus libros.

Si la historia seguía el curso de su vida pasada, Aom estaba empezando a explorar sus preferencias sexuales y Kong, cuyas notas eran un desastre, estaba considerando abandonar la carrera para unirse a la policía antes de que lo expulsaran. Todo coincidía. No necesitaba cambiar sus planes para ellos.

Finalmente, la puerta de cristal se abrió y entró la persona que Khao Phan estaba esperando.

“¡Ya llegué! Perdón, ayer bebí mucho y me quedé dormido.”

Pat habló con voz alegre mientras dejaba su mochila y sacaba un montón de papeles. Al ver a Khao Phan, le dedicó una sonrisa.

“Hola.”

“Hola” respondió Khao Phan secamente, asintiendo por educación antes de seguir leyendo. *Pero no olvidó fingir un poco de nerviosismo para que Pat creyera que su simple sonrisa lo ponía incómodo.*

En su vida anterior, Khao Phan conoció a Pat un día que Nana lo obligó a salir de fiesta con sus compañeros. Aunque Pat era un compañero al que veía a menudo, ese día, por alguna razón, Khao Phan se sintió atraído por él más allá de lo académico.

Tal vez fue su sonrisa, su confianza equilibrada, su carisma y el hecho de que Pat parecía prestarle más atención que los demás. Esas cosas llenaron el vacío en el corazón de alguien que carecía de confianza, que era acosado y que se sentía insignificante.

Después de repartir los resúmenes a Pek y Nana, Pat se sentó junto al chico de piel blanca.

“Viniste hoy. El otro día te fuiste corriendo y no pudimos hablar.”

Esa forma de iniciar conversación fue lo que hizo que Khao Phan creyera erróneamente que Pat lo veía como alguien especial desde el primer momento. *En esta vida, le pareció tan empalagoso que tuvo que esforzarse para responder.*

“No huí, es que recordé que tenía un pendiente.”

Khao Phan respondió rápido, pareciendo ansioso por no dejar que Pat malinterpretara. Nana, que se había movido para darles espacio, miró a Pek con una sonrisa de satisfacción, como si hubiera completado una misión importante.

Pat sonrió dulcemente. **“Por cierto, te llamas Khao Phan, ¿verdad? ¿Puedo decirte Phan?”**

“Phan no es de nuestra facultad. ¿De qué carrera eres?”

“Contabilidad.”

“¡Oh! Entonces eres bueno con los números. ¿Podrías ayudarme con unos ejercicios?” Pat abrió mucho los ojos y se acercó con un gesto suplicante.

Khao Phan casi retrocedió con asco, pero se contuvo y fingió encogerse con timidez.

“Bueno... déjame verlos primero.”

“¿Entonces me das tu LINE, Phan?”

Pat sonrió aún más mientras sacaba su teléfono. Khao Phan se lo dio de inmediato y fingió esquivarle la mirada.

“Deja de sonreír, me das asco”, pensó.

“Y si no es por estudios... ¿puedo escribirte igual?” preguntó Pat yendo directo al grano.

Khao Phan se quedó estático. Pek y Nana se miraron de inmediato; *la intención era demasiado clara*. Khao Phan respiró hondo, conteniendo la rabia que hervía en su pecho, y respondió en voz baja: **“Bueno... sí. Escíbeme. Puedes escribirme cuando quieras.”**

Capítulo 15- Inesperado

La profesora Mathaya era una mujer de unos cincuenta y tantos años. Su cabello corto y recto, que le llegaba justo a la altura de la barbilla, revelaba su personalidad ordenada y estricta. Sus cejas gruesas y su nariz prominente le daban un aspecto severo, similar al de esas maestras crueles de las telenovelas. Sus lentes de montura ovalada encajaban perfectamente con sus ojos, dándole una apariencia pulcra pero imponente, digna de ser una de las profesoras más temidas entre los estudiantes, de quien todos hablaban con miedo.

La profesora de Marketing bebía su café sin siquiera mirar a la persona que había mandado llamar. Dejó que el silencio se convirtiera en una presión enorme. El sudor comenzó a brotar de las palmas de Khao Phan, quien tenía que secárselo constantemente en los pantalones. Tenía la garganta tan seca que tuvo que tomar un sorbo del pequeño botellín de agua que tenía frente a él antes de atreverse a hablar primero:

“Profesora, ¿me llamó para algo?”

“Nunca nos habíamos visto antes, ¿verdad?”

“Así es. Tú tampoco estás inscripto en mis clases. Según los datos de los estudiantes, ni siquiera perteneces a la facultad de Administración.”

Su voz era fría y cortante, un tono que solía hacer que los estudiantes se encogieran de miedo. Dejó el vaso de café sobre la mesa, miró el asiento vacío a su lado y luego cruzó los brazos.

“¿Estás tomando la clase de la profesora Phuangkhwan?”

“Sí.”

“Por eso estabas esperando sentada en el salón “asintió ella, como si estuviera confirmando algo para sí misma. Sus ojos afilados se volvieron hacia el estudiante frente a ella y habló sin rodeos”: En esa sala no hay cámaras de seguridad. Probablemente pensaste que nadie te vería porque la fotocopidora está en un rincón. Pero la profesora es bastante desconfiada, ¿sabes?”

Sacó un reloj de mesa mediano que tenía algunas arrugas en la superficie y señaló una pequeña figura decorativa colocada encima de él, aclarando la duda: **“Por eso instalé una cámara oculta para uso personal.”**

Khao Phan sintió que su rostro se ponía pálido. Sus oídos zumbaban como si se estuviera hundiendo en aguas profundas. Las manos que antes estaban sudorosas ahora se sentían heladas, y su corazón latía tan fuerte que casi ahogaba las palabras de la mujer de mediana edad que tenía enfrente.

“Ese examen no se utilizó para la evaluación real. Era solo una versión de respaldo que preparé para que el jefe del departamento eligiera. Pero lo más importante es que tú ni siquiera estás inscrita en mi clase, ni perteneces a la facultad de Administración. Por eso la profesora no entiende por qué hiciste algo así. ¿O es que tomaste las fotos para dárselas a algún amigo?”

La persona interrogada no respondió. Sabía que, de cualquier forma, estaba completamente equivocado. Y si intentaba culpar a Phat, solo empeoraría las cosas. La ruptura entre él y Phat no podía ocurrir en este

momento, porque arruinaría por completo su plan de venganza. Khao Phan no podía permitir que eso sucediera bajo ninguna circunstancia.

En ese instante se dio cuenta de que había subestimado la situación. Se había dejado llevar tanto por el odio que actuó con imprudencia y sin la debida precaución. Creyó que podría ajustar cuentas con Phat fácilmente, pero olvidó que en esta vida había muchas más variables que no conocía de su vida anterior.

Había cometido un error. Un error por descuido y por subestimar las cosas.

Al ver que el estudiante varón permanecía en silencio y que sus hombros se hundían por el miedo al futuro que le esperaba, Mathaya enfatizó de inmediato: **“El hecho de que te haya llamado a hablar en privado y aún no haya informado a la facultad no significa que te vaya a dar otra oportunidad. No vas a salir indemne de esto. De todos modos, voy a elevar el caso.”**

“Pero te llamé antes porque, si alguien te obligó o si hay alguien más involucrado, dímelo ahora. Así no tendrás que cargar con el castigo tú sola.”

“Te doy plazo hasta mañana, antes de que termine mi jornada. Elige: o aceptas el castigo tú solo, o arrastras a más gente contigo. El infierno tiene muchas formas.”

Khao Phan pensó que ya había enfrentado todos los tipos de infierno en su vida anterior, pero esta vez era diferente. Las palabras de la profesora Mathaya dejaban claro que, sin importar lo que dijera o a quién delatara, de todas formas sería expulsado. Se trataba de un asunto grave. Aunque el examen no se hubiera utilizado, seguía considerándose fraude.

Delatar a Phat solo haría que todo su plan se derrumbara frente a sus ojos. Pero si se quedaba callado y asumía toda la culpa, igualmente

todo se arruinaría, porque estaba a punto de ser expulsado de la universidad.

¿Qué iba a hacer?

Khao Phan se sentía completamente perdido. Era la primera vez desde que había regresado en el tiempo que no encontraba ninguna salida, ni siquiera una pequeña.

Su cuerpo delgado se apoyaba contra la puerta del balcón mientras observaba las luces de la gran ciudad bajo el cielo negro. Las nubes de lluvia que se acercaban desde lejos, que normalmente le parecían normales, hoy traían consigo una pesada angustia. Se abrazó a sí mismo con ambos brazos, sintiéndose verdaderamente solo y abandonado. Qué irónico. En su vida anterior también se había sentido así, y en esta vida, en la que intentaba evitar su destino original, volvía a sentirse exactamente igual.

“¿Otra vez jugando con el MV?”

La voz que sonó a su lado hizo que la cabeza que estaba agachada se levantara de inmediato. Al girarse, vio a Ram vestido de forma similar al día anterior: camiseta holgada, pantalones cortos cómodos y sandalias para salir al balcón. Su cabello mojado estaba peinado hacia atrás de manera descuidada. Sobre su hombro llevaba una toalla pequeña para absorber el agua que aún goteaba. En su mano no había una lata de cerveza esta vez, solo una botella de agua mineral.

De pronto, el suave aroma a jabón y champú que llegó con el viento, junto con la sonrisa traviesa en ese rostro limpio y atractivo, hicieron que el corazón vacío de Khao Phan se hinchara un poco.

“No estaba jugando con el MV.”

“Entonces, ¿por qué estás aquí con esa cara tan tensa?” bromeó Ram, pero al recordar que Khao Phan podría estar siendo acosado de nuevo,

su sonrisa desapareció. El joven médico cambió a un tono serio: **“¿Pasó algo?”**

“Si tienes algún problema, puedes contármelo.”

En cuanto terminó la frase, las lágrimas que antes no habían caído empezaron a rodar por ambas mejillas de Khao Phan. Se las limpió con el dorso de la mano, pero eso solo hizo que brotaran con más fuerza.

“No estoy estresado... No me pasa nada.”

Su acción contradecía completamente sus palabras, por lo que Ram decidió hablar con voz grave: **“Ven a mi habitación a tomar una cerveza y cuéntame qué pasó.”**

Khao Phan ya no se sentía como un niño desde hacía mucho tiempo, pero en ese momento estaba sentado abrazando sus rodillas, meciéndose de un lado a otro con una cerveza en la mano. Se sentía tan avergonzado y asustado que ni siquiera se atrevía a mirar a la persona mayor que estaba sentada cerca de él. Ram suspiró, apoyó una mano en su barbilla y con la otra dejó la lata de cerveza que acababa de probar sobre la mesa. Miró fijamente al chico que llevaba veinte minutos en silencio.

“Puedes contármelo despacio, sin prisa.”

Los labios de Khao Phan se apretaron hasta formar una línea recta. Solo caían lágrimas gruesas por sus mejillas. Al verlo así, Ram tomó un pañuelo de papel y extendió la mano automáticamente para secarle las lágrimas, pero el chico se sobresaltó y retrocedió, mirándolo con confusión, como si no entendiera por qué lo hacía.

“Solo porque estás llorando.”

“Phan, estás aquí en la habitación de Phi Ram porque necesitas ayuda, ¿verdad?”

“Si no necesitas ayuda, entonces al menos necesitas a alguien.”

“Quiero que sepas que no estás solo.”

El tono suave y cálido de su voz hizo que Khao Phan cerrara los ojos y hundiera el rostro entre sus brazos. Emitió un sonido ahogado que apenas se entendía.

“¿Qué dijiste?”

“Voy a ser expulsado de la universidad” la voz entrecortada finalmente se hizo comprensible, dejando a Ram atónito. Pero la siguiente frase lo sorprendió aún más: **“Por fraude en un examen.”**

Ram se quedó con la boca abierta. Solo de escucharlo ya se sentía estresado, y más aún: no entendía en absoluto por qué Khao Phan haría algo así, porque no parecía para nada ese tipo de persona.

Khao Phan no daba la impresión de ser alguien que no estudiara, ni alguien capaz de hacer algo tan imprudente.

“¿Tú... haciendo trampa en un examen...?”

“¿Por qué? ¿Te obligaron? ¿Te tendieron una trampa? Esos malditos, ¿te usaron?”

“Phi Ram, ¿puedes no preguntarme más, por favor?”

Khao Phan levantó la mirada y lo miró a los ojos como diciendo que, si preguntaba una sola cosa más, se levantaría y saldría de la habitación en ese mismo instante. Ram se detuvo al ver esos ojos llenos de desesperanza. *Era tan confuso. No entendía cómo alguien podía seguir siendo tan terco a pesar de verse tan agotado. Si realmente lo habían engañado o obligado, ¿por qué no luchaba? ¿Por qué no hacía nada? ¿Qué estaba esperando Khao Phan exactamente?*

“Fue mi culpa. Pensé poco. Cometí un error. Lo arruiné todo yo solo.”

“Ya no tengo salida para esto.”

“Seguramente me van a expulsar de verdad.”

Después de escuchar todo, Khao Phan casi se mordió el labio hasta hacerse una herida. De pronto sintió un calor envolvente alrededor de su cuerpo. Una ternura se filtró a través de los dos brazos largos que lo rodeaban y del amplio pecho. Una mano grande le acariciaba suavemente la espalda para consolarlo.

“No pasa nada.”

“No pasa nada, Phan.”

“Huu... huu...”

La voz suave como la lluvia que cae sobre la hierba seca hizo que Khao Phan se sintiera reconfortado. No sabía si estaba sollozando suavemente o llorando a gritos como un niño. Solo sabía que en ese momento, en ese preciso instante, ya no se sentía solo.

Ram apretó el abrazo, mirando al chico más pequeño que tenía el rostro enterrado en su pecho con una sensación extraña. Le dolía como si algo afilado le atravesara el centro del cuerpo, pero al mismo tiempo sentía una enorme curiosidad. Ninguna de las palabras de Khao Phan era clara sobre cómo había ocurrido todo esto. Además, en su mente solo pensaba en qué podía hacer para ayudar a la persona que tenía entre sus brazos a superar este sufrimiento. Le habían enseñado que todo problema tiene una solución, por difícil que sea.

Incluso los caminos oscuros siguen siendo caminos.

Khao Phan seguramente tenía sus razones para haber hecho lo que hizo.

“No pasa nada, Phan. Todo va a estar bien.”

“¿Cómo va a estar bien? No veo ninguna salida.”

“Yo te voy a ayudar, Phan.” Ram soltó ligeramente el abrazo y sujetó los hombros del chico con ambas manos, mirándolo a los ojos con seriedad.

“Pero para ayudarte, tienes que contarme exactamente qué pasó.”

“Puedo ayudarte, estoy seguro. Pero si no sé nada, no podré hacer nada. Solo necesito que me cuentes todo, Phan.”

El corazón del joven alto latió con fuerza al terminar de hablar. Con eso estaba revelando abiertamente que quería saber todo sobre Khao Phan: cada cosa que le generaba dudas. Y algo le decía que este incidente y todas las cosas extrañas que habían ocurrido con Khao Phan hasta ahora estaban conectadas.

Khao Phan se quedó en silencio, sintiéndose como si estuviera parado en el borde de un acantilado entre un océano inmenso y un profundo abismo.

No importaba hacia dónde saltara, moriría de todos modos.

“Gracias por consolarme, Phi Ram. Creo que es mejor que me vaya.”

Khao Phan regresó a su habitación, dejando atrás solo una sensación de dolor sordo en el pecho de Ram. Este miró durante mucho rato la lista de contactos en la pantalla de su teléfono y finalmente tomó una decisión. Marcó.

[¿Hola?]

“Soy yo. ¿Estás libre para hablar?”

El corazón de Ram latía con fuerza mientras esperaba la respuesta de su primo. Al cabo de unos segundos, la voz grave del otro lado contestó:

[Sí, estoy libre.]

“Tengo algo que quiero hablar contigo. ¿Puedo ir ahora?”

[¿Ahora mismo? Parece algo urgente.]

“¿Te viene bien?”

[Sí, está bien.]

Capítulo 16: La petición

Ram sabía que Jane, su primo, había regresado de Estados Unidos a Tailandia desde principios de año. Se habían visto una vez, pero Ram no tenía idea de qué problema lo había llevado a mudarse de vuelta al país de forma permanente. Solo sabía que algo era extraño: cuando Jane le envió la ubicación para encontrarse, no estaba en la casa de su tía (*la tía de Ram y madre de Jane*), sino viviendo solo en la suite más alta de un hotel de lujo en el centro de la ciudad desde hacía casi un año. Además, Ram nunca escuchó nada de la familia sobre la ceremonia de graduación de la segunda carrera de su primo, ni siquiera sobre algo tan básico como por qué alguien que había vivido toda su vida en Estados Unidos decidió de repente volver a Tailandia de esa manera tan abrupta.

El empleado del hotel lo guió hasta la puerta de la suite de lujo. La puerta azul oscuro y la iluminación tenue hicieron que Ram se sintiera extrañamente nervioso. El empleado tocó la puerta suavemente varias veces por cortesía y anunció que había llegado una visita.

Desde dentro se escuchó una voz que dijo que pasara. El empleado deslizó la tarjeta y empujó la puerta para abrirla. Ram notó que el

empleado no cruzó el umbral, respetando los límites. Una vez que Ram estuvo dentro, el empleado cerró la puerta con suavidad y se retiró.

Solo quedaba un silencio que se extendía por toda la enorme habitación. La luz de la luna entraba a través de los grandes ventanales transparentes, iluminando al joven de cabello negro azabache que estaba sentado con la cabeza baja y las manos entrelazadas sobre una gran mesa oscura de comedor.

La sola presencia de la persona frente a él resultaba intimidante aunque no hiciera nada. Un frío misterioso emanaba del joven y llegaba hasta donde estaba Ram.

Aunque eran primos, Ram no pudo evitar sentirse algo tenso.

"Maldita sea..."

Jane Patrick levantó la mirada hacia él, esbozó una leve sonrisa y saludó con voz calmada y pausada: **"Hola, Phi Ram."**

Ram le devolvió la sonrisa. *Puede que estuviera un poco nervioso, pero nunca le había tenido miedo a Jane. Siempre se habían llevado bien.*

"¿Cómo estás, Jane? ¿Todo bien?"

El otro se levantó de la mesa, abrió los brazos y ambos se dieron un abrazo fuerte, palmeándose la espalda como buenos hermanos. Luego intercambiaron las típicas preguntas de cortesía. La sonrisa en ese rostro atractivo y algo siniestro se amplió con genuina alegría al verlo. *Ram ya ni recordaba cuándo había sido la última vez que se vieron, probablemente en alguna reunión familiar.*

En realidad, habían sido cercanos desde pequeños: cuando Jane era un niño regordete y Ram un adolescente. Ahora Jane era más alto que él, y el rostro infantil que Ram recordaba se había convertido en el de un joven guapo y serio. Su ascendencia mitad occidental lo hacía parecer

mayor de lo que era, lo que combinaba perfectamente con su personalidad fría y reservada.

“Pensé que seguirías muy ocupado.”

“Ahora soy residente, ya no estoy tan saturado como cuando era interno.”

Ram respondió mientras se separaba. Caminó hacia la zona de sala de la suite de lujo, pensando en cuánto costaría una noche en esa habitación y sintiendo un escalofrío en la espalda. *Aunque venía de una familia acomodada, como alguien que ahora ganaba su propio dinero, no podía evitar sentir un poco de pena por el gasto. Pero claro, para un heredero de una fortuna mundial como Jane Patrick Palakorn, eso probablemente no significaba nada.*

El alto primo fue hasta el minibar y preguntó con claridad:

“¿Qué quieres tomar?”

Aunque había vivido en Estados Unidos desde que nació, hablaba tailandés perfectamente. No por nada era un genio.

Ram se quedó callado un segundo, se sentó en el sofá y fue directo al grano: **“Mejor entro en tema de una vez.”**

“C'mon, bro” (*Vamos hermano.*) Jane se giró bruscamente desde el minibar hacia el sofá. La comisura de su boca se curvó en una sonrisa y sus ojos brillaron como si hubiera leído la mente de su primo en una fracción de segundo. **“Primero toma algo, así hablamos más tranquilos.”**

Jane sonrió más amplio.

“Sé que no viniste en medio de la noche solo porque extrañabas nuestra hermosa hermandad.”

“¿Qué quieres tomar?”

Ram cruzó las piernas, se cruzó de brazos y respondió con calma: **“Leche sin lactosa. ¿Tienen?”**

Jane soltó una risa suave ante la respuesta inesperada. *Ram seguía siendo el mismo hermano mayor de siempre en su memoria. Aunque los años y el trabajo lo habían vuelto más serio, en el fondo seguía siendo el hermano de cara inexpresiva que, cuando abría la boca, o hacía reír a todos o los ponía de los nervios.*

El dueño de la suite levantó el teléfono del rincón y habló con voz calmada pero autoritaria: **“Una botella grande de leche sin lactosa, por favor. Gracias.”**

Ram se rió por lo bajo. *Claro, en una habitación de ese nivel había mayordomo las 24 horas. Conseguir lo que pidió no sería ningún problema.*

El que acababa de pedir leche se sentó frente a él, hizo girar su vaso de whisky con aire de quien tiene el mundo en sus manos y se recostó en el respaldo. Entrecerró los ojos negros y empezó a preguntar: **“¿Quieres contarme de qué se trata antes o...?”**

Ram se humedeció los labios y preguntó:

“¿Conoces a alguien en la universidad?”

“¿Te refieres a la universidad donde estudiaste tú?” preguntó el primo. Cuando Ram asintió, continuó de inmediato: **“¿Conocer cómo saber quiénes son, o conocer como... conocer de verdad?”**

“Un chico que me importa mucho está en problemas. Quiero que me ayudes.”

El médico fue directo. Pero se quedó congelado cuando su primo sonrió apenas terminó de hablar. *No era una sonrisa normal: era una sonrisa cargada de misterio y secretos.*

Jane dejó el vaso de whisky en la mesa, levantó la mirada y preguntó:

“¿No me lo estás pidiendo para tí directamente?”

“No. Lo pido para otra persona.”

“¿Tan importante es para que vengas tú mismo a pedírmelo?”

“Creo que eso no es algo que tengamos que discutir ahora.”

Ram respondió con tranquilidad pero firmeza. *Era cierto que había venido a pedir ayuda, pero no tenía por qué decir para quién se lo estaba pidiendo.*

El primo aceptó sus palabras sin problema y agregó: **“Hay algo que olvidé decirte.”**

Jane se levantó, rodeó el sillón grande, se inclinó apoyando los brazos y habló en serio: **“No ayudo a nadie gratis.”**

“No soy estúpido. Sé a qué te dedicas. Si no, no habría venido.”

“¿Pero podrás pagarlo?” preguntó Ram, notando que la presión en el ambiente había bajado de forma extraña, aunque no sintió miedo. *Ya venía preparado para cualquier cosa.*

Su primo se dedicaba a algo misterioso. Podía sonar ridículo, pero era real: Jane podía hacer realidad cualquier petición... siempre y cuando el intercambio fuera justo.

Jane se llevó la mano derecha al borde de los labios y respondió: **“No hay nada que alguien me pida y yo no pueda dar.”**

“Entonces, si te cuento y te pido, ¿lo harás?”

“Sí.”

Ram contó la historia de forma resumida, ya que él mismo no conocía todos los detalles. Por eso sería tarea de Jane investigar qué había pasado realmente y cómo solucionarlo.

Aunque no sabía todos los pormenores y sabía que Khao Phan había cometido un error, Ram decidió ayudarlo de todas formas.

Creía firmemente que Khao Phan debía tener una muy buena razón para haber hecho lo que hizo.

Jane escuchó todo en silencio. Después de un rato preguntó: **“¿Cuál es tu petición exactamente?”**

“Haz lo que sea necesario para que ese chico no sea expulsado de la universidad.”

“¿Puedes hacerlo?”

“Claro que puedo ayudarte con cualquier cosa. Pero hay un intercambio.”

Ram se tensó esperando lo que vendría. No tuvo que esperar mucho: Jane le dijo de inmediato qué quería a cambio.

Era difícil aceptar. Lo que pedía ponía en riesgo su carrera profesional. Aun así...

“Está bien” el rostro de Ram se mostró decidido. **“Iré a tratarte cada vez que me necesites, sin importar qué tan urgente sea, sin importar qué tenga que dejar. Iré siempre.”**

“Entendido.”

“Iré a tratarte aunque no estés en un hospital.”

El joven de cabello negro azabache sonrió.

“Perfecto. Entonces quedamos de acuerdo. Lo que me pediste estará resuelto mañana.”

Ram se fue pasada la medianoche, terminándose la botella entera de leche sin lactosa.

El joven mitad estadounidense seguía pensando en algo. *El final de ese pensamiento aún no se aclaraba. Sus ojos afilados miraban la foto de Khao Phan que Ram le había enviado al celular.*

Que Ram se ofreciera a sí mismo como intercambio significaba que ese chico no era cualquiera. Tenía que haber algo muy especial en él.

Levantó el teléfono y llamó a uno de sus subordinados. Contestaron casi de inmediato.

“¿Khao Phan PraranPhat? ¿Está estudiando en la universidad...?”

[¿Sí? ¿Qué pasa, Phi Jane?]

“Investígalo todo.”

“La profesora cree que toda persona merece una oportunidad de enmendarse.”

“Esta vez no voy a reportarte.”

Khao Phan se quedó en silencio. Aunque seguía confundido por lo que decía la profesora Mattaya, su corazón latía fuerte de alegría. Desde que salió del condominio hasta que llegó a la oficina de la profesora, se había preparado mentalmente: incluso estaba dispuesto a arrodillarse y suplicar si era necesario. Pero todo había dado un giro de 180 grados.

“Es tu primera falta grave... y pareces realmente arrepentido.”

Aunque las palabras sonaban como perdón, la mirada y el tono eran de desprecio, como si la obligaran a decirlo. Khao Phan no se equivocaba: vio el odio brillando en los ojos de la profesora, aunque ella intentaba ocultarlo lo mejor posible.

Ya no más.

Giró la silla hacia un lado, sacudió la cabeza y apretó la mandíbula como si no quisiera verlo ni un segundo más. Khao Phan solo pudo levantar las manos en wai y despedirse confundido, porque todavía no podía creer que había salido tan bien parado.

“Entonces... me retiro, profesora. Muchas gracias, de verdad.”

Iba a levantarse cuando la voz fría lo detuvo.

“Eres muy afortunado, ¿sabes?”

“Extremadamente afortunado.”

El tono sarcástico y despectivo hizo que Khao Phan no quisiera mirarla. La profesora giró la silla hacia la pared, como si no quisiera que él viera su expresión. Khao Phan salió en silencio, con el corazón lleno de alivio.

Bueno... con sobrevivir ya es suficiente.

Lo demás no le importaba.

Cuando cerró la puerta (*aunque suavemente*), Mattaya casi gritó de frustración contenida. *No entendía cómo le había pasado esto. A las tres de la madrugada recibió una llamada anónima. No sabía quién era, pero la voz fue directa: le exigió que retirara la denuncia por fraude académico contra el estudiante llamado PraranPhat. Ella se negó y colgó de inmediato.*

Pero después empezaron a llegar fotos a su celular. Fue la primera vez en su vida que entendió lo que era el chantaje.

Todo el mundo tiene secretos. Ella también.

Su vida era ordenada y estricta, tanto en el trabajo como con su esposo. Necesitaba un pequeño escape, y ese escape era un bar de host boys lleno de chicos guapos, atentos y dispuestos a hacerla feliz. Sin darse cuenta, uno de ellos se convirtió en su favorito. Se enamoró tanto que empezó a mantenerlo de verdad: condominio, autos de marca, regalos caros. Gastar millones era poca cosa comparado con la felicidad física y emocional que él le daba.

Y no pudo evitar que ese chico estudiara en la misma universidad... aunque en una facultad donde nunca tomaría sus clases. Siempre pensó que eso nunca sería un problema, que su esposo e hijos jamás se enterarían.

Hasta la llamada de anoche.

El miedo le hizo latir el corazón tan fuerte que casi enloquece. Quería gritar, romper cosas, pero solo pudo taparse la boca para no despertar a su esposo que dormía al lado.

Khao Phan debía conocer a alguien muy poderoso. Alguien que lo había ayudado de inmediato. Ella estaba convencida de que ese chico debía ser hijo de alguien influyente. De otra forma, un estudiante de provincia nunca habría encontrado una salida tan sucia y efectiva. Seguramente

sabía que ella no podía permitir que esto destruyera su familia, su reputación y su carrera.

Increíble que aún tuviera el descaro de ponerse cara de preocupado frente a ella.

Decidió no volver a meterse con ese estudiante nunca más.

Para Khao Phan, esto no era solo algo bueno: era un milagro. Ya fuera un dios o el mismísimo infierno quien había hecho que la profesora Mattaya lo dejara ir, le daba igual. *La actitud de la profesora era extraña y sospechosa, pero descubrir qué había detrás estaba fuera de su alcance.*

El cielo de la tarde estaba más claro que el día anterior. En los ojos de Khao Phan, brillaba más que un amanecer dorado. Varios estudiantes pasaron a su lado. A lo lejos vio a alguien esperando frente al ascensor. Cuando lo vio salir, esa persona levantó la cabeza y caminó directo hacia él con una sonrisa cálida.

“Pat ya lo imaginaba. Hace un rato, al pasar por la oficina de la profesora, te vi entrar.”

La sonrisa de Pat solo reforzaba la lección: *esta vez había sido demasiado grande*. Khao Phan se recordó a sí mismo que, de ahora en adelante, debía ser mucho más cuidadoso, seguir el plan al pie de la letra y no volver a cometer errores por descuido.

Sus labios claros se curvaron en una sonrisa. Apretó ambos puños para contener el asco. *Cada vez que veía la cara de Pat y esa sonrisa, sentía náuseas.*

“¿Me estabas esperando?”

“Sí. Quería invitarte a probar el ramen nuevo que abrieron cerca de la facultad de Mon.”

Khao Phan dudó. Sabía que debería aceptar, ir con él y preguntarle si había conseguido el examen para actualizar la línea temporal y ver si todo seguía igual que en su vida anterior. *Pero el estrés acumulado desde ayer, que recién se había disipado, le hizo pensar más en otra persona: en quien lo había abrazado y consolado la noche anterior.*

“Hoy ya tengo una cita con otra persona. ¿Puede ser mañana, Pat?”

Al escucharlo, el que invitaba hizo un puchero y entrecerró los ojos con sospecha. Habló con voz grave y celosa: **“¿Con quién estás quedando en secreto? ¿Pat lo conoce?”**

“No lo conoces. Digamos que es alguien con quien tengo mucha confianza desde hace tiempo. Es mayor que yo. Cancelarle no se vería bien.”

Khao Phan extendió la mano y tocó la muñeca de Pat. El gesto coqueto y los ojos brillantes ablandaron al rechazado como cera derretida.

“Está bien... pero mañana tienes que venir conmigo, ¿eh?”

Khao Phan sonrió tiernamente.

“Ajá.”

Ram colgó su bata en el gancho de la pared y estiró ambos brazos con un leve crujido. *Hoy había tenido tantos pacientes que apenas tuvo tiempo de comer o descansar. Y anoche, después de cerrar el trato con Jane, llegó muy tarde. Su mente seguía dando vueltas y le costó mucho calmarse para dormir.*

Incluso ahora, cada vez que tenía un momento libre, recordaba la imagen de Khao Phan llorando en su pecho.

Quería llamarlo, pero realmente no tenía tiempo. Estaba ansioso por saber cómo estaba Khao Phan y si todo se había solucionado.

Miró el reloj ovalado en la pared: las ocho de la noche. A esta hora Khao Phan seguramente ya estaría comiendo algo rico y relajado. No había nada que Jane Patrick Palakorn, su primo, no pudiera lograr.

Ram se sobresaltó. Justo cuando iba a marcar el número, el teléfono sonó. Y quien llamaba no era otro que...

“¿Qué pasa?”

[¿Ya terminaste el turno, Phi Ram?]

“Acabo de salir. ¿Sucedó algo?”

Por una fracción de segundo temió que Jane no hubiera podido lograrlo, que el tiempo hubiera sido muy corto o que algo hubiera salido mal y Khao Phan lo llamara para decirle que lo habían expulsado.

Pero entonces la puerta de la sala de consulta se abrió y apareció un rostro adorable. Sostenía el teléfono contra su oreja y una sonrisa brillante iluminaba su cara. La voz que hablaba en persona era idéntica a la que salía del altavoz.

“Tengo hambre. ¿Vamos a comer algo?”

Sus mejillas blancas se elevaron hasta cerrar los ojos. *Parecía un niño pequeño jugando a las escondidas.* El pulso de Ram se aceleró sin control, como si todo el cansancio del día se hubiera evaporado. El corazón le dolió de tanta emoción cuando Khao Phan ladeó la cabeza y dijo con voz suave: **“Invítame a comer a mí, que ya no me van a expulsar, ¿sí?”**

“Claro que sí.”

“Está bien, está bien.”

La voz grave aceptó de inmediato. Las comisuras de su boca se curvaron en una sonrisa incontrolable. *Sintió que había valido la pena hacer ese trato con su primo anoche.*

La razón por la que no pudo dormir al volver al condominio era que ni él mismo entendía por qué se había arriesgado tanto por ayudar a Khao Phan. Si lo pensaba desde otro ángulo, si lo expulsaban, quizás se alejaría más de SuWane Kharat y las cosas sospechosas que lo inquietaban desaparecerían. *Pero al final eligió ponerse él mismo como moneda de cambio para salvar al chico.*

Ram miró a Khao Phsn mientras este presionaba el botón del ascensor con buen humor. *Al ver esa sonrisa radiante, supo la respuesta a todas las preguntas de anoche.*

No era estúpido. Era lo suficientemente mayor como para entender lo que sentía.

Se había enamorado de ese chico sospechoso y travieso.

A finales del tercer año universitario, Khao Phan vivía como debía: *sin entrometerse en la vida de los demás y manteniendo la distancia necesaria*. Comparado con su vida anterior, esta vez llevaba una existencia mucho más normal.

Pek seguía feliz organizando reuniones frecuentes para mantener unida al grupo. Hoy era otro de esos días. Khao Phan revolvía el arroz con desgano mientras observaba a su alrededor, notando los cambios en las personas.

Pat, que ya se había integrado al grupo sin que nadie lo planeara, devoraba un pollo frito crujiente con deleite. Kong era quien más había cambiado: cabello corto al estilo reglamentario de policía, cuerpo más musculoso, listo para graduarse como suboficial en un año. Phu, que ahora era rider, bebía licor como si fuera agua. Aom se había dejado bigote y solo jugaba con el celular. Nana y Pek seguían discutiendo cada vez más fuerte. *Últimamente peleaban tanto que hasta Pat estaba harto y prefería no salir con ellos.*

“Aquí hay arroz también, come. Pedimos un montón y tú solo pones cara de amargada sin tocar nada. ¿Para qué dices que tienes hambre?”

La voz de Pek retumbó por el micrófono, haciendo que el ambiente ya tenso se pusiera peor. Nana se detuvo, gritó de vuelta compitiendo con la música de karaoke que Pek había elegido.

“¡Es que no quería comer esta basura! ¡No quería venir aquí! Los demás van a *fine dining* en Thonglor y yo tengo que comer salchicha frita barata, ¿es en serio?”

“¿Te refieres a esa influencer de pacotilla que solo tiene cuatro seguidores y se la pasa presumiendo?” Pek soltó con desprecio, se levantó y tiró el micrófono al suelo sin importarle romper propiedad ajena. **“¿Y qué gana con eso? ¿Crees que subir fotos comiendo cosas caras le va a traer seguidores? Se obsesiona con una vida falsa ridícula. Más tonta que tonta. ¿Cuándo va a ser famosa haciendo eso?”**

“¡Pek!”

Nana gritó el nombre de su novio, pero para Khao Phan sonó como un alarido. *En su vida anterior esto nunca pasó: Nana ya era una estrella famosa y Pek la consentía en todo. Si le pedía que se arrastrara como perro, lo habría hecho sin dudar. Era extraño que ahora todo fuera al revés.*

Pat soltó una risa seca y suspiró aburrido. Pero Khao Phan miraba fijamente a Kong, que estaba a unos pasos de la pareja. Kong apretaba el vaso con fuerza, sentado inmóvil mientras veía discutir a la única chica del grupo. Sus ojos hacia Nana estaban llenos de preocupación, empatía y un amor profundo y callado.

“...Si vas a esforzarte tanto, al menos apunta más alto. ¿Salir con alguien tan mediocre te deja en ese nivel y ya?”

“¡Cállate de una vez!”

Nana gritó al límite, tomó una cuchara y se la arrojó a su novio. Luego estalló en llanto y salió corriendo entre tropezones del cuarto de karaoke. Pek la miró, suspiró fastidiado, se sentó de nuevo y recogió el micrófono del suelo. Kong soltó el aire de golpe. Aom comentó al aire:

“Prepárate para gastar una fortuna en disculpas.”

“Que se joda. Si no se lo digo, nunca se enterará” Pek se encogió de hombros, se tomó el resto del licor ámbar de un trago y gritó animado: **“¡Oigan! ¡Que alguien lleve la cartera de Nana!”**

Todas las miradas se posaron en Khao Phan. Pat también habló con indiferencia:

“Que vuelva ella misma a buscarla. Cuando se le pase el enojo regresará sola.”

El cuarto quedó en silencio otra vez. Pek apretó la mandíbula, molesto. *Sabía que si Pat no estuviera protegiendo a Khao Phan, ya lo habría agarrado a gritos como siempre. Pero ahora Khao Phan tenía escudo.*

Khao Phan respiró hondo, se levantó, pasó junto a Pat y tocó a Kong.

“Kong, agarra la cartera de Nana y dásela, por favor. Yo voy al baño de todos modos.”

Kong se sobresaltó, incómodo, pero alcanzó la cartera cara de Nana y la sostuvo dudando, sin entregársela. El chico delgado dijo:

“¿Vienes conmigo?”

“Eh... sí. Justo iba a salir a fumar.”

Khao Phan sonrió para sus adentros al oírlo. Se dio la vuelta y salió del cuarto con Kong siguiéndolo despacio.

Quería darle un poco de tiempo para hablar antes. El baño estaba en el segundo piso, mientras que las habitaciones privadas de karaoke estaban en el tercero. Había tiempo para caminar.

“Da pena ver a Nana. Últimamente Pek le habla muy fuerte.”

“¿Están peleando mucho estos días?” preguntó Kong inquieto. *Era evidente que le preocupaba Nana.*

“Bastante, como lo ves en sus estados” Khao Phan suspiró. No sé por qué Pek ya casi no le habla bonito.

“Es normal... supongo que después de tanto tiempo juntos...” Kong habló con voz apagada, perdido en sus pensamientos.

“Pero igual no sé cómo consolarla...”

Khao Phan se detuvo frente al baño y miró al futuro policía.

“Kong, ¿qué le dirías para animarla?”

“Pues...” Kong dudó, pero habló como si ya tuviera las palabras listas. **“Pek está borracho. Nana es hermosa y encantadora. Seguro le esperan cosas buenas. El mundo del entretenimiento no es fácil ni bonito, pero yo creo que Nana puede lograrlo.”**

“Hablas bonito” Khao Phan sonrió levemente y le dio la oportunidad de inmediato. **“Ve a consolarla.”**

“¿Yo?”

“Anda. Yo entro al baño, puede que tarde un poco” Khao Phan abrió la puerta y entró, pero asomó la cabeza para repetir: **“Dale la cartera y consuélala, ¿sí?”**

“Confío en ti, Kong.”

Cerró la puerta y la trabó. Mirando por la rendija vio que Kong observaba la cartera en su mano, respiró hondo como tomando una decisión importante y luego caminó con paso firme.

Esa actitud hizo que Khao Phan sonriera ampliamente dentro del baño.

Alguien con dos vidas ya sabía desde la anterior que Kong había estado enamorado de Nana todo el tiempo. Al final tuvo que renunciar porque Pek y Nana parecían inseparables. En esta vida, Khao Phan decidió tener un poco de piedad con Kong y darle una oportunidad a ese amor puro.

No me decepciones, Kong.

Capítulo 17: El pastor de ovejas

Nana estaba sentada acurrucada en los escalones frente al restaurante. Se mecía ligeramente mientras sollozaba, porque cada palabra que su novio le había dicho le dolía profundamente en el corazón. Quería irse de ahí en ese mismo instante, pero su bolso con todas sus cosas estaba arriba en la habitación y sentía que sería demasiado vergonzoso volver a subir.

El joven policía en formación vio la escena y sintió una punzada de compasión. Kong respiró hondo antes de acercarse y sentarse a su lado.

“Toma, tu bolso.”

Una mano de piel ligeramente bronceada le extendió el bolso caro. Nana se quedó quieta un momento, se secó las lágrimas con cuidado para no correr el maquillaje y luego preguntó:

“¿Fue Pek quien te pidió que me lo trajeras?”

El chico que casi la quería en secreto estuvo a punto de decir que sí, pero su egoísmo y las palabras de aliento de Khao Phan lo hicieron responder otra cosa:

“No, tuve que traértelo yo mismo.”

“Ah” dijo Nana en voz baja, con evidente decepción en el rostro.

La chica se quedó en silencio unos segundos. Después extendió la mano para tomar su bolso y lo abrazó contra su pecho.

“Gracias. En este momento, eres la única persona que ha sido amable conmigo.”

“Kong es amable contigo porque tú has sido muy dura contigo misma” dijo él en medio del silencio.

Cuando ella levantó la mirada, eso le dio aún más impulso para decir lo que llevaba guardado en el corazón.

“Nana, escúchame” el corazón le latía a mil por hora, pero no pudo contenerse. **“Eres una chica hermosa, adorable y con muchísimo que ofrecer. No tienes que ir detrás de nadie. Puede ser difícil, pero tarde o temprano llegará tu momento. Hay muchas personas que te apoyan, que creen en ti. Y yo... yo también soy una de esas personas que te da ánimo, ¿sí?”**

El silencio que siguió hizo que quien acababa de abrir su corazón sintiera que ese era el momento decisivo. Las cejas perfectamente delineadas de Nana se fruncieron en confusión. *Lo miró como si lo estuviera viendo por primera vez. Era desconcertante.*

Porque Kong nunca se había acercado tanto a ella, nunca había mostrado más preocupación de la que tendría un amigo cualquiera, ni siquiera habían hablado a solas sin que estuviera Pek presente. Él era solo uno más del grupo, alguien con quien compartían noticias y poco más. Ni siquiera podía considerarse un amigo cercano.

Quizá era tonta, pero no tanto como para no captar la señal que él le estaba enviando.

La sinceridad y el cariño en sus palabras eran tan profundos que Nana los sintió en el pecho. Con delicadeza, su mano fina tocó la mano áspera de él, al mismo tiempo como respuesta y como prueba.

“¿Este tipo de ánimo es solo por hoy... o puedo venir a buscarlo cuando quiera?”

“Cuando quieras” respondió Kong con la voz temblorosa, apretando un poco más esa mano suave. **“Cuando quieras, de verdad.”**

Una sonrisa hermosa se dibujó en su rostro. *Una pequeña corriente eléctrica recorrió el contacto entre sus manos y el corazón herido de Nana, que había estado marchito por las palabras de su novio, empezó a inflarse de una forma extraña. Le devolvió la confianza que llevaba mucho tiempo sin sentir, hasta llenarla por completo.*

Khao Phan apoyaba la barbilla en la barandilla del segundo piso, sonriendo mientras observaba a las dos figuras que estaban más cerca de lo que nunca habían estado.

“¿Todavía falta mucho para que termine esto?” preguntó la persona más alta, suspirando por décima vez y moviendo los pies con impaciencia.

“Un ratito más, Phi Ram. Dijo que no más de una hora.”

“¿Una hora?” Ram giró la cabeza de golpe, abriendo mucho los ojos incrédulo. **“¡Si apenas han pasado diez minutos!”**

“Pues sí, pero llevas diez minutos quejándote como si fueran diez horas. Hay gente mucho mayor que tú esperando de pie y no se queja” susurró Khao Phan señalando alrededor con la mano.

Ram bajó el tono al ver que, efectivamente, había muchas personas de más edad esperando con toda la calma del mundo.

“¿Nos vamos a otro lado?”

“Pero este es el restaurante original, Phi. Los demás también tienen fila.”

“Si nos vamos ahora, todos los demás ya deben estar cerrados” Khao Phan frunció el ceño, empezando a molestarse. **“Si hubiera sabido, mejor venía solo. No debí invitarte.”**

Ram hizo un puchero, pero se calló de inmediato. Cruzó los brazos y miró el enorme letrero del local con cara de fastidio.

Ese día había salido temprano del trabajo. Al llegar al condominio vio a Khao Phan saliendo justo en ese momento y le preguntó a dónde iba. Cuando le dijo que iba a comer algo dulce, Ram aceptó la invitación por cortesía sin pensarlo dos veces. Pero no imaginaba que el lugar estaría tan de moda ni que tendrían que esperar tanto tiempo en la calle bajo ese calor. Para alguien como él, criado con comodidades, era difícil de soportar.

La calle cerca de la universidad siempre había sido zona de comida, pero últimamente se habían abierto tantos restaurantes y postres virales que ya se había convertido oficialmente en la “*calle gastronómica*” de moda. Por suerte había un edificio con estacionamiento fácil; ya no era como en los tiempos de estudiante de Ram, cuando había que buscar lugar en la calle.

Todo había cambiado mucho, y eso les dio tema para conversar sobre los recuerdos que tenían de esa misma calle.

El celular de Khao Phan sonó con una llamada entrante. Rápidamente lo sacó y atendió, luego se giró hacia Ram.

“Voy a hablar por teléfono un segundo, ya vuelvo.”

La figura delgada se alejó del grupo de gente. Apenas estuvo fuera del tumulto, desactivó las notificaciones y sacó rápidamente una tarjeta SIM verde de su bolsillo. Usó la punta de un clip para extraer la bandeja de la SIM de su teléfono, cambió la tarjeta por otra y activó la línea.

Llamó a un número específico.

[Comisaría XXX, buenos días.]

Al reconocer la voz familiar de Kong, Khao Phan activó la aplicación de cambio de voz que tenía instalada y habló:

“¡Ayuda, por favor! ¡Hay un ladrón entrando a mi casa! Vivo en...”

[¡Phi, esta es la centésima vez este mes! La policía no está para que nos estén molestando o haciendo bromas. Si vuelve a llamar, vamos a rastrear la llamada y la vamos a detener en su casa!]

La llamada se cortó de golpe. La sonrisa de Khao Phan se ensanchó aún más.

Guerra psicológica. Eso era exactamente lo que estaba haciendo con Kong. Imagínate lo irritante y agotador que debe ser recibir llamadas falsas todos los días. Kong había tenido que salir a verificar varias veces, perdiendo tiempo y sueño.

Khao Phan tarareó una canción mientras sacaba la SIM y la arrojaba a un basurero sin el menor remordimiento.

El tiempo pasó. Después de eso, Kong había estado consultándole a Khao Phan sobre Nana todo el tiempo, porque su relación estaba avanzando muy bien a escondidas de Pek. Eso le permitió a Khao Phan saber exactamente en qué horarios Kong estaba libre para hablar por teléfono o chatear largo rato... y también en qué turnos entraba a la comisaría del centro de la ciudad.

Cuando confirmaba que Kong estaba de guardia, Khao Phan cargaba una aplicación de cambio de voz de pago, compraba una SIM desechable y llamaba a la comisaría con falsas denuncias cada vez que Kong entraba a trabajar. Durante las primeras semanas dejó la estación patas arriba. Kong recibió reprimendas por no distinguir las llamadas falsas y se quejaba constantemente en el grupo de chat.

Khao Phan regresó tarareando, de muy buen humor. Cuando Ram lo vio tan contento después de *“solo hablar por teléfono”*, su expresión se endureció de inmediato.

“¿Con quién hablabas que te puso tan feliz?”

“Con un amigo” respondió Khao Phan ladeando la cabeza, fingiendo pensar.

“¿Qué amigo? ¿Patty?”

“No.”

“¿Entonces?”

“Un chico.”

“¿Qué chico?” la voz de Ram se volvió más grave, dejando ver la molestia que empezaba a acumularse.

Khao Phan se encogió de hombros mientras revisaba algo en su teléfono con indiferencia.

“Uno cualquiera.”

“¿Pat?”

“No.”

“¿Hay otro más?” Ram casi gritó.

Aunque Khao Phan nunca le había hablado de Pat, últimamente Ram había notado que aparecían mensajes y llamadas de alguien llamado *“Pat”* en la pantalla del teléfono de Khao Phan con mucha frecuencia. *Además, ya no lo invitaba a comer tan seguido como antes... excepto por ese encuentro casual de hoy.*

Khao Phan frunció el ceño al ver que el médico de repente estaba de mal humor.

“También tengo amigos hombres que Phi no conoce, ¿sabes?”

Esa respuesta hizo que Ram se levantara de golpe, mirando con ojos muy abiertos. La gente alrededor los miró al instante.

“Phi Ram, ¿qué pasa?”

“Tengo calor. Voy a caminar un poco, ya vuelvo.”

“Pero ya casi nos toca entrar...”

“Vuelvo enseguida.”

Ram se alejó a zancadas sin escuchar más. *Cuando estuvo lejos de la multitud, dio una patada al aire con frustración. Sabía que estaba actuando como niño caprichoso. Hasta ahora había estado a su lado, lo había ayudado a no ser despedido... y aun así no había conseguido ni un chat casual ni una llamada de juego como las que tenía con ese tal Pat. ¿De dónde había salido ese chico? ¿Qué clase de “amigo” chatea todo el día así?*

Ram ni siquiera pensó en contarle la verdad sobre haberlo ayudado a no ser despedido. Decir que tenía un primo con tanto poder que podía hacer realidad cualquier pedido sonaba tan inverosímil como una lámpara mágica. Si alguien no lo había vivido, era difícil de creer. Y tampoco sabía cómo reaccionaría Khao Phan si algún día se enteraba.

Lo más probable era que el mocoso le dijera algo como *“¿Quién te pidió que te metieras? ¿Por qué hiciste eso?”*. Si escuchaba algo así, probablemente se le rompería el corazón.

Khao Phan cruzó los brazos y suspiró con ternura al ver al mayor caminando de un lado a otro como ratón enjaulado. *Pensó que tal vez sí tenía calor de verdad, o que simplemente estaba aburrido de esperar en la calle. Seguro que para un chico de familia acomodada como Ram era insoportable.*

Se acercó y le dio un toquecito en la espalda, sonriendo dulcemente para suavizar su culpa.

“Phi Ram... ya nos toca. Adentro hay aire acondicionado, ya no va a hacer calor.”

“Vamos. Yo invito.”

La mano más pequeña tiró de la manga de la camisa del mayor y lo arrastró. Ram miró esa cabecita y solo pudo seguirlo, derrotado. Quería darle un coscorrón. *Sabía que Khao Phan ya había descubierto que él caía rendido con esos ojos grandes y brillantes.*

[Chat]

****Nana:****

¿Otra vez turno de noche? Qué fastidio, de verdad.

****Yo:****

Ya me estoy acostumbrando jajaja

****Nana:****

Hoy fui a un evento de una marca de maquillaje, estuvimos en un paseo en bote.

(envía fotos)

****Yo:****

¡Qué linda!

¿Ya vas de regreso?

****Nana:****

Ya pedí el auto, estoy esperando.

****Yo:****

¿Pek no fue a recogerte?

Kong se recostó en la silla mientras guardaba las fotos que le había enviado la chica hermosa. Si no hubiera otro oficial sentado cerca, habría puesto los pies sobre la mesa para estar más cómodo. Sonrió mientras

ampliaba las imágenes. Se sentía especial porque sabía que Nana no publicaría esas fotos en público por un buen rato.

Mientras esperaba la respuesta, sonó el teléfono de la comisaría. Kong dio un respingo, pero al ver la hora puso los ojos en blanco y cara de fastidio. Ni siquiera contestó hasta que dejó de sonar. Pero volvió a sonar de inmediato, tan insistente que tuvo que levantar el auricular.

“Buenas noches.”

[Otra vez... hay alguien tratando de entrar a mi casa, está rompiendo la puerta grande... estoy sola...]

La voz sonaba aterrada y entrecortada, pero Kong, que recibía llamadas idénticas todas las noches de guardia, la interrumpió de inmediato.

“Ah, ¿sí?” cambió a tono burlón para desquitarse> **“Uy, qué miedo, ¿eh? ¿Cuántos son? ¿Un montón?”**

[No sé... pero hace rato vi como tres o cuatro...]

“Entonces que te vaya bonito, ¡chaooo!”

[¡Señor oficial! ¡Señor oficial!]

Kong colgó con una sensación de satisfacción por haber devuelto un poco del fastidio que había recibido durante semanas. *No entendía por qué siempre le tocaban esas llamadas cuando estaba de turno nocturno. A veces era voz de mujer, a veces de hombre, a veces grave, a veces aguda.*

Las primeras veces se había asustado de verdad. Pero las patrullas siempre volvían diciendo que era una casa abandonada. Después de varias salidas en falso, hasta enviaron una unidad especial que terminó esperando en vano. Con el tiempo se dieron cuenta de que en esa zona no había crímenes violentos más graves que accidentes de tránsito. Las

llamadas seguían el mismo patrón: seguramente era algún adolescente aburrido sin nada mejor que hacer.

El sonido de su celular personal lo sacó del mal humor al instante.

****Nana:****

Pek se fue de paseo con Pat.

****Yo:****

Qué karma.

¿Estás bien?

****Nana:****

Ya estoy acostumbrada.



Kong suspiró. *Si pudiera, conduciría en ese momento para ir a buscarla. Era demasiado. Pero en su mente tenía muy claro que, tarde o temprano, podría hacerlo de verdad.*

El teléfono de la comisaría volvió a sonar. Kong hizo una mueca y contestó.

[¡Señor oficial! ¡Hay ladrones armados entrando a mi casa de verdad! ¡Están tratando de abrir la puerta!]

“¡Ay, pequeña, ya basta de juegos! No te creo más. Ve a hacer algo más productivo, ¿sí?”

[¡Señor oficial!]

La persona gritó, pero Kong colgó de golpe.

El oficial que estaba cerca bebiendo café volteó a verlo.

“¿Qué pasa?”

“Otra denuncia falsa, sargento. Este mes ya van varias docenas.”

“Ah, ¿esa llamada de siempre?” el superior asintió, recordando. **“Igual verifica, por si acaso no sea real.”**

“A la misma hora todos los días, sargento. Si salgo y no hay nada, me van a regañar otra vez.”

El superior asintió y Kong volvió a bajar la mirada al celular.

Pasó casi una hora. El sueño empezaba a ganarle y bostezaba. De pronto, un auto lujoso llegó a toda velocidad y se detuvo frente a la comisaría como si fuera a chocar. Un oficial bajó apresuradamente, con el uniforme desarreglado de la prisa.

Cuando Kong reconoció quién era, se puso de pie de un salto y saludó rígidamente.

“¡Buenas noches, subcomisario! ¿Qué se le ofrece?”

“¿Qué demonios hiciste?” el hombre gritó furioso, con la cara roja de ira.

Kong se quedó helado, sin entender.

“La casa del diputado Rewat fue asaltada. La hija del diputado llamó a esta comisaría para pedir ayuda... y la rechazaron. No le dieron apoyo.”

“¿Fuiste tú quien contestó el teléfono?”

Kong palideció. Miró el teléfono de la comisaría como si fuera una bomba. El sudor le corría por todo el cuerpo a pesar del aire

acondicionado. El dedo acusador y la voz furiosa del superior le dejaron la mente en blanco.

Solo una frase resonaba en su cabeza: **“El diputado viene para acá en persona. Prepárate.”**

“Mierda. Estoy acabado.”

Capítulo 18: Parte de la vida

[Ya no me queda ninguna salida, Phan. Ni siquiera sé cómo le voy a decir a mis papás. En esta vida ya no voy a poder entrar a la policía nunca más.]

“Mmm... Si todavía no te atreves a decirlo, entonces no lo digas todavía.”

Khao Phan guardaba una mirada de satisfacción que apenas podía disimular mientras escuchaba a Kong hablar con voz entrecortada y sollozante, digna de lástima. Su tono era comprensivo y suave, pero en su rostro la sonrisa se extendía de oreja a oreja.

Caminaba descalzo por el amplio balcón, contemplando la vista nocturna de la capital con el pecho inflado de alegría.

Kong había sido expulsado de la policía. El diputado en cuestión había ido personalmente a la comisaría y había usado toda su influencia para hundirlo hasta el fondo. Por suerte, la hija del diputado Rewat había logrado esconderse en la bodega de vinos del sótano, por lo que los ladrones no lastimaron a nadie; solo se llevaron objetos de valor. De todos modos, ese grupo de delincuentes sería capturado en poco tiempo.

Cuando una figura importante aparece en persona, los periodistas llegan minutos después, listos para hacer escándalo con la vergüenza de un funcionario público al día siguiente. El departamento de policía no

tardó en cargar toda la culpa exclusivamente en Kong para salvarse ellos mismos. Así que lo abandonaron por completo.

En su vida anterior, este mismo incidente había hecho que Kong ascendiera rápidamente a un puesto alto: fue quien lideró el operativo que capturó a los ladrones que asaltaron la casa del diputado, ganándose un gran mérito, orgullo para sus padres y convirtiéndose en una pieza clave para que Pek pudiera manejar sus asuntos turbios con más facilidad.

Excelente. Ahora ni siquiera podría volver a ponerse el uniforme.

[Jefe de seguridad... ¿Me van a poner de vigilante? ¡Yo soy policía, carajo!]

Kong hablaba entre lágrimas. Acababa de ser despedido y llamó a Pek pidiendo ayuda, porque el padre de este ya empezaba a tener mucha influencia en la política. Pero el asunto era demasiado grande; Pek se negó rotundamente y solo le ofreció que al menos lo pusiera como jefe de seguridad en una empresa nueva de su papá, con operaciones en Bangkok.

“No suena mal. De hecho, suena bastante bien. No tendrías que empezar como guardia cualquiera; directo a jefe” dijo Khao Phan con calma. **“Kong, aunque volvieras a la universidad ahora, tampoco sería fácil.”**

Las palabras de su amigo le tocaron una fibra. *Realmente no era una mala oferta. Pero en ese momento el dolor por haber perdido el trabajo y el corazón roto lo tenían tan abrumado que no podía pensar con claridad.* Al ver que del otro lado se quedaba callado, Khao Phan continuó hablando del plan a futuro.

“Intenta estudiar algo de combate también. Así podrías convertirte en guardaespaldas personal del tío Panya. Ve por ese camino.”

[...]

“Piénsalo, ¿sí?”

[¿Tan bajo he caído ya?]

El llanto hizo que las comisuras de los labios de Khao Phan se elevaran aún más.

¿Bajo? Todavía puedes caer mucho más. Sólo espera.

“¿Por qué trabajar en seguridad sería caer tan bajo?”

[...]

“Es solo que hay menos reglas. En realidad, es más fácil que ser policía. Y encima eres jefe, amigo del hijo del dueño... ¿Quién no te va a respetar?”

[...]

“No está tan mal. Piénsalo bien, Kong.”

Después de colgar, Khao Phan se estiró con pereza. *Pensar que de ahora en adelante el futuro de Kong estaría libre de esas conexiones que lo hacían sentir como si caminara sobre nubes lo llenaba de ganas de bailar.* Pero al voltear y ver la habitación de al lado completamente a oscuras, no pudo evitar fruncir la nariz.

La casa de Ram ya había terminado la remodelación, así que el vecino se había mudado de vuelta y dejó el departamento en renta como ingreso extra. A veces Khao Phan no podía evitar sentirse un poco solo. *Ya no tendría a quién invitar a tomar cerveza gratis, ni a quién llamar cuando estuviera aburrido para ir a comer juntos. Últimamente Phat lo tenía muy ocupado y apenas le quedaba tiempo para otras cosas. Pero había*

que dejarlo pasar por ahora. Como dice el refrán: mantén a los amigos cerca... y a los enemigos aún más cerca.

Aun así, con la habitación de al lado vacía, a veces no podía evitar preguntarse... ¿Ram alguna vez recordaría las noches en que se sentaban a tomar cerveza juntos?

Finalmente, las carreras de Contaduría y Administración tenían una materia conjunta en el último año. Pek sonrió con malicia al ver que Khao Phan estaba en la misma clase. Y Khao Phan sabía perfectamente que Pek esperaba que todo volviera a ser como en la secundaria: *él le pasaría los apuntes resumidos y Pek solo tendría que leerlos antes del examen.*

No iba a ser tan fácil esta vez.

Al terminar el semestre, todos entrarían a prácticas profesionales para graduarse. Khao Phan revisaba el calendario de exámenes y organizaba su plan de estudio en una mesa del comedor. Patty, que acababa de salir de otra clase, llegó tambaleándose y se dejó caer en la silla, apoyando la cara en la mesa sin importarle que se le corriera el maquillaje.

“¿Tú qué crees? ¿Prácticas en una productora audiovisual o en una empresa de eventos? ¿Cuál es más pesada?” preguntó con voz lenta y cansada.

“Mmm...” Khao Phan alargó el sonido mientras pensaba, pero antes de responder, Patty ya estaba quejándose.

“El que menos cansa es no hacer prácticas, ¿verdad?”

“Exacto” Khao Phan soltó una carcajada y apoyó la barbilla en la mano, mirándola con curiosidad. **“¿Qué te dejó tan agotada?”**

Patty levantó la cara de inmediato con expresión de dolor, como si la hubieran pellizcado.

“No quiero crecer.”

Khao Phan se rió más fuerte al ver esa cara de quien quisiera congelarse en el tiempo para siempre.

“¿Y tú? ¿Ya tienes dónde hacer prácticas?”

“Ajá. En una empresa de logística” asintió el chico, pero sin dar muchos detalles. *Si Patty se enteraba de que era la empresa del papá de Pek, iba a haber tema para rato.*

Antes de que pudieran seguir hablando, la delgada figura de Nana apareció de la nada y se sentó pegada a Khao Phan, claramente fingiendo mucha cercanía. Detrás venía Pek, siguiéndola de cerca.

“¿Van a comer? ¿Puedo sentarme?” preguntó Nana con voz dulce.

Khao Phan solo pudo asentir por cortesía. Patty puso mala cara al instante, apoyó la barbilla en la mano y giró el rostro como si le diera asco ver a la pareja.

“Oye, ¿para cuándo me pasas los apuntes?” preguntó Pek con voz gruesa, bostezando y estirándose con flojera, como si no tuviera intención de prepararse para los finales que faltaban en menos de una semana.

Khao Phan sonrió incómodo, metió la mano en la mochila, sacó un cuaderno y se lo entregó con cara apenada. *Era evidente que eran apuntes bien hechos.* Patty miró el cuaderno con ojos encendidos, deseando poder insultar a ambos.

“Gracias, Phan. Siempre tan bueno conmigo” dijo Nana al notar la cara de Patty. Inmediatamente se colgó del brazo de Khao Phan y apoyó la cara en su hombro como si fueran amigos de toda la vida.

Esa imagen hizo que en la mente de Khao Phan se superpusiera otra: *Nana clavándole las uñas en la cabeza, pateándolo y golpeándolo con el bolso en la cara.*

La repulsión le subió tan fuerte que sacudió el brazo sin darse cuenta. El lugar donde lo había tocado le ardía como si Nana le hubiera clavado las uñas otra vez. Patty lo vio y explotó de inmediato.

“Deja de fingir de una vez.”

Nana se quedó helada. *No esperaba que Patty se levantara a gritar en medio del comedor.*

Pek avanzó hacia ella con actitud agresiva, pero Patty no se achicó: abrió una botella de agua y amenazó con echársela encima, haciendo que Pek retrocediera.

“Ven, anda. Hazme el favor y crea otro trend en internet. ¿Qué, no sabes hacer nada sin pisotear a alguien más débil? ¿No tienes cerebro o qué? Porque inteligencia para estudiar solo claramente no tienes” Patty sonrió con desprecio. **“Ya tengo varios videos virales. Uno más donde destrozo a unos bullies no me va a importar. Drama de “lección de vida” ... a la gente le encanta.”**

“Si no fueras mujer...”

Pek apretó los dientes. Nana se levantó rápido y tocó la pierna de su novio.

“¿Y qué si soy mujer? ¿Te da miedo? ¡Ven pues!”

Patty se remangó, lista para lanzarse ella misma.

Khao Phan se apresuró a sujetarla. *No quería que Pek, Nana y Patty armaran un escándalo aún mayor en el comedor. Aunque sabía que Patty tenía cinturón negro en algo, no quería que lo demostrara ahí.*

En ese preciso instante, en el corazón que había estado frío desde que renació, empezó a formarse una sensación extraña. Los ojos se le llenaron de lágrimas calientes mientras abrazaba a Patty para detenerla.

“Y tú también, pedazo de asquerosa. No creas que por portarte bien con Khao Phan ahora ya eres de los nuestros. La decencia se trae desde que naces. Lo que haces ahora cualquiera ve que es falso. ¿Qué te pasa? ¿Tienes trauma de la infancia por eso te gusta molestar a los que no pueden defenderse? Ahora que te topaste con alguien de tu tamaño... You fucking bitch (*maldita perra*).”

Si no la hubieran sujetado, Patty habría saltado a patearlos a los dos. Se zafó de Khao Phan, le tomó la mano con fuerza y miró a la pareja con ojos de fuego.

“Si vuelven a hacerle daño a Khao Phan aunque sea una sola vez más, se las van a ver conmigo.”

Dicho eso, recogió sus cosas con un brazo y con el otro arrastró a Khao Phan fuera de ahí de inmediato.

Khao Phan miró la espalda delgada de su amiga con el pecho apretado. *Recordó cuando estaba solo en el salón de secundaria, siendo acosado, y su supuesto mejor amigo Win pasaba de largo sin mirarlo siquiera. Pero ahora tenía a alguien dispuesto a defenderlo sin miedo. Esa sensación de tener el pecho lleno hasta que duele... así se sentía.*

Siempre había pensado que se acercó a Patty solo para mantenerla lejos de Nana, para que no la usara como escalón otra vez. Pero en ese momento sintió una amistad verdadera. El agradecimiento le hizo entender que ya no era solo una alianza para vengarse indirectamente de

Nana. Realmente era amigo de Patty. Y estaba dispuesto a protegerla como ella lo había protegido hoy.

Khao Phan se detuvo. Cuando Patty se giró, él se lanzó a abrazarla con toda su fuerza.

“Gracias, Patty. Gracias de verdad. Muchas gracias.”

Pek estuvo furioso varios días por el escándalo en el comedor. Ni siquiera miró a Khao Phan cuando entraron al salón del examen final. Nana intentó acercarse a saludar, pero Pek la detuvo. Los dos terminaron el examen rápido y salieron primero. Al pasar junto a Pek, Khao Phan recibió una mirada que parecía querer devorarlo vivo. Sonrió para sus adentros: sabía que Pek no había podido hacer casi nada. Seguramente no había leído bien los apuntes que le dio.

Pek salió de último, furioso. Dio una patada al bote de basura de la facultad y lo tiró al suelo. Más de la mitad del examen era material que no estaba en los apuntes. Se dio cuenta de que tenía muchas probabilidades de reprobado. Estaba convencido de que Khao Phan le había dado apuntes incompletos a propósito.

Iba a ajustar cuentas con él.

“Oye, Pat, ¿sabes dónde vive Phan ahora?”

Pek llamó a Pat, respirando agitado.

[Sé. ¿Por qué? ¿Pasa algo?]

“Se le olvidó algo conmigo. Quiero dejarlo en el lobby porque tengo una cita después” mintió Pek. *Jamás iba a decir que iba a ir a enfrentarlo en persona.*

[Phan ya no vive en la residencia. Ahora está en el condominio *Ruenrom Luxury*. Tiene mucha seguridad, pero en el lobby sí podrías dejarlo.]

“Ok, gracias.”

Pek colgó al instante. *Se sintió aliviado de que Pat no sospechara nada; probablemente no le importaba tanto Khao Phan.* Pero al escuchar el nombre del lugar soltó una risa sarcástica. *Se preguntó de dónde sacaba dinero alguien como él para vivir en un condominio de lujo. Aunque eso no era lo importante ahora.*

“Vengan ya al condominio *Ruenrom Luxury*. Tengo que arreglar un asunto.”

Pek llamó a Phu y a Kong, dio la orden tajante y se dirigió directo a su auto.

Ram sabía que hoy era el último examen antes de las prácticas de Khao Phan. Por pura casualidad también era su día libre. Preguntó y se aseguró de que Khao Phan no tuviera planes con nadie. Así que fue a recogerlo a la salida de la universidad y lo llevó a comer pasta estilo japonés en un lugar nuevo que acababa de abrir en un centro comercial del centro.

Después de convivir varias veces en la mesa, Ram ya había descubierto que Khao Phan era un fanático de los carbohidratos: pasta, arroz, pan, postres... todo lo que tuviera harina le encantaba. Por eso eligió un lugar de pasta fresca fusión. Khao Phan pidió una carbonara que parecía hecha de nubes, y Ram una de salsa de tomate para no empalagarse, más unas papas fritas crujientes por fuera y suaves por dentro. Tan ricas que hasta él, que no era muy fan de la harina, tuvo que admitir que estaban deliciosas.

Después de pasear un rato, Khao Phan dijo que quería volver porque estaba agotado de estudiar días enteros. Ram se ofreció a llevarlo para que no tuviera que tomar transporte público. Khao Phan aceptó de inmediato sin pensarlo dos veces.

Mientras Ram se alejaba en el auto, Khao Phan se quedó despidiéndose con la mano... y se topó de frente con Pek, que lo estaba esperando.

“Tú y yo tenemos que hablar.”

Pek levantó el cuaderno en la mano y lo miró con determinación.

Phu y Kong salieron lentamente detrás. La cara incómoda de Kong dejaba claro que no quería estar ahí. Phu, todavía con el uniforme de repartidor, parecía aburrido hasta la muerte; sostenía el celular con fuerza, listo para irse en cuanto le llegara un pedido.

Al final todos tenían que comer y pagar cuentas. El estómago pesaba más que las venganzas de amigos viejos.

Pek vio que el guardia de seguridad lo miraba extrañado, así que se acercó más a Khao Phan, le apretó el hombro y lo amenazó en voz baja:

“Llévanos a un lugar donde nadie nos vea.”

“Entonces vamos al jardín de atrás.”

Este tipo de situaciones siempre le aceleraban el corazón. *Khao Phan sabía que iba a pasar algo, pero no esperaba que fuera tan rápido.* Caminó adelante con Pek pegado a él. Kong y Phu cerraban la marcha.

Al llegar al jardín trasero, bien iluminado y arreglado, Pek silbó.

“Hasta en un lugar bonito vienes a parar. No sé de dónde sacas tanta suerte.”

Habló fuerte al ver que no había nadie paseando. A esa hora la mayoría ya estaba en sus departamentos, así que tenía vía libre.

“Solo suerte” respondió Khao Phan en voz baja. Cerró los ojos cuando Pek se acercó y le dio un golpe en la cabeza con el cuaderno.

“Con tanta suerte, ¿por qué te haces la vida miserable tú solo?”

Sin Nana para detenerlo, sin Patty ni Pat para protegerlo, Pek podía hacer lo que quisiera.

“¿Me diste apuntes incompletos a propósito, verdad, Phan?”

Pek gritó y golpeó con el cuaderno cada palabra que decía. Khao Phan cerró los ojos con fuerza, sintiendo el impacto en la cabeza, pero respondió:

“No.”

“No mientas” Pek habló con rabia y le dio un puñetazo en el estómago con toda su fuerza.

Khao Phan se dobló, tosiendo, apenas podía respirar.

“Me hiciste reprobar esa materia a propósito para que me tarde más en graduar, maldito.”

Pek levantó el pie y le dio una patada fuerte en el pecho. La huella del zapato quedó marcada en la camisa. Khao Phan rodó por el césped. Kong estaba parado con los brazos cruzados y la boca apretada, a unos pasos. Pek se pasó la mano por el pelo y ordenó seco: **“Písenlo.”**

“¿Eh?” Kong soltó un sonido extraño. Phu no dijo nada.

Pek lo miró y repitió: **“Dije que lo pisen. ¿O tienes algún problema, Kong?”**

Se acercó amenazante. En ese momento Phu se quitó la chaqueta de repartidor con fastidio.

“Háganlo rápido, tengo pedidos que entregar.”

Kong dudó, pero al final se remangó y se unió a Phu, que ya estaba pateando a Khao Phan. Los golpes resonaban. Khao Phan tosía sin parar, levantaba las manos para protegerse la cara y la cabeza. Kong cerró los ojos, se disculpó mentalmente y siguió las órdenes.

El dolor se extendía por todo el cuerpo. Al cabo de unos segundos, Khao Phan gritó: **“¡Lo escribí todo! ¡Lo juro! ¡Lo juro!”**

Al oírlo, Pek, que estaba fumando y observando, levantó la mano para que pararan. Se agachó frente a Khao Phan, que ya estaba hecho un desastre, y le dio otro golpe con el cuaderno en la cara mientras hablaba entre dientes: **“¿Y por qué no lo vi?”**

“Está... en la segunda mitad. Atrás del cuaderno. Lo separé claramente. La mitad de atrás es la otra parte...”

Pek se quedó helado. Tomó el cuaderno del suelo y abrió la parte trasera. Ahí estaban los apuntes de la segunda mitad del curso, perfectamente organizados. El cigarro se le cayó de la boca sobre el cuaderno. La brasa prendió el papel. Pek gritó y lo arrojó lejos.

“¿Y POR QUÉ NO ME DIJISTE QUE TENÍA QUE VER ATRÁS!?”
respiraba agitado, sin aceptar que la culpa era suya por no revisar bien o por no sospechar que faltaba tanto material.

“El cuaderno es chiquito... Pensé que lo ibas a ver completo”
respondió Khao Phan con voz temblorosa, llorando, tosiendo mientras intentaba levantarse.

Pek se quedó sin palabras. Kong y Phu también se quedaron atónitos al darse cuenta de que habían ido a golpear a alguien solo por eso.

Pek no podía hablar, pero la vergüenza lo quemaba tanto que necesitaba desquitarse. Khao Phan levantó los brazos para protegerse la cara, listo para recibir más golpes.

“¡Ey! ¡Para, malditos niños de mierda! ¡Phan!”

Una voz fuerte resonó junto con la aparición de una figura alta. Pek se congeló con la pierna en alto. Kong y Phu se sobresaltaron al instante.

Ram vio el estado de Khao Phan y sintió que la sangre le hervía de los pies a la cabeza. El médico joven temblaba de rabia.

Pek lo miró fijamente y, al reconocerlo, dio un paso atrás automáticamente.

“Doctor...”

“Maldita sea, vámonos de aquí.”

Pek salió corriendo primero. Phu y Kong lo siguieron a toda velocidad sin pensarlo dos veces.

Ram los vio huir un segundo, luego corrió hacia Khao Phan, lo levantó del suelo y lo abrazó con fuerza.

Khao Phan suspiró aliviado al ver que era Ram. Las lágrimas que ya tenía en los ojos se desbordaron sin control.

“Phi Ram...”

“Phan, ¿te duele mucho? Maldita sea...”

Ram apretó los dientes, sentía que el pecho le iba a estallar. Desde el retrovisor había visto a Khao Phan entrar al jardín con varios tipos y su instinto le gritó que algo estaba mal. *Recordó cuando Nana lo había lastimado y decidió dar la vuelta, buscar dónde estacionar y correr tras él. Pero llegó tarde otra vez. Solo pudo evitar que fuera peor.*

“Vamos al hospital. Esta vez sí hay que poner una denuncia.”

“No... no” Khao Phan negó con la mano. **“No voy a denunciar.”**

Ram se quedó helado. Miró su estado y apretó los dientes con más fuerza.

“Phan...”

“No voy a ir. No voy a ir a ningún lado” Khao Phan bajó la mirada, terco, dejando claro que ni hospital ni comisaría.

Ram suspiró, frustrado y empezando a enojarse de verdad. *No entendía hasta cuándo Khao Phan iba a seguir siendo el saco de boxeo de esa gente.*

Respiró profundo para calmarse y lo ayudó a ponerse de pie.

“Entonces déjame curarte yo. Vamos a tu departamento.”

“¿A mi departamento?” Khao Phan giró rápido, negó con la cabeza y levantó la mano para sacudirle la camisa. **“¿El tuyo tiene inquilino? Si no... ¿Podemos ir al tuyo? Mi habitación está desordenada, no quiero que nadie entre.”**

Ram se quedó quieto, cerró los ojos como si estuviera a punto de perder la paciencia. *Entendía que Khao Phan valorara su privacidad, pero en un momento así, después de curarlo debería descansar cómodo en su propia cama.* Al ver la cara de Ram, Khao Phan insistió, porque si entraba a su

habitación vería el mapa de venganza con fechas futuras por todos lados.

“¿Puede curarme en tu departamento, Phi Ram?”

Al final Khao Phan consiguió que lo curaran en el departamento de Ram, porque de lo contrario no se habría movido. Ram se quedó en silencio absoluto, el más callado que Khao Phan jamás había visto. Sus ojos y gestos gritaban cuánto enojo tenía... no solo contra Pek, Kong y Phu, sino también contra la víctima por permitirlo. Aún así, lo contuvo bajo una cara impasible.

Ram tenía todo el equipo médico necesario y el departamento vacío seguía oliendo a nuevo y limpio. Khao Phan no pudo evitar recordar las noches en que se sentaban a tomar cerveza ahí. *Era uno de los pocos lugares donde sentía que podía bajar la guardia un poco.*

Las manos de Ram eran suaves y precisas. Limpió y aplicó medicamento con destreza. Khao Phan solo podía mirarle la cara en silencio.

La mano grande sostuvo su rostro casi por completo, lo giró a ambos lados para revisar las heridas por última vez. Al ver la huella del zapato en la camisa, soltó un suspiro profundo.

“¿Por qué no denuncias?”

Fue la primera frase que rompió el silencio. Khao Phan levantó la mano, bajó la del médico de su cara y explicó con voz tranquila: **“Ya lo intenté dos veces. No sirvió de nada.”**

“En la secundaria fue lo primero que hice. Pero por la influencia del papá de Pek, mi denuncia solo entró por un oído y salió por el otro. Al día siguiente me dieron una paliza peor. Seguro alguien llamó para avisarle.”

Khao Phan sonrió con amargura al recordar esos días en que aún era ingenuo. *En la secundaria creía que la policía defendía la justicia y que nadie estaba por encima de la ley. Los hechos le demostraron lo equivocado que estaba.*

“Ahora sería igual.”

“Phi puede ayudarte. Vamos ahora mismo.”

Ram se enderezó, confiado en sus contactos. Pero Khao Phan respondió de inmediato: **“No quiero que nadie se meta en esto. Tengo mi manera. Solo tengo que aguantar un poco más.”**

“¿Por qué tienes que aguantar que te hagan esto, Phan? ¿En qué estás pensando?”

Ram levantó la voz, pero solo recibió silencio y unos ojos tranquilos que lo miraban de vuelta. Giró la cara, apretó la mandíbula y hizo la pregunta que más le quemaba: **“¿Pat lo sabe? ¿Por qué no te ayuda?”**

“Pat hace lo que puede.”

“Lo que puede no es suficiente. Cuando quieres a alguien, lo proteges del dolor” Ram habló fuerte, frunció el ceño hasta casi formar un nudo. **“¿Cómo puede quedarse de brazos cruzados mientras la persona que ama pasa por esto?”**

“Tal vez no sea amor como Phi Ram piensa” Khao Phan desvió la mirada, su voz se volvió fría, casi sin emoción. **“Tal vez solo sea conveniencia mutua.”**

Ram se quedó paralizado, confundido. *Esas palabras dejaban claro que Khao Phan no sentía nada romántico por Pat.*

“Entonces... ¿por qué están juntos?”

“Si Phan no quiere a Pat... ¿qué quiere de él?”

Ram preguntó más bajo.

“El amor es algo que yo quise alguna vez.”

Khao Phan miró por la ventana, como si viera su vida pasada llena de amargura. *Solo había querido un pedacito de amor verdadero de Pat. Pero aunque suplicara, nunca lo tuvo. Regresó al presente.*

“Pero ahora solo pienso en el futuro.”

“Entonces hay muchas personas que podrían llevarte a un futuro mejor.”

Ram se puso de pie en toda su altura. Miró a Khao Phan con profundidad. Esos ojos negros intensos lo atraparon. Luego habló con voz firme y sincera, desde el fondo del corazón:

“Phi también puede llevarte a un futuro mucho mejor.”

Capítulo 19: El evento olvidado

“Yo también podría buscar la forma de construir un futuro mejor para mí, ¿sabes?”

Esa frase hizo que el tiempo pareciera detenerse por un instante. En los ojos tiernos de Ram no había ni el menor indicio de que estuviera bromeando. El tono firme y seguro dejó claro para Khao Phan que Ram estaba confesándole su amor.

El corazón de Khao Phan no latía desbocado hasta el punto de salirse del pecho, pero tampoco permaneció inmóvil. *Había una opresión en su interior, mezclada con confusión ante cada conversación, cada sonrisa y cada gesto de preocupación que había recibido durante todo ese tiempo. Todo se repetía en su mente como si fuera un video en bucle.*

Así que era eso.

No se lo había imaginado. Pero tampoco se atrevía a confirmar que Ram realmente lo quería de esa manera, porque él y Ram eran completamente opuestos. Además, Khao Phan todavía cargaba con mucho rencor que debía saldar.

Y sin embargo, justo frente a él, Ram se estaba ofreciendo claramente a ser parte de su futuro.

¿Y si yo lo te utilizara a propósito?

“Si yo te utilizara intencionalmente... ¿tú seguirías ayudándome?”

De pronto su corazón, que estaba calmado, empezó a latir con fuerza aunque era él quien había hecho la pregunta. *Khao Phan no sabía qué tipo de respuesta esperaba, ni siquiera entendía por qué lo había preguntado. ¿Quería alejar a Ram o quería que esa persona se quedara a su lado? En el fondo ya se estaba reprochando a sí mismo, porque alguien tan completo y perfecto como Ram jamás aceptaría rebajarse a ser utilizado sin más.*

Sin embargo, la voz grave del otro soltó una risa suave, casi como si se rindiera.

“Ya me han utilizado antes... una vez más no sería gran cosa.”

La respuesta de quien acababa de confesar su amor le recordó a Khao Phan que Ram sí recordaba el momento en que lo había engañado para que llamara al padre de Pek y pidiera dinero. Pero lo que dijo después fue algo que Khao Phan jamás imaginó:

“Y de todos modos... ya vendí mi alma para ayudarte. No creo que haya algo más difícil que eso.”

¿Vender el alma?

Khao Phan giró la cabeza bruscamente.

“¿Vendiste tu alma por mí? ¿De qué estás hablando?”

Ram se quedó congelado. *Había olvidado por completo que había decidido guardar ese secreto para siempre y jamás contárselo a Khao Phan. Pero ahora esos ojos que lo miraban fijamente lo estaban presionando hasta el fondo de su alma.*

“¿Qué hiciste?”

“Dime, por favor... ¿qué hiciste? ¿En qué me ayudaste sin que yo lo supiera?”

Khao Phan sintió que algo malo se avecinaba. *Su instinto gritaba que había algo terriblemente equivocado.*

“Está bien, está bien.” Ram levantó ambas manos lentamente para calmarlo. La presión en el ambiente bajó de golpe, y se volvió aún más pesada cuando Ram explicó en voz muy baja:

“Lo de que no te expulsaran de la universidad...” suspiró. **“Fui yo quien lo arregló.”**

“Tengo un primo con mucha influencia. Le pedí que hiciera lo necesario... pero a cambio de algo que no se puede rechazar.”

“Y yo... tengo que ir a atenderlo cada vez que me llame, sea dentro o fuera del hospital.”

Cuando terminó de explicar, Khao Phan se llevó una mano a la boca, conmocionado. *Ram era alguien que valoraba su dignidad, amaba su profesión, se regía por una estricta ética médica y defendía la justicia y*

la moral por encima de todo. Y sin embargo, había terminado convirtiéndose en un médico clandestino... solo para ayudarlo a él.

Incluso sin saberlo, Ram lo había seguido ayudando.

Khao Phan sabía que no merecía un amor tan incondicional.

“¿Por qué? ¿Por qué lo hiciste?”

“¿Por qué me ayudaste así? No merezco que hagas algo semejante por mí. ¡Es tu vida la que estás arriesgando!”

Ram nunca había visto a Khao Phan gritar tan confundido y desesperado. El cuerpo delgado se levantó, se llevó las manos a la cabeza y caminó de un lado a otro como animal enjaulado. De pronto avanzó directo hacia él con mirada decidida.

“¿Cómo tengo que pagártelo?”

“No quiero más tu ayuda. No quiero deberle la vida a nadie nunca más.”

“Dime qué tengo que hacer. Dime cómo puedo pagarte.”

La determinación en su voz y en sus ojos le indicó a Ram que Khao Phan estaba a punto de alejarlo por completo. Algo dentro del pecho del médico se apretó dolorosamente al leer cada señal del chico frente a él. Ram se puso de pie, tomó los hombros frágiles con firmeza y habló con voz grave:

“La única forma en que puedes pagármelo...”

“...es abriéndome tu corazón.”

Ram se inclinó y posó sus labios sobre los de Khao Phan. El rostro atractivo se acercó más y, en el siguiente segundo, Khao Phan sintió una

ternura suave y sincera en sus labios. Ese roce delicado se transformó poco a poco en algo más firme. Cuando recuperó el sentido, Khao Phan empujó el cuerpo grande lejos de inmediato.

No... no.

Aunque estaba sorprendido, intentó mantener la calma. Bajó la mirada para ocultar el torbellino de emociones, porque sabía que aquello no estaba bien. Pero al levantar la vista y encontrarse con esos ojos intensos, ya no pudo contener más lo que sentía.

Una mano suave subió hasta la nuca fuerte, atrajo el cuello hacia abajo y lo besó. La dulzura que llevaba tanto tiempo sin probar jugó un instante en sus labios, antes de que Ram cambiara el ritmo, atrajera el cuerpo delgado contra su pecho y lo besara con intensidad, profundo, pleno, cargado de una pasión que Khao Phan llevaba muchísimo tiempo sin sentir.

No.

No puede ser ahora.

“Espera... espera un momento...”

El chico recuperó el control de sí mismo, reunió fuerzas y empujó el pecho ancho con ambas manos. Levantó una mano para tocarse los labios y miró al hombre alto. La mirada que le devolvió hizo que Ram, que empezaba a alegrarse, se detuviera en seco: *en los ojos de Khao Phan había confusión y dolor por lo que acababa de pasar entre ellos.*

“Yo... yo... no deberíamos...”

“No puedo. No ahora.”

“Phan...”

“Lo siento. Tengo que irme.”

Khao Phan retrocedió cuando Ram intentó acercarse. *Tenía muchísimo miedo de que, si volvía a recibir esa ternura, el muro que tanto le había costado construir se derrumbara sin remedio. Esos ojos llenos de amor y preocupación eran tan poderosos que tuvo que desviar la mirada, porque podrían hacerle abandonar todos sus planes, romper todo lo que había jurado y volver a nacer de nuevo.*

Khao Phan salió corriendo de la habitación, dejando solo silencio y confusión a Ram.

Ram se llevó una mano a los labios y miró hacia la puerta como si aún pudiera ver a Khao Phan allí. *Aunque el chico lo había rechazado, ese beso le dejó claro que... Khao Phan también sentía algo. Pero había algo que lo retenía y no le permitía abrirse. El médico no pensaba rendirse tan fácilmente.*

Porque... Ram ya había vendido su alma por Khao Phan.

Apenas cerró la puerta de su habitación, Khao Phan se derrumbó en el suelo. *Sus labios aún sentían el calor y el sabor dulce; el aroma de Ram seguía impregnado en su ropa después de ese abrazo tan estrecho. Había estado a punto de cruzar la línea. Las palabras llenas de seguridad de Ram lo hacían querer dejar atrás todo el rencor y correr hacia él, aceptar la oferta que le había hecho. Esa ternura firme le daba la certeza de que Ram podría ayudarlo sin duda.*

Pero ese no era el propósito de haber regresado en el tiempo.

Ya le había prometido a la *Dueña de la Ruina* que haría pagar a los malvados que destruyeron su vida. Él mismo se encargaría de vengarse de todos ellos con sus propias manos.

“No sientas esto. No es el momento de sentir esto.”

Khao Phan se reprendió a sí mismo, se llevó una mano al pecho, cerró los ojos e intentó calmar aunque sea un poco los latidos acelerados de su corazón.

“No ahora, Khao Phan. No puedes permitirte amar.”

Desde que regresó en el tiempo, Khao Phan dormía profundamente casi todas las noches. No importaba cuán grande fuera la preocupación: al entrar en el mundo de los sueños, podía hundirse libremente en la oscuridad.

Pero no esa noche.

Antes de que sonara el despertador, Khao Phan se despertó sobresaltado, aunque no había tenido ninguna pesadilla, ni voces aterradoras, ni señales extrañas. *Era fin de semana, día libre. Intentó seguir durmiendo porque no tenía prácticas ese día, pero su cuerpo estaba extrañamente alerta, como si un presentimiento le avisara que algo estaba por suceder.*

Puso música aleatoria en su celular como hacía todas las mañanas, dejó el teléfono sobre la cisterna del inodoro y empezó a cepillarse los dientes. Al apretar el tubo de pasta dental casi vacío, de pronto salió un chorro que salpicó el espejo. Sorprendido, sacudió la mano y sin querer golpeó el celular, que cayó con fuerza al suelo del baño.

Khao Phan se agachó a recogerlo, pero al incorporarse se golpeó la cabeza contra el borde del lavabo.

“¡Ay! ¿Qué fue eso?”

Se frotó el lugar con suavidad, suspiró largo y decidió sentarse en el piso para terminar de cepillarse. Sus ojos se quedaron mirando la pared vacía del baño y no pudo evitar recordar.

¿Por qué esta sensación de inquietud en la mañana se siente tan familiar? Como si ya hubiera vivido este día antes.

“Pero bah, tal vez solo sea un día en el que estoy de mal humor, nada más.”

Las prácticas llevaban ya una semana y Khao Phan había sido entrenado muy bien. Gracias a la experiencia de su vida anterior, rápidamente se ganó el cariño de los supervisores y compañeros. Lo elogiaban por ser inteligente, despierto y rápido. Apenas llevaba una semana de prácticas cuando Phanya, el padre de Pek, se enteró de lo destacado que era uno de los practicantes.

Al saber que se trataba de Khao Phan, amigo de su hijo al que no escuchaba nombrar desde hacía tiempo, el presidente se alegró tanto que llamó personalmente para hablar con él. *Esa señal positiva era idéntica a la de su vida anterior y le confirmaba que, sin duda, terminaría consiguiendo trabajo fijo allí después de las prácticas.*

En las últimas dos o tres semanas Khao Phan no había contactado a Ram, aunque la persona que acababa de confesarle su amor le enviaba mensajes todos los días sin rendirse. *Pero quien creía que no debía permitirse amar solo leía los mensajes sin responder. Incluso pensó en bloquearlo, pero su corazón no fue capaz. Esos mensajes siempre le recordaban la sonrisa y los ojos tan tiernos de Ram.*

Khao Phan se dejó caer en el sofá de la sala, encendió el televisor para ver las noticias matutinas y matar el tiempo mientras esperaba el repartidor.

La reportera estaba transmitiendo en vivo desde una plaza amplia que ya empezaba a decorarse con el tema del evento que se acercaba.

“En este momento la plaza ya está siendo preparada para el festival gastronómico que reunirá a chefs famosos de todo Tailandia. Es una oportunidad muy rara. El evento All Chefs Thailand comenzará mañana y durará...”

No terminó la frase. Una ráfaga de viento fuerte hizo volar una caja de cartón que aterrizó justo sobre la cabeza de la reportera. Los comentarios en la transmisión empezaron a aparecer a toda velocidad, divertidísimos. La cantidad de espectadores aumentó al doble. Cuando un miembro del staff corrió a quitarle la caja, la cara de la reportera provocó otra ronda de risas. Hasta Khao Phan sonrió hasta que le dolió la mejilla.

Pero entonces algo golpeó su mente y la sonrisa desapareció.

Él ya había visto esa escena. Se convirtió en un meme gracioso que circulaba por internet cada vez que había un tema polémico. Khao Phan pensó que simplemente era otro día que ya había vivido en su vida anterior, como tantos otros.

Pero ¿por qué hoy la sensación era tan intensa?

Mientras seguía viendo televisión, le entró una llamada. Al ver el nombre en la pantalla, respiró hondo antes de contestar.

“Hola, Pat.”

[¿Ya despertaste?]

[Pat recién se despertó, ayyy.]

Pat siempre había sido cariñoso con Khao Phan de principio a fin, pero en los últimos días se había vuelto más dulce y atento. Sentía que ya había pasado demasiado tiempo. Pat había intentado entrar a la habitación de Khao Phan desde el primer año que se conocieron, pero el reservado Khao Phan siempre lo rechazó. Le tomó dos o tres años lograr

que lo dejara tocarlo, aunque fuera porque lo manipuló. *En esta vida, aunque ya estaba cerca de graduarse, lo más lejos que Pat había llegado era acompañarlo hasta el condominio.*

Probablemente esta era la última etapa antes de que Pat se cansara.

[¿Hoy tienes algo que hacer?]

“No, estoy libre.”

[¿Entonces salimos a una cita?]

“Está bien.”

Pat era muy romántico. Siempre se encargaba de elegir el lugar para las citas, aunque casi siempre era según sus propios gustos. Hoy la había citado en una cafetería famosa por su café. Como Khao Phan no tomaba café, pidió un chocolate caliente, ya que no había muchas otras opciones de bebidas. Los postres eran pequeños, caros y solo había dos o tres variedades.

Khao Phan apoyó la barbilla en la mano y miró por la ventana con aburrimiento mientras Pat hablaba apasionadamente de granos de café con el barista.

Qué extraño. ¿Por qué esta cita con Pat se siente tan familiar? Hasta las conversaciones sencillas le tocaban algo en el pecho. Su instinto le gritaba que era un día importante, pero no lograba recordarlo.

¿Qué día es hoy?

La cafetería estaba en un barrio antiguo. Los fines de semana el lugar estaba lleno de gente paseando. El casco antiguo con aire chino antiguo

tenía mucho encanto, con una mezcla cultural preciosa. Además de jóvenes, también había familias del vecindario dando vueltas.

Un niño de unos tres años corrió y se detuvo justo frente a la ventana. Khao Phan miró su carita alegre con curiosidad. Los ojos brillantes del pequeño estaban llenos de emoción mientras metía la mano en el bolsillo del pantalón y sacaba un juguete: una pistola de juguete color café. La apuntó hacia otro niño más grande pero con cara parecida; claramente eran hermanos. El mayor fingió asustarse, se llevó la mano al pecho y cayó al suelo dramáticamente para complacer a su hermanito.

Pero ese juego inocente dejó a Khao Phan petrificado.

Sus ojos se abrieron de par en par. Todo se volvió cámara lenta. Su mirada se clavó en la pistola de juguete. De repente sus oídos zumbaron como si estuviera bajo el agua. Solo escuchaba los latidos de su propio corazón acelerándose. Por fin lo recordó.

Hoy era ese día.

Khao Phan se levantó de golpe, golpeó la mesa y el chocolate caliente se derramó sobre sus pantalones. El calor que le salpicó la piel no le importó. Con una mano tomó servilletas para limpiarse a medias, mientras con la otra temblorosa marcó el número más importante de su agenda.

Por favor, por favor...

[¿Ya te dignaste a llamarme de vuelta?]

La voz grave contestó casi de inmediato. Khao Phan suspiró aliviado al ver que no lo había dejado esperando. Ram parecía querer charlar, pero Khao Phan lo interrumpió enseguida.

“Phi Ram, sal del hospital ahora mismo.”

[¿Eh? ¿Por qué?]

“No tengo tiempo de explicarte, pero tienes que salir ya. Por favor, confía en mí, ¿sí?”

[Estoy trabajando...]

“¡Te lo suplico! ¿Puedes salir?”

Khao Phan gritó tan fuerte que la gente en la cafetería volteó a verlo. Antes de que Ram pudiera preguntar algo más, un grito y un estruendo ensordecedor se colaron por el teléfono. Khao Phan escuchó la exclamación de Ram como último sonido antes de que la llamada se cortara.

Y eso casi lo hizo gritar.

Su corazón latía descontrolado mientras intentaba volver a llamar a Ram una y otra vez, pero no contestaba. *La cabeza le daba vueltas, estaba angustiado, desesperado, al borde del colapso. Porque ahora lo recordaba todo.*

Hoy ocurriría el tiroteo de un militar enloquecido en un hospital público importante. En ese incidente murieron médicos, enfermeras y pacientes. Fue una tragedia que conmocionó al país durante mucho tiempo. Hasta Khao Phan recordaba lo impactante que había sido la noticia.

Y ese hospital... era exactamente donde trabajaba Ram.

“Phan, ¿estás bien?”

Pat corrió hacia él al verlo de pie, aturdido, con el chocolate derramado por todo el piso. El personal llegó a limpiar. Khao Phan levantó la vista hacia Pat, apartó la mano que intentaba tocarlo y salió rápidamente de la mesa.

“Me tengo que ir.”

“¿Eh? ¿A dónde vas? ¡Phan! ¡Phan!”

Phat lo llamó a gritos, pero fue inútil. Khao Phan corrió como si su vida dependiera de ello, saltó al primer moto-taxi que vio y el conductor arrancó de inmediato sin escuchar los gritos de Pat detrás.

Los ojos de Khao Phan ardían mientras se aferraba con una mano al asiento y con la otra seguía marcando el número de Ram sin parar. Nadie contestaba.

Si Ram terminaba siendo uno de los médicos que murieron en ese incidente...

Khao Phan nunca se lo perdonaría por no haber recordado qué día era hoy.

Capítulo 20: Sin máscaras / Todo al descubierto

La lluvia empezó a caer más fuerte y más fuerte, hasta que el conductor de la moto tuvo que detenerse bajo un puente para ponerse el equipo impermeable. El cielo se había oscurecido en algún momento sin que se diera cuenta. Al mirar alrededor ahora, vio varias motos más que se habían detenido para refugiarse de la lluvia torrencial. Algunos conductores se acomodaron a esperar a que amainara para seguir viaje, pero Khao Phan le dijo a su moto-taxi que siguiera adelante. Le pagaría extra porque era realmente urgente y necesitaba llegar a pesar de la lluvia.

Quien conocía los hechos de antemano gritaba mil veces en su interior. La distancia, que era razonable, se volvió interminable y tomó mucho más tiempo de lo normal por la lluvia y el tráfico atascado. No sabía cuánto tiempo real había pasado, pero para Khao Phan parecía que había transcurrido medio día.

Al fin, el sonido de las sirenas de policía que llegaba de lejos le indicó que ya estaba cerca.

Phi Ram (31)

Khao Phan ya había marcado treinta y un veces, pero Ram no contestaba. El chico estaba a punto de volverse loco.

“Nong, creo que no se puede entrar. Parece que hay algo grave.”

El conductor se lo dijo al ver las cintas de prohibición y a los policías controlando el acceso. Khao Phan decidió pagar de inmediato, saltó de la moto y corrió.

La situación no parecía tan tensa como esperaba, y además había mucha gente reunida mirando. *Por lo que recordaba, al tirador lo capturaron rápidamente porque el hospital estaba muy cerca de una comisaría. En esta vida probablemente había sido igual, porque la gente que hablaba animadamente comentaba que al culpable ya lo habían subido a un patrullero.*

“Contesta de una vez.”

Khao Phan gritó. Ahora estaba parado detrás de las barreras metálicas que la policía había colocado para impedir que la gente se acercara a la zona del incidente. Los que estaban alrededor lo miraron, pero él no les prestó atención. Marcó otra vez y, al no recibir respuesta, intentó pasar por debajo de la barrera.

“Aún no se puede entrar, señor.”

El oficial más cercano se acercó para bloquearlo. Khao Phan se detuvo, pero señaló hacia el hospital.

“Tengo a alguien conocido ahí dentro. Necesito entrar a ver si está bien.”

“De verdad que aún no se puede. Todavía no terminamos de controlar el interior.”

“Entonces, oficial, ¿ya tienen la lista de heridos y fallecidos? No consigo comunicarme con él.”

“Por ahora no podemos divulgar nombres. Tenemos que coordinar primero con el personal del hospital.” El oficial habló con voz firme.

Khao Phan temblaba de pies a cabeza. Levantó más la voz, convirtiéndose en el centro de atención.

“¿Cómo sé si está vivo o muerto?! ¡No consigo hablar con él y usted no me deja saber nada!”

“¿Qué pasa aquí?” Otro oficial se acercó.

Al ver que la situación podía empeorar, Khao Phan se calló porque sabía que, por más que gritara, no lo dejarían pasar. Respiró hondo, se acercó un poco más a los dos oficiales y bajó la voz.

“La persona que busco es el hijo del diputado Jinthawi Kiattiyot. Necesito confirmar su estado lo antes posible. Su padre está muy preocupado. Si ustedes no pueden preguntarme o darme información, tendré que entrar yo mismo.”

El nombre de una figura influyente hizo que los policías se miraran entre sí. Khao Phan intentó calmarse y parecer más sereno, esperando que la información que había investigado por su cuenta sirviera. *Aunque Ram nunca le dijo quién era su padre, por conversaciones con SuWane y con el propio médico, sabía que el padre de ambos era político. Con el apellido, no fue difícil buscar.*

Tras una larga comunicación silenciosa entre los dos oficiales, el que había llegado después movió lentamente la barrera para dejarlo pasar.

“Adelante. Evite las zonas donde hay muchos agentes, por favor. La escena puede no estar... en buen estado.”

“Gracias.” Khao Phan levantó las manos en un wai y, apenas pudo pasar, corrió a toda velocidad hacia el edificio sin dudar.

Pasó por la recepción, donde ahora solo había dos empleados del hospital y muchos policías. Presionó el botón del ascensor para subir directamente al piso de cirugía.

El ascensor apenas había vuelto a funcionar hacía menos de diez minutos. Khao Phan notó que nadie lo usaba; seguramente por lo que había pasado antes.

El piso de cirugía era un caos absoluto. El personal médico corría de un lado a otro como si fuera un campo de batalla. Las enfermeras en el mostrador contestaban llamadas sin parar. Khao Phan se interpuso en el camino del oficial más cercano.

“Disculpe, ¿ha visto al doctor Ram?”

La empleada del hospital tenía cara de estrés. Miró su celular porque estaba en plena emergencia, luego levantó la vista y respondió rápido.

“No sé, la última vez que lo vi fue cuando bajó a emergencias. No debería estar aquí. Mejor regrese para que lo revisen física y psicológicamente.”

Seguramente pensó que Khao Phan era una de las personas afectadas por el incidente, así que le apretó la mano con empatía. Al terminar de hablar, se alejó para seguir con su trabajo. Khao Phan regresó al ascensor y presionó para bajar.

Última vez que lo vio.

Última vez que lo vio.

Esas palabras daban vueltas en su cabeza. *¿Última vez? ¿Cuándo? ¿Durante el ataque o después de que se calmó todo?* Todo era un caos, nadie podía dar respuestas claras. Y Ram seguía sin contestar el teléfono.

Khao Phan corrió hacia emergencias. El olor a alcohol desinfectante y el bullicio le hicieron temblar el corazón, porque de pronto recordó que, si algo grave había pasado... podía haber sido precisamente en emergencias. Sus oídos zumbaban mientras veía el desorden frente a él. Escuchaba a médicos y enfermeras gritando órdenes en un lenguaje médico que no entendía en absoluto.

Sus piernas temblaban tanto que apenas podía caminar, pero se obligó a llegar al mostrador.

“¿El doctor Ram? ¿Dónde está el doctor Ram?”

Las dos empleadas que estaban ocupadas se detuvieron de golpe y se miraron. Sus expresiones hicieron que el corazón de Khao Phan se hundiera hasta los pies.

“¿El doctor Ram está bien? ¿Dónde está ahora?”

“No sabemos si usted es familiar...”

“¿Phi Ram está a salvo? ¿Qué le pasó?!”

Khao Phan gritó. Sus ojos ardían, la nuca le dolía como si el cuello no pudiera sostener más el peso de su cabeza. Apretó los puños hasta que se entumecieron; las uñas se clavaron en las palmas hasta hacerse heridas, pero no sintió nada.

“¡Maldita sea!”

Khao Phan se tapó la cara con las manos, sin importarle las dos empleadas que se asustaron por su grito. Dio media vuelta, cerró los ojos y se pasó la mano por el cabello con frustración. Pero cuando abrió los ojos, vio la figura alta y delgada de la persona que buscaba saliendo de detrás de una cortina, de una de las camillas.

Todos los sentidos de Khao Phan se activaron al instante. Sus brazos y piernas, que se sentían pesados, de pronto se aflojaron hasta casi derrumbarse en el suelo.

Ram llevaba el uniforme quirúrgico manchado de sangre. Hasta el tapabocas estaba salpicado de rojo oscuro. Se quitó los guantes rápidamente y se preparó para ir a otro lado, pero cuando giró la vista y lo vio, se quedó paralizado.

Aunque llevaba el tapabocas cubriéndole media cara, Khao Phan pudo ver que los ojos de Ram estaban llenos de preguntas. En cuanto se quitó el tapabocas y apareció su rostro afilado, las lágrimas brotaron de los ojos de Khao Phan como si se hubiera roto una presa. Sin saber en qué momento, el chico corrió y se lanzó a abrazar al médico.

“¿Por qué no contestabas?! ¿Estás loco?! ¡Te dije que salieras del hospital! ¿Por qué no me escuchaste?”

“Tranquilo, Phan...”

“¿Sabes lo asustado que estaba? ¡No vuelvas a hacer esto!”

“Phan... Phan...” Ram lo separó suavemente, sujetó sus hombros con firmeza y lo miró a los ojos con intensidad.

“Estoy bien.”

“Estoy a salvo.”

Al escuchar esa voz grave, Khao Phan apretó los labios y dejó que las lágrimas cayeran aún más. Ram suspiró, miró a ambos lados y lo llevó a un rincón donde nadie los viera. Volvió a abrazarlo para consolarlo, le acarició la cabeza un momento y luego se separó.

“Tengo que ayudar a los demás. Hay muchos heridos. Vuelve y espérame afuera.”

“No me voy.” Khao Phan respondió de inmediato, se secó las lágrimas y lo miró con terquedad. **“Te voy a esperar aquí.”**

“Está bien.” Ram suspiró profundamente y habló con voz firme: **“Entonces ve a esperarme allí.”**

“Sí.”

“Sabes que tenemos que hablar, ¿verdad?” Su tono no tenía ni un ápice de broma.

En ese instante, Khao Phan se dio cuenta de que Ram estaba demasiado calmado. *Probablemente porque él había llamado antes de que ocurriera lo peor... y eso era extremadamente sospechoso.*

Nadie normal podía predecir el futuro con tanta precisión.

Khao Phan contuvo la respiración un segundo, cerró los ojos, soltó el aire y asintió.

“Sí. Te voy a explicar todo.”

Pasaron casi las once de la noche cuando Ram por fin salió del hospital. Aunque estaba exhausto, al ver a Khao Phan acurrucado esperándolo afuera, recordó que esa noche aún sería larga. SuWane y los demás de la casa se habían turnado para llamar desde que salió del hospital; todos

estaban al borde de la locura hasta que Ram les envió una foto confirmando que estaba bien.

El arroz hervido que se sirve en la planta baja es la respuesta del médico y del hombre que espera con el estómago vacío. Khao Phan ni siquiera sabía que tenía hambre hasta que el primer bocado de arroz entró en su boca, porque mientras aguardaba a Ram, aparte de agua, no había probado nada más.

La comida compartida entre el joven médico y aquel que había atravesado la muerte nunca había sido tan incómoda, hasta que Khao Phan dijo:

“¿Qué pasó exactamente? Cuando te llamé la primera vez, escuché un ruido muy fuerte.”

“Ah...” Ram tragó el arroz, tomó un sorbo de la sopa caliente y levantó la vista. **“Estaba bajando a ver un caso en emergencias. Acababa de salir del ascensor cuando escuché los disparos. Me acordé de lo que me habías dicho... ‘sal del hospital’. Así que agarré a todos los que estaban cerca, los metí en la habitación más próxima y cerré la puerta con llave.”**

“Al principio no sabía qué pasaba, pero los disparos y los gritos de afuera eran claros.”

“Entonces llamé a los pisos de arriba para avisar qué ocurría y también llamé a la policía. Después de eso, nadie podía usar el teléfono porque el tirador podría escuchar y seríamos los siguientes.”

Khao Phan imaginó la escena y se le encogió el corazón. *La situación debió haber sido aterradora.* Ram apretó los labios, dejó la cuchara y se pasó la mano por la cara.

“Fue algo muy triste. No sé contra quién tenía rencor ese hombre, pero los que pagaron fueron personas que no tenían nada que ver.”

“¿Cuántos murieron?”

“Aún no hay cifra exacta. Hay varios que deben pasar esta noche para saber si sobreviven. Mi amigo Son es uno de ellos.” Ram intentó bromear para animarse: **“Pero Son es terco. No va a morir antes de despertar y maldecir al que le disparó.”** Luego tomó agua.

Khao Phan suspiró y habló en voz baja.

“No sé qué decir. Puede sonar mal, pero estoy realmente aliviado de que en este incidente no hayas sido uno de los heridos.”

“Si te hubiera pasado algo, me habría sentido culpable toda la vida por no avisarte a tiempo.”

El silencio envolvió a ambos después de esas palabras. Ram miró al chico frente a él con confusión, respiró hondo y preguntó:

“¿Tú sabías que iba a pasar esto?”

“Sí.”

“Debías saberlo para llamarme y decirme que saliera. Pero lo que no entiendo es... ¿cómo lo supiste?”

Khao Phan cerró los ojos.

Ya era el momento.

El cuerpo delgado levantó la vista y miró a Ram a los ojos después de un silencio. Luego habló con voz seria:

“Tengo algo que quiero mostrarte.”

Khao Phan abrió la puerta de la habitación, extendió la mano hacia la pared pero no encendió la luz. Se giró hacia Ram con una mirada que el otro no pudo descifrar. La luz tenue del pasillo lo hacía ver aún más misterioso. Los ojos del chico que Ram conocía desde hacía años brillaban en la oscuridad, tanto que Ram sintió que no podía dar un paso adentro sin su permiso.

“Phi Ram... ¿crees en el karma?”

“Sí, creo.” Ram respondió en voz baja. *No podía decir que creía al cien por ciento, pero tampoco que no creía nada. En temas del alma, nada se puede probar al cien por ciento.*

Khao Phan abrió más la puerta, pero la habitación seguía demasiado oscura para ver bien. La luz del pasillo iluminó su rostro impasible. Preguntó otra cosa con voz plana:

“¿Y en viajar en el tiempo... o renacer en el pasado?”

“¿Crees en eso?”

“¿Qué tiene que ver con lo de hoy?”

Ram no pudo evitar preguntar. *El Khao Phan que tenía enfrente parecía haber vuelto a ser aquel chico del primer día: misterioso, sospechoso, casi inquietante. Ram no entendía cómo lo del karma y el viaje en el tiempo se relacionaba con lo ocurrido ese día.*

“Sí tiene que ver.”

“Supe que esto iba a pasar hoy porque ya había ocurrido... en mi vida anterior.”

¡Clic!

La luz de la habitación se encendió de golpe, revelando algo que Ram había visto muchas veces porque era la habitación de su hermana. Pero ahora, la pared izquierda, que antes estaba vacía salvo por unos marcos bonitos, estaba cubierta por una enorme hoja de papel pegada con muchas fotos, flechas trazadas con marcador conectando todo, como si fuera un mapa o diagrama.

Ram frunció el ceño al ver aquello. Cuando Khao Phan se apartó para dejarlo pasar, entró y se acercó. Al entender de qué se trataba, retrocedió un paso con los ojos muy abiertos.

Estaba lleno de nombres, fechas, eventos: algunos ya ocurridos, otros por ocurrir. Incluía años budistas específicos, relaciones entre personas y el destino final de cada una. Todo detallado.

Esto era un mapa de venganza.

“Esto es...”

Ram se quedó sin palabras. Giró hacia el chico que estaba quieto detrás de él, con mirada confundida. *Apenas podía creer que toda esa información estuviera pegada en la pared de una habitación real. Sin embargo, Khao Phan se veía más calmado que nunca, como si no le afectara en absoluto mostrarle aquello.*

Habló con voz clara y fría:

“Yo ya morí una vez.”

“Y regresé en el tiempo a mi yo de dieciocho años.”

“El día que desperté y te encontré en el hospital... fue el día que te pedí que llamas al papá de Pek.”

Esas palabras increíbles dejaron a Ram sin habla. *El dueño del mapa de venganza se acercó y tocó suavemente uno de los papeles pegados. Sus ojos estaban helados.*

“En mi vida anterior viví sufriendo. Nunca fui feliz por culpa de esta gente. Me convertí en un discapacitado, en un cobarde, viví como un perdedor día tras día.”

“Ahora que tengo otra oportunidad, no voy a permitir que nada de eso vuelva a pasar.”

“¿Cómo... cómo es posible?”

Ram estaba tan confundido que casi se ríe, pensando que era una broma. Pero la seriedad en los ojos y la voz del otro le quitó las ganas de reír. *La información del mapa, combinada con lo que había vivido ese día, le decía que no era mentira. Era real.*

Khao Phan sabía el futuro porque ya lo había vivido en el pasado. Si aceptaba esa frase sin condiciones, todas las acciones misteriosas del chico cobraban sentido de inmediato.

“No lo sé. Es algo sobrenatural que probablemente nunca entenderé.”

“Pero me prometí a mí mismo que me vengaría.”

Quien había muerto habló con voz que erizaba la piel. Su mano blanca acarició las letras en el papel como si fueran su único propósito en la vida. El silencio cayó sobre Ram. Tenía miles de preguntas, pero lo que Khao Phan había dicho era suficientemente claro como para saber que algunas cosas nunca tendrían respuesta.

“Ahora entiendes por qué no puedo estar a tu lado, ¿verdad?” El cuerpo delgado se giró hacia Ram con mirada serena pero llena de contención. **“No puedo permitir que la vida llena de luz que tienes se manche con la oscuridad que cargo yo.”**

“No intentes detenerme, obstaculizarme ni decirme que lo deje ir. Porque no voy a olvidar el momento en que mi vida terminó por culpa de ellos. Y voy a eliminar a cualquiera que se interponga en mi camino... aunque seas tú.”

Los ojos de Khao Phan temblaron, pero brillaban con determinación. *Como un león que ya había marcado a su presa: frío, cortante, como la muerte misma lista para llevarse un alma.* Ram casi dejó de respirar mientras miraba ese rostro joven. *Siempre había sentido que Khao Phan era más maduro de lo que su edad indicaba. Ahora entendía por qué: era un adulto con toda una vida de experiencia atrapado en un cuerpo joven.*

“Ahora que lo sabes... ¿te alejarás de mí? ¿No querrás volver a acercarte? Lo entendería.”

“Está bien.”

“¿Eh?” Khao Phan hizo un sonido de confusión.

Ram suspiró con seriedad, caminó hasta el mapa de venganza, lo recorrió con la mirada y luego se giró hacia él.

“¿Por dónde empezamos?”

“Phi Ram...” Khao Phan dio un paso hacia él, incrédulo. **“¿Qué estás diciendo? ¿A qué te refieres con ‘está bien’? ¿Estás loco?”**

“Sí.” Ram respondió de inmediato. Una media sonrisa apareció en su rostro, como si se riera de su propia decisión. **“Estoy loco desde que te ayudé a no ser expulsado.”**

“Acepto no detenerte, no obstaculizarte ni intentar hacerte soltar el rencor. Porque ahora sé que no tengo derecho.”

“Si no puedo detenerte, entonces me uno. Solo hay dos opciones, y no voy a darte la espalda.”

Ram habló con firmeza, lo miró a los ojos con seriedad. Esa mirada profunda hizo que las lágrimas volvieran a asomarse en los ojos del chico. *La soledad que había sentido todo ese tiempo desapareció de golpe cuando la mano grande se acercó y sostuvo su rostro.*

“Escucha. Ya puse mi corazón en tus manos. Puedes usarlo para seguir viviendo o tirarlo. Tú decides.”

“Si quieres subir más alto, seré la escalera para que pises. Si te lastimas, yo mismo te curaré. Y si quieres matar a alguien... seré el arma que sostengas.”

“No tienes que estar solo. Yo estaré contigo.”

“Phi Ram...”

Khao Phan puso su mano sobre la que sostenía su rostro, cerró los ojos y absorbió el calor que se extendía desde su mejilla hasta el pecho. *La seguridad que Ram le transmitía era abrumadoramente poderosa. Cada palabra le hacía creer de corazón que podía confiar en él y dejarle todo.*

El dueño del mapa de venganza besó la palma grande, luego se acercó y hundió el rostro en esos brazos cálidos. Escuchó los latidos firmes del corazón y sintió un beso suave en la frente.

Los labios calientes de Ram besaron su frente, bajaron a la punta de la nariz, a las mejillas suaves y terminaron posándose sobre sus labios tiernos.

“Gracias...” murmuró Khao Phan mientras respondía al beso. Sus manos rodearon el cuello fuerte y atrajeron al hombre alto más cerca.

Ram apretó los brazos largos, pegando el cuerpo frágil contra el suyo sin dejar espacio, y bebió los sollozos del chico en su abrazo con sus propios labios.

“Phi Ram... ¿puedes abrazarme?”

El susurro suave junto a su oído hizo que Ram abriera los ojos. Besó detrás de la oreja sensible y preguntó para confirmar: **“¿Puedo abrazarte?”**

“Sí.”

Khao Phan apretó los brazos alrededor del cuerpo alto y lo miró con intención.

“Abrázame muy fuerte, Phi Ram.”

Capítulo 21: Placer

Ram empujó el cuerpo de Khao Phan contra la pared. El beso fue ardiente e intenso, tan fuerte que el cuerpo atacado se debilitó por completo. Si no fuera por los brazos firmes que lo sostenían, Khao Phan habría caído al suelo. *El beso del hombre alto devoraba el sabor dulce y suave como si hubiera estado esperando ese momento durante muchísimo tiempo.*

La otra mano se deslizó bajo la camiseta, acariciando la piel suave, mientras los labios cálidos bajaban hasta el cuello delgado. El aliento caliente y la boca húmeda que succionaba su cuello provocaron una sensación embriagadora que hizo que Khao Phan echara la cabeza hacia atrás. *Su corazón latía desbocado cuando un sentimiento que no había experimentado en mucho tiempo volvía a despertar.*

Pero entonces...

¿Por qué? ¿Por qué hoy tampoco...?

Ese cuerpo ya demasiado delgado, casi solo piel y hueso. *«Come algo, por favor. No tienes nada que abrazar, todo es duro y plano».*

De repente, la imagen de Pat en el pasado, gritando y haciendo escándalo, apareció en su mente. La muñeca le dolió como si esa mano odiosa lo estuviera apretando otra vez. *Khao Phan abrió los ojos de golpe, invadido por el miedo de que, si Ram veía su cuerpo flaco y pálido, sintiera lo mismo que Pat alguna vez dijo: que era repugnante.*

La mano temblorosa alcanzó la mano grande que estaba a punto de levantar su camiseta. El dueño de esa mano se detuvo al instante. El rostro atractivo se acercó para susurrar junto a su oído: **“Si Phan no está bien, paro ahora mismo.”**

“¿Quieres que pare?”

Ambas manos se apartaron inmediatamente de su cuerpo tembloroso, demostrando que hablaba en serio. Los ojos de Khao Phan se llenaron de lágrimas. *Nunca, en su vida pasada, en sus relaciones anteriores, nadie le había preguntado si estaba listo, si quería, si se sentía cómodo. Cada vez que decía que no estaba preparado, Pat siempre encontraba la forma de convencerlo o presionarlo hasta que sucedía. Por eso Khao Phan nunca supo realmente cuán placentero podía ser el sexo. Pero este era Ram. Ram era completamente diferente a Pat.*

“No pares, por favor...”

Khao Phan se lanzó a abrazarlo, empujó el cuerpo alto contra la pared y besó su cuello fuerte. Ram dejó escapar un suspiro lento al recibir esa estimulación directa. *¿Se daría cuenta Khao Phan del efecto que tenía en su cuerpo?* Las manos pequeñas desabrocharon rápidamente los botones de la camisa que llevaba Ram, pero de pronto fue levantado con una fuerza impresionante. Sus piernas delgadas se enroscaron instintivamente en la cintura firme para no caerse.

Poco después, la espalda delgada tocó la cama con suavidad. Los pantalones fueron deslizados con facilidad por sus piernas. Khao Phan se quitó la camiseta y la arrojó a un lado sin importarle, mientras Ram también se despojaba de la suya. *El deseo que habían reprimido durante tanto tiempo estalló como lava que rebosaba por el cráter de un volcán.*

El cuerpo grande se posicionó encima. Besó la frente redondeada antes de bajar lentamente.

Levantó una mano y enredó los dedos en el cabello corto cuando el hombre alto descendió más. La mano grande apretó y masajeó un pecho mientras la boca cubría el otro. La sensación de cosquillas mezclada con un placer sutil hizo que Khao Phan se mordiera el labio. Su corazón latía con fuerza, como si nunca antes hubiera probado algo así. Y cuando su miembro fue envuelto por esa mano grande, un gemido satisfecho escapó de su garganta, como la primera vez que probó una bebida gaseosa fría y efervescente.

“Phi Ram, haces trampa...”

Khao Phan arqueó la espalda, elevando el pecho cuando la mano cálida comenzó a moverse con más audacia. La mano que tocaba su parte más íntima estaba a punto de revelar secretos ocultos en su bajo vientre. Dolía un poco, pero también había oleadas de placer que hacían que sus dedos de los pies se curvaran. Sin embargo, sus piernas se abrieron un poco más por pura curiosidad.

No pudo evitar pensar que, como médico, Ram debía conocer el cuerpo humano mejor que nadie. Sabía exactamente dónde tocar para hacerlo sentir bien.

“¿Se siente bien, amor? ¿Mi Phan se siente bien?”

La voz grave sonó junto a su oído mientras lamía y succionaba como si estuviera probando un dulce. El que estaba debajo asintió con satisfacción, apretando con fuerza la sábana hasta arrugarla. Otro

gemido escapó cuando el rostro atractivo bajó más. La mano grande levantó ambas piernas y las apoyó en sus hombros, luego besó la cara interna de los muslos. La sensación erizante lo obligó a incorporarse un poco para mirar, pero al ver esos labios abriéndose para cubrir su parte más sensible, la cabeza cayó de nuevo sobre la almohada.

"Dios..."

El calor y la succión intensa de esa boca hicieron que sus piernas se tensaran tanto que casi quiso mover las caderas para escapar, pero los brazos fuertes lo mantuvieron en su lugar. *El placer profundo y abrumador se extendió por todo su cuerpo, mucho más intenso que solo con las manos.*

"Ahhh..." Khao Phan jadeó con la boca abierta.

Su excitación se detuvo de golpe cuando el hombre alto apartó los labios. El placer fue arrancado de la misma forma que su respiración se entrecortó. Pero entonces unos dedos fuertes entraron en su boca. Los ojos ardientes lo miraron mientras su lengua lamía esos dedos. Esa mirada intensa hizo que el rostro de Khao Phan ardiera. En ese momento, la mano grande bajó y los dedos separaron con cuidado la entrada apretada, como si abriera las páginas de un libro.

"Ah... uhm..."

Khao Phan se dio cuenta de que sus caderas se movían solas, acompasándose al ritmo de los dedos que entraban y salían. *Cuando sus miradas se encontraron, sintió una enorme satisfacción al ver el placer reflejado en esos ojos brillantes.*

El cuerpo alto volvió a colocarse encima, pero esta vez los brazos fuertes produjeron un roce audible en toda la habitación. Los dedos que exploraban en profundidad abrían camino con delicadeza. Khao Phan se contrajo cuando una dulzura aguda se extendió por todo su cuerpo,

como pequeñas descargas eléctricas. Levantó las manos para sostener el rostro atractivo.

“Ah... qué rico... uhm...”

Khao Phan ya no sabía cómo describir mejor lo que sentía. Miró al hombre alto con desesperación, incapaz de contenerse.

“Quiero que tú también te sientas bien...”

“Entonces espera un segundo, ¿sí?”

Ram retiró los dedos lentamente, besó con suavidad su mejilla y se apartó de la cama. En cuestión de segundos, el hombre alto regresó con un paquete plateado entre los dientes.

El joven doctor sostuvo el preservativo en la boca mientras con una mano se bajaba los pantalones. El que estaba en la cama se incorporó, gateó hacia él y extendió la mano para tocar la dureza bajo la tela suave.

Ram soltó un jadeo, empujó a Khao Phan de nuevo sobre la cama y atrapó ambas manos inquietas sobre su cabeza, ya sin paciencia.

“No me hagas perder el control, ¿quieres?”

“Phi...”

Khao Phan gimió con voz suave y quejumbrosa. Ram rió bajito en su garganta, tomó el preservativo con los dientes, lo abrió y susurró con voz ronca y cariñosa:

“Está bien, pequeño impaciente.”

Ram se arrodilló entre sus piernas, levantó una pierna delgada y la apoyó en su hombro, besó la pantorrilla para distraerlo mientras posicionaba su miembro protegido en la entrada estrecha.

“Uhm... ah...”

El cuerpo pequeño se estremeció e intentó retroceder ante la invasión tan distinta a los dedos, pero la mano grande sujetó la pierna que descansaba en su hombro y la masajeó suavemente para relajar la tensión. Khao Phan sintió que el aire abandonaba sus pulmones mientras su interior era llenado. Cerró los ojos y apretó los labios para contener el dolor, pero solo duró unos segundos antes de transformarse en un cosquilleo placentero.

El hombre alto se mantuvo inmóvil un momento, dándole tiempo para adaptarse. Pero los músculos que lo apretaban lo obligaron a soltar un suspiro largo para controlarse y no perderse.

El primer movimiento creó una ola de placer extraño e inmediato. Khao Phan tuvo que aferrarse con fuerza al brazo musculoso que lo sostenía.

El cuerpo temblaba y se mecía al ritmo lento que poco a poco se volvía más rápido, como una tormenta que ganaba fuerza y destruía todo a su paso. El placer corría por cada rincón de su cuerpo. Cuando las caderas firmes controlaban el vaivén, entrando y saliendo con precisión...

“Phi Ram...”

La voz que lo llamaba no pudo hacer que el hombre que se movía sin dudar se detuviera. Las piernas delgadas se enroscaron en su cintura. *Esa vocecita que decía su nombre era el mejor estímulo. Cada embestida profunda hacía que Khao Phan sintiera que estaba en una montaña rusa. Cada músculo gritaba de placer.*

Las manos delgadas recorrieron los músculos tensos y atractivos, bajando hasta las caderas que lo volvían loco. No pudo evitar clavar las uñas en la espalda y las caderas. El leve ardor hizo que Ram jadeara y soltara un gemido grave.

“Phan... no voy a poder contenerme...”

“No tienes que contenerte... ah... haz conmigo lo que quieras...”

Con esas palabras de permiso de alguien que ya había perdido la razón, las manos grandes giraron el cuerpo sensible para dejarlo boca abajo y volvieron a entrar con fuerza. Los movimientos se volvieron más intensos. Los gemidos respondían al nuevo ritmo, resonando en toda la habitación. Khao Phan sintió que cada músculo de su cuerpo gritaba de placer por la presión. El nudo en su garganta se deshizo y, finalmente, gritó con todas sus fuerzas cuando Ram lo llevó al clímax, como si desplegara alas y volara.

“Phi Ram...”

Khao Phan cerró los ojos, pero en esa oscuridad había fuegos artificiales blancos iluminándolo todo, como fuegos de artificio hermosos en Año Nuevo. Sus músculos se tensaron, temblaron y se relajaron rápidamente. Toda la tensión desapareció de golpe, como beber limonada helada en un día de mucho calor.

“Phan... Phan...”

El calor lo siguió atacando unos segundos más, hasta que los espasmos y los besos en su nuca le indicaron que el hombre detrás de él también había llegado al mismo cielo.

Ram lo abrazó por detrás, besó su cuello varias veces más como muestra de agradecimiento, luego se retiró con cuidado. Khao Phan sintió un vacío momentáneo, seguido del sonido de algo siendo arrojado al basurero.

“¿Estás bien?”

“Excelente... gracias...” respondió Khao Phan con voz suave, sonriendo mientras giraba la cabeza para besar al hombre detrás.

Se acercó más al cuerpo grande, absorbiendo todo el calor y la calidez protectora. *Ram era tan gentil. Sus besos eran suaves, dulces, como pan recién horneado. Ese abrazo lo hacía sentir seguro, como una armadura fuerte.*

Ram cerró los ojos mientras recuperaba el aliento, sintiendo una satisfacción completa que lo llevó a besar de nuevo esa frente redonda.

Pero una voz bajita desde el abrazo hizo que sus ojos se humedecieran de emoción: **“Estoy muy feliz... de haberte conocido en esta vida.”**

“Estoy muy feliz de verdad.”

Capítulo 22: Instinto animal

Khao Phan se despertó sobresaltado en la oscuridad y vio que el lado de la cama estaba vacío. Solo quedaba un leve calor que indicaba que Ram se había levantado hacía poco. Khao Phan se envolvió rápidamente con la sábana y salió de la habitación.

La figura alta de Ram estaba de pie con los brazos cruzados frente al diagrama. La luz de la luna iluminaba parcialmente su rostro atractivo, dándole un aire más misterioso que de costumbre. Esos ojos siempre miraban a Khao Phan con ternura, pero cuando se posaban en las letras del papel, se volvían fríos e indiferentes, como si mirara algo sin vida.

“Ram...”

Al oír su nombre, el aludido giró la cabeza, esbozó una leve sonrisa y abrió los brazos para recibir al cuerpo más pequeño. Ram apoyó la barbilla en la cabeza redonda y señaló un punto en el diagrama.

“¿Qué harías, Phan, para que esto ocurra aquí?”

“Después de esto... esto va a pasar.” Khao Phan señaló otro evento. “Con unas cuantas palabras más, no sería tan difícil. Pero que ocurra o no depende del instinto salvaje de los humanos... y estos no son muy diferentes de los animales.”

“Hmm...”

Ram emitió un sonido mientras pensaba. Al cabo de un momento, habló con un tono cargado de intención, como si acabara de entender algo.

“Debería haber una forma segura de hacer que este evento ocurra.”

“Y tú sabes cómo hacerlo.”

El internado terminó con resultados impresionantes. Tal como estaba planeado, Khao Phan fue contratado inmediatamente como empleado fijo al finalizar el período de prácticas. Sin embargo, el momento más agotador no fue el internado, sino la ceremonia de graduación.

En su vida anterior, Khao Phan decidió no asistir a la ceremonia porque sentía que no había tanta gente con quien compartir la alegría, y además sus piernas no le permitían practicar ni caminar largas distancias con comodidad, lo que lo desanimaba aún más. Pero en esta vida, el joven decidió participar junto a sus amigos para acumular tantos recuerdos bonitos como pudiera.

Nunca imaginó que asistir a la graduación sería tan agotador. Tal vez incluso más cansado que los cuatro años de estudio juntos. Sin embargo, al ver las caras llenas de orgullo de sus padres, todo el cansancio desapareció como por arte de magia.

Patty, Mimi y los demás amigos lo arrastraron a tomarse fotos todo el día. Incluso Ram y SuWane Kharat vinieron a felicitarlo. *Fue entonces cuando Khao Phan entendió por qué tanta gente quería asistir a la*

ceremonia: tener fotos llenas de recuerdos con las personas que te quieren de verdad se sentía exactamente así de bien.

Pek se graduó un semestre después, así que su ceremonia sería el año siguiente, pero eso no afectó su trabajo: apenas terminó los estudios, entró directamente a un puesto alto en la empresa de su padre. Al principio, Khao Phan, que trabajaba en el departamento de contabilidad, apenas veía a Pek. Pero pasado un tiempo, Pek empezó a llamarlo directamente, tratándolo casi como un asistente personal o secretario suplente.

Hoy también sonó el teléfono de Khao Phan y la pantalla mostró el nombre del hijo del dueño de la empresa.

“Hola...”

[¡Ven a mi oficina ahora mismo!]

La oficina de Pek era lujosa: una habitación rodeada completamente de vidrio. Una pared ofrecía una vista panorámica libre de la ciudad, y además permitía vigilar en todo momento el comportamiento de los empleados a su cargo. Pero ahora las cortinas estaban cerradas, nadie podía ver hacia adentro. Solo se filtraban algunos sonidos que los empleados cercanos escuchaban con curiosidad y diversión.

“Ahí está, ya decía yo...”

Uno de los empleados mayores habló al ver salir del ascensor a la persona esperada. Khao Phan carraspeó ligeramente cuando sintió todas las miradas curiosas clavadas en él sin disimulo. Una mujer de unos treinta y tantos, que se había convertido en la secretaria personal de Pek, se acercó rápidamente.

“Nong Phan, date prisa, por favor.”

“¿Qué pasa, Phi Phueng?”

“Llegó Nana... el señor Pek no me deja entrar...”

Ya era el día.

Khao Phan apenas pudo contener la sonrisa, así que carraspeó otra vez y fingió pasarse la mano por la cara como si estuviera estresado. Soltó un suspiro audible al detenerse frente a la puerta de vidrio.

“Gracias por ayudarme, Nong Phan” dijo la asistente personal de Pek con una sonrisa incómoda y alentadora.

“De nada, Phi Phueng.”

Khao Phan asintió, respiró hondo y abrió la puerta.

“¿Pensaste que por ir a escondidas nadie se enteraría, que nadie te vería?”

“¡Te dije que no pasó nada! Solo nos encontramos, eso es todo.”

“¿Solo encontrarse en ese condominio? ¿Desapareces cuatro o cinco horas y después vuelves diciendo que “solo se encontraron”? ¡¿Quién se va a creer eso?! ¿Crees que Nana es estúpida o qué?”

Nana gritó a todo pulmón, se giró, tomó el dispensador de cinta adhesiva del escritorio y amenazó con arrojárselo a su novio. Al verlo, Khao Phan corrió a sujetarle la muñeca rápidamente mientras gritaba:

“¡Nana, cálmate primero!”

“¡Quítate de en medio! ¡No te metas!” Nana sacudió el brazo, levantó el dispensador y lo apuntó directo a Pek. **“¿Alguna vez pensaste en lo humillada que me siento delante de todos? Hoy fui a un casting con él y todos ya saben que mi novio se acostó con otra. ¿No piensas en guardar un poco las apariencias?”**

La voz temblaba de rabia. Las lágrimas caían sobre el rostro perfectamente maquillado, haciéndolo aún más doloroso de ver. El cuerpo delgado temblaba de furia, y Khao Phan pensó que, si no la detenía, Nana realmente podría golpearle la cabeza con el dispensador hasta matarlo.

Nana se graduó con notas mediocres porque siempre creyó que de todos modos entraría de lleno al mundo del entretenimiento. Hasta ahora seguía luchando por oportunidades en la actuación. Aunque le llegaban algunos trabajos, solo eran de extra o personajes olvidables, sin nada destacado. Su novio Pek empezó a cansarse de su falta de progreso y buscó diversión en otras partes. Hoy Nana descubrió que Pek había estado con una actriz novata sin nombre que entró al medio al mismo tiempo que ella. Pek la conoció en un evento de lanzamiento de película donde ambas hicieron de extras. Le gustó su carita linda e inolvidable, así que mantuvo la relación en secreto.

“Phan, qué bueno que viniste. Llévate a Nana de aquí, justo estoy ocupado con trabajo.”

“¿Me estás echando, Pek?”

“¡Sácala del edificio de una vez! ¡Me da vergüenza con la gente!”

Pek se enderezó y dio la orden, se pasó la mano por la frente sudorosa y evitó la mirada acusadora de su novia.

Khao Phan quiso detener el tiempo para poder reírse a carcajadas antes de seguir actuando. *En su vida anterior, este mismo evento terminó con Pek acobardado cuando Nana llegó a reclamarle a la oficina: se arrodilló, le abrazó las piernas, casi le besó los pies pidiendo perdón, y luego llamó rápidamente a Khao Phan para que comprara regalos de marca y calmara a la “estrella” Nana. Qué irónico que en esta vida lo hubieran llamado precisamente para sacar a Nana de ahí.*

Khao Phan usó toda su fuerza para sujetar a Nana y medio arrastrarla, medio cargarla fuera de la oficina. Los gritos de Nana resonaron aún más fuertes, lastimando los oídos, mientras pataleaba y se resistía con brazos y piernas. Pero apenas salieron del área de la oficina de vidrio, el cuerpo delgado se calmó al notar que decenas de ojos los miraban fijamente. Aun así, no dejó de gritarle al que la había sacado:

“¡Phan, idiota! ¡Todavía no terminé de hablar con Pek! ¿Por qué me arrastraste así?”

“Una de las razones por las que te saqué es para salvarte la cara. ¿Ya se te olvidó que eres actriz?”

Khao Phan se llevó un dedo a los labios haciendo un “*shhh*” y susurró. Recordarle su estatus de “*famosa*” que tanto anhelaba hizo que Nana se callara al instante. Respiró hondo, se acomodó el cabello para que no se viera desarreglado. Khao Phan no pudo evitar sentir lástima, pero como ya se había calmado, señaló inmediatamente hacia la salida.

“Mejor hablemos en otro lugar, aquí todos van a escuchar.”

Lo llevó a la sala de descanso de los empleados, que a esa hora de trabajo estaba vacía. Apenas entraron, Nana giró y le estrelló el bolso con fuerza en el hombro.

¡Bam!

Khao Phan se tambaleó y se frotó el brazo dolorido. Nana arrojó su bolso sobre una silla, se cruzó de brazos y lo señaló con el dedo, dejando de lado toda apariencia de dama.

“Tú lo sabías todo desde el principio y ayudaste a encubrir a Pek, ¿verdad? Eres igual de basura que él.”

“¿Cómo voy a saber? No soy su secretaria, estoy en contabilidad” Khao Phan suspiró y agregó: **“Si supiera algo, te lo diría.”**

“¿Cómo pudo Pek hacerme esto a mí? ¡A mí!”

Nana caminaba en círculos como leona enjaulada. Se abrazó con un brazo y con el otro se frotaba los dedos nerviosamente. *Si no se hubiera hecho las uñas de gel, seguramente ya se las estaría mordiendo. Su rostro era una mezcla de rabia, dolor y decepción.*

Khao Phan lo entendía perfectamente, porque alguna vez había visto esa misma expresión... en su propio rostro.

Nana sentía un nudo en el pecho, rabia y humillación, porque siempre había sido la número uno: no solo en el corazón de Pek, sino desde niña. Su belleza siempre la destacó. Pero después del incidente en la fiesta de despedida, no sabía si fue mala suerte o el destino burlándose, pero cayó como estrella fugaz al suelo y ya no pudo volver a subir. Luchó mucho contra esa vergüenza pública. Y ahora Pek la engañaba, destruyendo aún más su imagen y reputación.

“Pek solo se equivocó un momento... seguro no es para tanto.”

Khao Phan intentó consolarla, pero Nana se giró y le gritó:

“¡No vengas a fingir que me consuelas! Cuando Pek se obsesiona con algo, nunca se arrepiente, no distingue lo bueno de lo malo. Llevo seis años siendo su pareja, ¿crees que no lo conozco? ¡Yo lo conozco mejor que nadie! ¡No hables como si lo conocieras más que yo!”

Khao Phan se quedó quieto, dejando que Nana descargara su furia como si fuera su sirviente. Sin embargo, sus ojos seguían mirando de reojo hacia la puerta. Cuando vio el pomo girar, apenas pudo contener la sonrisa.

La puerta se abrió en el momento perfecto.

"Oh..." Kong entró con la camisa desabotonada en la parte superior. Nana, que estaba regañando a Khao Phan, se quedó helada al instante. El recién llegado sonrió torpemente y dijo con voz nerviosa:

"Nana... ¿desde cuándo estás aquí? No me di cuenta."

Aunque no fue muy convincente, Nana, cegada por la ira, no notó nada raro. *Antes de venir a esta sala, Khao Phan le había enviado un mensaje rápido a Kong: "Es el mejor momento para ganar puntos. Nana está vulnerable y necesita consuelo"*. Kong, que estaba de guardia en la sala de seguridad, llegó corriendo de inmediato.

El jefe de seguridad joven no llevaba el uniforme completo; se había quitado todo lo que indicaba su cargo (*que no le enorgullecía*) y solo llevaba camisa y pantalón azul marino.

"Kong..." Nana pronunció el nombre de su amante secreto con una voz completamente distinta. Khao Phan puso los ojos en blanco internamente y casi quiso aplaudir la forma en que Nana fingía secarse las lágrimas (*técnica muy practicada*).

"¿Estás llorando? ¿Qué pasó? ¿Qué te hicieron?" Kong se puso serio de inmediato. Sus largas piernas lo llevaron rápidamente junto a ella, pero Nana retrocedió un paso porque Khao Phan aún estaba ahí. Kong se detuvo, miró a la tercera persona en la habitación con ojos de *"lárgate ya"*.

"Kong, llegaste justo a tiempo. Mira..." Khao Phan se frotó las manos, fingiendo no notar el momento. **"Quiero ayudar, pero tengo que volver al trabajo. Pek seguro me va a preguntar si realmente saqué a Nana."**

Metió la mano en el saco, sacó un voucher y se lo extendió a Nana.

"La semana pasada gané esto en un sorteo del centro comercial, un set de afternoon tea. ¿Lo quieres? Tal vez te levante el ánimo."

Nana leyó las letras elegantes impresas en el cartón grueso. Al ver el nombre del café, abrió mucho los ojos: *era un lugar carísimo dentro de un hotel de lujo en el centro de la ciudad. Muy difícil de reservar, solo para gente de alto nivel, y lleno de reseñas en redes. Casi aceptó de inmediato, pero al leer la primera condición, levantó la vista con desconfianza.*

“Es para dos personas... ¿me estás diciendo que vaya sola?”

“Kong, acompaña la tú, ¿sí?” dijo Khao Phan como si ya supiera que eso iba a pasar. **“Tengo que volver al trabajo, de verdad no puedo ir con ella.”**

“¿Yo?” Kong repitió, miró a la chica a su lado y su corazón latió más rápido, pero fingió dudar. **“¿Está bien?”**

“Dile a Recursos Humanos que saliste por un encargo de Pek. Ve con Nana, por favor. Considéralo un favor personal.”

Todo lo que decía Khao Phan sonaba tan dulce y conveniente... exactamente lo que tanto Nana como Kong querían escuchar. Los dos amantes secretos se miraron al instante. Cuando sus ojos se encontraron, una corriente eléctrica invisible recorrió la habitación. Hasta Khao Phan, que solo observaba, lo sintió.

“Está bien...”

Aunque Nana levantó la barbilla y habló con indiferencia fingida, Khao Phan sabía lo satisfecha que estaba en el fondo. Se despidió rápidamente.

“Perfecto, me voy entonces. Que se diviertan, chicos. No pienses demasiado, Nana.”

“Bienvenidos, clientes. Procedamos con el check-in.”

La recepcionista de rostro dulce sonrió ampliamente. Llevaba un traje gris con falda y un pañuelo de color vivo al cuello. *Solo el uniforme ya gritaba profesionalismo y lujo. Perfecto para un hotel de alto nivel.*

Sus palabras hicieron que ambos se miraran.

“¿Check-in? ¿De qué habla?” preguntó Nana frunciendo el ceño.

“Ah, este es un *gift voucher* para una noche de *staycation* en la habitación Special Superior Suite, señores clientes.”

“¿No era solo afternoon tea?” preguntó Kong confundido.

“El *afternoon tea* es cortesía después del check-in. Pueden tomarlo en la habitación o en el café, como prefieran” explicó la recepcionista con amabilidad.

Y añadió como si se le acabara de ocurrir: **“Quizá la persona que se lo regaló no lo sabía...”**

“¿No se puede solo el *afternoon tea*?” preguntó Nana, dudando, pensando que Khao Phan no le había avisado.

“No, señora. Es un paquete especial combinado” confirmó la empleada.

Kong y Nana se miraron de nuevo en medio de un silencio incómodo. Finalmente, el joven habló:

“Está bien... hagamos el check-in. Tomaremos el postre en el café.”

Después del registro, Nana y Kong entraron al café lujoso decorado en tonos dorados, como sacado del Renacimiento. Combinaba perfectamente con el conjunto blanco de tweed que Nana llevaba ese

día. *Por un momento, olvidó la tristeza y la rabia.* Recorrió el lugar con la mirada, marcando mentalmente los mejores rincones para fotos.

“Comemos los postres y nos vamos, ¿sí? No hay problema” dijo Kong con timidez, sin atreverse a mirarla a los ojos.

Nana, que estaba disfrutando del lugar, se detuvo un segundo y asintió.

“Voy al baño a retocarme el maquillaje para salir más bonita. Tú me tomas las fotos después.”

Kong habló con ternura, mirando con compasión los ojos heridos de Nana. *Todo el camino en el auto, ella había llorado entre sollozos. El corazón del hombre que la amaba en secreto le dolía. Quería abrazarla, pero sabía que aún no era el momento.*

Nana no pudo evitar sonreír: *Kong entendía tan bien sus gustos y necesidades...* Asintió, sacó labial y polvo compacto de su bolso y salió. Regresó en cuestión de minutos con el rostro impecable, justo cuando llegaba el set de postres espectacular.

Los pasteles dorados y los platos de nácar hacían que todo luciera aún más caro. Algunas piezas y platos estaban decorados con láminas de oro comestible. Incluso había caviar brillando como perlas negras. Solo de ver se notaba lo costoso que era.

“Aquí está el té, señores.”

El mesero de traje impecable colocó una tetera de porcelana decorada con oro sobre la mesa. El aroma delicioso del té salió junto con el vapor, haciendo que Nana se relajara más. Después de posar para fotos hasta quedar satisfecha, dio un sorbo. El sabor y la fragancia se extendieron por su cuerpo, mejorando su ánimo... aunque todavía no lo suficiente como para comer todo lo que tenía enfrente.

“¿No comes? Está riquísimo” Kong mordió un mini sándwich y la invitó.

Nana sonrió con timidez y admitió:

“No me pasa nada... no tengo mucha hambre.”

“Entonces te doy yo.”

El joven reunió valor, se levantó y se sentó a su lado en el sofá grande. Tomó un mini sándwich y lo acercó a sus labios. Aunque temblaba de nervios y sus orejas estaban rojas, mantuvo la compostura, miró fijamente a los ojos de Nana y dijo con seriedad: **“Abre la boca, hermanita Nana...”**

Nana soltó una risita y obedeció. Al probar el sabor lujoso y delicioso, se dio cuenta de que tenía hambre: no había comido nada desde la mañana. Kong pasó un brazo por el respaldo del sofá y se acercó más, alimentándola poco a poco con bocados de comida y postres.

Pasado un rato, el ánimo de Nana mejoró visiblemente. Kong miró su hermosa sonrisa y no pudo contenerse:

“Sonríe mucho, Nana. No quiero volver a verte llorar.”

“Cuando estás feliz... eres la más hermosa del mundo.”

Nana giró y conectó su mirada con la de él. Recién en ese momento se dio cuenta de lo cerca que estaban. La actriz carraspeó y se alejó un poco para disimular la vergüenza, pero las palabras de Kong seguían resonando en su cabeza. Soltó una risa suave.

“A veces pienso... ¿por qué la persona que dice amarme nunca me hace feliz?”

“¿Por qué será? ¿Será que piensa que lloro más bonita que cuando sonrío? No sé... ¿será eso, Kong?”

El dolor oculto se filtró en su voz. Nana miró al joven a su lado y le sonrió, pero sus ojos se llenaron de lágrimas otra vez. Kong suspiró, extendió la mano para secárselas, pero ella giró el rostro y se las limpió sola.

La mano de Kong quedó suspendida en el aire. La incomodidad se instaló entre ellos de inmediato.

Hasta que llegó el mesero con una botella de vidrio negro elegante.

“Un cortesía adicional para nuestros clientes especiales.”

“¿Vino?” preguntó Nana al ver la etiqueta claramente.

Levantó la mano para detener al mesero cuando éste colocó dos copas y se dispuso a abrir la botella.

“Mejor para llevar, por favor.”

“Oh... me temo que no será posible, señora. Este beneficio solo se puede disfrutar dentro del hotel” explicó el mesero con tono apenado.
“¿No lo desean?”

Nana miró a Kong, pero él no la miró a los ojos.

“¿Cómo funciona el beneficio? ¿Una copa por persona?” preguntó el joven con voz grave.

“No, señora. La botella completa es para ustedes.”

Al oír eso, Kong abrió mucho los ojos. *No entendía mucho de vinos, pero una botella tan bonita servida en un hotel de ese nivel seguro era*

carísima. Además, su corazón aún le dolía por el rechazo anterior. ¿Qué mejor para aliviarlo que alcohol?

“Sirva, por favor.”

“Claro, señor. Permítame servirles.”

El mesero llenó ambas copas con destreza y dejó la botella en la mesa antes de retirarse. Kong se tomó la copa de un trago. Nana puso la mano en su muslo para detenerlo.

“No bebas tan rápido...”

“No beber sería un desperdicio” Kong la miró y forzó una sonrisa. **“Si no quieres, puedes irte. Yo me termino esto solo.”**

“Kong, no seas así...”

“No quiero verte sufrir más, Nana” dijo él, negando con la cabeza mientras se servía otra copa. **“No lo soporto. Eres la persona más valiosa y digna de ser cuidada que he conocido en mi vida.”**

El calor del alcohol mezclado con las emociones a flor de piel lo hizo hablar sin filtro, como una confesión más. *El corazón de quien escuchaba se hinchaba cada vez más: justo en ese momento necesitaba amor desesperadamente, y todo lo que oía era exactamente lo que quería escuchar.*

“Que Pek te trate como si no valieras nada... y aún así te tenga a su lado... me da envidia. Envidia hasta el punto de no poder verlo.”

“Tú vales muchísimo, Nana.”

La joven apretó los labios. *Esas palabras profundas entraron directo a su corazón y casi la hicieron llorar otra vez.* Tuvo que girar y tomar un

sorbo de vino. Pero la mano grande sostuvo su rostro y la hizo mirarlo cuando terminó la copa.

“¿Sabes que te amo, Nana?”

“Haré cualquier cosa por ti.”

“¿Cualquier cosa?”

“Cualquier cosa.”

El fuerte olor a alcohol golpeaba la nariz, pero combinado con esas palabras profundas y cariñosas resultaba más dulce y seductor que nada. Nana puso su mano sobre la grande que sostenía su rostro y se inclinó para besar esos labios que estaban tan cerca. *Sabía perfectamente que no estaba borracha, pero el alcohol siempre servía de excusa.*

El beso que habían deseado durante tanto tiempo hizo que Kong avanzara con delicadeza, saboreando cada rincón de esos labios suaves y dulces. Su corazón latía tan fuerte que parecía a punto de estallar. Cuando el beso terminó, Kong cerró los ojos y respiró hondo, incrédulo.

Nana miró con satisfacción los gestos adorables del hombre frente a ella. *Esa sensación de superioridad era exactamente lo que anhelaba: ser deseada, ser adorada. Un simple toque suyo podía enloquecer a alguien.*

Y Kong le daba todo eso.

Nana llenó su copa de vino y chocó la suya contra la de Kong.

Clink.

“Sigamos bebiendo, Kong.”

Pek fue el primero en engañar a Nana.

No hay remedio, Pek...

Ram emitió un sonido mientras pensaba. Al rato habló con tono cargado de intención: **“Debería haber una forma segura de hacer que esto ocurra.”**

“Y tú sabes cómo hacerlo.”

“¿Cómo?” preguntó Khao Phan dentro del abrazo cálido.

Escuchó la risa baja en la garganta de Ram antes de que explicara con calma: **“Una mujer hambrienta de atención y con el ego herido porque su novio la engañó... ¿qué mejor consuelo que una comida lujosa que pueda fotografiar y presumir en redes para demostrar lo buena vida que lleva?”**

Ram tomó el lápiz que Khao Phan tenía cerca del diagrama y escribió la lista necesaria entre los nombres de Nana y Kong. El sonido del lápiz sobre el papel en medio del silencio sonaba escalofriantemente frío.

Hotel.

Afternoon tea.

“Dos personas que se gustan y llevan tiempo hablando en secreto solo necesitan un empujón y la certeza de que nadie se enterará. Por lo tanto, también necesitan un lugar.”

Habitación.

“Y finalmente, el detonante que facilite cualquier cosa con una buena excusa.”

Alcohol.

Era extraño lo fría y calmada que sonaba la voz de Ram; daba escalofríos. Khao Phan sabía que Ram era meticulouso, pero no imaginaba hasta ese punto. Este método aumentaba tanto las probabilidades de que Nana y Kong terminaran en la cama que prácticamente cerraba todas las fugas. Era simple, efectivo y casi seguro, sin depender del azar. Sin embargo, Khao Phan nunca había pensado tan a fondo.

“¿Y qué tenemos que hacer para conseguir todos estos factores?”

Ram sonrió.

“Pagar por todo y decirle al hotel que lo empaquete como gift voucher porque es un regalo.”

“Entiendo... ¿cuánto costará más o menos?”

Khao Phan empezó a calcular mentalmente. Comida lujosa, habitación lujosa, bebida cara... la venganza iba a salir cara. Por suerte tenía ahorros.

Ram se inclinó y besó su mejilla suave antes de decir con voz relajada:
“Yo me encargo.”

“No, déjame a mí.”

“¿No dijiste que me dejarías ayudar.”

Capítulo 23: Secuelas

“¿Crees que va a pasar, Phi?”

“Cien por ciento”, respondió Ram sin dudar. Dio un sorbo a la cerveza helada que refrescaba la garganta antes de girarse hacia Khao Phan.

Todo está alineado. Las probabilidades de que esos dos no terminen juntos son menores al uno por ciento."

Al escuchar tanta seguridad de parte de Ram, Khao Phan no pudo evitar sonreír y tomar un trago de su propia cerveza. Hoy Ram había terminado tarde de trabajar, pero aún así quiso pasar a ver a Khao Phan antes de volver a casa. Sin embargo, el menor lo había tentado con cerveza bien fría, con los vasos ya enfriados de antemano. Con eso, Ram ya sabía que esa noche probablemente no regresaría a su casa.

"Tengo algo que quiero mostrarte."

Khao Phan se levantó, fue por su laptop y, al volver a sentarse al lado de Ram, extendió la mano para tocarle el brazo largo y entrelazó su mirada seria con la del mayor, haciendo que Ram le prestara toda su atención.

"Primero quiero preguntarte algo: ¿tienes alguna relación con ese hotel?"

"¿A qué te refieres?"

"¿Tienes acciones en ese hotel? ¿Algún amigo es copropietario? ¿O algún familiar tuyo está vinculado de alguna forma? ¿Por qué me lo recomendaste?"

Ram se quedó pensando un momento y luego negó con la cabeza.

"No, para nada. Lo recomendé porque fui a una boda de un compañero de la universidad ahí y me pareció un lugar muy bueno, eso es todo."

Tras recibir la respuesta, Khao Phan asintió y giró la pantalla de la laptop hacia Ram.

"De repente me pareció familiar el café del hotel, me dio curiosidad y empecé a investigar." Deslizó el cursor hacia un sitio web ilegal en el

que había creado una identidad falsa y pagado para poder entrar. **“Encontré varios videos grabados a escondidas. Al ver el estado de las habitaciones me di cuenta de que eran del mismo lugar. Recordé una noticia que escuché en mi vida anterior...”**

Ram se quedó atónito mientras Khao Phan le explicaba lo que recordaba vagamente. El joven médico se incorporó de golpe, impactado al ver decenas de videos pornográficos. *Solo con el ángulo de la cámara se notaba que eran grabaciones ocultas, sin consentimiento. Y algunos de los participantes eran personas conocidas de distintos ámbitos.*

Ram abrió uno de los videos, acercó la imagen y murmuró: **“Esto es...”**

“Hmm” confirmó Khao Phan antes de que Ram terminara la frase.

Ram apoyó la barbilla en la mano, revisó varios videos más y luego volteó hacia Khao Phan.

“¿Qué planeas hacer con esta información?”

“Pensé en hacer esto para acelerar el proceso.” Abrió otro sitio web que ya tenía preparado. **“¿Qué te parece?”**

“Es una forma de vengarse directamente, y está bien” dijo Ram, pensativo. De pronto se le ocurrió algo y apartó la mirada de la pantalla para ver al menor. **“Pero creo que tengo una manera mejor.”**

Hacía tiempo que en la casa de la familia Kiattiyot no se reunían todos a comer juntos: padre, madre e hijos. Los dos mayores estaban siempre ocupados y el menor acababa de graduarse y también trabajaba mucho. Pero al fin encontraron un momento, aunque fuera solo para el desayuno.

El arroz con camarones humeante y un desayuno completo estaban servidos frente a ellos. Ram llevaba rato sin ver a sus hermanos en pijama, así que ver a su hermana mayor y a su hermano menor en ropa de casa le resultó extraño. Sus padres, en cambio, vestían como siempre: ropa cómoda pero lista para salir en cualquier momento.

“¿Y qué pasó con el compromiso, Wan? Para que mamá pueda invitar al monje principal” preguntó la madre, Khunying Phornchiwan.

SuWane Kharat respondió con voz tranquila mientras se servía arroz.

“Aún no está decidido, mamá. Ahora mismo tengo un caso muy complicado en el trabajo, así que pensé en posponerlo hasta que termine este asunto.”

“¿Entonces se van a comprometer sin ceremonia? ¿Así nomás?” preguntó el padre con voz grave y un leve tono de desagrado.

Ram y Laks se miraron, anticipando una discusión matutina.

“¿Y por qué no? La ceremonia de compromiso se puede hacer el mismo día de la boda. Ahora mismo tengo algo mucho más importante que resolver, papá lo sabe” replicó SuWane Kharat, lanzándole una mirada fulminante de *“tigresa”* que hizo que el patriarca bajara la guardia de inmediato.

El padre carraspeó y habló más bajo, sin mirarla a los ojos.

“Solo quería que hubiera una ceremonia formal, nada más. Dijiste que se comprometían primero y luego se casaban, ¿no?”

“No te preocupes, papá, habrá boda, te lo prometo” afirmó SuWane Kharat, apoyando la barbilla en la mano con gesto coqueto. **“La primera boda de Wan tiene que tener muchas fotos bonitas en cada etapa.”**

“Exacto, papá. Es el último tramo de su juventud, hay que guardar muchas fotos” agregó Laks, chocando puños con Ram y riéndose los dos hermanos, lo que hizo que la hermana mayor pusiera los ojos en blanco.

“Guarden esa labia para el trabajo, ¿sí? Dicen que presentaste la propuesta de políticas del partido tartamudeando de los nervios. Papá quedó en ridículo por culpa tuya, hijo de un miembro senior del partido.”

Laks hizo un puchero y miró al padre con voz temblorosa. *Acababa de entrar a trabajar en el partido político de su papá y, aunque era algo que siempre había querido, se ponía muy nervioso.*

“Es la primera vez, es normal ponerse nervioso...”

“Basta, no discutan en la mesa del desayuno” intervino Phornchiwan con una sonrisa. **“¿Ya se les olvidó todo?”**

Ram levantó su taza de café y la hizo girar un poco antes de comentar: **“Hablando de trabajo... El otro día te escuché quejándote de que están entrando muchos capitalistas ilegales, más de lo normal. Papá, ¿sospechas que el partido rival los está recibiendo?”**

“No sospecho, estoy seguro” respondió Chayangkun con voz firme, dando un sorbo al café y negando con la cabeza. **“¿Quién más podría ser? No les dan espacio para hacer negocios en su propio país, así que vienen aquí. Esto es vender al país descaradamente. Tiene que haber algún juez importante metido en esto.”**

“Porque cuando empecé a investigar este caso, el jefe me llamó de inmediato para hablar conmigo” agregó SuWane Kharat. **“Ya se convirtió en un problema.”**

Ella estaba decidida a exponer la corrupción en el sistema judicial. Varias veces, cuando sus casos involucraban a empresarios ilegales,

misteriosamente la cambiaban de caso. *Harta de las injusticias, decidió ir con todo.*

Ram apoyó la barbilla en la mano, dudó un momento y luego sacó dos carpetas de documentos que entregó a su padre y a su hermana.

“Conseguí esta información. Creo que puede servirle a ti, hermana, y a usted, papá.”

Tanto el padre como la hermana dejaron de comer al instante. Al abrir las páginas, SuWane Kharat se levantó de golpe y miró a su hermano menor con ojos brillantes.

“¿De dónde sacaste esto, Ram?”

“No puedo decir quién es la fuente, podría ponerse en peligro. Pero papá y tú pueden usar esa cuenta para entrar al sitio y verificar que todo es real.”

“¿De verdad no piensas meterte en política, hijo?” preguntó Chayangkun poniéndose los lentes y mirándolo seriamente. *Una sonrisa se dibujó en su rostro: ahora tenía un arma poderosa para atacar al partido rival.*

Ram sonrió y negó con la cabeza, mirando hacia otro lado.

“Solo quiero ayudar a la gente. Soy médico, después de todo.”

“Ejem” carraspeó Khunying Phornchiwan, cruzándose de brazos con voz firme. **“Mamá dijo que no se habla de trabajo en la mesa. ¿Ya se les olvidó a todos?”**

Nana jadeó y se dejó caer al lado de Kong. El agotamiento físico la hizo toser por la sed, pero antes de que pudiera alcanzar el agua, Kong ya le acercaba la botella de agua mineral a los labios.

“¿Por qué hoy te cansas tan rápido?” le preguntó Kong.

“Es que entré a grabar el comercial desde las siete de la mañana. Estaba cansada y con sueño” le respondió, haciendo un puchero mientras se sentaba. Miró por la ventana la vista del atardecer y luego habló emocionada. **“Pero parece que les gustó. El director me pidió que girara, caminara y tomara café de muchas formas distintas.”**

“¡Wow!” Kong se entusiasmó con ella. Tiró el preservativo usado a la basura y se acercó a besarle la mejilla con fuerza. **“¡Eres la mejor! Seguro lo consigues.”**

“Dijo que hablarían hoy y que me contactarían. Si sale, creo que me llaman esta noche o mañana a más tardar” dijo Nana con una sonrisa esperanzada.

Justo en ese momento sonó su teléfono. Al ver el nombre de la persona que llamaba, casi grita: *era su agente*.

“Hola, Phi Cookie.”

[¡Nong Nana! ¿Qué estás haciendo?] La voz al otro lado sonaba agitada.

“Puedo hablar, Phi. ¿Qué pasa?”

[El comercial del café blend entró... les gustamos...]

No terminó de hablar cuando Nana soltó un grito.

“¡¿O sea que lo conseguí?!” gritó emocionada, con la piel erizada por la suerte.

[Escucha primero] La voz se puso seria. [Sí les gustamos, pero esta tarde apareció un rumor en Twitter sobre una actriz... y el equipo y el director me preguntaron si eras tú.]

“¿Qué rumor?”

[Te mandé el link por LINE. Míralo ahora y dime si eres tú o no.]

Nana puso el altavoz, abrió la app de mensajería y dio clic en el enlace. Al ver el texto y el video, su rostro se puso pálido. El corazón le cayó al estómago. Le temblaron tanto las manos que se le cayó el teléfono.

[La reina del lado oscuro se la pasa bien... No es tan famosa, pero algunos la reconocemos de vista. Ahora sí se va a hacer famosa. La subieron sin censura, qué crueles. Dicen que tiene novio, pero el tipo del video no es el novio. Ahora sí la van a cancelar por esto. Ay, pobre, pero se lo merece. Engañar al novio no se perdona.]

La mujer desnuda montada sobre un hombre cuya cara estaba censurada se movía de forma muy explícita. La ropa y la bolsa tiradas en el piso del hotel le confirmaron a Nana que esa era ella.

Su expresión de terror hizo que Kong se preocupara.

“Nana, ¿qué pasa?”

“No... no... no...”

Nana soltó un grito agudo. Las lágrimas le corrían por la cara. Se golpeaba la cabeza con ambas manos como queriendo despertar de una pesadilla. Kong intentó detenerla, pero al tomar el teléfono y ver de qué se trataba, se quedó helado, como si le hubieran dado un golpe en la cabeza.

[¡Nana!] gritaba la agente por el altavoz. [¿Estás gritando porque realmente eres tú en el video? ¿¡Hola!? ¡Hola!]

“¡No! ¡No puede ser así! ¡Nooooo!”

Capítulo 24: Caza

“Lo último es que Kong llamó a Pat pidiéndole que le consiguiera trabajo. Pero Pat lo ve así: con ese currículum es difícil que lo contraten en cualquier lado. Aunque sea egresado de policía, lo echaron de la institución pública. Trabajo de seguridad privada con un sueldo de más de treinta mil como antes... solo lo conseguía porque era amigo del hijo del dueño de la empresa. Ahora eso no existe.”

Pat lo dijo con tono de fastidio, como si le pesara que Kong le pidiera ayuda cuando ni siquiera eran tan cercanos. Solo se conocían superficialmente porque era amigo de Pek. Mientras hablaba, giraba el tenedor con el que pinchaba un trozo de carne roja, suspirando profundamente.

“Si van a tener algo a escondidas, al menos que no los descubran... Ah, claro, seguramente nunca pensaron que los pillarían y que se armaría un escándalo tan grande.”

“Supongo” respondió con desgano.

“¿Y anoche cómo estuvo antes de encontrarse con Pek? Vi que Aom también fue.”

Khao Phan preguntó mientras revolvía los fideos de la pasta que ya empezaban a pegarse, con evidente aburrimiento. *No era que la comida estuviera mala, el restaurante era bueno, sino que cada vez que estaba con Pat, todo parecía perder sabor.*

“Pek terminó hecho mierda de borracho. Pat se fue antes. Había mucha gente más, Aom llegó después de que Pat se fuera, así que tampoco sabe mucho.”

“¿Y estuvo divertido?”

“Estuvo bien, pero sin ti se sintió un poco vacío.” Pat soltó una frase melosa con sonrisa entrecerrada de ojos. *No se daba cuenta de que la otra persona no creía ni una sola palabra. Parecía haber olvidado por completo lo que había dicho la noche anterior: le había dicho a Khao Phan que volvería temprano para cuidar a Pek, pero ahora decía que se fue rápido... y ni siquiera mandó mensaje avisando que había llegado a casa. Qué hizo después... ni idea. Pero eso ya no era algo que le generara inquietud o celos a Khao Phan en esta vida. Al contrario: cuanto más desastre, mejor.*

“No te sentiste solo, Pat. Ese lugar es tuyo” dijo Khao Phan con voz plana, sin interés.

El otro se apresuró a responder: **“¿Eh? ¿Estás enojado?”**

“No” respondió con voz neutra y rostro inexpresivo, exactamente igual que su negación.

La sonrisa desapareció del rostro de Pat, acompañada de un suspiro.

“Eres increíble, Phan. Nunca abandonas, nunca reclamas, nunca cuestionas, nunca preguntas nada. Parece que nunca sientes nada por mí.”

“A veces me pregunto qué demonios hemos sido todos estos años.”

“Tú mismo dejaste todo indefinido desde el principio” dijo Khao Phan con gesto indiferente, porque era exactamente así.

La relación entre ellos nunca había sido clara desde el inicio. Pat nunca le pidió formalmente salir ni le dijo que lo quería. En la vida anterior Khao Phan había insistido hasta que Pat cedió, pero en esta vida, al no reclamar nada, Pat simplemente dejó que todo siguiera en la ambigüedad.

A veces Pat desaparecía días enteros y Khao Phan nunca preguntaba. Parecía no importarle. Ni siquiera se habían besado, porque Pat jamás había tomado su mano ni lo había tocado como lo haría alguien que realmente siente algo. Estaban en un limbo entre *“amigos”* y *“algo más”*, y Pat sabía muy poco de Khao Phan, casi como si no se conocieran de verdad.

Pero precisamente esa frialdad distante era lo que mantenía a Pat enganchado hasta ahora. El misterio de Khao Phan lo atraía. Quería saber cuánto se derretiría ese corazón de piedra bajo su control si lograba romperlo.

Ya había pasado mucho tiempo. No faltaba mucho para que el cuerpo frente a él se rindiera por completo, pensó Pat.

Sin embargo, las palabras de Khao Phan lo dejaron sin habla. Se sintió atrapado, porque era verdad: él había mantenido todo vago precisamente para poder seguir haciendo lo que quisiera cuando se aburría, salir con quien le diera la gana. *Pero ver que Khao Phan no parecía querer atarlo de ninguna forma le provocó un dolor sordo en el pecho.*

“Sabes perfectamente que seguir así es lo mejor para los dos.”

“Phan es aburrido, pero yo todavía quiero divertirme un rato más, ¿no? Apenas tenemos esta edad. Vamos a disfrutar.”

Al ver que Pat seguía callado, Khao Phan esbozó una sonrisa suave y extendió la mano para tocarle la muñeca con gesto conciliador.

“Cuando llegue el momento... ya veremos qué pasa con nosotros, ¿verdad? Phan va a estar aquí contigo, ¿no?”

Pat cambió el agarre y tomó la mano de Khao Phan con fuerza.

El dueño de esa mano delgada casi quiso retirarla. Apretó los dientes con disimulo mientras asentía y sonreía.

“Claro que sí.”

“Claro que voy a estar aquí... para destruirte.”

SuWane Kharat tenía las mejillas hundidas por el agotamiento. *El trabajo la tenía tan ocupada que apenas comía y casi no hablaba con nadie de la familia. El hotel había sido usado para recibir capitales grises; la lista de personas del sistema judicial cuyo pasado debía investigar era interminable. Desde que empezó a destapar la podredumbre detrás de ese hotel de lujo en el centro de la ciudad, SuWane Kharat se había propuesto arrancar de raíz a todos esos hipócritas disfrazados de santos.*

“¿Has podido dormir algo, Phi Wan?”

Ram preguntó con preocupación mientras ponía frente a ella un plato de arroz jazmín humeante y aromático.

La mujer hermosa se recogió el cabello con destreza. Las ojeras mostraban cansancio, pero la determinación en sus ojos brillaba tanto que opacaba el agotamiento.

“Duermo, sí. Poco, pero duermo. Lo que casi no hago es comer. La única comida decente del día es el desayuno antes de salir. Por las noches me desmayo de sueño y no ceno. Me despierto con dolor de cabeza todo el tiempo.”

SuWane Kharat añadió miel a su té. Cuando le trajeron el desayuno completo que había pedido, la fiscal atacó la comida sin perder un segundo, como si cada minuto fuera valioso.

“La lista de nombres por verificar es interminable. Políticos, altos funcionarios... todos conectados de una u otra forma a distintos casos. Es divertido unir los cabos.”

“¿Hay algo sospechoso del partido *Raştra Mai* (Nuevo Pueblo)?”

“¿*Raştra Mai*?” SuWane Kharat rompió la yema del huevo frito hasta que se esparció. **“El partido nuevo que se presenta como representante de la juventud. Está creciendo muchísimo, tiene las ideas y el conocimiento más sólidos para gobernar en este momento. Todavía no he encontrado nada raro. ¿Por qué? ¿Te gusta ese partido?”**

“Solo quiero saber si el partido que ahora es el favorito de todo el país tiene algo oscuro detrás. Nada más” Ram se encogió de hombros. **“No digo que todo el partido sea malo, pero hay gente con pasado turbio ahí dentro, por lo que sé.”**

“¿Quién?” preguntó SuWane Kharat con los ojos brillantes mientras se llevaba arroz a la boca.

“Espera a que lo confirme. Si encuentro algo útil, te lo digo.”

Ram sonrió levemente. SuWane Kharat le devolvió la sonrisa. *“Qué familia”,* pensó. *“Esa sonrisa cuando tienen un secreto malvado en la mano... definitivamente la heredaron del papá.”*

“Sabes algo, ¿verdad?”

“No estoy segura. Solo rumores. Pero son cosas menores y me tomaría demasiado tiempo investigarlas yo misma.”

“¿Y si tengo tiempo y te ayudo a investigar?”

Ram se ofreció, sabiendo que aunque fueran hermanos de sangre, si era secreto oficial, SuWane Kharat no soltaría prenda. Pero si él se ofrecía voluntario, tal vez ella cediera algo de información.

“¿Estás preparando el terreno para meterte en política? ¿Ya te aburriste de ser médico?” preguntó bromeando, pero con curiosidad genuina por el repentino interés de su hermano en el mundo político.

Ram rió y negó con la cabeza mientras tomaba un sorbo de café.

“Solo quiero ayudar a la gente. Nada más.”

“Estás exagerando un poco, ¿no crees?”

“¿Entonces quieres que te ayude o no?” preguntó Ram, mirándola fijamente a los ojos con seriedad.

Al principio SuWane Kharat pensó que bromeaba, pero la mirada de su hermano le dijo que hablaba en serio. *Recordó la información que le había dado la vez anterior: había sido muy útil. Ram era de los que se entregaban por completo, meticuloso, cuidadoso y nunca se metía en problemas que no pudiera resolver. Ella sospechaba que él sacaba algún beneficio personal de esto, aunque aún no quisiera contárselo.*

¿En quién más podía confiar tanto como en su propio hermano menor? Sobre todo sabiendo lo capaz que era.

SuWane Kharat se limpió la boca con una servilleta blanca y habló con cautela: **“Escuché algo...”**

“¿Un “café”?”

“Sí. Escuchó que varios políticos de distintos grupos frecuentan un lugar que llaman “café”. Pero no sabe qué tipo de café es, ni dónde está. Puede que ni siquiera esté en Bangkok, o que ni siquiera sea un café de verdad.”

“Café... café...” murmuró Khao Phan, recostándose en la silla y mirando al cielo antes de meterse un pedazo de cheesecake en la boca. La textura suave y cremosa lo relajó. “Ese “*café*” debe ser el mismo del que escuché rumores en mi vida anterior. Es un lugar aterrador. Además de tráfico humano, tienen habitaciones secretas VVIP donde se pueden grabar *snuff films*. Lástima que en mi vida anterior morí antes de saber cómo terminó esa investigación. Solo alcancé a oír que estaban indagando antes de que todo acabara para mí.”

Y por alguna razón, Khao Phan tenía el presentimiento de que Aom estaba involucrado. *Estar en un partido que decía dedicarse al pueblo era solo una escalera para que Aom llegara a ser candidato a primer ministro. El punto débil que Khao Phan conocía por casualidad era que Aom tenía preferencia por menores y solía cerrar tratos con proxenetas en secreto. Si ese “café” era realmente lo que SuWane Kharat describía, Aom seguro lo usaba.*

“¿Contratamos a un detective?” sugirió Ram.

“¿Un detective?”

“Claro. Si contratamos a un detective privado para que siga a Aom las veinticuatro horas durante una semana, seguro encuentra algo.”

“Pero Aom es muy cuidadoso. Desde que entró en política lleva guardaespaldas todo el tiempo, aunque todavía no sea una figura importante. Va a ser difícil” Khao Phan acarició el borde de la taza de té, pensativo. *Conocía bien la manía de Aom de tapar cualquier agujero. No era descuidado en absoluto. ¿Dónde más conseguir información?* Khao Phan seguía en tinieblas.

“No hay prisa. Podemos pensarlo con calma. Los malos siempre terminan dejando rastro. Solo hay que esperar a que alguien con rencor se anime a hablar.”

“¿Alguien con rencor?” Khao Phan se levantó de golpe cuando las palabras de Ram encendieron una idea. Al rato sonrió de lado y miró a Ram emocionado. **“Las personas que saben cosas privadas de Aom y que podrían hablar porque él las traicionó recientemente... Nana y Kong.”**

“Tienes razón. Han sido del mismo grupo de amigos por años. Seguro saben algo” Ram asintió y de pronto recordó algo. Metió la mano en el bolsillo de la camisa y sacó una tarjeta brillante que le extendió.

Khao Phan miró la tarjeta confundido. Al leerla, frunció el ceño.

Ong-at Chamnarnphap (Tii)

“¿No es este el director de cine famoso?” preguntó Khao Phan, levantando la vista hacia Ram sin entender.

Ram asintió, tomó un sorbo de té y explicó: **“Es paciente mío desde hace tiempo. Ahora está buscando ayuda para trabajos varios. Phan, dale esta tarjeta a Kong.”**

“¿Dársela a Kong?” Khao Phan casi gritó. **“¿Para qué ayudarlo? Este tipo es director de películas de cientos de millones, ha hecho éxitos tras éxitos. Nana seguro le recomendó a Kong. ¿Y si le va bien? No estoy arruinando su futuro para después ayudarlos.”**

Khao Phan se alteró, sin comprender en absoluto la “bondad” de Ram esta vez. No era solo conseguirle trabajo a Kong para que investigara a Aom: era darle una oportunidad enorme también a Nana. Ahora mismo Nana y Kong estaban en la miseria y eso lo había hecho feliz por días. No iba a soportar verlos levantarse de nuevo.

“Escucha primero” dijo Ram con calma y explicó con serenidad. **“Ese señor es buena persona y muy profesional. No contrata actores sin talento para sus películas. Pero su gran defecto es que es un mujeriego empedernido.”**

“¿Y?”

“Es famoso por dar falsas esperanzas a las chicas: les promete papeles, las ilusiona hasta el cansancio y luego las desecha. Es un tipo muy ruin.”

“Pero ese tipo de hombre también tiene esposa... y la esposa de ese señor es famosa por lo aterradora que es. Ha hecho desaparecer a varias chicas del medio.”

Las cejas de Khao Phan se relajaron al entender la intención de Ram. *Al imaginar lo que podía pasar, su tensión desapareció. Miró a Ram y pensó que era mucho más profundo de lo que parecía. Él solo podía bloquear caminos superficiales de Nana y Kong, pero Ram estaba destruyendo sus vidas desde la raíz.*

El joven médico sonrió de lado y sostuvo la mirada de Khao Phan.

“¿Ya entiendes lo que significa, Phan?”

El cuerpo delgado respondió con tono divertido: **“Mañana mismo le llevo la tarjeta a Kong.”**

Kong realmente se veía mal. Barba descuidada, como si se hubiera afeitado mal y rápido. Ojos cansados, ojeras profundas que lo hacían parecer mayor. Olía a polvo y sudor porque había viajado en autobús sin aire acondicionado durante mucho tiempo. El único auto que tenían ahora era el de Nana; el suyo lo vendió cuando lo echaron de la policía para enviar dinero a sus padres, que aún no sabían nada y creían que seguía siendo policía. Mientras tanto, Nana andaba de un lado a otro pidiendo favores, igual que Kong, que ahora cargaba su última esperanza al reunirse con Khao Phan.

“¿Cómo estás?”

“Como ves, hecho mierda” respondió Kong sin esperanza, suspirando una y otra vez. Se veía tan patético que Khao Phan no pudo evitar hablar.

“¿Ya comiste? ¿Quieres pedir algo?”

“Todo aquí es caro. Tengo que ahorrar. Todavía no consigo trabajo” respondió Kong sin filtros, sin cuidar la imagen.

El café donde se encontraron tenía tanto postres como comida, no era lujoso ni estaba en un centro comercial. Pero para alguien desempleado y con la reputación destruida, un plato de más de noventa baht ya era un lujo. *Cualquier gasto lo pensaba dos veces.*

“Pide aunque sea un plato. Yo invito, no hay problema.”

“¿En serio? Gracias, hermano.”

Khao Phan habló con generosidad. Al ver la cara de agradecimiento de Kong al levantar la vista, una oleada de satisfacción le recorrió el pecho. *¿Era esto lo que ellos habían sentido todo este tiempo al tener poder sobre él? Era una adicción vulgar. Cuanto más lo pensaba, más asco sentía. Quería pisotearlos aún más fuerte.*

“¿Crees que ya te ves mal?”

“Vas a verte mucho peor. Espera nomás.”

“¿No vuelves a casa?” preguntó Khao Phan, queriendo saber más a fondo la situación familiar de Kong y Nana tras el escándalo.

“¿Quién se atreve a volver con esa cara?” Kong suspiró con rabia contra el destino. **“Cuando el escándalo explotó tan grande, todos mis secretos se fueron al carajo. Mi papá se enojó tanto que le subió la presión**

cuando se enteró de que me echaron de la policía; lo tuvieron que llevar al hospital. El video mío con Nana hizo que mi mamá se muriera de vergüenza en el mercado y ya no se atreve a vender. Los parientes que antes visitaban dejaron de venir. Cuando mi papá se recuperó, me llamó para insultarme, diciendo que lo humillé. Me dijo que espere a que se muera antes de volver a pisar la casa."

"Nana no contesta llamadas de su familia desde hace una semana. Está peor que yo."

"¿Y ahora dónde viven?"

"Alquilamos un condo en el centro. Chiquito pero carísimo. Nana quiere estar en el centro, dice que es más fácil para buscar trabajo y vivir. Veintiocho metros cuadrados y casi treinta mil al mes. Por eso tengo que comer lo mínimo."

Kong murmuró, con la voz endureciéndose al final por frustración, pero no podía hacer nada. *Ahora su vida giraba solo alrededor de Nana, así que tenía que cederle por el momento.*

Tras escuchar todo lo que quería saber, Khao Phan soltó un largo suspiro. Apretó los labios para contener la sonrisa, levantó su bebida y bebió para disimular la expresión de puro placer.

"No debería haber llegado a este punto, ¿verdad? "

"¿A que sí? Yo estuve rogando y disculpándome hasta casi arrodillarme, ¿por qué Pek tenía que ser así?" Kong apretó la mandíbula con rabia, pero se detuvo al escuchar lo que salió de la boca de Khao Phan.

"Si aquel día hubiera sido solo Pek, quizá las cosas no se habrían desbordado hasta este extremo."

“Pero hubo otros que tomaron la decisión, y por eso se volvió tan duro. En realidad, siempre pensé que era un asunto que ustedes tres deberían haber hablado entre ustedes.”

“Sí, sí, tienes razón. Ese maldito Aom se mete en todo, y con apenas señalar un hueco, la ardilla se lanza de lleno.” No es difícil entenderlo, porque aquel episodio sigue grabado con claridad en la memoria de Kong: *Aom fue el verdadero juez que dictó la sentencia. Pek decidió seguir cada una de sus palabras, como si ni siquiera pudiera pensar por sí mismo. Tal vez la ira lo cegaba; si hubiera aflojado un poco el enojo, quizá habría sido más fácil hablar. Pero Aom vino a echar gasolina sobre la hoguera, hasta que todo ardió sin dejar ni siquiera cenizas.*

El fuego que ardía en los ojos de Kong le confirmó a Khao Phan que por fin había encontrado el verdadero rencor.

“Todo este tiempo Pek ha seguido lo que él dice. Lo ha usado como marioneta para hacer todo lo que quiere.”

“No voy a opinar. Todos sabemos cómo es,” dijo Khao Phan en voz baja, fingiendo neutralidad, dejando que Kong descargara su furia. Él solo esperaba el momento para intervenir.

“Le encanta encontrar debilidades de los demás y apretar. Se esconde en las sombras mientras deja a los otros expuestos. Cobarde de mierda, sin cara. Maldito.”

“Pero Aom no tiene debilidades, ¿verdad?”

“¿Cómo que no las tiene?” replicó Kong. **“No vaya a ser que algún día salga a la luz lo enfermo que está, con esa manía de meterse con los menores. Maldito sea.”**

“¿De verdad?” Khao Phan fingió sorpresa. Kong se quedó paralizado, como si se le hubiera escapado sin querer, pero al recordar que ya había

roto la amistad y no tenía nada que perder, empezó a contar mientras reía por lo bajo.

“Tú no sabes nada, porque nunca te lo contó. Pero cada vez que salíamos a beber, desde que yo estaba en la academia de policía, siempre sacaba historias raras. Al final quedó claro que tenía gustos que no eran normales. ¡Bah! No es que fueran diferentes, eran de loco, de enfermo total.”

“Escuché de oídas... Hace unos días antes de que me pasara lo mío, Pek estaba fumando abajo haciendo horas extras. Aom le llamó a Pek pidiéndole que mandara a Phu a recogerlo porque su guardaespaldas tenía una emergencia familiar. No quería tomar un taxi cualquiera. Pek se rió y lo molestó diciendo que qué tan secreto era para pedirle a Phu que lo recogiera. Sabes que odia a muerte a Phu, pero aun así le pidió que fuera. Tenía que ser un lugar donde cerraba tratos con menores. Si Phu no hubiera estado cerca de la empresa ese día, probablemente me habría tocado ir a mí. Ja. El que lleva el cuchillo en la mano y reza con la boca... que no me dé pruebas, porque lo voy a hundir hasta el fondo.”

“¿Entonces Phu fue a recogerlo ahí?”

“Fue, pero puede que ni siquiera supiera qué clase de lugar era. Pek le dijo que se fuera y él fue.” Kong apretó el puño con rabia. Pero cuando llegó la comida que habían pedido, su expresión cambió de inmediato. Bajó la cabeza y comió. Cada vez que levantaba la vista y veía la cara amable de Khao Phan, se sentía más agradecido de no tener que pagar esa comida.

“Gracias, Phan. Eres buena persona.”

“No hay de qué. Nos ayudamos entre amigos.”

Khao Phan sonrió levemente, metió la mano en el bolsillo y sacó una tarjeta que le extendió a Kong.

“Un conocido me la dejó. Dice que un señor importante está buscando ayuda para trabajos menores. Al principio quería que yo fuera porque es muy buena persona, el trabajo no es pesado y paga bien. Pero yo estoy conforme con lo que tengo, así que le pasé tu currículum. Dijo que está de acuerdo.”

“¿En serio, Phan? ¿De verdad voy a conseguir este trabajo?” Los ojos de Kong brillaron. Dejó los cubiertos y tomó la tarjeta brillante como si fuera un cheque millonario.

El que tenía el plan asintió y sonrió de lado.

“Seguro lo consigues. Llámalo esta misma tarde. Quiere a alguien que empiece inmediatamente.”

“Gracias, Phan. De verdad, gracias.”

“No hay problema, Kong.”

“Te lo agradezco muchísimo.”

Capítulo 25: La trampa de los sueños

“Phan, esta noche probablemente no voy a dormir contigo, ¿ok?”

Ram comentó mientras estacionaba el auto para dejar a Phan frente al centro comercial. Phan levantó la vista de inmediato, confundido, y frunció los labios.

“¿Y qué pasó con que íbamos a ver esa película juntos?”

“Mi mamá me mandó mensaje diciendo que mañana quiere ir a hacer una ofrenda a los monjes”, explicó Ram señalando la pantalla del celular. Al ver el mensaje, Phan asintió enseguida.

“Ah, ok.”

“¿O prefieres ir a ver a la mamá de Phi?” Ram le lanzó una mirada burlona, probándolo para ver cómo reaccionaba.

El menor hizo un puchero y respondió: **“Antes de ir a ver a la mamá de Phi, ¿no sería mejor avisar primero a Phi Wan?”**

“Tienes razón, ja ja.” El joven médico negó con la cabeza riendo. *Todo este tiempo, Suwanne Kharat había creído que la relación entre él y Pan había pasado de ser de antipatía a una simple hermandad cercana. Si se enterara de que había algo más... solo imaginar la cara de su hermana mayor al enterarse ya le parecía divertido.*

“Entonces me voy, ¿sí? Nos vemos luego.”

Cuando Phan levantó la mano para despedirse, la mano grande de Ram tomó la suya suave y la llevó a sus labios para darle un beso suave, como era costumbre, mientras decía con voz melosa: **“Nos vemos, pequeño.”**

Phan sonrió con ternura, abrió la puerta y bajó del auto, pero tropezó consigo mismo al escuchar una voz aguda que llegaba desde lejos.

Phan giró la cabeza de inmediato. Una mujer alta y estilosa caminaba hacia él con paso decidido, como si desfilara en una pasarela, atrayendo todas las miradas. *Era Patty, la amiga con quien había quedado ese día después de mucho tiempo sin verse.* Pero antes de que pudiera saludarla, la dueña de esa voz chillona gritó emocionada: **“¿¿Quién?! ¿¿Quién era ese de hace rato?! ¿¡Nuevo novio!?”**

“¿Ya dejaste al inútil ese de una vez? ¡Por fin!”

Su expresión, su tono y su evidente alegría dejaban claro que había visto toda la escena del beso en la mano. Phan miró alrededor, carraspeó y

bajó la voz: **“Mejor vamos a buscar un lugar para sentarnos y te cuento todo.”**

Phan no había visto a Patty en varios meses. Solo se mantenían en contacto por mensajes, pero no se habían visto cara a cara. Después de terminar sus prácticas y pasar meses sin rumbo fijo, Patty finalmente había empezado a hacer lo que mejor sabía: ser “Personal Shopper”. Phan nunca había oído hablar de esa profesión antes, pero al entender que se trataba de asesorar, definir estilos y escoger ropa que realzara la personalidad de los clientes, supo de inmediato que su amiga llegaría lejos.

Patty resumió rápidamente su vida reciente porque estaba mucho más interesada en el hombre que acababa de besar la mano de su amigo.

“Oh my gosh... ¿es el guapo que fue a tu graduación? Siempre pensé que era algún primo tuyo.” Patty se tapó la boca.

Phan sonrió levemente y se encogió de hombros.

“Nunca te lo dije. Cuando me preguntaste quién era, sólo te dije que era alguien cercano.”

“¡Qué malo! Entonces, ¿de verdad ya dejaste a ese perdedor? ¿Lo mandaste a volar de una vez?”

Patty preguntaba con un entusiasmo que parecía más una súplica que una pregunta real, como si rezara porque fuera cierto. Phan solo rió bajito, negó con la cabeza y enrolló un poco de espagueti en el tenedor antes de contestar: **“Seguimos en contacto, somos amigos, tenemos buena relación... Pero si él quiere hacer lo que sea, lo hace. Yo no tengo derecho a decirle nada.”**

“¿Relación abierta?” Patty puso cara de incredulidad. **“¿Para qué? En serio, ¿qué beneficio te da tener a alguien así en tu vida? Este hombre es muchísimo mejor. ¡Y es doctor!”**

Patty lanzó besos al aire y se contoneó como si fuera su propio romance, haciendo que Phan se llevara la mano a la frente y respondiera con calma: **“Beneficios sí tiene. Pat es un vendedor destacado. Empezó vendiendo seguros hace menos de un año y ya está rompiendo metas, va camino al nivel platino.”**

“¿En serio ese inútil es tan bueno?” Patty hizo una mueca, sin querer aceptarlo porque nunca le había caído bien Pat.

“Comunicarse con la gente, convencerla... eso es lo único en lo que Pat es realmente talentoso.” Phan habló con naturalidad. **“Solo quiero aprovechar esa habilidad para mí en el futuro.”**

“Está bien eso de mantener contactos, es importante. Pero si quieres conocer a alguien especial, solo pídemelo. Yo también tengo contactos.” Patty se ofreció, como siempre, ansiosa por ver a Phan salir de una vez por todas de la órbita de gente tóxica.

“Ya veremos. Cuando sea el momento... yo me encargo.” Phan sonrió de lado. Pero entonces recordó algo y sus ojos se entrecerraron mientras miraba a su amiga y lanzaba una pregunta casual:

“Oye, ¿tú conoces al director que se llama... Tíí?”

“¿Phi Thíí, Ong-art? Claro que sí. Es compañero de mi hermano mayor. Salimos a tomar muchas veces.” Patty, que estaba sorbiendo un milkshake, levantó la vista de inmediato. *Su hermano mayor, Patter, también era director.* **“¿Por qué?”**

“Seguro ya sabes lo de Nana, ¿no?”

“¿Quién no lo sabe?” Patty puso los ojos en blanco y se estremeció. **“La verdad, nunca me cayó bien esa tipa. Entiendo lo del video filtrado, pero enterarme de que engañó a su novio acostándose con el mejor amigo de él... ugh. ¿Por qué preguntas?”**

“No es nada importante. Solo que Kong –el que está con Nana ahora– trabaja como asistente de Phi Thíí. Me contó que en estos días la va a llevar a conocerlo porque ella lo está insistiendo mucho.” Phan empezó a explicar, pero no terminó la frase porque Patty se atragantó con la bebida.

Tosió fuerte, se golpeó el pecho y cuando se calmó miró a Pan con los ojos muy abiertos.

“¿Estás loco? ¿En serio?”

“Solo quiero saber cómo está ella, nada más.”

“¡Ay, Nana...!” Patty se llevó las manos a la cabeza.

“¿Por qué? ¿Qué pasa?” Phan fingió inocencia. *En realidad solo quería confirmar lo que Ram le había dicho. No podía evitar pensar que, si las cosas no eran como Ram imaginaba y Nana lograba debutar en una película de un director importante, todo su plan se vendría abajo. Pero viendo la cara de fastidio de Patty, empezó a confiar en que Ram había visto correctamente.*

“Debería quedarse calladita y vivir con humildad. Si todavía quiere volver a trabajar en la industria del entretenimiento, debería alejarse rápido de Phi Thíí.”

“¿Tan grave es?”

“Phan, Phi Thíí es un tipo muy ruin.” Patty suspiró. **“Sabe perfectamente que si se involucra con alguna chica, la esposa puede hacer que esa chica pierda toda oportunidad en la industria... y aun así lo hace. No puede controlar sus instintos.”**

“Ajá... pero igual Nana podría conseguir un papel en alguna película de Phi Thíí, ¿no?”

“Sueña. Con el nivel de actuación de esa chica, Phi Thúi como mucho le daría el resumen del guión para que lo leyera.”

Patty negó con la cabeza, sintiendo un poco de lástima por Nana. Al fin y al cabo era mujer como ella. Había crecido en el mundo del entretenimiento y había visto este tipo de situaciones demasiadas veces.

“Usar los sueños y las esperanzas para atraerlas... es aterrador.”

Mientras tanto, Kong acababa de descubrir lo cómodo que era no estar bajo las órdenes de Pek. Trabajar para alguien de verdad importante era algo que superaba todas sus expectativas. Quería invitar a Phan a comer diez platos para agradecerle por presentarle a ese director importante.

El “*asistente personal*” que mencionaba era, en términos simples, un mandadero. Además de Tae, que se encargaba del trabajo y de conducir, el director también necesitaba alguien que atendiera asuntos personales en la casa. La diferencia con su antiguo puesto de jefe de seguridad en la empresa de Pek era abismal. Kong había recibido tres trajes de diferentes colores y un par de zapatos brillantes de marca. Porque alguien que trabaja para una persona de estatus debe verse impecable. Ir a recoger compras caras de tiendas de lujo con ropa cualquiera sería inadmisibile.

Las tareas de Kong eran comprar artículos para la casa, ingredientes para cocinar, y hacer pequeños mandados que el director o su esposa le pidieran. Si la señora no podía recoger a la hija, Kong iba por la princesita de la casa. Incluso pasear al perro del director, bañarlo o llevarlo al peluquero. Aunque a veces se sentía molesto o fastidiado, tenía un auto de lujo, comía bien, vivía cómodo y ganaba un sueldo alto. Si lo llamaban de emergencia en la noche, recibía un extra. ¿Qué más podía pedir?

Desde que Nana supo para quién trabajaba Kong, contaba los días para que la llevara a conocer al director. Pero las cosas no avanzaban tan

rápido como ella quería. El director estaba en plena etapa de desarrollo de guión para su nueva película. La privacidad y el estado de ánimo artístico no se podían presionar. Kong temía que si Nana lo molestaba con temas irrelevantes, él perdería el favor.

Pero hoy parecía el día perfecto. Acababa de recoger al director de una clínica de estética y estaban atrapados en un tráfico infernal en el centro de Bangkok.

“¿Se me ve muy hinchada la cara, Kong?”

“Casi nada, Phi Thíi. Mañana ya estará mucho mejor.”

“Pero hoy llego directo a casa. No quiero que Prim se asuste y piense que estoy enfermo otra vez. Hacerse retoques siempre deja algo de hinchazón, ¿verdad?” El director rió mientras se miraba en la cámara frontal del celular. Al confirmar Kong que no se notaba mucho, se relajó y se recostó en el asiento cómodo.

“Por cierto, ¿cómo va el guión?”

“Bien, pero estoy pensando en cambiar de lugar la semana que viene. Quizás me vaya unos días a la casa de playa en Samui. Creo que escribiría con más fluidez allí.” El director respondió de buen humor.

“Tengo una duda, si me permite preguntar...” Kong tanteó con cuidado.

“Claro, dime.”

“Cuando usted escribe un guión, ¿primero imagina las caras de los actores o escribe todo y después elige quién va a actuar?”

“Depende del caso. Pero esta historia tiene un planteamiento muy fresco. Al protagonista masculino ya lo tengo claro en la cabeza. En cambio, la protagonista femenina... quiero encontrar a alguien nuevo,

con una vibra distinta. Todavía no tengo a nadie concreta en mente.” Al hablar de trabajo, el rostro del director volvió a ponerse serio. *Realmente no estaba seguro de encontrar a la actriz perfecta para el personaje que imaginaba.*

“¿Qué tipo de mujer está buscando para el papel?”

“Una mujer que a primera vista parezca común y corriente, una chica guapa pero masiva, de esas que ves todos los días. Pero mientras más la mires, más profundidad debe tener. Debe ser fría, calculadora, pero al mismo tiempo parecer inocente. Valiente, sin miedo fácil. Inteligente, pero tonta en el amor. Impulsiva, pero con una ternura hacia el mundo. Un personaje lleno de contradicciones.”

Kong no entendió casi nada de la descripción, e incluso dudó de que existiera alguien así en la vida real. Pero se quedó con la parte de “chica masiva” y decidió probar suerte.

“No sé si se lo había contado... Mi novia también es actriz.” Kong sonrió orgulloso. Era la primera vez que decía “*novia*” en voz alta. *Solo de pensar en Nana se sentía inflado de ego.*

“¿En serio?” El director experimentado sonrió suavemente. *Ya sabía perfectamente cuál sería el siguiente paso.*

“No entiendo mucho de actuación, pero en lo de guapas y masivas... ella es experta.” Kong aprovechó. “¿Le molestaría si le envío su perfil? O si prefiere conocerla en persona, también puede ser.”

Para no herir susceptibilidades, el hombre del asiento trasero respondió cortésmente: “Sí, claro. Mándame fotos o su Instagram primero.”

Kong aprovechó un semáforo en rojo y envió el Instagram de Nana de inmediato. Al principio el director solo miró por cortesía, pero al ver ese rostro dulce, ojos grandes como de cierva, cuello elegante, hombros

delicados y busto bien proporcionado... bajó los lentes que llevaba en la cabeza para ver mejor.

No era exactamente lo que buscaba, pero el personaje que tenía en mente —una princesa fugitiva que despierta el amor— no estaba tan lejos. Nana no era única, parecía una más de las influencers o instagramers que abundan hoy en día. Pero esa nariz altiva, esa boca carnosa y provocadora... invitaban a domarla.

Mientras más fotos veía, más le gustaba. Al reconocer algunas publicaciones, cayó en cuenta: *era la chica del escándalo reciente*. En el mundo del entretenimiento pocos no conocían la historia. *El video caliente había circulado hasta en grupos cerrados de chismes.*

Si en fotos se veía tan bien... ¿cómo sería en persona?

La actuación en ese video filtrado había sido bastante ardiente.

“La cara de tu novia encaja perfecto con la protagonista que estoy buscando, Kong.”

“Mentira, ¿de verdad?” Kong respondió emocionado, deseando girarse a agradecer, pero debía concentrarse en manejar.

La comisura de la boca del director se curvó en una sonrisa lasciva. Sus ojos brillaban en la oscuridad del auto, invisibles para el conductor que iba ilusionado.

“Si mañana está libre, dile que venga a mi oficina a las doce y media. ¿Le parece bien?”

“¡Claro que sí! Muchísimas gracias, Phi Thí.”

“Por cierto... ¿cómo se llama tu novia?”

“Nana.”

“Nana, ¿eh?” El hombre de cuarenta y tantos sonrió otra vez. **“Hasta el nombre es lindo.”**

Nana sacó del armario la ropa más cara que tenía, aunque originalmente la había guardado para una entrega de premios. *Pero estaba convencida de que conocer al director en persona era como avanzar medio camino hacia el éxito.* Contrató maquilladora y estilista. Kong, que había salido temprano a llevar a la hija del director a un campamento, no pudo ver lo impresionante que se veía Nana esa mañana.

Al llegar al lobby del edificio de la productora gigante —la misma que había hecho varias películas tailandesas de más de cien millones—, ya se sentía el olor a fama.

Al decir que tenía cita con Phi Thíí, la recepcionista la miró de pies a cabeza. *Nana pensó que no disimulaban bien su curiosidad. Sabía que se preguntaban si ella era la del video viral. Pero no le importó. Estaba a punto de empezar una nueva vida... sin saber que esas miradas la estaban catalogando como la próxima presa del depredador.*

La asistente personal de Phu Thíí, llamada Zim, era una mujer trans de rostro afilado y cuerpo atlético, maquillaje impecable y teléfono pegado a la oreja. Estaba tan ocupada que Nana no pudo preguntarle nada. Zim la acompañó hasta la oficina privada del director y se retiró de inmediato.

Nana tocó la puerta educadamente. La voz grave que respondió le hizo temblar el corazón.

“Adelante.”

Al entrar vio a un hombre sentado detrás de un escritorio enorme. *Según lo que había leído, estaba en sus cuarenta. Cabello negro abundante,*

corte impecable, barba recortada perfectamente, lentes de marco grueso carísimos. Cuerpo cuidado que lo hacía ver más joven. La ropa casual que llevaba parecía sencilla, pero Nana —fanática de las marcas— casi se queda sin aliento al reconocer que era *quiet luxury*: prendas de marcas ultra exclusivas que la mayoría ni conoce. Y en la muñeca... un Patek Philippe.

“Hola, Khun Thíí. Soy Nana.”

Nana levantó las manos en un wai respetuoso y sonrió con encanto. Al ver que los ojos del hombre se iluminaban de aprobación, caminó con paso lento y sensual hasta sentarse en la silla frente al escritorio, cruzando las piernas con estilo.

Casi perfecto... pero demasiado evidente. Todo era artificial, forzado. No había elegancia natural, solo una fachada construida para impresionar. Con eso perdió cualquier posibilidad de obtener el papel protagónico.

Pero no perdió la oportunidad de ocupar otro puesto.

El puesto de amante de Phi Thíí siempre tenía vacantes para chicas jóvenes y guapas.

“Vamos a hablar un poco de tu visión del amor. Quiero ver cómo te expresas, cómo te mueves al hablar... para saber si encajas con el personaje.”

El hombre experimentado habló con aparente indiferencia, pero estaba usando los sueños de ella como carnada.

Los ojos de Nana, perfectamente maquillados, brillaron de emoción.

“¡Claro que sí!”

“Seamos directos. Acabas de tener un escándalo. Quiero saber cómo te sientes al respecto.”

La mano grande se acarició la barbilla con elegancia. Se recostó en el sillón y entrecerró los ojos, observándola sin disimulo. Nana se congeló. *No esperaba una pregunta tan directa.* El sudor empezó a aparecer en sus palmas. De pronto solo escuchaba los latidos de su propio corazón.

No sabía qué responder. Quería decir que estaba arrepentida, que había sido un error, culpar al alcohol y jugar a la víctima. Pero recordando lo que Kong le había contado sobre el personaje que buscaba el director —una chica impulsiva, sin miedo, inocente en el amor—, decidió que debía responder con seguridad.

“Nana está arrepentida... de que la descubrieran.”

La respuesta hizo que los ojos del director se abrieran más. *Definitivamente había captado su atención.* Nana suspiró teatralmente, echó el cabello hacia atrás y adoptó pose de niña rica hastiada del mundo.

“Mi ex también me engañó, pero nunca hubo pruebas. Nadie lo expuso, nadie lo criticó. Y encima no era famoso. El mundo es tan injusto que da rabia. Mi lema es: los favores se devuelven, las deudas se cobran. Lo que me hagan a mí, se lo devuelvo igual.”

Qué fuerza. Bajó la voz, convencida de que se veía increíblemente cool y decidida.

“Solo tuve mala suerte de que me agarraron. No hay más misterio. La gente hace lo que quiere. A Nana le gusta la libertad. Prefiere seguir sus deseos antes que complacer a los demás. Si quiero algo, lo digo. Si lo deseo, voy y lo consigo.”

“Eres muy honesta contigo misma. Me gusta.”

“¿Puedo llamarte Phi Thíi?” Al ver la reacción positiva, Nana se acercó más al escritorio, coqueteando al máximo. **“Tú trabajas en el arte, Phi Thíi. Seguro entiendes lo complejo que es el ser humano. Nadie es completamente blanco ni completamente negro. Todos somos tonos de gris, ¿verdad?”**

“Muy directa.”

Una risa grave y seductora resonó en su garganta. En ese momento Nana entendió lo que era el verdadero carisma de un hombre maduro. Tranquilo, sereno, profundo, confiable. No se alteraba fácilmente ni era impulsivo como Kong, ni grosero como Pek. Alguien de su edad seguramente tenía experiencias y consejos valiosos. Si lograba acercarse a él, su futuro sería brillante.

El ambiente era perfecto. Una oficina en un piso alto... ¿cuándo tendría Kong algo así? Ni siquiera Pek, con todo su dinero de familia, podía compararse con el aura de este hombre.

“Nana me dijo que cuando quiere algo, va y lo toma. Yo soy igual. Me alegra haber encontrado a alguien tan parecida.”

Las palabras que insinuaban compatibilidad la emocionaron aún más. La mano adornada con un reloj carísimo abrió un cajón y sacó una carpeta que colocó frente a ella. El corazón de Nana latió desbocado al ver el título de la película nueva en la portada (*con nota de que el nombre podía cambiar*). Al abrirla encontró el resumen de la historia y las descripciones de personajes, aún incompletas. Pero con solo leerlo supo que sería un éxito.

“Te lo digo directo: todavía no encuentro a la actriz para la protagonista. No tengo inspiración con nadie.”

Poner una trampa para un animal hambriento no es difícil. Solo hay que colocar comida. No necesita ser exquisita. Cuando está desesperado, saltará sin pensarlo.

“¿Qué es lo que impulsa a esta mujer en la historia?” preguntó Nana, repitiendo una frase que había oído muchas veces de sus profesores de actuación, aunque no la entendía del todo.

El director sonrió de lado.

“El hambre de amor y el deseo.”

“Esta mujer tiene una necesidad enorme de explorar el amor. Quiere probarlo todo. Quiere saber. Quiere besar, tocar, sentir la piel contra la piel. Para ella, eso es el amor.”

La explicación y la mirada fija hicieron que el corazón de Nana diera un vuelco. *No. En el resumen no había nada de eso. Ni una sola escena explícita. La película no iba a venderse por sexo.*

“Ella está dispuesta a hacer cualquier cosa por amor... porque lo desea.”

“Eso es lo que piensa la protagonista en mi cabeza. Por ahora lo tengo así.”

El hombre la estaba probando. El corazón de Nana latía a mil. *La mirada que la recorría era inconfundible. La había visto antes: en Pek, en Kong, en muchos hombres. Pero nadie la usaba con tanta clase como este hombre.*

“¿Y si ella hace todo por amor... el amor le dará lo que quiere?”

Nana se mordió el labio, preguntó con ojos temblorosos pero sin miedo. Él sonrió ampliamente, abrió las manos y alzó los hombros.

“No sé. Depende de cuánto esté dispuesta a hacer para conseguir ese amor.”

“Porque el amor... lo da todo.”

“Este personaje es muy interesante. Se parece mucho a Nana.”

“¿Te gustaría hacer un casting privado conmigo?”

La pregunta llegó tan rápido que Nana ni siquiera tuvo que pensarlo. *Esto era exactamente lo que había soñado.*

“¡Claro que sí!”

“El próximo casting privado lo haré la semana que viene. Tendría que pedirte que viajes un poco lejos. Voy a escribir el guión en Samui, a buscar inspiración para el amor de la protagonista. Si tú encajas, me gustaría que te quedes para crear el personaje juntos.”

Cada frase aceleraba más los latidos de su corazón. Nana apretó los labios. Antes de que pudiera responder, el hombre se levantó y señaló la puerta con la mano, indicándole que el tiempo había terminado.

Ella entendió todo. Quería preguntar una última cosa.

“Phi Thíí... ¿cómo llego allá?”

Los ojos penetrantes miraron su rostro juvenil y sonrió con amabilidad.

“Te mando un auto y un boleto de avión, por supuesto. Solo tienes que presentarte.”

“Nos vemos pronto.”

Capítulo 26: Ojo por ojo, diente por diente

Phan entrelazó los dedos, levantó los brazos por encima de la cabeza y giró el torso para estirar el cuerpo después de estar tanto tiempo sentado frente al escritorio. *El aire estaba caliente, pero hoy había muy poca*

contaminación en el ambiente, casi se sentía limpio. Phan cambió de postura y salió a caminar un poco para respirar aire fresco. Ya casi terminaba la hora del almuerzo, pero no tenía prisa: no le quedaba trabajo pendiente y, en ese momento, tenía algo mucho más importante que hacer.

No pasó mucho tiempo antes de que se abriera la puerta que conectaba con el edificio principal. Se escucharon pasos desiguales y un bostezo descarado que llegaba desde lejos sin ningún pudor. La persona que se acercaba era Phu.

"Ey, Phan."

Phu lo llamó con voz adormilada, sorprendido al verlo parado en la zona de fumadores. En toda su vida nunca lo había visto fumar, así que no pudo evitar comentar:

"¿Ahora fumas, maldito? ¿Ya dejaste de ser el niño bueno?"

Phan soltó una risa. *No importaba cuántos años pasaran, Phu seguía siendo el mismo cabeza dura que juzgaba a la gente por tonterías como esa.*

"No, solo quería un lugar tranquilo para respirar un poco.

"¿Y en tu piso no hay purificador de aire o qué? Vienes hasta aquí a *"respirar aire fresco"*." Phu se burló mientras sacaba un cigarrillo y hacía el gesto de encenderlo, pero volvió a bostezar primero. Phan aprovechó para preguntar:

"¿Saliste anoche?"

"Pek se emborracha todas las noches. Tengo que estar despierto hasta las tres o cuatro de la mañana esperándolo, y después tengo que despertarlo para que llegue al trabajo a tiempo. Estoy muerto de sueño, joder. Ya casi me duermo parado."

Phu sacudió la cabeza, molesto. *Últimamente no tenía ni un minuto libre por las noches y durante el día tenía que estar siempre listo por si Pek decidía salir de repente. El despecho amoroso realmente afectaba a todos los que estaban alrededor.*

“¿Pek todavía está muy deprimido por lo de Nana?” preguntó Phan.

Phu soltó el humo y puso los ojos en blanco con cansancio.

“Ojalá se quedara llorando en casa con una botella, sería más tranquilo para mí. Pero no: sale todas las noches a buscar mujeres nuevas. Ah, ¿quieres saber con quién anda últimamente de pareja?”

Phu lo miró de reojo con una expresión de superioridad burlona.

“No quiero saber.”

Phan respondió de inmediato, pero Phu no tenía intención de guardárselo y soltó: **“Pues con Pat, tu marido, ja ja.**

“Pat no es mi marido. Y aunque lo fuera, ¿qué tiene de gracioso?” Phan preguntó con voz fría, mirada indiferente y una actitud desdeñosa que ponía los pelos de punta. *Sus ojos transmitían una clara superioridad intelectual.*

Phu respiró hondo y, sin rendirse, replicó: **“Es que eres lento porque tienes marido. Eres hombre y tienes marido.”**

“¿En qué siglo vives que todavía te ríes con esas cosas?” Phan rió con desprecio, como si hablara con alguien de clase inferior, haciendo que Phu se sintiera pequeño. **“Nunca le hablas así a los demás, ¿verdad? Mejor no lo hagas. Te van a decir que tienes la mente cerrada, poca experiencia de vida, visión de alguien que no estudió mucho. Te lo digo porque me preocupas.”**

Phu sintió como si le hubieran dado una cachetada. Solo pudo respirar fuerte para contener la rabia que empezaba a subirle. Sin embargo, ya no era el mismo de antes: su cuerpo no estaba tan fuerte como cuando era deportista. Fumar mucho y beber pesado desde que supo que nunca volvería a competir lo habían desgastado bastante. Cualquier movimiento le pesaba, se cansaba rápido y tenía que sentarse a descansar. Además, había entendido tarde que actuar con violencia bruta solo lo hacía ver más estúpido.

Al escuchar a Phan hablar así, el exdeportista giró la cara hacia otro lado, fingiendo que nada había pasado, tratando de disimular su actitud negativa.

“¿Y no te molesta que tu novio salga con Pek?”

“Ya te dije que no somos novios. Si lo fuéramos, no lo dejaría ir.” Pan se encogió de hombros y cambió de tema. **“¿Aom no va con ellos a veces? Normalmente siempre lo llaman para esas cosas.”**

“Va, pero no muy seguido. Ha ido un par de veces y ya no. Dice que tiene trabajo en el partido que debe resolver. No entiendo cómo la política no les da ni tiempo para dormir. ¿Qué tanto resuelven?”

“Creo que va más a divertirse con políticos. Supongo que lo has llevado alguna vez.” Phan tanteó.

Phu ni siquiera se sorprendió de que Phan supiera eso y solo respondió vagamente: **“Puede ser. Ir con Pek no debe tener los mismos privilegios que con los políticos. Oye, ¿y si después le digo a Pek que vaya con Aom? Así yo también me beneficio.”**

“Hazlo.” Tal vez era la idea más inteligente que Phu había tenido en su vida. Phan lo apoyó de inmediato. **“Por cierto, ¿a dónde les gusta ir? Si no está cerca de los lugares que frecuenta Pek, puede ser complicado.”**

“No sé. Pero los políticos suelen preferir sitios con poca gente.”

“¿A dónde los has ido a recoger? Quizás sea por ahí.”

Phu hizo memoria, dio una calada profunda y frunció el ceño, mirando a Phan como si estuviera diciendo una tontería.

“La última vez lo recogí en un café de gatos. ¿De verdad crees que los políticos van a emborracharse en un café de gatos?”

“¿Café de gatos?”

“¿Qué? ¿Y qué hacía ahí tan tarde?”

“Supongo que fue a ver gatitos. Antes de subir al auto lo escuché decirle a la dueña que la próxima semana volvería a jugar con los gatitos nuevos. Seguro no quiere que se sepa que es fan de los gatos, le da pena perder su imagen de tipo serio.” Phu contó lo que recordaba, pero de pronto se dio cuenta. **“Oye, ¿cómo sabías que yo lo había ido a recoger?”**

“Kong me lo contó.”

Phan lo dijo como si no fuera gran cosa, sabiendo que Phu no captaría ninguna inconsistencia. Al oír *“café de gatos”*, Phan recordó inmediatamente lo que Ram le había transmitido de parte de SuWane Kharat. *Pensó que sería un café de comida, pero resultó ser un café de mascotas. Eso era lo sospechoso.*

Al mencionar a Kong, Phu cambió de tema de inmediato, impidiendo que Phan preguntara la ubicación exacta del café. *Pero con eso ya era suficiente.*

“¿Cómo está Kong?”

“Consiguió trabajo nuevo. Dicen que pagan bien.”

“¿En serio?” Phu abrió los ojos como platos. “¿Cuánto pagan?”

“Dicen que treinta mil más extras constantes.”

“Este mundo es una mierda. Los buenos no prosperan.”

Phu suspiró frustrado, pero al pensar en que era más del doble del sueldo promedio, se molestó aún más. Con extras seguro llegaba a cuarenta mil al mes. *Desde que despidieron a Kong, Phu siempre pensó que al menos no era el más desafortunado del grupo. Ver a Kong y Nana abandonados por Pek lo hacía sentir mejor. Pero al oír esto, no pudo evitar sentir envidia.*

Phan vio el brillo de resentimiento en los ojos de Phu y sonrió para sus adentros. *Eso confirmaba que Phu nunca había sido realmente amigo de Kong... y probablemente tampoco de Aom.*

“Oye, Phu, cuando tienes tiempo libre Pek nunca te prohíbe tomar otros trabajos, ¿verdad? Entonces, ¿puedo pedirte un favor? Te pago por el tiempo.”

“¿Me vas a contratar para que te maneje?”

Phu alzó una ceja, confundido, pero la mirada inocente de Phan disipó cualquier duda.

“No exactamente. La verdad es que llevo un tiempo pensando en adoptar un gato. Alguien del nivel de Aom sería confiable y de buena calidad.” Phan mintió descaradamente. “¿Podrías averiguar un poco sobre ese café de gatos? ¿Solo es para jugar con gatos o también sirven comida? ¿Aceptan adopciones? Ah, y toma una foto de la fachada, por favor.”

“No recuerdo dónde está. Ya pasó un tiempo.”

Phu hizo gesto de negarse por flojera. Phan metió la mano en su bolsillo, sacó la cartera, tomó cinco billetes grises, los enrolló y se los extendió a Phu, que lo miró atónito. *En ese momento se dio cuenta de que Phan ya no era el chico al que solía molestar: ahora era un empleado con sueldo alto, mejor vida y más dinero que él. Esa cantidad no era poca por un favor tan simple.*

“Toma, por el tiempo perdido.”

“Si no recuerdas el lugar ni el nombre, búscalo en tu historial de Google Maps. Eres muy listo, en un segundo lo encuentras.”

Phan sonrió, recalcando el complejo que Phu había tenido desde niño. Phu, con los ojos brillantes, tomó el dinero, lo guardó en el bolsillo de la camisa y asintió.

“Ok, mañana lo tengo.”

“Gracias, Phu. Sigues siendo de confianza.”

Y de fácil de engañar.

La tarde siguiente, después del trabajo, Kong invitó a Phan a comer en un restaurante cerca del condominio donde vivía con Nana. *No era que estuviera tan agradecido, sino que prácticamente ya no le quedaban amigos.*

El rostro de Kong se veía más fresco y saludable que hacía un mes.

“Pide lo que quieras, Phan. Yo invito.”

“Algo normal, no te preocupes.” Phan sonrió, abrió el menú y solo pidió dos platos sencillos. Quería ir al grano lo antes posible. **“¿Cómo te va trabajando con Phi Thí?”**

“Excelente.” Kong tenía los ojos brillantes y una sonrisa enorme. “Pagan bien, extras todo el tiempo, el trabajo no es pesado. Solo hay que seguir las reglas. Phi Thíi es muy buena persona, todos lo quieren. Esta semana se fue a escribir el guión a Samui, así que casi no tengo nada que hacer, salvo alguna orden de la señora. Muy relajado.”

“Entonces tienes mucho tiempo para estar con Nana.” Phan entró al tema con sutileza.

Kong se encogió de hombros con fastidio.

“Nana tuvo que irse a un taller de actuación intensivo que le recomendó Phi Thíi. Se fue con todo el equipo por una semana. Dicen que de ahí van a elegir a los actores.”

“¿Cómo? ¿Todavía no termina el guión y ya están seleccionando actores?”

Phan no entendía cómo Kong se lo había creído. Solo de escucharlo sonaba sospechoso. Kong mismo había dicho que Phi Thíi aún no terminaba el guión. ¿Cómo iban a elegir actores antes?

“Algo así.” Kong respondió sin sospechar nada, pero al levantar la vista y ver la cara de Phan, se preocupó. “¿Qué pasa?”

“Nada.”

“Ey, no me hagas dudar y después digas que no es nada.”

“Solo recordé algo que me dijo un senior antes de recomendarte el trabajo con Phi Thíi.” Phan bajó la mirada y jugó con la comida que acababan de servir, como si no quisiera que Kong se fijara. “Pero no es nada.”

Kong suspiró irritado. *Cuanto más lo ocultaba, más quería saber.* La expresión de Phan le confirmaba que había algo serio.

“Habla de una vez.”

“¿Seguro que quieres oírlo?”

Kong alzó la voz.

“¿Vas a decirlo o no?”

“Ok, ok, no grites.” Phan suspiró. **“Cuando mi senior me contactó para recomendarte, me dijo que el requisito principal para trabajar con Phi Thíí era ser hombre o mujer trans. Era una orden directa de la esposa de Phi Thíí.”**

“¿Por qué?”

“Porque Phi Thíí es muy conocido por ser mujeriego y por aprovecharse de chicas jóvenes en la industria del entretenimiento, prometiéndoles papeles.”

Phan explicó en voz baja, frotándose las manos nervioso. Luego soltó la segunda bomba al ver que Kong se había quedado mudo.

“Cuando me dijiste que Nana fue con el equipo de Phi Thíí, me asusté un poco. Por eso recordé lo que me contaron. Nana fue a hacer casting por su cuenta, ¿verdad? No fuiste tú quien la recomendó, ¿o sí?”

“Fui... fui yo. Yo le pedí a Phi Thíí que la recibiera.”

Kong habló con voz perdida. Las preguntas de Phan le apretaron el corazón. *Él mismo había puesto a Nana en bandeja de plata. ¿No estaría pasando algo grave en esa casa?*

Al ver la cara de shock de Kong, Phan agitó las manos para calmarlo.

“Pero tú dices que Phi Thíi es buena persona, que trata bien a sus empleados. Seguro no haría algo así contigo... ¿verdad?”

El celular de Phan vibró insistentemente. Al mirar, vio que Phu le había enviado mensajes con la ubicación del café.

Trabajaba rápido, sin duda.

“De todos modos, puedes llamarlo para confirmar. O mejor ve tú mismo a verlo.” Phan lo dijo como consejo y tomó los cubiertos, listo para comer mientras observaba la expresión sombría de Kong.

“Come, Kong. La comida aquí está buena.”

Kong no pudo contactar a Nana desde que se separó de Phan. Le mandaba mensajes y no los leía ni respondía. Llamaba y no contestaba. Estaba desesperado. *Sabía muy bien lo ambiciosa que era Nana, y más con un hombre atractivo y con mucho dinero como Phi Thíi. No podía engañarse pensando que no había riesgo de infidelidad.*

Y lo peor: Nana ya había engañado a Pek con él antes.

Esa noche no hubo más órdenes de la esposa de Phi Thíi. Pero con el corazón inquieto, Kong se quedó esperando en la casa por si llegaba alguna instrucción. *En realidad, quería hablar con la señora.*

Pasaron las horas. Finalmente, un auto blanco impecable entró a la propiedad. Cuando la señora bajó, frunció el ceño al ver a Kong.

“Hoy no hay nada más. Puedes irte.”

Su voz era calmada, erguida y elegante. Caminó con paso firme, como una dama de alta sociedad dando órdenes a un sirviente. No parecía una

mujer que hubiera tenido hijos. *Ese era el poder del dinero y la tecnología moderna: mantener la juventud por décadas.*

“Señora Joy... Señora...”

La mujer se detuvo, giró y lo miró con curiosidad. *Nunca lo había oído llamarla por su nombre ni hablarle sin que fuera para recibir órdenes. Pero hoy el hombre más joven se acercó rápidamente.*

“¿Qué pasa?”

“Es que... Phi Thíí olvidó algo y... eh... me pidió que se lo llevara a Samui. Pero no me dijo exactamente qué...”

Kong tartamudeó con la mentira. Antes de que pudiera seguir, la señora abrió los ojos como platos y preguntó fuerte:

“¿Samui?”

“Él me dijo que iba a Chiang Mai. ¿Cómo vas a llevarle algo a Samui?”

Kong se quedó boquiabierto ante la respuesta inesperada. Los ojos tranquilos de la mujer se encendieron de furia en un segundo. Avanzó hacia él mientras preguntaba, obligándolo a retroceder como animal acorralado.

“¿Qué te dijo que le llevaras? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Te dijo que no me contaras? ¿Te lo dijo o no?”

Kong retrocedió, sin saber qué decir. *Su torpeza solo enfureció más a la mujer delgada.*

“¿Te compraron por completo o qué? ¡Contesta!”

“Solo me dijo que iba a escribir el guión y que olvidó algo... que se lo enviara... eh... unos audífonos. Audífonos.”

Kong dijo lo primero que se le ocurrió. *Recordó que Phi Thii tenía unos audífonos Dyson carísimos con filtro de aire. Parecía lo más valioso que podía mencionar. Pero eso solo empeoró las cosas.*

“¿Unos audífonos de unos miles? Puede comprar nuevos. ¿Por qué mandarte a ti? Seguro quiere usarte para comprarle cosas a la nueva niña. Siempre es lo mismo.”

La casa en Samui debía ser la que alquiló Frederick para la película anterior. ¿Tan cercanos que le prestaba la casa para tener a su amante? Malditos hombres sinvergüenzas.

La dama elegante se transformó en una mujer furiosa, con el rostro desencajado y palabras venenosas.

“Mañana vienes conmigo. Tomaremos el primer vuelo. Vamos a sorprenderlo. Voy a sacarle hasta la última gota de sangre a ese marido infiel.”

El sol se había ocultado hacía horas. Era la hora en que mucha gente dormía plácidamente en el mundo de los sueños. Pero no Phan ni Ram. Ambos estaban dentro del auto estacionado cerca del local con un letrero grande que decía “*Café de gatos*”. El interior era minimalista y adorable, en tonos amarillo mostaza y blanco. Era demasiado grande para ser solo un café; casi parecía una oficina.

Ram y Pan esperaron en silencio varias horas hasta que la puerta de vidrio del frente, completamente oscura, se abrió. Una mujer de mediana edad, cargada de joyas de oro, asomó la cabeza, miró a ambos lados y levantó el teléfono a su oído. Poco después, una van negra grande salió del estacionamiento y tapó por completo la entrada.

“Así no vamos a ver quién entra o sale. El auto tapa todo.”

“No importa.” Ram murmuró, levantó una cámara grande y tomó varias fotos rápidas del vehículo que se iba. Luego giró y fotografió a la mujer que despedía con la mano y una sonrisa.

Bajó la cámara, revisó las fotos, hizo zoom en la placa y dijo con tono pícaro:

“Le voy a mandar esto a Phi Wan para que vea de quién es el auto. Si es de algún político, la cosa se pone interesante.”

Phan abrió los ojos, mirando a Ram incrédulo. Lo que Ram había dicho de niño sobre querer ser Batman parecía haberse hecho realidad. Esto era nivel detective profesional.

“Eres más aterrador de lo que pensaba, ¿lo sabes?”

“¿Apenas te das cuenta?” Ram rió por lo bajo, alzó las cejas dos veces aceptándolo y reclinó el asiento cómodamente.

“De todos modos, esta noche seguro llegan uno o dos autos más a recoger clientes. Puede que no sea Aom, pero seguir el rastro no será difícil.”

“Ajá.”

Phan asintió, pensó un momento y sonrió de lado al ocurrírsele algo.

“Si no, usamos a Aom directamente como carnada.”

Capítulo 27: Fantasma podrido, ataúd podrido

El sonido de las olas rompiendo en la playa se mezclaba con música clásica suave que llegaba al oído. La villa de estilo balinés en tonos marrones, decorada con luces anaranjadas suaves, creaba una atmósfera nocturna maravillosa. Para quien ya había estado allí antes, no era nada

nuevo ni emocionante. Pero para Nana era diferente: desde que llegó hasta ese momento, seguía mirando todo con admiración. Era de muy buen gusto, con estilo, fotogénico desde cualquier ángulo y en cualquier hora.

El cuerpo desnudo de la joven, cubierto apenas por una bata de satén, descansaba sobre la cama king size. Miraba el mar negro que devoraba la arena con placer. Las olas nocturnas eran feroces, salvajes, igual que él, sin diferencia.

Su piel aún estaba caliente por el contacto intenso. Un hombre con tanta experiencia era así: la había llevado al cielo varias veces, abrazándola con fuerza, fundiéndose en ella hasta dejarla sin aliento. Nunca Pek ni Kong la habían hecho sentir tan bien. El sabor del amor de un hombre maduro era intenso, imposible de comparar.

“¿No tienes sueño, preciosa?”

“Aún no, casi...”

“Entonces, ¿te despierto yo?”

El susurro grave acompañado de aliento cálido resonó cerca de su oreja. Nana rió con picardía mientras el cuerpo grande se acomodaba detrás de ella, abrazándola. *Desde que llegaron, cuando el sol todavía estaba alto, habían hecho el amor hasta casi el amanecer. Parecía que ni ella ni él se cansaban. Era increíble que un hombre de esa edad tuviera más vigor que todos los jóvenes que había conocido en su vida. Era delicioso, adictivo, nunca suficiente.*

“Phi Thíí... ¿me va a dar el papel de protagonista, verdad?”

La joven preguntó con ojos brillantes llenos de esperanza, mientras su mano bajaba para acariciar la masculinidad del director. Él sonrió, se inclinó y susurró pegado a su mejilla suave, con doble sentido: “Aún no

hemos hecho suficiente tarea sobre el personaje. ¿Cómo voy a saberlo?"

"¿Todavía no era suficiente?"

"¿Qué tan descarada tenía que ser la protagonista?" Nana frunció el ceño, sintiendo cómo la temperatura de su cuerpo subía. Aun así, su mano siguió moviéndose, complaciéndolo.

"¿Hasta qué punto? ¿Qué tan alto tiene que llegar esta protagonista?"

Nana hizo fuerza y se giró para subirse encima de él. Al ver su expresión de sorpresa pero complacida, supo que iba por buen camino. Se quitó la bata y usó la tela fina para atar las muñecas fuertes del hombre por encima de su cabeza. Se inclinó hacia él y habló con voz seductora: **"Con tanto almacén de amor... la protagonista seguro que disfruta atar a los demás."**

"Bien pensado. Muéstramelo, entonces." El director habló con voz ronca y ansiosa, esperando que Nana demostrara su talento.

"Este papel será mío."

"¡Mío!"

Nana se durmió abrazada al cuerpo grande del director mujeriego. Pero el timbre insistente y los golpes fuertes en la puerta los hicieron despertar sobresaltados al mismo tiempo, levantando la cabeza.

Toc toc toc.

¡Pum! ¡Pum!

"¿Qué pasa? ¿El desayuno?"

Nana preguntó con voz somnolienta. Pero el hombre se incorporó de golpe, haciendo que ella rodara a un lado. Él se pasó la mano por el cabello con irritación, gruñó y se levantó rápidamente para ponerse una bata sobre el cuerpo desnudo con gesto molesto. Caminó descalzo hacia la salida del dormitorio hermoso, dejando a la joven llamándolo confundida desde la cama.

“Phi Thúi... Phi Thúi, ¿a dónde vas?”

Sus ojos estaban casi cerrados después de hacer el amor toda la noche. Nana frunció los labios con fastidio al no recibir respuesta de quien acababa de estar abrazado a ella. *Esta no era la forma en que había imaginado despertar. Quería ver el sol hermoso iluminando la arena blanca y el mar esmeralda, no despertarse así, atontada.* Miró el reloj de la mesita y casi gritó: faltaban minutos para las ocho de la mañana. *Si era la empleada trayendo el desayuno a deshora, iba a hacer un escándalo.*

El alboroto frente a la casa la hizo sobresaltarse otra vez.

“¡Maldita! ¡Maldita!”

Nana entrecerró los ojos al oír una voz aguda furiosa, pero estaba demasiado lejos para entender bien. Se puso algo de ropa rápidamente para cubrirse y caminó hacia el origen del ruido. Bostezó mientras avanzaba hacia la puerta principal y tomó una botella de agua mineral para beber y calmar la sed.

“¿Qué pasa, Phi?”

Sus pasos rápidos se fueron ralentizando hasta detenerse por completo. *La escena frente a ella parecía sacada de un melodrama barato que había visto durante años y soñado con protagonizar. Pero esto era una pesadilla, porque estaba ocurriendo en la vida real.*

El cuerpo grande del director extendía ambos brazos bloqueando la puerta. Delante de él había una mujer alta y altiva gritando con mirada asesina. El cabello largo recogido en un moño tenso, ropa cara y elegante que gritaba dinero. Detrás, un hombre de rostro familiar estaba parado a distancia, mirándola con expresión de rabia contenida y dolor.

Phi Thí giró bruscamente hacia Nana, incrédulo. Estaba atónito. No entendía por qué Nana había salido. *¿Por qué no se escondió o huyó antes? ¿Cómo no entendía una situación tan simple?*

Nana finalmente vio bien el rostro de la mujer de cabello castaño: *era Joy, la esposa fiel de Phi Thí, la que lo acompañaba a todos los eventos.* La recordaba perfectamente después de investigar al director la noche anterior. Era hermosa, elegante, con mirada intimidante... y lo que le dio escalofríos a Nana fue el rumor: *era hija de un poderoso capo del noreste, con dinero e influencia enormes.* El padre de Joy había enfrentado juicios por desapariciones, pero las noticias desaparecían fácilmente.

“Apártate.”

La mujer alta empujó con fuerza al esposo, que perdió el equilibrio y se hizo a un lado. Llevaba camisa negra y pantalones ajustados, cinturón dorado ostentoso. Se veía imponente y feroz. Pero Nana no tenía tiempo para detalles: los ojos que ardían como fuego la miraban fijamente con cada paso que daba. Nana quiso retroceder, pero esa mirada de depredador la dejó paralizada.

“¿Así es tu cara?”

“¿Sabes quién soy yo con esa cara?”

Nana se quedó callada, porque cualquier respuesta sería equivocada. Pero la mirada despectiva de arriba abajo hizo que la rabia superara el miedo. Combinada con su ego, levantó la barbilla y respondió directo:

“Sí, Khun Joy.”

“Ja. Lo sabes. Entonces también sabes que soy la esposa, la madre de los hijos de este hombre miserable.”

Joy señaló al director, que estaba de brazos cruzados con expresión seria y aburrida, como si hubiera visto esa escena mil veces y solo esperara que terminara. Nana miró al esposo infiel pidiendo ayuda con los ojos, pero él ni siquiera la miró, como diciendo que se las arreglara sola. Y a Kong, parado en la puerta, la amante ni siquiera se atrevió a mirarlo a la cara.

“Sí, es un hombre miserable, nunca tiene suficiente.” Nana levantó la barbilla, intentando hablar fuerte para intimidar, pero su voz temblaba de miedo. **“Si es tan malo, puede divorciarse, ¿no? Usted todavía es joven y hermosa, tiene una vida buena y no necesita depender de Phi Thíi para nada. Seguro no es la primera vez que la engaña, pero usted nunca le ha hecho nada, ¿verdad?”**

La esposa se quedó inmóvil, mirando a la joven con incredulidad absoluta. *Era la primera vez que una amante se atrevía a enfrentarla así.* Nana no esperó y siguió hablando rápido, pensando que podía convertir la crisis en oportunidad.

“Pero si usted decide aguantar, entonces acepte. Le prometo que no me entrometeré ni exigiré nada. Siempre pondré a usted en primer lugar para Phi Thíi, será su prioridad. Me portaré bien, seré dulce, no haré escándalos ni pediré lo que no me corresponde. Usted no tendrá que preocuparse por mí. Y cuando esté cansada, solo envíemelo a mí para que lo cuide. Considérelo como un hermano menor. Un solo hombre, si no piensa dejarlo y él no va a dejar de engañar... entonces podemos compartir, ¿no cree, Khun Joy?”

Hasta el director se quedó con la boca abierta ante la propuesta de Nana de ser la segunda esposa. Cambió hasta el pronombre para referirse a la esposa. La joven en bata extendió la mano para tocar el brazo de la

mujer frente a ella. *Sus ojos eran decididos, dejando claro qué posición quería ocupar. La actriz pensó que siendo adultos podían negociar, y ella había dicho la verdad. ¿Por qué no aceptarlo?*

Joy miró a la joven con asombro, y luego su expresión cambió a satisfacción. Una sonrisa apareció en la comisura de su boca. Nana sonrió también, pensando que la había convencido.

La mano con el anillo de diamante grande tomó la que estaba sobre su brazo y habló con voz suave:

“Hablas bien.”

“¿Verdad que sí, Khun Joy?” Nana sonrió radiante.

Joy soltó su mano, se dio la vuelta y caminó hacia la puerta. La actriz casi rió de alegría en su interior. *Pensó que todo saldría como quería...*

Adiós, Kong. Hola, vida de protagonista y amante del gran director.

Pero el sueño dulce duró sólo segundos. Apenas Joy le arrojó su bolso a Kong para que lo sostuviera, se giró, tomó un jarrón de cerámica decorativo del mueble cercano y corrió hacia ella.

“¿Me vas a compartir con tú? ¡Maldita zorra!”

Grito.

¡Crack!

Joy estrelló el jarrón con fuerza en la cabeza de Nana. El cuerpo pequeño cayó al suelo mientras la sangre empezaba a brotar de la cabeza. Los fragmentos de cerámica hermosa se esparcieron. La mano con los pedazos golpeó sin piedad el rostro hermoso. Los ojos de la esposa del director estaban enloquecidos, como si hubiera perdido la razón.

“¡Qué descarada! ¿Cómo puede ser tan gruesa esa cara bonita? ¡Déjame abrirla para ver!”

“¡Ay! ¡Loca! ¡Para! ¡Aaaah!”

“¡Joy! ¡Joy!”

Phi Thúi gritó mientras corría a sujetar a su esposa antes de que se convirtiera en asesinato. Pero cuando la levantó del suelo, ella se giró y le dio una patada fuerte, haciendo que el cuerpo grande cayera y su cabeza golpeará contra la esquina de la mesa. Sangre también brotó de él.

“¡Ay!”

“Ya voy a encargarme de ti, maldito insaciable. ¡No te muevas de ahí!” ordenó la esposa con voz atronadora, señalándolo con dedo acusador. Él se quedó sentado, con las manos en la cabeza, sin atreverse a moverse ni a hacer nada más.

“Y tú, maldita ramera barata... yo no comparto lo mío con nadie. Quien quiera lo mío tiene que pasar por encima de mi cadáver.”

La madre de los hijos de Phi Thúi tomó el fragmento más grande de cerámica y lo estrelló contra el rostro de la amante. El sonido de carne rasgada y el dolor intenso hicieron que Nana gritara.

“¡Mi cara! ¡Mi cara!”

Las manos delgadas se levantaron para cubrir su rostro. Al ver la sangre brotar de las heridas, Nana lloró desgarradoramente. El dolor y la pérdida de sangre la dejaron sin fuerzas para empujar o defenderse. Solo pudo quedarse quieta mientras la mujer alta se sentaba sobre ella y le apretaba las mejillas heridas con fuerza, haciendo que doliera y ardiera toda la cara.

Los ojos de Joy eran negros profundos, ahora aún más terroríficos, como si no fueran humanos. Sus labios carnosos se curvaron en una sonrisa sádica y escalofriante, como la de un demonio.

“Si no puedes usar esa cara bonita para hacer cosas buenas... entonces no la necesitas.”

“¡Sob! ¡Sob! ¡Mi cara! ¡Mi cara!”

“Recuerda bien mis palabras.”

“¡Ay! ¡Ay!”

“Voy a hacer que tu vida sea un infierno en vida. Espéralo.”

Nana apretó los labios, sufriendo tanto que casi perdía el conocimiento. Pero lo último que vio con sus ojos fue la expresión satisfecha de Kong, parado inmóvil en el mismo lugar. *Era la primera vez que veía a su exnovio sonreír con tanto placer.*

Kong miró a Nana desmayarse con el corazón ligero. Joy se levantó del cuerpo inconsciente, tomó pañuelos para limpiarse la sangre de las manos y sacó pequeños fragmentos de cerámica como si no sintiera nada. Su rostro estaba sereno, frío, lo que asustó incluso a Kong.

Phi Thúi, sentado inmóvil, cerró los ojos cuando su esposa se acercó y tocó suavemente su hombro.

“¿Te duele, Phi Thúi?”

“Un poco.” El esposo respondió antes de suspirar.

La esposa entró al baño más cercano, tomó una toalla pequeña y se la dio al esposo, que la presionó contra la herida. Luego miró el cuerpo inmóvil de Nana y suspiró profundamente.

“¿Y si muere?”

“No va a morir. Tú lo sabes, Joy ha visto mucho. Con esto no se muere.” Habló con voz calmada, indiferente. Se inclinó para mirar a los ojos a su esposo y acarició su rostro atractivo con la mano ensangrentada. **“¿Te vas a acordar esta vez?”**

“Joy no quiere hacerte daño, lo sabes. No puedo controlarme cuando me enojo. Pero te lo merecías.”

Le dio una cachetada suave con la mano del anillo, como advertencia. Luego caminó hacia la puerta, respiró hondo mientras miraba el mar y el sol de la mañana, como si eso la relajara.

“Phi Thíí... si hay una vez más, se lo diré a papá.”

“Joy, no, por favor.”

Phi Thíí se levantó asustado y caminó hacia ella, aún con la toalla en la cabeza. Pero la esposa lo miró con indiferencia y habló con naturalidad, como si lo invitara de vacaciones en lugar de amenazar:

“¿No quieres ser una leyenda?”

“Las leyendas solo se hacen después de morir. Papá puede hacer que eso pase, sin problema.”

El hombre se quedó paralizado, retrocediendo sin darse cuenta. Kong también sintió el corazón acelerado al oír eso, pero se mantuvo inmóvil como estatua, sin atreverse ni a respirar fuerte. Entonces la señora de la casa se giró hacia él y dio órdenes con voz tranquila:

“El chico también. Kong, enciende el auto. Vamos al hospital con Phi Thíí. Y llama a una ambulancia lejana para que revise a esa tipa.”

“Sí, Khun Ying.”

“¿Estás cansado? ¿Puedes manejar?”

Phan preguntó apenas subió al auto. Ram besó su frente con cariño y sonrió.

“¿Por qué? ¿Quieres manejar tú?”

“Puedo manejar.” Phan asintió con firmeza y tomó el brazo del conductor con ternura. **“Me preocupo. Trabajas de día y de noche vienes a hacer esto conmigo. Te vas a cansar mucho.”**

Phan habló con consideración. *No tenía auto propio y el café de gatos sospechoso estaba demasiado lejos para transporte público. Si pasaba algo y no había auto, escapar sería difícil. Por eso Ram propuso hacerlo juntos y manejar él.*

“Si no lo hago yo, ¿quién va a proteger a mi novio?” Ram dijo riendo en broma, acarició su cabello suave mientras giraba el volante para salir del condominio. **“Yo también trabajo de día y aún así puedo.”**

“Pero esto es asunto mío. Y yo no tengo que operar a nadie.”

“Pero soy tu novio.” Ram enfatizó con seriedad. Frenó en un semáforo rojo y miró a Phan con ojos firmes. **“Lo tuyo es lo mío. Además, ¿cómo voy a dejar que mi novio vaya solo a algo peligroso?”**

“Todo tan claro... nunca pides permiso.”

Phan bajó la cabeza y murmuró. Ram sonrió, aceleró cuando el semáforo cambió a verde y dijo casualmente:

“Porque no hace falta.”

“Je je.” Phan río por la nariz. Ram extendió la mano y le revolvió el cabello con cariño.

Casi dos horas después llegaron al gran café de gatos, ubicado lejos de la gente y las zonas pobladas. Ese día Ram no trajo su auto habitual. El médico eligió el auto de repuesto de la casa, el que usaba la empleada para ir al mercado. Le dijo a su familia que lo necesitaba para cambiar el aceite, porque si confesaba que era para una misión de venganza con Phan, nunca se lo habrían prestado. Phan se ajustó la corbata que le había quitado a Ram del cuello y miró con algo de preocupación la puerta con el cartel de **“Cerrado”**.

“¿Y si no nos reciben? Esta gente solo mira a los que tienen plata gruesa. Ver un sedán quizás no les interese hablar.”

Ram rió, miró a Phan de reojo y bromeó:

“Eres experto en números y planes, pero cero en autos y estas cosas.”

“Al menos sé que este es un sedán.” Phan hizo un puchero.

Ram rió y extendió la mano para arreglarle la corbata cara.

“Las ruedas son Forgiato de 127 radios, el set cuesta unos 11.000 dólares americanos, en baht son más de 380.000, sin contar el impuesto de importación del 300 %. Vidrios antibalas, a prueba de miradas, motor completamente nuevo.”

“Son esos pequeños detalles los que las madames notan. Si no, ¿para qué traería este auto?” Ram sonrió, se ajustó el sombrero y sacó algo del compartimento lateral. **“Toma, por si acaso.”**

“¿Qué es?” Phan levantó la vista. Al ver la pluma pequeña que Ram le puso en el bolsillo del pecho, frunció el ceño. Pero al darse cuenta de qué era, abrió los ojos. **“¿Grabadora? ¿En serio? Estás más serio que yo.”**

Ram rió con picardía.

“No solo graba audio, también es cámara. Cuando el celular no capta bien.”

Terminó de hablar, estacionó frente al local y le sonrió con confianza a Phan. *Los dos empezaron a sospechar que Ram no solo lo hacía para ayudarlo con la venganza, sino también por diversión propia, como si estuviera jugando a ser detective. Si de niño quería ser Batman y superhéroe, ahora no sabía cómo llamarlo. Hasta había comprado equipo de espía para él.*

“Estate listo.”

El cuerpo delgado dijo eso antes de bajar del auto con decisión. Respiró hondo, caminó hacia el timbre y esperó pacientemente casi diez minutos. La cortina de adentro se entreabrió, revelando solo medio rostro de una mujer de mediana edad. Sus ojos lo miraron con desconfianza antes de preguntar con voz firme:

“El local está cerrado. ¿Qué se le ofrece?”

“Vine a jugar con los gatos. Un amigo me dijo que aquí se puede jugar con ellos de noche.”

“Está cerrado.”

La mujer hizo ademán de cerrar la cortina. Phan habló rápido:

“Pero Aom me recomendó. Dijo que podía venir cuando quisiera.”

La mano que iba a cerrar la cortina se detuvo y la abrió de nuevo. La mujer, vestida con ropa blanca crema de corte y tela cara, miró el rostro joven con sorpresa y preguntó para confirmar:

“¿Aom? ¿Qué Aom?”

“Aom, Atthakorn.” Phan bajó la voz a un susurro. **“Diputado del Partido del Pueblo Nuevo.”**

La mujer se sorprendió, miró de reojo el auto estacionado frente al local. Recorrió con la vista rápidamente. Al ver las ruedas y los vidrios gruesos, sus ojos se abrieron y cambió de actitud al instante.

“Pase adelante, por favor. ¿Cómo se llama?”

“Phu.”

La dueña del café sonrió hasta entrecerrar los ojos, abrió la cortina por completo, quitó el cerrojo y asomó medio cuerpo. Hizo un gesto coqueto y amable:

“Khun Phu, dígle al chofer que estacione al lado y pase a conversar.”

Phan solo levantó el brazo derecho y agitó la mano dos veces, imitando el gesto que había visto cientos de veces en Ram cuando llamaba a una enfermera. Ni siquiera miró hacia el auto. *El gesto de persona rica y poderosa convenció completamente a la madame.* Abrió la puerta de par en par y lo recibió con los brazos abiertos.

“Pase, Khun Phu.”

Capítulo 28: Phabú

El interior no se parecía en absoluto a un café común y corriente. Más bien parecía el lobby de check-in de un hostel. En las paredes blancas, con bordes en amarillo mostaza, había decoraciones con dibujos de gatos adorables de diferentes razas. El mostrador amarillo también estaba lleno de pegatinas de huellas de gato colocadas de forma muy tierna en varios puntos. Khao Phan esperaba frente al mostrador. Su corazón latía con fuerza cuando una mujer de mediana edad entró, se agachó un momento y luego reapareció con dos formularios en las manos.

“Aunque ya sé que viene de parte de Khun Aom, permítame presentarme de nuevo. Me llamo Mu. Puede llamarme mamá Mu o Phi Mu, como prefiera. Llevo veintitrés años en este negocio, así que en cuanto a profesionalismo puede confiar plenamente en mí. El café necesita verificar los antecedentes de los clientes antes, ¿sí? Y este es el formulario para conocer sus preferencias, para poder encontrarle el gatito que más le guste y que disfrute al máximo jugando con él.”

“Déjeme leerlo con calma, por favor.”

“Claro, tómese el tiempo que necesite, Khun Phu.”

Con su permiso, Khao Phan leyó el documento con detenimiento. Realmente profesional. A simple vista todo parecía relacionado únicamente con gatos, pero había pequeños detalles que podrían hacer sospechar incluso a alguien que no supiera mucho del tema.

Preferencia de sexo del gatito:

- ☐ ***Hembra***
- ☐ ***Macho***
- ☐ ***Ambos***

Edad del gatito que le gusta especialmente:

- ☐ ***1-3 años (equivalente a persona de 15-20 años)***
- ☐ ***3-4 años (equivalente a persona de 28-32 años)***
- ☐ ***4-6 años (equivalente a persona de 32-40 años)***

“Phi Mu, permítame hacerle una pregunta” Khao Phan levantó la vista y miró con calma el rostro sonriente de ella. **“¿Y si a mí me gustan gatitos mucho más pequeños? ¿De meses, por ejemplo?”**

Los labios pintados de rojo oscuro se fruncieron. Los ojos brillaron.

“¡Ay, no! Tal para cual con Khun Aom, ¿eh? Tienen el mismo gusto” dijo con voz aguda. **“Mire, Khun Phu, si le gustan gatitos de entre 4**

meses y 1 año (equivalente a niños de 6 a 15 años aproximadamente), eso entra en un pedido especial. Está en la zona especial también. Si quiere entrar a jugar con ellos, el precio por hora es más alto, porque esos gatitos son muy escasos. Además del costo de examen, tratamiento, vacunas... Los gatitos pequeños son difíciles de cuidar. Aunque, si le gustan los gatitos mayores, también es más caro, porque suelen estar enfermos y los medicamentos son costosos."

La mujer regordeta se agachó y sacó una hoja impresa en papel amarillo. Explicó todo con detalle mientras reía alegremente. *Khao Phan solo pensaba en cómo hacer que esta madam dijera todo lo que necesitaba con sus propias palabras. Así, aunque grabara audio o tomara fotos a escondidas, no serviría de mucho. Parecía un café normal y corriente.*

"¿Y qué hay de la limpieza y la seguridad?"

"Ay, no se preocupe por eso, Khun Phu. Somos muy estrictos. Como le dije, llevo veintitrés años en esto, soy muy cuidadosa. Antes de entrar a jugar con los gatitos, todos tienen que cambiarse a la ropa que proporciona el café. Se desinfecta todo. Nada de objetos personales puede entrar. Todo se guarda en lockers con contraseña. Incluyendo celulares y cualquier dispositivo de comunicación."

"¿Y si quiero tomar fotos o videos?"

No terminó la pregunta cuando la voz chillona lo interrumpió: "Tenemos teléfonos del local para usar, pero claro, tienen costo extra. Cuando termina el servicio, le entregamos las fotos y videos al salir. Jeje."

Taparon todas las filtraciones posibles.

"No por nada Khun Aom eligió este lugar. Los gatitos pequeños... ¿siempre se mantienen pequeños, verdad?"

Khao Phan decidió usar una frase que la hiciera caer. Y funcionó. Las cejas perfectamente depiladas de la madam se fruncieron al instante. Luego vino la risa chillona y alegre de siempre.

“¿Eh? Jajaja, ¿a qué se refiere con eso, Khun Phu?”

“Ay, vamos...”

Khao Phan fingió enojarse, dio una patada al mostrador haciendo ruido. La madam cerró la boca de golpe y retrocedió un paso. Pero entonces la cortina cerca del mostrador se abrió y salió un hombre alto, de piel morena, pelo rapado y cara seria.

“¿Pasa algo, mamá Mu?” preguntó casi gritando, mirando fijamente a Khao Phan.

Ah, claro. Pensé que no había nadie cuidando la tienda. Estaba escondido atrás.

Khao Phan se quedó quieto al ver esos ojos tranquilos clavados en él. Luego levantó una mano, sonrió con descaro y habló con tono caprichoso:

“¿Qué? ¿Phi Mu va a dejar que los muchachos del local me echen? Soy cliente, ¿eh?”

“No, para nada, Khun Phu. Solo salió a controlar que todo esté en orden, por si perdíamos a un cliente valioso” la mujer regordeta se apresuró a hacerle señas al hombre grande para que se fuera. **“Vuelve adentro, hijo. Mamá está hablando con el cliente. Si necesito algo te llamo.”**

“Entendido, mamá.”

Cuando quedaron solos otra vez, Khao Phan sopló aire hacia su flequillo, fingiendo fastidio como un niño rico malcriado toda la vida. *Imitó cada gesto a la perfección.*

“Escúcheme bien, Phi Mu. Yo no soy como Aom. No me gusta dar rodeos ni hablar con indirectas molestas. Oiga... ¿y esa cámara?” señaló la cámara de seguridad en la esquina, abriendo mucho los ojos con enojo. **“¿Cómo sé que después no me va a chantajear? ¡No me venga con eso!”**

“No, no, para nada, Khun Phu. Todo aquí es confidencial. Esa cámara es solo para asustar ladrones, jeje. No es real. Tengo gente vigilando 24 horas. No necesito cámaras. Tranquilo, Khun Phu, cálmese.”

La mano regordeta llena de anillos de diamantes y oro grueso se movía de un lado a otro mientras balbuceaba. Pensaba para sí: *“Pide tanta privacidad... y encima amigo de Aom. Con esa corbata que vale miles... seguro es hijo de alguien importante que no quiere que se sepa.”*

“Lo que pregunté de si los gatitos pequeños se mantienen pequeños para siempre... es que, ¿puede conseguirme gatitos nuevos todo el tiempo?”

La pregunta hizo que la madam tartamudeara.

“¿Y qué pasa, Phi Mu? ¿Me consigue gatitos nuevos siempre? No me gusta dormir con el mismo gatito dos veces.”

Ante la insistencia, ella solo rió nerviosamente y asintió.

“Ni con Aom, ¿eh? No comparto gatitos con nadie. Menos con amigos.”

“¿Entonces a Khun Phu solo le gustan fresquitos, recién llegados?” la mano regordeta se tapó la boca fingiendo sorpresa. **“Si quiere gatitos vírgenes, recién traídos, hay que reservar con anticipación, Khun Phu. Esta noche no hay. Solo los que ya... no son vírgenes.”**

Khao Phan contuvo la sonrisa, fingió reír bajito, se acercó más al mostrador y preguntó en voz baja: “Ajá.”

“No me diga, Phi Mu... ¿Aom comparte gatitos con otros?”

“Uy, eso no puedo decirlo. Es secreto de clientes.”

La madam retrocedió asustada, agitando las manos. Khao Phan rió, metió la mano al bolsillo del pantalón, sacó diez billetes y los puso sobre el mostrador con actitud, sin que ella viera que su billetera era una cualquiera.

“Entonces pago, Phi Mu. Solo por saciar mi curiosidad. Usted solo asiente, así no dice nada. ¿Está bien?”

“Si acepta, llévese el dinero.”

La mano regordeta se acercó lentamente, tocó los billetes grises y los deslizó hacia ella bajo el mostrador. *Eso era aceptación.*

El dinero realmente compra todo.

“¿Entonces mi amigo el diputado Aom... también compró gatitos para dormir con otros?”

La cara llena de maquillaje grueso asintió dos veces apenas. Khao Phan sintió el corazón acelerado de emoción por completar la misión, pero no rompió el personaje.

“Jaja, ¿el dinero no le alcanzó, eh, jajaja? Qué idiota”

“Pero a veces Khun Aom paga extra para jugar con... eh... gatitos nuevos” dijo la madam en voz baja, tratando de defenderlo, pero nerviosa cambió de tema rápido. **“¿Le ayudo a llenar los datos, señor Phu? Así lo llevo al locker a cambiarse.”**

“Mejor lleno solo mis datos personales por ahora. Si esta noche no hay gatitos nuevos” que ya sé que no hay y no los quiero usados, cuando haya, me llama, ¿sí?”

“Claro que sí.”

“Présteme un bolígrafo, por favor.”

Khao Phan extendió la mano. *Ya tenía memorizado el número de SuWane Kharat. Iba a anotarlo para que, cuando la madam llamara, se llevara la sorpresa.*

La mujer de mediana edad se quedó quieta, frunció el ceño y preguntó con voz fría:

“¿Y el bolígrafo que trae en la camisa, Khun Phu?”

“Ah, lo olvidé.”

Khao Phan río para disimular. Pero de pronto la temperatura del lugar bajó. Ya no se oía la risa chillona y molesta. Solo silencio. Tanto que hasta escuchó el clic de su propio bolígrafo.

De repente una mano regordeta le agarró la muñeca derecha con fuerza. Al levantar la vista vio los ojos furiosos y totalmente cambiados de la madam.

“Déjeme revisar el bolígrafo un momento, ¿sí, Khun Phu?” su voz era baja y aterradora. La cara seria hizo que Khao Phan casi perdiera el papel de detective.

Pero para salir vivo fingió indignarse y sacudió la mano:

“¡Oiga! ¡No me toque! No me gusta que me agarren.”

No pudo zafarse.

La mano llena de anillos y pulseras de oro apretó más fuerte. Los ojos delineados gruesos lo miraban con furia.

“Déjeme ver el bolígrafo, Khun Phu.”

Khao Phan suspiró, puso los ojos en blanco y con la mano izquierda tomó el bolígrafo de la derecha y se lo extendió desafiante: **“Tome. ¿Por qué pone esa cara tan fea? No me gusta.”**

La madam miró el bolígrafo y la cara de aburrimiento de Khao Phan con desconfianza. *Aunque sospechaba, no se atrevió a hacer algo violento.* Aflojó la mano. Pero justo cuando iba a tomarlo, Khao Phan dio media vuelta y corrió hacia la salida.

La mujer regordeta gritó con todas sus fuerzas, perdiendo el control: **“¡Hijo de puta! ¡Maldito! ¡Muchachos! ¡Muchachos! ¡Atrápenlo! ¡Tráiganlo de vuelta!**

Khao Phan saltó fuera del local y corrió a toda velocidad. En menos de un segundo, dos hombres enormes lo seguían. Miró a ambos lados, el corazón latiéndole en la garganta. De pronto vio un sedán negro aparecer a toda velocidad desde la esquina, como si hubiera estado esperando.

“¡Vamos, vamos!”

Khao Phan gritó desesperado. Justo cuando saltaba al auto que frenó a su lado, una mano áspera de uno de los vigilantes casi lo agarra. Cerró la puerta con dificultad mientras Ram pisaba el acelerador a fondo. El motor rugió. Khao Phan apenas alcanzó a ponerse el cinturón mientras el auto salía disparado.

“¿Nos siguen?”

Cuando Ram preguntó, Khao Phan miró atrás. Había tres pares de luces siguiéndolos. Sacudió el brazo de Ram y gritó: **“¡Sí! ¡Tres motocicletas! ¿Qué hacemos?”**

“No nos van a alcanzar, el auto está modificado” dijo Ram con calma. **“Y muy bien preparado.”**

Brrrrrrmmmmmm.

El cuerpo de Khao Phan fue empujado contra el asiento por la aceleración. El rugido del motor llenó todo. El mundo afuera se convirtió en líneas borrosas. La calle vacía facilitaba la huida, pero aunque Ram dijera que las motos no los alcanzarían, esas luces pequeñas seguían pegadas, cada vez más cerca.

“¿Y si son motos grandes?” preguntó Khao Phan angustiado. **“¿Podrían alcanzar un auto tuneado?”**

Ram suspiró largo y asintió.
“Podrían.”

“Con una calle recta y vacía como esta... solo podemos seguir huyendo” murmuró Ram.

Khao Phan lo miró aterrado. *Esto no estaba en el plan.*

“¿Entonces qué hacemos?”

Ram miró al asustado copiloto y sonrió de lado.

“Why so serious?” (*¿Por qué estás tan serio?*)

“¿Es Batman o el Joker, Phi...? ¡Ram! ¡Ram!” gritó Khao Phan cuando de repente Ram dio un volantazo en medio de la calle, aceleró y se lanzó de frente hacia las luces que los perseguían.

Cerró los ojos y no pudo ni gritar. Cuando estuvieron lo bastante cerca de las tres motos grandes, Ram giró el volante al máximo. El auto derrapó en un trompo perfecto. Se escucharon gritos de pánico de los motociclistas. Los tres se desviaron en direcciones distintas para evitar chocar.

Khao Phan levantó la cabeza jadeando cuando el auto se detuvo. El sedán bloqueaba la calle. Al mirar alrededor vio a los tres hombres grandes tirados en el pavimento. Algunos aplastados por sus propias motos.

“Vámonos.”

Rápidamente Ram suspiró hondo, metió marcha y el auto salió disparado de nuevo hasta perderse en la oscuridad.

Khao Phan se quedó boquiabierto, mirando incrédulo al conductor.

“Ah, en realidad este auto no es de mi papá” Ram le guiñó un ojo. **“Es mío. Quería tener un *Batimóvil*... y en esa época estaba obsesionado con *Tokyo Drift*.”**

“¿Estás bien, Phan? ¿Te encuentras mal?” preguntó Ram al verlo tan callado.

Recuperándose, Khao Phan levantó la mano que aún apretaba el bolígrafo lleno de evidencia y lo revisó. Al ver que seguía intacto, soltó un suspiro de alivio y dijo distraído: **“Nunca más te dejo ver películas de superhéroes.”**

Tal como anticiparon, cuando se enteraron de que su información se había filtrado, la madam cuidadosa cerró el negocio y avisó a todos los clientes que el lugar había sido descubierto. Especialmente a Aom, cuyo nombre salió a la luz sin tapujos. Por suerte, Khao Phan y Ram

entregaron la información rápidamente a SuWane Kharat. *Ella actuó de inmediato.*

Al allanar y entrar al edificio que por fuera era un café de gatos, descubrieron que no solo era un lugar de servicios sexuales, sino también una red internacional de trata de personas. Varios políticos y personas influyentes estaban involucrados. La fiscal llevó toda la información a la opinión pública, generando un enorme debate en redes y una campaña para prohibir y castigar a todos los nombrados en la lista que usaban el lugar.

La noticia fue tema de conversación durante días. Incluso ahora, en la televisión, seguían informando que Aom y varios políticos implicados estaban huyendo de la justicia porque las pruebas eran contundentes. Era probable que intentaran escapar del país por rutas naturales.

Khao Phan tomaba café, balanceando el pie derecho ligeramente mientras veía las noticias en la tele. En ese momento sonó su celular. Bajó el volumen y al ver el nombre sonrió.

“¿Qué pasa, Kong?”

[Phan, consígueme trabajo, hermano.]

“¿Qué?” Khao Phan fingió sorpresa, aunque la voz arrastrada y ebria no lo sorprendió. **“¿Y el trabajo que tenías? ¿Qué pasó con Nana?”**

[Ya terminé con ella.]

Khao Phan casi suelta una carcajada de satisfacción, pero fingió preocupación: **“No me digas...”**

[Sí. Se metió con un tipo que quería hacerla su amante. Al final la esposa del tipo la dejó con la cara destrozada. Todavía está en el hospital. Se lo merece.]

El borracho resumió con tono satisfecho y rencoroso. Khao Phan sonrió con malicia y bajó la voz fingiendo compasión:

“¿Y por qué me pides trabajo a mí?”

[¿Qué más? Me despidieron, hermano. Dicen que armé problemas, que traicioné al jefe... cuando fui yo quien le regaló a Nana en bandeja.]

[La esposa y él mandaron mi foto y mi historial a la lista negra de todas las empresas que conocen. Nadie me quiere contratar. Me bloquean los correos. La liquidación no alcanza. Tuve que dejar el condominio y mudarme a un cuartucho de mierda. Phan, ayúdame, hermano. Consígueme algo.]

“Kong, sé realista. Yo solo soy un empleado más. ¿Cómo te voy a ayudar?”

[Pero...]

“Tengo que ir a trabajar. Hablamos luego.”

[¡Phan! ¡No cuelgues, Phan!]

Khao Phan fingió estar ocupado y cortó. Ignoró las llamadas insistentes que siguieron. Dejó la taza de café en la mesa, entró a su habitación, tomó el bolígrafo y tachó los nombres de Nana y Kong de la lista.

El sonido del bolígrafo raspando el papel era casi musical. Aunque no lo vio con sus ojos, podía imaginarlo perfectamente: *el plan que Ram armó destruyó por completo la vida de Nana y Kong.*

El celular seguía vibrando sin parar. Khao Phan pensó en bloquear a Kong de una vez. Pero cuando vio que la última llamada era de Ram, devolvió la llamada inmediatamente.

“¿Qué pasa, Phi Ram?”

[Phan.]

La voz de Ram sonaba agitada. A Khao Phan se le apretó el pecho.

“No me digas que Aom se escapó...”

[No es eso.]

[Lo capturaron.]

Capítulo 29: Por fin

La noticia salió inmediatamente en todos los canales de televisión y en todas las plataformas de redes sociales tan pronto como arrestaron a Aom. Las pruebas, fotos, videos de la redada en el café de gatos, y la confesión de la madama Mu lo implicaron a él y a varios políticos más de manera contundente. Con la presión de países vecinos que habían sido víctimas de trata de personas y la enorme presión de las redes sociales, sumado a la implacable fiscal SuWane Kharat, el resultado fue el esperado: *Aom y varios políticos más fueron inhabilitados políticamente y condenados a décadas de prisión. El tribunal no aceptó ningún tipo de apelación.*

Aom solo podía apretar los dientes de rabia. *Así es la política: al unirse al nuevo Partido del Pueblo, había pisado el rabo de varios políticos viejos y poderosos. Ellos seguramente aprovecharon la oportunidad para enterrarlo vivo. Incluso sus compañeros de partido se lavaron las manos, declararon que el partido no tenía nada que ver ni conocimiento de las acciones de Aom, lo expulsaron y salieron a ofrecer una disculpa pública masiva por haber decepcionado a la ciudadanía.*

El asunto no terminó ahí. Habían pasado dos semanas desde que Aom vivía en prisión, rodeado de un odio y desprecio que no cesaban.

Lo capturaron en la frontera cuando intentaba cruzar a Camboya por un paso informal. Lo sentenciaron a cumplir condena en la prisión central de Bang Kwang, conocida como la más dura de Tailandia. SuWane Kharat llevó el caso con todo el peso de la ley, con el claro propósito de reducir el poder excesivo que ciertos políticos usaban de forma indebida.

La familia de Aom también fue investigada, por lo que nadie lo visitaba... excepto Khao Phan ese día.

Khao Phan nunca imaginó que pondría un pie en una cárcel. Sin embargo, el ambiente no le resultó aterrador en absoluto. Al contrario, sintió una enorme satisfacción al ver a Aom con el uniforme de preso, el cabello recién rapado y una expresión de furia contenida todo el tiempo. Aquel que antes sonreía con desprecio, lo miraba por encima del hombro y fue el detonante de la vida miserable de Khao Phan en su vida anterior, ahora estaba encerrado tras un gran vidrio, viéndose patético.

Los ojos de Aom mostraron sorpresa al ver quién había venido a visitarlo, pero no perdió la costumbre de hablar con arrogancia cuando lo sentaron.

“¿Por qué vienes tú, pedazo de mierda? ¿Estás feliz ahora?” dijo con sorna.

Khao Phan solo sonrió levemente, sin ofenderse.

Aom frunció el ceño, extendió la mano hacia un lado y preguntó como si la persona frente a él fuera extremadamente estúpida:

“¿Tengo cara de estar feliz?”

“¿Cómo es la vida ahí dentro?” preguntó Khao Phan por cortesía, sabiendo que Aom no tenía intención real de responder. Verlo aún alzando la barbilla con orgullo a pesar de estar privado de libertad le producía aún más satisfacción. *Sabía que toda esa actitud era solo una*

fachada. En el fondo, Aom debía estar desesperado, buscando cualquier forma de apelar.

“No voy a estar mucho tiempo aquí. Pronto salgo” dijo Aom como si no fuera gran cosa, aunque su voz y su mirada no coincidían en absoluto con esas palabras.

Khao Phan sonrió y respondió: **“¿En serio? ¿Ya encontraste a alguien que te ayude?”**

“Tengo mis propios medios. ¿O viniste porque Pek te mandó? Si es así, al menos sirves de algo. Vamos, dime, ¿qué dijo?”

Esas palabras hicieron que los ojos de Khao Phan se abrieran de par en par. Esa expresión le dio a Aom un destello de esperanza.

Aom se acercó inmediatamente al vidrio para escuchar mejor.

“¿Cómo supiste que Pek me mandó?”

“¿Qué dijo Pek? Dímelo” la esperanza en el rostro de Aom hizo que Khao Phan también se acercara más. Pero en lugar de decir lo que Aom quería oír, soltó una risa y luego sonrió ampliamente con los labios y los ojos.

“¿Ya te olvidaste de la realidad en tan poco tiempo? ¿Ayudarte? ¿Pek? ¿En serio?”

“Pek alguna vez ayudó a alguien que no fuera él mismo? Creo que tú lo sabes mejor que nadie.”

Khao Phan cruzó los brazos y se recostó en la silla, mirando la cara de Aom con satisfacción. *Todo lo que Aom había dicho le confirmaba que estaba desesperado, buscando cualquier ayuda posible. Ver a Khao Phan le había encendido una pequeña chispa de esperanza: que su viejo amigo Pek, con quien había tejido conexiones durante años, le tendería una*

mano. Pero Aom parecía haber olvidado cómo era Pek: igual que él, evitaba meterse en problemas y descartaba sin piedad a quien ya no le servía.

“Entonces no sirves para nada, ni de día ni de noche” dijo Aom fingiendo indiferencia con una risa burlona, hablando con tono calmado y despectivo como si la persona frente a él no valiera nada. **“¿Viniste solo a regodearte? No pensarás que verme así te hace ganar algo, ¿verdad? Un perdedor como tú solo puede disfrutar cuando yo no puedo hacer nada. Cuando salga, volverás a ser el cobarde de siempre que le tiene miedo hasta a su sombra.”**

Khao Phan se quedó callado, escuchando las amenazas de Aom que ya no tenían ningún peso. Aom se levantó, sin ganas de perder más tiempo.

“Si quieres servir de algo, la próxima vez trae unos cigarros, dos o tres paquetes.”

“¿Ya terminaste? Me voy.”

“¿No quieres saber cómo te atraparon?”

Khao Phan habló en voz baja, pero el que estaba a punto de irse giró bruscamente.

“¿Qué quieres decir con eso?”

“¿No quieres saber quién fue el que te mandó a la cárcel justo cuando estabas escalando tan elegantemente? ¿No quieres saber quién te traicionó, a pesar de que siempre fuiste tan cuidadoso y precavido?”

Aom volvió a sentarse. Sus ojos brillaban de odio mientras acercaba la cara al vidrio. *Esa era la pregunta que se había hecho una y otra vez desde que la madama Mu lo delató. Ella mencionó el nombre de Phu, pero Aom sabía que Phu era demasiado estúpido para orquestar todo eso solo.*

“¿Quién?” preguntó entre dientes, con voz llena de rabia. **“Phu es demasiado idiota para hacer algo así. Pek no tiene moral ni principios suficientes.”**

Khao Phan cerró la boca de forma irritante, hasta que Aom golpeó ligeramente la mesa con la mano, conteniéndose.

“¿Fue Kong? Ese idiota no tiene cerebro. ¿Entonces quién fue?”

“Ja ja, solo sabes hablar mierda, ¿verdad? En realidad no sabes nada. Solo intentas hacerme enojar.” Aom se rió, se pasó la mano por el cabello y miró de reojo. **“¿Qué iba a esperar saber de ti? Siempre has sido el mismo inútil de siempre.”**

“¿Phan?”

“Fui yo, Aom” dijo Khao Phan apoyando la barbilla en la mano, acercando la cara y hablando más fuerte con una sonrisa enorme. **“Fui yo quien te mandó a la cárcel.”**

Aom se quedó helado, mirando la cara de quien hablaba con incredulidad. Pero al instante soltó una carcajada como si fuera el chiste más gracioso del mundo.

“Ja ja ja ¿Tú?”

“Imposible.” Aom se rió tanto que se dobló, limpiándose las lágrimas de la risa. **“¿Alguien como tú?”**

“Exacto, alguien como yo.” Khao Phan sonrió ampliamente, mostrando los dientes blancos perfectamente alineados. **“Fui yo quien entró al café de gatos y sacó las pruebas que te incriminan y se las entregué a la fiscal.”**

“¡Mentira! ¡Alguien como tú! ¿Cómo iba a hacer algo así alguien como tú que no sabe nada de nada!”

Aom golpeó el vidrio. Khao Phan escuchó el regaño del guardia, pero no se detuvo. *Ver la cara desencajada y los ojos desorbitados de Aom le hacía hervir la sangre de satisfacción.* Sacó una cámara de bolígrafo, presionó un pequeño botón en el extremo y la levantó para que Aom la viera claramente.

[“¿Entonces mi amigo el diputado Aom... también compró gatitos para dormir con otros?”]

[“Jaja, ¿el dinero no le alcanzó, eh, jajaja? Qué idiota”]

[“Pero a veces Khun Aom paga extra para jugar con... eh... gatitos nuevos”]

La voz grabada hizo que los ojos de Aom se abrieran como platos y su cuerpo temblara, porque reconoció inmediatamente que era evidencia presentada en el juicio, pero que no se había hecho pública. *Nadie podía tenerla... a menos que fuera la persona que la grabó.*

En el juicio, la voz del hombre que se infiltró había sido modificada con un distorsionador para proteger la identidad de la fuente. La voz de la madama Mu se mantuvo intacta. Aom siempre pensó que había sido algún agente encubierto... pero ese audio sonaba exactamente como la voz de Khao Phan.

Aom miró atónito cómo Khao Phan guardaba la cámara en el bolsillo interior de su chaqueta. La sonrisa relajada en el rostro de Khao Phan era casi increíble. *El recuerdo de esa misma persona llorando y suplicando patéticamente regresó de golpe, dejándolo sin palabras. ¿Cómo era posible que alguien que antes levantaba las manos rogando clemencia estuviera ahora del lado de afuera y lo hubiera mandado ahí dentro?*

“Tú... tú... ¿tú cómo supiste? ¿Cómo carajos me mandaste aquí, pedazo de mierda? ¿Un perdedor como tú me hizo esto?”

“Exacto. Un perdedor como yo mandó a un enfermo como tú a la cárcel.”

“¡Me traicionaste!” gritó Aom.

Pero Khao Phan solo sonrió más ampliamente. Apoyó ambas manos en el borde del vidrio y acercó la cara hasta casi tocar el cristal.

“¿Traicionarte? Yo nunca estuve de tu lado.”

“Tú... tú...”

“Un pedazo de basura como yo hará todo lo posible para asegurarse de que no salgas antes de cumplir tu condena. Y cuando salgas, con el pelo blanco, serás solo un desecho de la sociedad. Nadie querrá acercarse a ti. Tu pasado te perseguirá una y otra vez. Nunca volverás a tener poder. Ni siquiera podrás vivir una vida normal.”

Aom temblaba, la lengua se le entumecía, no podía hablar de tanta rabia y confusión. *¿Cómo lo supo Khao Phan? Él nunca le había contado nada personal.*

El hombre que había vivido dos vidas se deleitaba viendo la reacción de Aom. No podía parar las palabras que salían de su boca.

“Donde sea que pises, la gente te rechazará, te arrojará cosas, te agredirá. Nadie creerá una palabra que salga de tu boca. Tus días de gloria serán solo un recuerdo. Si tienes hijos o nietos, también serán señalados y humillados generación tras generación. Te quitaré el presente y el futuro. Tendrás que recordar la cara de este perdedor hasta el día de tu muerte.”

“¿Me crees capaz, Aom? Este perdedor cobarde que soy, ¿lo hizo, verdad?” dijo burlonamente. **“Estás volviéndote loco preguntándote cómo supe de tus gustos enfermos, ¿no es cierto?”**

Khao Phan sonrió hasta entrecerrar los ojos, haciendo que el hombre sin libertad se enfureciera aún más. Habló con tono suave, casi amistoso, pero cada palabra cortaba como navaja.

“Mejor no te lo digo. Que te quedes preguntándotelo hasta que mueras.”

“¡Hijo de puta! ¡Maldito! ¡Basura! ¡Dímelo ahora mismo! ¿Cómo lo supiste? ¿Desde cuándo planeaste esto? ¿Quién te ayudó? ¡Maldito traidor!”

Aom se volvió loco, golpeando el vidrio con furia. Si no hubiera nada de por medio, seguramente habría saltado para estrangularlo. Khao Phan sonrió tan ampliamente que casi se le rasgaban las comisuras. Levantó los brazos y se cruzó de pecho, mirando con placer cómo Aom se retorció como animal enjaulado. Al ver por el rabillo del ojo que los guardias abrían la puerta, fingió asustarse y gritó: **“¡Aom, cálmate!”**

“¡Maldito mentiroso!”

“Llévenlo de vuelta.”

Dos guardias entraron y sujetaron al preso que seguía fuera de sí. Cuando vio que no lo miraban, Khao Phan movió los labios lentamente para que Aom pudiera leerlos:

“Adiós, idiota.”

“¡Maldito! ¡Khao Phan! ¡Hijo de puta! ¡Dímelo! ¡Dímelo!”

El preso gritaba aún más fuerte, las venas de la frente hinchadas, los ojos rojos de furia. La palabra «*idiota*» era la que él siempre usaba para

humillar a los demás. *Aom siempre se creyó más inteligente que todos, pero ahora esa misma palabra se le regresaba como un puñal. Era más doloroso que cualquier otra cosa: su orgullo había sido pisoteado hasta quedar hecho añicos.*

Los gritos seguían resonando incluso cuando ya lo arrastraban fuera. Khao Phan se levantó, dio media vuelta y salió con pasos ligeros, como si flotara en un jardín de flores.

Esa noche Ram terminó de trabajar más tarde de lo habitual, pero Khao Phan lo esperó para ir a comer algo tarde juntos. El izakaya estaba lleno de gente que acababa de salir del trabajo o salía de copas. Por suerte consiguieron un rincón tranquilo.

“¿Cómo te fue hoy?”

“Bien. Muy satisfactorio” respondió Khao Phan sonriendo.

Ram entrecerró los ojos y apuntó con los palillos.

“Te dije que esperaras para ir juntos y te fuiste solo. ¿Y si algo pasaba?”

“No pasa nada, amor. Alguien que está preso no va a salir a hacerle daño a nadie afuera” Khao Phan sonrió para tranquilizarlo y luego apoyó la barbilla en la mano, ladeando la cabeza. **“¿No estás exagerando un poco con la preocupación? Cuando me llamaste para decirme que habían atrapado a Aom, sonabas tan nervioso que pensé que se había escapado. Tú mismo te metes en situaciones peligrosas y luego te preocupas por mí.”**

Ram hizo un puchero y se defendió: **“Además, esa vez me escapé de la reunión para llamarte apenas me llegó el mensaje de Phi Wan. Salí corriendo del salón. ¿Cómo no iba a preocuparme?”**

“Graaacias, graaacias” dijo Khao Phan con tono juguetón.

“Menos drama” Ram estiró la mano y le apretó la nariz con cariño, luego tomó un palito de queso frito y lo masticó. **“Solo queda uno más y terminamos. Qué bueno. Podremos seguir con nuestras vidas por fin.”**

“Khao Phan, vas a tirar la sopa” advirtió Ram al ver que sostenía una cuchara llena de sopa de huevo a medio camino.

Khao Phan parpadeó, sonrió, asintió y se llevó la cuchara a la boca sin decir nada. Como no respondió, Ram bajó la mirada y siguió comiendo con hambre.

Khao Phan apoyó la barbilla en la mano y miró al hombre frente a él con ternura. *No sabía en qué momento la vista más bonita mientras comía se había convertido en la imagen del chico que tenía enfrente.*

“¿Te quedas a dormir conmigo esta noche?”

“¿Hm?” Ram levantó la vista, frunciendo el ceño confundido. *Normalmente era él quien tomaba la iniciativa.* **“¿Qué te pasa hoy?”**

“Solo tengo ganas de ti. Quiero abrazarte, charlar, ver una película, ver las estrellas...”

“Ah...”

“¿Sí?” Khao Phan sonrió con ojos entrecerrados y ladeó la cabeza, sabiendo que Ram no resistía cuando se ponía mimoso.

Ram suspiró y negó con la cabeza, rindiéndose.

“Está bien. Tengo ropa de repuesto en el coche.”

Khao Phan sonrió al oírlo y no dejó de mirar el rostro atractivo y amable del otro.

Antes de la gran batalla, hay que recargar energías.

Capítulo 30: La verdad de la vida anterior

Desde que regresó en el tiempo, Khao Phan había dormido profundamente todas las noches. Pero esa noche fue diferente.

No estaba seguro si era un sueño o si realmente había despertado. No sentía el aire a su alrededor: ni frío ni calor. Sus pies descalzos caminaban por un camino, pero no percibía si el suelo era duro o blando; era como si caminara sobre el aire mismo. Todo a su alrededor era negro... o tal vez simplemente no podía distinguir nada. Aunque sus ojos no lograban ver los colores reales del mundo, sentía una oscuridad abrumadora.

Y en medio de esa oscuridad, la voz más clara era la de Ram, resonando en su memoria:

“Solo queda uno más y terminamos.”

Ram no lo sabía.

Y nunca lo sabría.

En realidad aún quedaban dos.

“Espero que en esta vida aprendas, ser humano.”

¿Aprender?

¿Aprender qué?

Miles de palabras y recuerdos de esta vida actual inundaron su mente de golpe, demasiado para procesarlos todos. Pero entonces una voz que lo llamaba y un suave sacudón lo hicieron abrir los ojos y regresar a la realidad.

“Phan, Phan, ¿estás bien?”

Al despertar, se encontró jadeando sobre el cuerpo de Ram, quien lo miraba con preocupación. Khao Phan parpadeó y preguntó con voz completamente lúcida, como si nunca hubiera estado dormido:

“¿Qué me pasa?”

“Parecías tener una pesadilla o algo así, por eso te desperté.”

“¿Ya es tan tarde?”

“Casi las ocho.” Ram le mostró la pantalla del celular y luego lo ayudó a sentarse. Exhaló con preocupación. **“Phan, hay algo que tienes que saber.”**

Le tocó la pantalla unas veces y le pasó el teléfono.

Apenas vio el titular, los ojos de Khao Phan se abrieron de par en par.

“Exdiputado del partido favorito de la juventud se suicida en prisión. Se presume que no soportó no poder apelar la sentencia. Leer más”

Al principio sintió un entumecimiento que le recorrió todo el cuerpo. Pero luego una oleada de euforia subió desde las plantas de los pies hasta la coronilla. Sus labios se curvaron tanto que le dolieron las mejillas. Solo se dio cuenta de que estaba sonriendo cuando vio su propio reflejo en la pantalla.

El ego humano es lo más peligroso, como muchos dicen. Y era cierto. Aom no pudo aceptar que la persona a la que siempre había pisoteado,

Khao Phan, fuera quien lo mandó a prisión. No lo soportó... ¿y por eso se suicidó? Típico de Aom, el que Khao Phan conocía tan bien.

Los detalles del suicidio especificaban la hora y el método: se ahorcó con sus propios pantalones de preso. Incluso en el momento más desesperado, Aom no renunció a su orgullo hasta el último segundo de su vida.

Justo en ese momento, el teléfono de Ram sonó. Ram lo tomó rápidamente al ver que era del hospital, solo llamaban de ahí en emergencias. Khao Phan lo observó mientras se vestía a toda prisa.

“Sí, voy para allá ahora mismo.” Ram colgó, se abotonó la camisa rápidamente y se volvió hacia Khao Phan. **“El paciente que estoy atendiendo está empeorando. Tengo que irme ya. Nos vemos después.”**

Se acercó de un salto, le dio un beso en la mejilla, miró esa cara pálida que sonreía sin ninguna preocupación y le devolvió la sonrisa antes de salir corriendo a toda velocidad. Khao Phan ni siquiera estaba seguro de si Ram corría o volaba de lo rápido que se movía.

Cuando la puerta se cerró, una sensación de vacío le apretó el pecho. Esa era quizás la felicidad más simple que podría experimentar ese día.

Últimamente Pek estaba de muy mal humor. Nada le salía bien. Su amigo de confianza, Kong, y su novia de tantos años, Nana, se habían vuelto amantes a sus espaldas. Aom, a quien esperaba usar para abrirle puertas al poder y la influencia en el futuro, ya no servía de nada. Y antes de que Aom fuera preso, Pek había invertido una gran cantidad de dinero en el negocio de préstamos de la familia de Aom. Ahora que la justicia investigaba las finanzas de esa familia, ese dinero estaba congelado como evidencia y no podía tocarlo. Pérdida total.

El caso de Aom sacudió todo el mundo político. Fue la mayor purga judicial en mucho tiempo. La fiscal del caso reveló una lista llena de nombres de altos funcionarios que usaban su poder para encubrir crímenes a cambio de sobornos. Y eso también puso nervioso al padre de Pek, Panya, porque los trapos sucios que había hecho para llegar al poder en la política local podían salir a la luz.

A diferencia de Pek, que se creía muy cuidadoso, apenas asumió un cargo importante en la empresa, destruyó personalmente todas las pruebas que quedaban. Por eso estaba convencido de que, aunque hubiera filtraciones, nunca llegarían hasta él ni hasta su familia.

Pek se despertó tarde porque había jugado demasiado fuerte con Pat. Anoche, Pat celebraba haber superado la meta de ventas, y Pek, aburrido y sin nada que hacer, terminó uniéndose a la fiesta aunque no tuviera nada que ver. Fue divertido, sí, pero a la mañana siguiente apenas podía levantarse de la cama.

“Gracias, Phi Phueng.”

Pek le habló a su secretaria mayor después de que ella le trajera café negro y jugo de frutas con la eficiencia de siempre. El sabor ácido del limón lo refrescó un poco. Se masajeó las sienes con pereza, pensando si firmaba un par de documentos, decía que estaba enfermo y se iba a dormir.

“¿Qué tengo hoy?”

Preguntó con voz cansada, pero se detuvo al ver un sobre marrón oscuro sobre el escritorio. Frunció el ceño, lo tomó y lo abrió sin entender. *Si fuera un documento oficial de algún departamento, tendría remitente y descripción. Este no tenía nada. Ni siquiera estaba bien sellado, como si quisieran que lo abriera cuanto antes.*

“¿Qué pasa?” preguntó la secretaria poniéndose los lentes.

Pero después de sacar solo una hoja, Pek levantó la mano para echarla.

“Salga un momento, Phi Phueng.”

“¿Eh?”

“Le dije que salga. Si necesito algo, la llamo.”

Su tono y mirada furiosa hicieron que la secretaria respirara hondo, conteniéndose, y saliera dando un portazo, harta de aguantar los cambios de humor del hijo del jefe.

Apenas cerró la puerta, Pek corrió las cortinas para aislarse de cualquier mirada externa. Luego volcó todo el contenido del sobre sobre el escritorio.

El sudor le brotó por todo el cuerpo. Sus oídos zumbaban tanto que no escuchaba ni su propia respiración mientras revisaba foto tras foto y documento tras documento.

Pruebas de lavado de dinero, transferencias ilegales, evasión fiscal de la empresa de su padre. También evidencias de que había contratado sicarios desde que empezó a construir su carrera política local: fotos, copias de documentos... Y lo peor: pagos bajo la mesa a jueces para archivar el caso de asesinato de un funcionario que se oponía a la creación de su empresa de logística años atrás.

Las manos de Pek temblaban. *No entendía cómo todas las pruebas que él mismo había destruido al terminar la universidad estaban ahora sobre su escritorio.* La cabeza, ya pesada por las drogas, se sentía aún peor, como si la apretaran con un torno. Se dejó caer en la silla.

El leve vibrar del celular lo hizo saltar. Lo tomó conteniendo la respiración... pero al ver quién llamaba, soltó un suspiro de alivio.

“Khao Phan...”

[Por fin despertaste.]

La voz fría y desconocida que salió del teléfono lo dejó helado. Parecía que Khao Phan había estado esperando ese momento.

“No hables mucho. Deja lo que sea que estés haciendo y ven ahora mismo a llevarte lo que hay sobre mi escritorio para destruirlo.”

[¿Todo el sobre?]

“¿Qué dijiste?”

Pek se levantó de golpe. La voz al otro lado tenía un leve tono burlón, como si supiera exactamente de qué hablaba... aunque Pek no había mencionado que era un sobre de documentos.

[Es mucho material. ¿Cómo lo destruyo? ¿Lo quemo o lo paso por la trituradora?]

“¿Ya lo viste? ¿Entraste a mi oficina?”

Pek preguntó entre dientes, cada vez más tenso al imaginar que Khao Phan había entrado y visto todo. Pero la voz al otro lado soltó una risa, fingió un suspiro cansado y dijo algo que fue como una bala:

[Fui yo quien lo puso ahí.]

[Lo organicé por fechas y años. Creo que no me faltó ni un solo evento.]

Pek sintió que el mundo se le venía abajo.

[Sube a la azotea un momento. Ah, antes de subir, mira las noticias primero.]

Antes de que Pek pudiera gritar, Khao Phan colgó. Pek agarró todos los documentos, los metió de cualquier manera en el sobre y se detuvo. Las últimas palabras *«mira las noticias antes de subir»* le helaron la sangre. Tomó el celular y abrió un noticiero en vivo.

“El poderoso capo del norte, conocido como “Padrino Panya”, tiene orden de captura por soborno a funcionarios, apoyo al tráfico de personas, lavado de dinero, evasión fiscal y desaparición forzada de personas. Las autoridades lo buscan activamente, ya que se sospecha que podría huir a un país vecino. La esposa del Padrino Panya fue detenida para ser interrogada.”

Las imágenes de su madre siendo sacada esposada de la casa hicieron que Pek se tambaleara. La redada sorpresa significaba que nadie había podido avisarle. Después de eso ya no escuchó nada más. Solo sabía que sus pies lo llevaban automáticamente hacia la azotea.

El sol de la tarde en Tailandia quemaba como el infierno, pero el corazón de Pek ardía aún más. Al abrir la puerta de la azotea, encontró a Khao Phan de espaldas, sosteniendo un paraguas negro.

Como si lo hubiera estado esperando.

El compañero de clase al que siempre había tratado como basura se dio la vuelta y sonrió.

“¿Ya llegaste?”

La voz de Khao Phan era tranquila, contrastando con la leve sonrisa en su rostro inocente. Pek señaló con el sobre, furioso.

“¿Tú ayudaste a la policía a atrapar a mi papá?”

“Tranquilo.”

“¿Vas a entregar esto a la policía? Dime cuánto quieres.”

Las palabras de Pek provocaron una risa ahogada. Khao Phan se rió hasta que le salieron lágrimas y se las limpió.

“Qué típico del hijo del tío Panya. Todo se resuelve con dinero, ¿verdad?”

“No voy a aceptar dinero, Pek. Porque las pruebas que tienes en la mano... la fiscal ya las tiene todas. Por eso emitieron la orden contra tu papá.”

Esas palabras dejaron a Pek petrificado. Eso significaba que Khao Phan era el origen de todo. Al principio pensó que solo quería chantajearlo por dinero, pero ahora entendía que quería mucho más.

Los pasos de Khao Phan eran ligeros, como si caminara sobre nubes, pero para Pek resonaban como martillazos en los oídos.

“No vales nada.”

“Exacto, Pek. Te estoy destruyendo. Porque sé que sin tu papá protegiéndote, no eres más que un hijo de puta sin remedio.”

“¿Ya imaginaste cómo voy a mandarte a la cárcel después de tu papá?”

Khao Phan sacó un grabador de bolígrafo, lo encendió con un clic y se escuchó:

[No hables mucho. Deja lo que sea que estés haciendo y ven ahora mismo a llevarte lo que hay sobre mi escritorio para destruirlo.]

[¿Todo el sobre? Es mucho material. ¿Cómo lo destruyo? ¿Lo quemo o lo paso por la trituradora?]

[¿Ya lo viste? ¿Entraste a mi oficina?]

“Esta es la prueba que te incrimina. Sabías de todo y trataste de destruir evidencia.”

“¿Cómo... cómo conseguiste estos documentos?” preguntó Pek entre dientes.

Khao Phan sonrió, acercó la cara y levantó el paraguas para que no le tapara la vista.

“Cuando repetiste un semestre en la universidad.”

“Un practicante tan eficiente que el dueño de la empresa llamó personalmente para felicitarlo... Nadie sospecha si entra y sale, o si toca lo que sea. Y el tío Panya seguramente pensaba que *“el lugar más peligroso es el más seguro”*. Por eso esos documentos estaban tirados entre montones de contabilidad vieja en el almacén. Tú los encontraste y los quemaste, ¿verdad?”

“Tú... tú hiciste que repitiera el semestre a propósito porque...”

La sonrisa arrogante y los ojos brillantes de Khao Phan eran tan provocadores que Pek quiso golpearlo, pero sus brazos no respondían. Ni siquiera podía moverlos.

Khao Phan se rió, se acomodó el paraguas en el hombro, aplaudió suavemente y citó una película famosa:

“Diez puntos para Gryffindor.”

La razón por la que Khao Phan había soportado todo de Pek desde que regresó en el tiempo era porque quería destruir su vida de una sola vez. ¿Denunciarlo a la policía? Con un poco de dinero saldría libre. Mejor aguantar lo amargo para comerse lo dulce después, planeando algo mucho más grande.

Pek temblaba más fuerte, mirándolo con ojos que parecían querer devorarlo. Su rostro pálido contrastaba con el sol ardiente; las mejillas rojas no se sabía si eran por el calor o por la rabia.

“Qué buenos amigos somos. Aom me miró igual cuando fui a visitarlo a la cárcel y le dije que fui yo quien lo mandó ahí.”

Khao Phan giró el paraguas. La imagen de los ojos enloquecidos y llenos de odio de Aom se superponía con los de Pek en ese momento.

“¿Tú...?”

“Sí. Fui yo quien lo metió a la cárcel. Me sentí increíble.”

Khao Phan levantó la mano y la miró.

“Y ahora... me siento igual de satisfecho, Pek. Demasiado.”

“¿Por qué nos haces esto?” Pek explotó, incapaz de creer que lo de Aom también fuera obra de Khao Phan.

“¿Y por qué ustedes me hicieron lo que me hicieron a mí?”

Pek se quedó congelado y luego soltó una risa burlona, como si Khao Phan estuviera exagerando.

“Solo eran bromas de niños idiotas. ¿Por qué guardas rencor tanto tiempo? ¿No puedes dejarlo pasar? Eran cosas pequeñas. Cuando crecimos deberías haberlas olvidado. Ahora tienes una buena vida gracias a mí. ¿Y no eres capaz de agradecer?”

Pek sacudió la mano y los documentos volaron por el suelo. Khao Phan frunció el ceño, los ojos le ardían de incredulidad.

“¿Cosas pequeñas...? ¿Solo bromas?”

Murmuró. El nudo de odio que llevaba dentro se deshizo en palabras.

“Me patearon, me golpearon, me dieron una paliza en grupo. Me usaron como sirviente porque les divertía. Pensaban que podían hacerlo. Me aislaron de la sociedad, me quitaron los años más valiosos de la adolescencia. Las heridas que me dejaron nunca van a sanar. ¿Y vienes a decirme que eran “bromitas” que debería olvidar? Si para ti lo que me hicieron es normal, entonces tu moral es tan baja que no tiene arreglo.”

“Solo eres un hijo de puta con suerte de haber nacido con un papá que te cubre. Por eso te crees intocable. Pero te voy a enseñar cómo se siente estar solo, sin nadie, sin que nadie te tiende la mano. Tú fuiste mi infierno. Ahora te voy a arrastrar conmigo para que pruebes el verdadero sabor de la amargura.”

Khao Phan sonrió con desprecio. Pek temblaba, el celular no dejaba de sonar. Lo sacó irritado y cortó la llamada, pero su secretaria insistía. Tuvo que contestar aunque no quitaba los ojos de Khao Phan.

“¿Qué pasa?”

[Señor Pek, la policía y la fiscalía están aquí. Quieren verlo. Están esperando en su oficina.]

El tono urgente de Phueng lo puso aún más nervioso. Cortó, pero dudó. Miró la puerta, luego a Khao Phan. *No sabía si huir de inmediato o golpear al culpable de todo.*

Khao Phan levantó el paraguas para cubrirse del sol otra vez y señaló la puerta con la mano libre.

“Si fuera tú, saldría corriendo ya. Con policía y fiscalía así, seguro ya tienen todas las pruebas.”

Pek apretó los puños hasta que los nudillos se pusieron blancos. Miró la puerta. *Tenía que escapar ahora, contactar a su papá, huir juntos antes de perderlo todo.*

En ese segundo entendió que lo iba a perder todo. Su vida estaba siendo destruida por Khao Phan, alguien a quien nunca imaginó capaz de tanto.

En una fracción de segundo, Pek giró y vio a Khao Phan cerca del borde del edificio. *Pensó: si voy a caer, no voy a caer solo. Y si ya no tengo nada que perder, al menos me voy a llevar al que me puso en esta situación.*

Corrió cada vez más rápido, extendió ambos brazos para empujar al cuerpo delgado que le daba la espalda. Su objetivo era el concreto abajo.

Pero en el último instante, justo cuando sus brazos estaban a punto de tocarlo, Khao Phan se hizo a un lado con calma.

El cuerpo grande de Pek quedó suspendido en el aire. Sus manos se agitaron buscando dónde agarrarse. Escuchó su propio grito.

Lo último que vio claramente antes de alejarse fue el rostro impasible de Khao Phan.

Los ojos en esa cara pálida no tenían ninguna emoción. Eran fríos como los de una estatua, como si no hubiera alma en ese cuerpo.

Khao Phan apretó el paraguas con fuerza y observó cómo el cuerpo de Pek caía y caía hasta convertirse en un punto pequeño sobre el concreto, donde un líquido rojo comenzaba a extenderse lentamente.

De inmediato volvió el recuerdo del último segundo de su vida anterior.

En esa vida pasada, Khao Phan, que trabajaba directamente bajo las órdenes de Pek, notó irregularidades en la contabilidad y vio cuando

Pek sacó esos documentos para destruirlos. Intrigado por qué Pek los destruía personalmente, recogió los pedazos de la trituradora y los reconstruyó hasta entender qué eran.

Antes de entregárselos a la fiscal que llevaba el caso, el rencor acumulado lo hizo querer escuchar una disculpa de Pek al menos una vez.

Quería que Pek se disculpara por todo: por él y por su padre.

Lo citó en la azotea, donde casi nadie subía, y le dijo que tenía pruebas en su contra.

En esa vida, Pek le pidió que guardara los documentos y que hiciera lo que quisiera. Luego se disculpó por todo lo malo que le había hecho y se dio la vuelta para irse.

Khao Phan lloró de alivio al oír la disculpa. Se giró a mirar la vista desde lo alto del edificio, sintiendo por fin que salía de la cárcel en la que había vivido. Pero entonces escuchó pasos acercándose rápidamente.

Cuando reaccionó, los documentos ya le habían sido arrancados y una fuerza brutal lo empujó al vacío.

Esa era la verdad de su vida anterior.

Khao Phan no se suicidó.

Pek lo asesinó para silenciarlo.

Mientras caía al vacío, pensó que Pek seguramente usaría a Kong y a Aom para encubrir el asesinato. Y que el karma no existía.

Ahora, al ver el cuerpo de Pek inmóvil en el suelo, no pudo evitar soltar una risa amarga.

«El karma que siembras, lo cosechas».

“Y yo ya te hice cosechar.”

“¿Entonces se van a comprometer sin ceremonia? ¿Así nomás?” preguntó el padre con voz grave y un leve tono de desagrado.

Ram y Laks se miraron, anticipando una discusión matutina.

“¿Y por qué no? La ceremonia de compromiso se puede hacer el mismo día de la boda. Ahora mismo tengo algo mucho más importante que resolver, papá lo sabe” replicó SuWane Kharat, lanzándole una mirada fulminante de *“tigresa”* que hizo que el patriarca bajara la guardia de inmediato.

El padre carraspeó y habló más bajo, sin mirarla a los ojos.

“Solo quería que hubiera una ceremonia formal, nada más. Dijiste que se comprometían primero y luego se casaban, ¿no?”

“No te preocupes, papá, habrá boda, te lo prometo” afirmó SuWane Kharat, apoyando la barbilla en la mano con gesto coqueto. **“La primera boda de Wan tiene que tener muchas fotos bonitas en cada etapa.”**

“Exacto, papá. Es el último tramo de su juventud, hay que guardar muchas fotos” agregó Laks, chocando puños con Ram y riéndose los dos hermanos, lo que hizo que la hermana mayor pusiera los ojos en blanco.

“Guarden esa labia para el trabajo, ¿sí? Dicen que presentaste la propuesta de políticas del partido tartamudeando de los nervios. Papá quedó en ridículo por culpa tuya, hijo de un miembro senior del partido.”

Laks hizo un puchero y miró al padre con voz temblorosa. *Acababa de entrar a trabajar en el partido político de su papá y, aunque era algo que siempre había querido, se ponía muy nervioso.*

“Es la primera vez, es normal ponerse nervioso...”

“Basta, no discutan en la mesa del desayuno” intervino Phornchiwan con una sonrisa. **“¿Ya se les olvidó todo?”**

Ram levantó su taza de café y la hizo girar un poco antes de comentar: **“Hablando de trabajo... El otro día te escuché quejándote de que están entrando muchos capitalistas ilegales, más de lo normal. Papá, ¿sospechas que el partido rival los está recibiendo?”**

“No sospecho, estoy seguro” respondió Chayangkun con voz firme, dando un sorbo al café y negando con la cabeza. **“¿Quién más podría ser? No les dan espacio para hacer negocios en su propio país, así que vienen aquí. Esto es vender al país descaradamente. Tiene que haber algún juez importante metido en esto.”**

“Porque cuando empecé a investigar este caso, el jefe me llamó de inmediato para hablar conmigo” agregó SuWane Kharat. **“Ya se convirtió en un problema.”**

Ella estaba decidida a exponer la corrupción en el sistema judicial. Varias veces, cuando sus casos involucraban a empresarios ilegales, misteriosamente la cambiaban de caso. *Harta de las injusticias, decidió ir con todo.*

Ram apoyó la barbilla en la mano, dudó un momento y luego sacó dos carpetas de documentos que entregó a su padre y a su hermana.

“Conseguí esta información. Creo que puede servirle a ti, hermana, y a usted, papá.”

Tanto el padre como la hermana dejaron de comer al instante. Al abrir las páginas, SuWane Kharat se levantó de golpe y miró a su hermano menor con ojos brillantes.

“¿De dónde sacaste esto, Ram?”

“No puedo decir quién es la fuente, podría ponerse en peligro. Pero papá y tú pueden usar esa cuenta para entrar al sitio y verificar que todo es real.”

“¿De verdad no piensas meterte en política, hijo?” preguntó Chayangkun poniéndose los lentes y mirándolo seriamente. *Una sonrisa se dibujó en su rostro: ahora tenía un arma poderosa para atacar al partido rival.*

Ram sonrió y negó con la cabeza, mirando hacia otro lado.

“Solo quiero ayudar a la gente. Soy médico, después de todo.”

“Ejem” carraspeó Khunying Phornchiwan, cruzándose de brazos con voz firme. **“Mamá dijo que no se habla de trabajo en la mesa. ¿Ya se les olvidó a todos?”**

Nana jadeó y se dejó caer al lado de Kong. El agotamiento físico la hizo toser por la sed, pero antes de que pudiera alcanzar el agua, Kong ya le acercaba la botella de agua mineral a los labios.

“¿Por qué hoy te cansas tan rápido?” le preguntó Kong.

“Es que entré a grabar el comercial desde las siete de la mañana. Estaba cansada y con sueño” le respondió, haciendo un puchero mientras se sentaba. Miró por la ventana la vista del atardecer y luego habló emocionada. **“Pero parece que les gustó. El director me pidió que girara, caminara y tomara café de muchas formas distintas.”**

“¡Wow!” Kong se entusiasmó con ella. Tiró el preservativo usado a la basura y se acercó a besarle la mejilla con fuerza. **“¡Eres la mejor! Seguro lo consigues.”**

“Dijo que hablarían hoy y que me contactarían. Si sale, creo que me llaman esta noche o mañana a más tardar” dijo Nana con una sonrisa esperanzada.

Justo en ese momento sonó su teléfono. Al ver el nombre de la persona que llamaba, casi grita: *era su agente*.

“Hola, Phi Cookie.”

[¡Nong Nana! ¿Qué estás haciendo?] La voz al otro lado sonaba agitada.

“Puedo hablar, Phi. ¿Qué pasa?”

[El comercial del café blend entró... les gustamos...]

No terminó de hablar cuando Nana soltó un grito.

“¡¿O sea que lo conseguí?!” gritó emocionada, con la piel erizada por la suerte.

[Escucha primero] La voz se puso seria. **[Sí les gustamos, pero esta tarde apareció un rumor en Twitter sobre una actriz... y el equipo y el director me preguntaron si eras tú.]**

“¿Qué rumor?”

[Te mandé el link por LINE. Míralo ahora y dime si eres tú o no.]

Nana puso el altavoz, abrió la app de mensajería y dio clic en el enlace. Al ver el texto y el video, su rostro se puso pálido. El corazón le cayó al estómago. Le temblaron tanto las manos que se le cayó el teléfono.

[La reina del lado oscuro se la pasa bien... No es tan famosa, pero algunos la reconocemos de vista. Ahora sí se va a hacer famosa. La subieron sin censura, qué crueles. Dicen que tiene novio, pero el tipo del video no es el novio. Ahora sí la van a cancelar por esto. Ay, pobre, pero se lo merece. Engañar al novio no se perdona.]

La mujer desnuda montada sobre un hombre cuya cara estaba censurada se movía de forma muy explícita. La ropa y la bolsa tiradas en el piso del hotel le confirmaron a Nana que esa era ella.

Su expresión de terror hizo que Kong se preocupara.

“Nana, ¿qué pasa?”

“No... no... no...”

Nana soltó un grito agudo. Las lágrimas le corrían por la cara. Se golpeaba la cabeza con ambas manos como queriendo despertar de una pesadilla. Kong intentó detenerla, pero al tomar el teléfono y ver de qué se trataba, se quedó helado, como si le hubieran dado un golpe en la cabeza.

[¡Nana!] gritaba la agente por el altavoz. [¿Estás gritando porque realmente eres tú en el video? ¡¡Hola!? ¡Hola!]

“¡No! ¡No puede ser así! ¡Nooooo!”

Los gritos de Pek resonaban tan fuerte que los empleados de afuera se quedaron en silencio absoluto. Se escuchaban cosas cayendo y rompiéndose. Su secretaria personal, Phueng, solo podía suspirar. Khao Phan, que estaba de brazos cruzados frente a la puerta, se volvió hacia los empleados que se miraban entre sí con incomodidad y les dijo en voz baja: **“Todos vayan a tomar un café antes de tiempo, ¿sí?”**

“O mejor, vayan a almorzar. Regresen en una hora” agregó con una sonrisa tranquila.

Esa calma de Khao Phan hizo que todos se miraran, se levantaran y salieran tal como el chico delgado les indicó. Phueng negó con la cabeza mientras los veía irse. *Sabía que la reputación de su jefe estaba hecha trizas, peor que nunca.* Se llevó las manos a las sienes como si la cabeza fuera a explotarle si no la sujetaba.

“¿Qué hacemos, Nong Phan? ¿Llamaste a Phu para que subiera a ayudar?”

“Phu ya viene subiendo. Y otro amigo también, porque Pek los llamó a todos” Khao Phan suspiró. *Ahora se había convertido en el chofer personal de Pek, casi como un sirviente multiusos. Y debido al escándalo del video filtrado de Nana y Kong ayer, hoy Pek había convocado a todo el grupo, incluso a Aom, a la empresa para “juzgar” y castigar a los dos traidores. Si no venían, los cortarían del círculo de amigos. Por eso Aom había tenido que asistir a regañadientes.*

“Phi Phueng, vaya a descansar también. Yo entro a ver.”

“¿Estás seguro?”

“Claro que sí. Usted debe encargarse sólo del trabajo de oficina. Estas cosas las manejo yo.”

Khao Phan insistió hasta que la mujer de mediana edad salió a descansar antes de tiempo. Esperó a que no quedara nadie y luego avanzó hasta detenerse frente a la puerta de vidrio. Aunque no veía con claridad, podía sentir la atmósfera cargada y violenta. Pek caminaba de un lado a otro furioso, mientras Nana y Kong estaban arrodillados en una esquina de la habitación.

Desde el día en que Ram llevó a Khao Phan a comprar un gift voucher en ese hotel, Khao Phan sintió una extraña familiaridad con el lugar. Como si hubiera oído hablar de él en su vida anterior. Al investigar más a fondo y encontrar sitios de videos pornográficos, recordó: hubo una noticia sobre el gerente de un hotel importante en el centro de la ciudad detenido por instalar cámaras ocultas en las habitaciones de los clientes. Además, ese hotel tenía detrás a personas influyentes que lo usaban para facilitar la prostitución a empresarios extranjeros y también como punto de encuentro para negociar sobornos a funcionarios de la ley.

Khao Phan apenas reconocía a nadie en el video, excepto a Nana y a algunas celebridades. Por eso pensó en solo filtrar el video grabado a escondidas de Nana y Kong. Fue Ram quien reconoció a varios políticos influyentes y empresarios ilegales en las imágenes. Le sugirió que si entregaban esa información a SuWane Kharat para que abriera una investigación, el caso sería mucho más grande que un simple escándalo de video filtrado de una actriz. Además, Ram le aconsejó no subirlo él mismo, sino enviarlo a una página de chismes de famosos sin escrúpulos. Así sus manos no se mancharían directamente.

Y tal como lo planearon: apenas lo enviaron, al día siguiente esa página publicó el chisme sobre Nana. Eso hizo que más gente buscara el video. Y finalmente explotó en noticia grande cuando se destapó el lado oscuro del hotel. SuWane Kharat fue quien llevó el caso.

Se escucharon pasos cojos y pasos pesados acercándose. Aom y Phu habían llegado. Los dos tenían la misma cara de fastidio. Aom seguía mirando a Khao Phan con desprecio, como siempre.

“¿Y tú qué haces parado aquí?” preguntó Aom con arrogancia.

“Los estaba esperando para entrar todos juntos” respondió Khao Phan en voz baja.

Aom suspiró y negó con la cabeza, como si Khao Phan fuera extremadamente estúpido.

“¿Y así cómo vamos a saber qué está pasando adentro? En vez de entrar primero y contarnos cómo va todo para saber cómo comportarnos, ¿por qué no entiendes algo tan simple? Idiota de mierda, qué pérdida de tiempo.”

Khao Phan fingió una sonrisa triste. *Aom miró esa cara patética y esa postura abatida y puso aún más mala cara de fastidio.*

“Entra de una vez, carajo. ¿Vas a seguir bloqueando la puerta? ¿Así cuándo va a terminar esto?”

“Ok.”

Khao Phan respondió corto y abrió la puerta. La escena que vio lo hizo apretar los labios para no reírse. Nana, con lágrimas corriendo por las mejillas, abrazaba desesperada la pierna de Pek. Kong estaba arrodillado con la cabeza baja como un esclavo castigado en la antigüedad. Pek tenía la camisa desarreglada y una expresión de furia absoluta.

Qué espectáculo tan patético.

“Bien, por fin llegaron.”

Pek sacudió la pierna, haciendo que Nana perdiera el equilibrio y cayera al lado de Kong, quien estaba a punto de ayudarla pero se congeló al oír la risa burlona de Aom.

“Ja ja, ¿todavía se atreven a tocarse delante de Pek?”

Kong guardó silencio y retiró la mano. Nana se incorporó y rompió a llorar con más fuerza.

“Pek, de verdad fue solo una vez. ¡Una sola vez! Seguro pusieron algo en el vino en el hotel para que pasara eso. ¡En las noticias dijeron que les encanta poner cámaras ocultas! Lo planearon todo porque sabían que soy actriz. ¡Huuu, Pek, tienes que creerme!”

“Cállate” rugió Pek. Se limpió los labios secos con el dorso de la mano y señaló a Phu. **“Ya me contaron todo. Que Kong se ofrecía siempre a llevarla en mi lugar, y que tardaba más de lo normal en volver. Ustedes dos se la pasaban cogiendo a mis espaldas, en mi propio auto, ¿y ahora me dicen que fue solo una vez? ¡Deja de mentir!”**

Kong miró inmediatamente a Phu, sintiendo que lo habían traicionado. Pero Phu ni siquiera le prestó atención a esa mirada. *No sentía culpa porque su pereza había facilitado que sus amigos se volvieran amantes; después de todo, quien le pagaba el sueldo era Pek. En realidad, Phu no había notado nada. Solo cuando el escándalo explotó, fue a contarle a Pek para quedar bien.*

“Admítanlo de una vez. Así terminamos esto rápido. No eres buena actriz, Nana. Nadie te va a creer si sigues mintiendo” dijo Aom con calma, pero sus palabras le dieron directo al corazón.

El silencio se apoderó de la habitación. Solo se oían los sollozos de Nana y la respiración agitada de Pek.

Pek se pasó la mano por el cabello, miró a todos lados nervioso y finalmente se detuvo alternando la mirada entre Aom, Phu y Khao Phan.

“¿Qué opinan? ¿Qué debería hacer con ellos?”

Khao Phan se quedó callado, solo bajó la cabeza. *Sabía que su opinión no importaba de todos modos.*

Phu cruzó los brazos, fingió pensar un momento y se encogió de hombros.

“Si los amigos se traicionan entre sí, hay que cortar y listo. Fin de la amistad.

“¿Eso es todo lo que se te ocurre?” Aom soltó una risa sarcástica y se ajustó los lentes con el dedo. **“Eso es lo básico, pero lo que realmente tienes que hacer, Pek, es cortarles el oxígeno por completo como castigo.”**

Aom miró alternadamente a Kong y a Nana.

“Quítale la tarjeta de crédito que le diste a Nana. Nana tiene que irse del condominio ya. Y a este...” señaló a Kong **“lo despides de la empresa de una vez.”**

“¡No! ¿Y dónde va a vivir Nana?”

“¡Ey! ¿Y yo qué voy a hacer?”

Los dos amantes secretos gritaron al unísono, pero a Aom no le importó en lo más mínimo.

“Eso es problema de ustedes. Ustedes eligieron este camino.”

Los gritos de Kong y Nana no le afectaban para nada a Aom. Miró fijamente a los ojos de Pek como si lo hipnotizara y habló con voz helada: **“Tienes que hacerlo por ti mismo. Tienes que demostrar qué les pasa a los que te traicionan. Si no lo haces, si sigues dándoles trabajo y oportunidades a Nana, vas a parecer débil y blando. Tu novia se acostó con tu mejor amigo... ¿Quieres que la gente se ría de ti todavía más a tus espaldas?”**

“Tú decides.”

Aom quería terminar esa reunión inútil lo antes posible para volver a trabajar. *Ahora estaba en el partido político favorito de la juventud y le*

iba muy bien: hablaba con inteligencia, directo al grano, valiente. Y se acercaba la temporada de campaña. Quería volver a planear estrategias.

Pek escuchó en silencio. Volvió a mirar a Nana y Kong con dolor en los ojos. *Su confianza había sido destrozada. La traición lo había humillado tanto que apenas podía mirar a nadie a la cara. Si pudiera, los apuñalaría a los dos en ese mismo instante.*

Pek dio la orden con voz cortante: **“Khao Phan, ve a recoger las cosas de esta en mi habitación. Tíralo todo. Después ve a hacer el trámite para despedir a este hijo de puta de la empresa. Y dile a todo el mundo que si alguien deja entrar a estos dos al edificio, los despido a todos también. ¡Phu! ¡Ve por el carro! Voy a vender ese maldito auto con mala suerte.”**

“¡Pek! ¡Pek, escúchame primero! ¡Huuu!”

Nana gritó desgarradoramente. Kong solo pudo bajar la cabeza en rendición total. Cuando Pek salió furioso de la habitación, Phu corrió detrás para preparar el auto. Aom sonrió de lado, miró a Khao Phan y salió sin despedirse.

Dentro de la habitación solo quedaron Khao Phan, Pek y Nana. Los sollozos de Nana resonaban sin parar. Kong se dejó caer sentado, sin fuerzas.

Una leve sonrisa apareció en los labios de Khao Phan.

Justo así tenía que ser.

Capítulo 31: Jaque mate

La SuWane Kharat que tenía frente a él en ese momento no se parecía en nada a la SuWane Kharat que conoció el primer día en el campo de fresas. Parecía más bien una persona salida de la pantalla del televisor cuando transmite noticias de sucesos graves. Su rostro estaba serio, sin

rastró de la sonrisa juguetona que era parte de su verdadera personalidad. Sus ojos, al mirar a Khao Phan, reflejaban una profunda preocupación.

Los periodistas se agolparon afuera, contenidos por la policía para que no entren, permitiendo que el equipo de rescate saque con facilidad el cuerpo cubierto con una sábana blanca hacia la camioneta. La fiscal suspiró, cerró los ojos y levantó la mirada como si no supiera qué hacer. Miró a su alrededor y, al asegurarse de que no había nadie lo suficientemente cerca para escuchar una conversación privada, se acercó inmediatamente a Khao Phan.

“Phan, si has hecho algo, dímelo ahora con la verdad, por favor. Puedo ayudarte. Para mí sigues siendo una fuente que me pasa información.”

“Yo no lo empujé, Phi Wan. Lo llamé para hablar, le dije que se entregara. Fue él quien intentó matarme, pero logré esquivarlo. Las cámaras de seguridad lo confirman.”

SuWane Kharat se quedó pensando un momento y asintió al escuchar la seguridad con la que hablaba el joven menor que ella. En ese preciso instante, un grupo de policías salía del edificio. El que iba al frente se detuvo y miró alternadamente a Khao Phan y a SuWane Kharat antes de levantar su USB.

“Ya revisamos el video de las cámaras de seguridad. Todo es tal como dijo el señor PraranPhat. La víctima intentó empujar al señor PraranPhat, pero falló y cayó solo.”

Apenas terminó de hablar el oficial, SuWane Kharat no pudo evitar soltar un suspiro de alivio y abrazó a Khao Phan con fuerza.

“Qué maldito desgraciado. Menos mal que estás bien, Phan.”

“Estoy bien, Phi Wan” Khao Phan hundió el rostro en el hombro de la fiscal. Ella siempre olía a flores blancas, un aroma que lo relajaba desde

siempre. Cuando se separaron del abrazo, el joven se giró hacia el policía. **“Entonces, ¿ya puedo irme? No me siento muy bien, quiero descansar.”**

No fue imaginación suya: la mirada del oficial hacia él tenía un dejo de desconfianza que no lograba disimular del todo, como si aún lo considerara sospechoso. El hombre corpulento lo observó en silencio durante largos segundos antes de responder con voz neutra: **“Sí, puede irse. Descanse, cuídese.”**

SuWane Kharat le dió una palmada suave en el hombro, como si fuera su hermano menor. Khao Phan asintió, se despidió con un wai respetuoso a todos los presentes y tomó su mochila para salir por la parte trasera, evitando a la prensa que esperaba en la entrada principal.

“¿Pasa algo, sargento?” preguntó la fiscal al notar que el inspector seguía mirando a Khao Phan hasta que desapareció.

“Cuando vea el video de las cámaras, tal vez usted también sienta lo mismo que yo” respondió el oficial, expresando lo que llevaba guardado. **“En las imágenes no hay forcejeo que terminara en accidente. El señor PraranPhat solo se apartó con un movimiento del cuerpo y no parecía sorprendido ni asustado al ver que el otro cayó. Solo se quedó mirando y luego se fue tranquilamente.”**

“Como si ya lo supiera.”

“Quizá estaba en estado de shock y no reaccionó. De todos modos, hay que agradecer que no fuera él quien cayera” SuWane Kharat se encogió de hombros. Todavía no había visto el video, así que no sabía si realmente se veía extraño. *Pero mientras demostrara que Khao Phan no empujó intencionalmente a la víctima, no había nada de qué preocuparse.*

“Tal vez el universo ayudó a una buena persona, sargento. Así se queda más tranquilo. Vamos, hay que seguir trabajando.”

Ram suspiró mientras comía un arroz que ya estaba frío. Al levantar la vista al reloj vio que la jornada laboral estaba a punto de terminar. *Solo de pensar en llegar a casa, ducharse y hacer videollamada con Khao Phan antes de dormir, se le iluminaba el ánimo.* Aunque estuviera agotado, nunca dejaba de ver las noticias del día. Al enterarse del “accidente” de Pek, pensó que por fin todo había terminado. *Khao Phan podrá vivir en paz de verdad.*

Solo un instante después de pensarlo, el rostro que ocupaba su mente lo llamó. Ram tragó rápido el bocado, bebió agua y contestó con voz alegre.

“¿Qué pasa?”

[¿Estás ocupado?]

“No, estoy comiendo. En un rato termino. ¿Y tú, ya comiste?”

[Sí, ya comí.]

Ram notó de inmediato que la voz al otro lado no sonaba feliz como debería después de cerrar por fin el capítulo de la venganza. Sonaba plana, demasiado indiferente.

“¿Estás mal? ¿Te sientes mal?”

[No... solo...]

[Solo quería decirte gracias por todo.]

[De verdad, gracias por todo. Y perdón por arrastrarte a este camino conmigo.]

“Ya terminó, ¿no?”

[Sí, ya terminó.]

Ram frunció el ceño. *Su instinto nunca fallaba. Esa no era la voz de alguien que solo llamaba para agradecer con el corazón. Había algo más.*

“Phan, quiero que sepas que pase lo que pase, puedes contármelo.”

[Lo sé. Pero ya no voy a arrastrarte al abismo en el que yo caí por decisión propia.]

[Hay algo que quiero decirte mucho. Creo que nunca te lo había dicho.]

[Te amo.]

Ram se quedó helado. *Sí, son pareja, se ayudan, se apoyan, pero nunca habían puesto en palabras claras ese sentimiento. Ambos son de los que se avergüenzan fácilmente, testarudos con las emociones. Sin embargo, el amor se siente en cada gesto. Pero esa declaración ahora suena más a despedida que a confesión.*

“Phan, yo...”

[Mejor no te interrumpo más en el trabajo. Nos vemos, ¿sí?]

La llamada se cortó antes de que Ram pudiera terminar la frase. Cuando intentó devolver la llamada, escuchó golpes en la puerta.

Toc, toc.

“¿Doctor? ¿Ya está listo?”

“Sí, haz pasar al siguiente paciente.”

El sonido insistente del celular despertó a Pat con fastidio. Abrió los ojos, tomó el teléfono y vio que era Khao Phan. Cuatro llamadas perdidas. Se incorporó de golpe.

“Ay...”

Se quejó y volvió a tirarse porque la cabeza le pesaba horrores. Sentía un sabor amargo extraño en la boca y todo el cuerpo le pesaba el doble. *Anoche seguramente se había pasado con las sustancias. Hoy ni siquiera había comido nada.*

Marcó a Phan con emoción. *En todo el tiempo que se conocían, Khao Phan nunca le había marcado tantas veces seguidas. Si no contestaba una, no volvía a intentarlo aunque pasaran días. Siempre era Pat quien insistía. Hoy, por primera vez, ganó.*

“¿Aló?”

[¿Estás enfermo? ¿Por qué tardaste tanto en contestar?]

“Un poco, sí.”

[¿Estás en casa?]

“Sí.”

[Te compré arroz con pollo.]

“¿En serio? ¿Para mí? ¿Vienes a verme?”

Los ojos cerrados se abrieron de golpe. El corazón le latía fuerte. *No entendía qué le pasa a Khao Phan hoy para estar tan atento. Tal vez sea el día en que por fin le permita acercarse de verdad, física y*

emocionalmente. Con tanta química corriendo por sus venas, un poco más de placer natural no le vendría mal.

[Estoy esperando en el lobby del condominio.]

“¡Ya voy! ¡Bajo enseguida!”

El departamento de Pat es el típico de un hombre soltero. Muy diferente a como lo recordaba de su vida anterior, cuando Khao Phan venía a ordenar por él constantemente. Pat es más o menos ordenado: la ropa a veces queda tirada, pero los zapatos caros y raros están impecables en el clóset. El escritorio tiene cosas desordenadas pero no caótico. Hay una televisión grande en el centro y un control de videojuegos en el suelo. Huele ligeramente a cigarrillo. En la cocina hay platos y vasos sucios acumulados.

“No sabía que ibas a venir, no limpié... Estoy muy resacoso hoy, perdón.”

Pat se dejó caer en el sofá, se frotó las sienes con aire de niño mimado. Khao Phan apenas sonrió, observó el lugar y respondió con voz neutra: **“No está tan desordenado, Pat. No te preocupes.”**

“Tengo mucha hambre. ¿Qué arroz trajiste?” preguntó emocionado, estirando el cuello para ver la bolsa de papel sellada con cinta. **“No tiene nombre de restaurante... ¿Lo hiciste tú?”**

“¿Todavía no has comido nada? Ya casi es de noche.”

El cuerpo delgado caminó hacia la mesita de la cocina mientras preguntaba. Se escuchó el sonido de abrir la bolsa.

Pat estiró los brazos, entrelazó las manos detrás de la cabeza y cerró los ojos porque la luz le molestaba. Aspiró el aroma de la comida que le trajeron. *Realmente no había probado bocado en todo el día.*

“¿En serio?”

De pronto, una voz fría sonó muy cerca.

No era la voz lo que hizo que Pat abriera los ojos de golpe, sino el dolor agudo y helado que sintió en el estómago.

Al abrir los ojos, vio a Khao Phan a centímetros de su cara. No entendía cómo llegó tan rápido desde la cocina. Bajó la mirada y vio que la mano enguantada de Khao Phan sostenía un cuchillo cuya punta ya estaba hundida a medias en su abdomen.

Khao Phan arrancó el arma sin piedad. La sangre brotó a borbotones, manchó la camiseta, salpicó el sofá y también la ropa de Khao Phan. Pat tosió, se ahogaba en sangre, levantó las manos temblorosas para tapar la herida y miró a Khao Phan con incredulidad absoluta.

“¿Phan? ¿Por qué? ¿Por qué...? ¡Argh!”

El otro no respondió. Apretó el mango y lo hundió de nuevo hasta el fondo. Su rostro permanecía impassible después del brutal acto, pero sus ojos estaban llenos de lágrimas. Volvió a sacar el cuchillo. El cuerpo de Pat cayó al suelo, aún convulsionando en un intento desesperado por vivir.

“¿Puedo hacerte una pregunta?” Khao Phan mira el charco de sangre a sus pies. **“¿Desde cuándo sabías que tenías VIH?”**

Pat tosió más sangre, levantó la cabeza con sorpresa aún mayor, agarró los pantalones de Khao Phan como rogando por su vida. La sangre manchó los zapatos y el piso.

Khao Phan se agachó, observó el rostro aterrorizado con odio puro y gruñó: **“Te estoy preguntando: ¿desde cuándo lo sabías?”**

“Des... después... de graduarme...” Pat apenas podía hablar.

Khao Phan sonrió ampliamente. Sus ojos rojos derramaron lágrimas. La furia en su mirada hizo que Pat llorara aún más fuerte, intentando suplicar, pero Khao Phan clavó el cuchillo en su pierna con todas sus fuerzas.

“¡Aaaah!”

“¡Lo sabías desde entonces! ¡Y aun así no te protegiste cuando estabas con otros!”

Chas.

“Phan... Phan...”

Chas. Chas.

“¡Aaaah! Perdón... lo siento...”

“¿Cuántas vidas arruinaste por tu culpa? Mi vida también la arruinaste. Tú... tú...”

Khao Phan gritó fuera de sí mientras lo apuñalaba una y otra vez, descargando todo el rencor acumulado desde su vida anterior. *Pat lo hizo enamorarse y confiar ciegamente. A pesar de todo, cedió. Un día, en el mundo anterior, su salud ya deteriorada empeoró de forma extraña. Se hizo exámenes con el seguro laboral y descubrió que tenía VIH.*

Supo de inmediato que venía de Pat. Nunca había estado con nadie más. Confrontó a Pat y descubrió que él ya lo sabía desde hacía tiempo, pero tomaba antirretrovirales y por fuera parecía sano. Pat lloró, dijo que no sabía cómo decírselo. Khao Phan solo pudo aceptar el destino cruel y cambiar su vida para siempre.

No supo cuánto tiempo pasó. Solo sabía que dejó de escuchar la voz de Pat hace rato. El cuerpo de Pat, lleno de heridas y cubierto de sangre, ya

no se movía. Yacía con los ojos abiertos de par en par y la boca entreabierta, como quien muere sin cerrar los ojos.

Khao Phan soltó el cuchillo que aún estaba clavado en el cadáver, se quitó los guantes de plástico y se arrastró hasta sentarse contra la pared, abrazándose a sí mismo.

La venganza ha terminado de verdad.

"Ja... ja... ya terminó."

Miró el cuerpo inmóvil durante mucho tiempo. *La felicidad y el dolor se mezclaban hasta estallar en risas y lágrimas que ni él mismo entendía.*

"¡Ja ja! ¡Ya terminó, Khao Phan! ¡Lo lograste! ¡Ja ja!"

Se abrazó con fuerza y se acarició como si consolara a su yo del pasado.

"...lo hiciste. Eres increíble."

Luego sus manos se detuvieron. Tomó el celular, marcó los tres números que todos conocen de memoria y llamó.

"Hola, quiero reportar un homicidio. Yo lo cometí. Lo hice intencionalmente."

Dió la dirección y los detalles con voz ausente pero calmada, muy distinta del pánico del operador al otro lado. *Colgó enseguida, como si aún quisiera pasar más tiempo consigo mismo antes de enfrentar las consecuencias.*

Ya no quería nada más de la vida. En esta ocasión se levantó y luchó por sí mismo. Conoció el amor y la amistad verdadera. Tal vez este mundo solo fuera una ilusión que creó para darse felicidad. De todos modos, tarde o temprano la muerte vendría a reclamarlo.

Miró el cadáver de Pat durante largo rato. El celular vibró varias veces, pero lo ignoró. *Repasó mentalmente todo lo vivido en esta vida y en la anterior. Pat fue alguna vez la mitad de su existencia, el calor en su vida helada. Pero la persona más cercana resultó ser la peor. Saber en esta vida que Pat lo sabía todo desde hacía tiempo sólo aumentó su odio. Pat merecía morir con los ojos abiertos. Al menos así vengó a las demás víctimas cuya salud destruyó.*

Escuchó fuertes golpes en la puerta. Khao Phan respiró hondo y abrió, aceptando su destino.

Pero al ver el rostro atónito de Ram, su corazón se hundió.

“Ph... Phi Ram...”

“Phan, ¿qué... qué es esto?”

Los ojos de Ram se abrieron aún más al ver el cuerpo ensangrentado en el suelo. Khao Phan lo empujó del pecho de inmediato.

“¿Cómo llegaste aquí? ¡Vete ahora mismo!”

Ram forzó la entrada con gran esfuerzo, cerró la puerta con llave y sacudió a Khao Phan, hablando con una desesperación que nunca había mostrado.

“Phan, ¿qué hiciste? ¿Te volviste loco? ¡Dijiste que ya había terminado! ¿Por qué hiciste esto? ¿Por qué no me lo dijiste?”

“No puedes estar aquí. ¡Vete, por favor! Te lo suplico, te lo ruego. No te quedes... Huu...”

Khao Phan se derrumbó en el suelo, lloró desconsolado y juntó las manos en súplica. Ram se arrodilla frente a él, angustiado.

“¡No! Te dije que iríamos juntos. Ahora soy cómplice. Pensemos juntos qué hacer.”

Ram intentó hablar con calma, pero su voz temblaba como nunca. Khao Phan gritó más fuerte.

“¡No! ¡No te lanzaré al abismo que yo creé! ¡Vete! ¡Vete ahora!”

“Phan, escúchame.”

Ram apretó los labios. Las lágrimas se acumularon en sus ojos. Tomó el rostro empapado de Khao Phan con ternura infinita, dolido al imaginar lo que Pat le hizo para llevarlo a este extremo.

“Pase lo que pase, iremos juntos.”

“No... no...”

“Puedo ayudarte. Siempre estaré contigo.”

“Iremos juntos, ¿sí, Phan?”

“Phi Ram... huu... huu...”

Khao Phan se lanzó a sus brazos. *La voz y la mirada de Ram eran lo más puro y sincero que había conocido.* El cuerpo de Ram siempre estaba cálido, a diferencia del suyo, que se sentía helado, como si nunca debiera haber estado vivo.

“Yo... yo... sa... sá...”

“Phan...”

Ram lo llamó al notar algo extraño. Cuando se separó para verlo, se horrorizó. Khao Phan estaba convulsionando. Sus dedos se retorcían en

formas imposibles, los ojos se le pusieron en blanco, los labios se torcían y empezó a echar espuma por la boca.

“Phan...”

Cuando abre los ojos, no había nada a su alrededor.

Ni suelo, ni cielo, ni paredes, ni muebles. Estaba de pie en el vacío absoluto.

El silencio era tan profundo que podía escuchar su propia respiración y los latidos de su corazón. Bajó la mirada a sus manos, se tocó el cuerpo. *Seguía caliente, como si estuviera vivo. Pero por el entorno, comprendía que ya no estaba en el mundo humano.*

Las lágrimas corrían por sus mejillas. Se las limpió mientras contenía los sollozos. *Aún recordaba la expresión, las palabras y la mirada tierna de Ram en sus últimos segundos. Aunque sonara egoísta e inmoral, no pudo evitar sentirse afortunado: la última persona que estuvo con él antes de partir para siempre fue Ram.*

De pronto, un humo tenue se mezcló con las sombras. Tomó forma, creció, se expandió hasta darle límites visibles al espacio infinito, y reconoció una voz, una que solo había escuchado una vez, pero que recordaba perfectamente: **“¿Te divertiste jugando a ser el señor de la casa de la ruina, humano?”**

Capítulo 32: Contar lo infinito

Khao Phan no pudo pronunciar palabra. En este espacio no había viento, pero la forma sin cuerpo que se expandía y crecía giraba en círculos, como si fuera un huracán de lo sagrado.

Una sonrisa. Llegados a este punto, ya no había nada que temer. Dos vidas inhalaron profundamente y respondieron con labios que se abrían en un gesto.

“No estoy jugando como usted dice. Todo lo que dije que haría, lo hice de verdad. Fui el karma que los castigó como merecían.”

“Siendo así, supongo que ya has comprobado realmente quién fue el que causó tanto sufrimiento y dolor en esa vida tuya anterior.”

Khao Phan asintió y respondió con voz firme y segura:

“Pues claro que fueron esos malditos, ¿quién más iba a ser?”

“¿De verdad?”

El tono de la pregunta sonaba despectivo, mezclado con una risa que parecía burlarse de que la respuesta de Khao Phan estuviera equivocada. El interrogado frunció el ceño y continuó hablando sin ningún miedo:

“Si no fueron ellos, ¿entonces quién? Ya lo sé. No importa cuánto intentara dejarlo ir o escapar, por más maldad que hicieran, ellos siempre estaban ahí esperando para atacarme día y noche.”

“¿Acaso eso supera la comprensión de un ser mortal? Pensé que al menos habrías aprendido algo.”

Esas palabras parecían dichas para sí mismo, pero en realidad eran un mensaje directo para quien escuchaba. Khao Phan dio un paso adelante hacia el Señor de la Casa de la Destrucción sin darse cuenta, con los ojos encendidos de furia.

“Ya lo entendí. En todo, en cada cosa, ellos querían convertirme en su peón inferior para siempre.”

“Jajaja.” La risa llegó acompañada de un grito agudo que lastimaba los oídos y de un viento fuerte que levantó el cuerpo de Khao Phan y lo hizo volar. Aunque no había suelo, su cuerpo delgado rodó y cayó varias veces. Cuando abrió los ojos, gritó de terror porque su visión se estaba

oscureciendo poco a poco, como si estuviera a punto de perderla por completo. Pero la voz poderosa que resonaba con fuerza cubrió por completo su grito.

“Entonces, date cuenta de una vez por todas quién fue el que te trajo ese destino tan cruel en esa vida.”

“¿Estás seguro de que no se lo va a contar a nadie?”

La imagen borrosa poco a poco se aclaró ante sus ojos. Pek, con uniforme escolar, estaba en cuclillas fumando un cigarrillo en el suelo, mientras Aom se sentaba con las piernas cruzadas en el borde de un muro alto detrás del colegio.

“Vamos a ver qué cara pone. Yo digo que ni los profesores se atreven a denunciarlo.”

“Pero si lo denuncia, todos nos cubrimos” respondió Pek con voz seria.

Aom sonrió tranquilamente.

“Si decimos que solo estábamos jugando entre amigos y que se le olvidó que lo dejamos encerrado en el baño hasta que el conserje lo encontró antes de cerrar el colegio, los profesores no van a regañarnos mucho. Como mucho, nos mandan a correr vueltas en la cancha. Solo cambiamos de víctima. Pero si no dice nada... entonces significa que ese débil de mierda nació para ser esclavo de por vida.”

Khao Phan apretó los puños con fuerza. *¿Esto era lo que decían a sus espaldas?* Ese día, Pek y Aom tenían turno de limpieza del baño junto con él. Pek le arrojó agua del balde de limpieza y luego lo encerraron en el inodoro hasta que cayó la noche. El conserje lo encontró cuando ya estaba oscuro. Khao Phan tuvo fiebre y no pudo ir al colegio durante tres días. Pero la última amenaza de Pek lo dejó aterrado: *si se lo contaba a alguien, lo iban a castigar aún más fuerte.*

Aunque Khao Phan obedeció y no dijo nada, igual lo siguieron lastimando más.

Pek se rió, hablando con voz pastosa porque tenía el cigarrillo en la boca.

“Qué patético. Con esa cara de miedoso y cobarde, parece un cerdito dulce.”

“¡Malditos hijos de puta!”

Khao Phan corrió hacia la imagen de su recuerdo, pero su cuerpo cayó de repente como si hubiera caído desde gran altura. El ardor en los ojos lo obligó a cubrirse la cara con las manos y se acurrucó temiendo golpearse contra el suelo. Su cuerpo delgado sintió que giraba en círculos en el aire y, cuando abrió los ojos, el olor fuerte a medicina le indicó inmediatamente dónde estaba.

“Doctor, el chico volvió otra vez.”

Una enfermera joven le entregó una carpeta al médico joven que estaba de espaldas. Cuando este se dio vuelta, Khao Phan abrió mucho los ojos. *Ram con bata blanca y ese rostro joven pero cansado era inconfundible, tanto en ese momento como en su memoria.*

“¿Otra vez se cayó de la moto?” Ram frunció el ceño mientras se ponía la mascarilla. **“Tres caídas en un mes... ¿Esto es normal? La enfermera Oy también dice que es raro, ¿verdad?”**

“Oy también piensa que es extraño. Sus “amigos” son muy raros. Yo digo que no son amigos de verdad.”

“Este paciente definitivamente es víctima de violencia escolar” suspiró Ram.

“¿Qué podemos hacer por él, doctor?” preguntó la enfermera con lástima, mirando al chico inmóvil en la camilla con ojos llenos de dolor.

Ram cruzó los brazos y habló con tono serio antes de salir.

“Se lo digo yo: si él quiere ayuda, yo me encargo de todo. Denuncia a la policía, testigos, lo que sea. Pero lo más importante es si él está dispuesto a pedir ayuda o no.”

Khao Phan no podía hablar. *Sus ojos se llenaron de lágrimas calientes mientras pensaba por qué nunca había tenido el valor de pedir ayuda a nadie. Aunque no confiara en nadie de la escuela, había personas fuera de ese lugar dispuestas a ayudarlo.*

¿Por qué había sido tan cobarde?

“Phi Ram...” intentó llamarlo Khao Phan, pero antes de poder extender la mano, una ráfaga de viento caliente lo golpeó y lo obligó a cerrar los ojos otra vez.

“¿Cómo vas con el tal Phan últimamente, Pat?”

“Más o menos. Lo tengo como muerto.”

Pat se encogió de hombros mientras se echaba al cuello una bebida color ámbar, mirando a las chicas con uniforme universitario que cantaban karaoke y bailaban divertidas. Pek, sentado a su lado, aplaudió y fingió admiración.

“Te respeto, Pat. Decir eso en voz alta... eres un maestro. A veces miro la cara de Phan y me pregunto por qué es tan idiota. Pero idiota es bueno. Si grito un poco, no se atreve a preguntar. Si me enojo, no se atreve a contradecirme. Lo acepta todo. No es divertido, pero tenerlo así es cómodo.”

“¿Y si un día se entera de que le estás siendo infiel y pide terminar? ¿Qué harás?” preguntó Pek.

“¿Phan? Jajaja” Pat soltó una carcajada como si hubiera escuchado el chiste más gracioso del mundo. **“No se atreverá. Lo conoces desde hace más tiempo que yo, ¿todavía no lo sabes? Phan es así y siempre va a ser así. Si algún día se atreve a dejarme, entonces sí lo respeto. Lo dejaría ir tranquilo. Sería como hacer una buena acción por primera vez en mi vida.”**

Cuando terminaron de hablar, Pek y Pat, aún con uniforme escolar, chocaron sus vasos. *La persona mencionada se quedó pálido, con el corazón destrozado una y otra vez, lleno de rabia. Khao Phan quería lanzarse a apuñalar a Pat mil veces ahí mismo, pero apenas dio un paso, el viento lo levantó muy alto y lo dejó caer con fuerza. Solo pudo gritar.*

“Mamá, ¿Phan estará estresado por algo?”

Una voz grave y familiar sonó. Cuando Khao Phan abrió los ojos otra vez, se encontró de pie en la casa donde había vivido desde pequeño. Frente a él estaban su papá y su mamá comiendo. El ambiente en la casa era tranquilo y cálido.

“¿Por qué lo preguntas, Papá?”

“Últimamente cuando vuelvo del campo y le traigo dulces, apenas los come. El arroz con pescado también come poco. Está muy flaco. ¿Los chicos de secundaria ya se estresan desde ahora, mamá?”

Wira frunció el ceño mientras mojaba una fresa en sal con chile. Sujchada, apoyando la barbilla en la mano, suspiró.

“Es una escuela pública, el nivel académico y el ambiente pueden ser bastante estrictos. No sé. Pero Pun siempre nos cuenta si tiene algo, ¿verdad? Si no aguanta más, él mismo vendrá a contarnos.”

Wira tomó la mano de su esposa.

“No es que le haya pasado algo malo, ¿verdad?”

Los ojos de Wira se endurecieron de inmediato, lo que hizo que su esposa se preocupara.

“Si le pasa algo malo a Phan, tiene que decírnoslo. Nunca le hemos hecho sentir que no puede contarnos nada.”

“Es verdad” Wira suspiró. **“O tal vez solo está en esa etapa de la adolescencia. Ya me olvidé cómo se sentía en ese tiempo. Los jóvenes de ahora son diferentes. Siempre encerrados en su cuarto.**

“Los chicos de ahora son así” dijo la mamá. **“Pero yo creo que si Phan tiene algo, nos lo va a contar. Porque estamos de su lado.”**

Al escuchar esto, Khao Phan se tapó la boca con la mano. *Un sollozo se le atoró en la garganta al ver la mirada firme de su padre.*

El miedo que él mismo se había creado hizo que, hasta el último segundo de su vida, sus padres nunca supieran cuánto sufría. Recordaba que su mamá incluso le mandó agua bendita para bañarse porque pensaba que los accidentes extraños eran por mala suerte.

“Mamá, papá... Phan lo siente mucho. Lo siento mucho...”

Khao Phan caminó hacia la imagen de un recuerdo que nunca había conocido, pero la escena se desvaneció, dejando solo vacío. Se dejó caer al suelo y lloró desconsoladamente.

Finalmente entendió qué era lo que el *Señor de la Casa de la Destrucción* quería que aprendiera.

“Ya lo sé... lo entiendo.”

“Ahora sí debes haber comprendido quién fue el que realmente te trajo tanta desgracia.”

Cuando levantó la cabeza, el grupo de humo ya no quemaba ni asustaba. Khao Phan se secó las lágrimas con el dorso de la mano y se puso de pie con orgullo. *Se sentía mucho más valiente al aceptar la verdad.*

Se acarició el pecho como para evitar que los sollozos lo sacudieran más.

“Fui yo... yo fui quien me puso en esa situación. Fui un cobarde. No me atreví a contarle a nadie, ni siquiera a pedir ayuda, porque pensaba estúpidamente que nada iba a cambiar. Cuando en realidad había muchas opciones. Había gente dispuesta a ayudarme todo el tiempo. Mis papás siempre estuvieron dispuestos a estar a mi lado. No debí tener miedo ni inventarme cosas desde el principio.”

Khao Phan dejó que las lágrimas corrieran por sus mejillas. *Aunque la entidad sagrada no tenía rostro, él sentía que lo estaba mirando y, aunque no sabía si era su imaginación, percibió una especie de satisfacción por parte de aquel ser.*

“Esta vez tengo una vida mejor porque no permití que esas cosas volvieran a pasar. Si hubiera tenido valor en mi vida anterior, no habría terminado tan patético.”

“Puesto que ya lo has visto con tus propios ojos, ¿estás listo?”

Las manos de Khao Phan temblaron al escuchar la pregunta. Su corazón latió tan fuerte que casi se detiene. Bajó la mirada hacia sus manos temblorosas y sintió que el sudor le brotaba por todo el cuerpo.

Iba a morir de verdad.

Se arrodilló, juntó las manos frente al pecho y levantó la vista hacia la figura sin forma, suplicante.

“¿Puedo pedirle una última cosa? Ya aprendí todo, ya entendí. ¿Puedo quedarme? No puedo irme ahora. Todavía no me despedí de mis papás... todavía no me despedí de él.”

La sonrisa de Ram, la mano que siempre lo ayudaba, la mirada tan cálida... Todo eso le dio terror. Si moría ahora, Ram tendría que cargar con la culpa por lo de Pat. La felicidad que había sentido en esta vida se convertiría solo en recuerdo. O tal vez ni siquiera recordaría a Ram. No sabía cómo era el mundo después de la muerte, pero cualquier lugar sin Ram sería una tortura.

Tenía que regresar.

“Ha llegado tu hora.”

“¡No! ¡Usted me trajo de vuelta para vengarme, para que aprendiera! ¡No hay razón para que me vaya ahora! ¡Todavía no puedo irme! Tengo una nueva vida, todavía tengo mucho que aprender. ¡Déjeme quedarme, por favor! Quiero estar con Phi Ram. ¡Tengo que volver con él!”

Khao Phan se inclinó hasta tocar el suelo con la frente mientras gritaba su súplica, pero solo su voz resonaba de vuelta. No hubo respuesta del *Señor de la Casa de la Destrucción*.

Levantó la cabeza y frotó sus manos juntas otra vez, suplicante.

“Por favor... se lo ruego...”

El humo se expandió más, el calor aumentó tanto que Khao Phan tuvo que cerrar los ojos y abrazarse fuerte. Pero siguió gritando con todas sus fuerzas:

“¡Por favor! ¡No! ¡No...!”

El cuerpo de Khao Phan fue levantado por una corriente de calor abrasador. Le quemaba la piel y le dolía hasta los huesos. El aire en sus pulmones se agotaba. Cuando empezó a asfixiarse y sus ojos se abrieron de par en par aunque no veía nada, mientras caía al vacío, la imagen de Ram seguía clara en su mente.

En ese instante, una voz grave y aguda resonó dolorosamente: **“No hay excepciones para quien cuestiona la ley de la justicia imparcial. Cuando llegue tu hora, yo mismo vendré a buscarte.”**

¡Jadeo!

Cuando Khao Phan abrió los ojos, vio a Ram inclinado sobre él desde el borde de la cama. Miró alrededor y se dio cuenta de que estaba en la sala de emergencias del hospital. Ram se movió inmediatamente al ver que intentaba incorporarse.

“Phan, ¿cómo estás? Respira despacio.”

“Phi Ram...”

La persona que acababa de regresar de la muerte se lanzó a abrazar a Ram de inmediato. El calor del cuerpo frente a él le confirmó que realmente había vuelto. Soltó un llanto entrecortado, pero esta vez sonaba más aliviado que doloroso. Ram se quedó atónito, sin saber qué hacer más que acariciar suavemente su cabeza.

“No pasa nada, Phan. Estoy aquí. Siempre voy a estar contigo.”

“¿Cómo...? ¿Cómo llegamos aquí?”

“Te saqué antes de que llegara la policía” suspiró Ram en voz baja.

“Pero no tardarán en venir.”

“¡Tenemos que apurarnos!” El cuerpo delgado se separó y trató de levantarse de la cama, aferrándose al brazo del médico. **“¡Phi Ram, tenemos que irnos ya!”**

“¿Qué pasa, Phan?”

“Tu pariente... el que dijiste que podía arreglar todo, ¿verdad? Llámale ahora mismo. O mejor vamos a verlo. Yo mismo voy a pedirle ayuda.”

Phan se secó las lágrimas con el dorso de la mano. Sus ojos brillaban con una determinación muy distinta a la de alguien que parecía haber perdido las ganas de vivir minutos antes. Ram sacó su celular, confundido.

“Phan, ya fui una vez. Si vuelvo a pedir...”

“Yo lo haré” dijo Khao Phan al recordar. **“Yo voy a ser quien le pida ayuda.”**

“¡Phan!” Ram escondió el teléfono detrás de su espalda cuando Khao Phan intentó alcanzarlo. Lo miró muy serio. **“Esto no es un juego. No puedes actuar sin pensar.”**

“Ya lo pensé bien.”

La mano pálida apretó con fuerza la mano fuerte. Miró directamente a los ojos con más seriedad que nunca, transmitiendo todo su sentimiento a través de los ojos llenos de lágrimas. *No quería volver a separarse de Ram.*

“No quiero vivir sin ti. Y nunca voy a permitir que cargues con la culpa de algo que no hiciste.”

“Si tú también quieres estar conmigo... marca el número.”

Khao Phan nunca imaginó que el pariente de Ram pudiera hacer tanto. *Después de hablar apenas unas palabras, la persona al otro lado aceptó de inmediato. Al día siguiente, ni Khao Phan ni Ram tuvieron que ver a un solo policía. Ni siquiera hubo noticia de la muerte de Pat. Todo desapareció como si nunca hubiera existido, rápido y limpio, casi como magia.*

Pero solo un día después, un número desconocido llamó al celular de Khao Phan. Solo dijo que la persona a quien debía agradecer quería verlo, y que debía ir solo.

Khao Phan pensó que se encontraría con el pariente de Ram en algún lugar misterioso y majestuoso. Pero no. Lo citaron en un restaurante italiano de lujo en el centro de la capital.

“Adelante, señor PraranPhat.”

El que parecía gerente del restaurante lo guió hasta una sala privada para VIP. Tras tocar la puerta tres veces, lo invitaron a pasar. La persona frente a él tenía rasgos que recordaban un poco a Ram, pero con facciones más occidentales, más afiladas y duras. Estaba sentado cortando un filete medio cocido que parecía muy caro, vestido con una camisa de manga corta informal.

“Siéntese, señor Khao Phan. Lo llamaré simplemente Phan, ¿está bien?”

“Sí, señor Jen.”

Khao Phan asintió. *Aunque estaba seguro de ser mayor, el aura de poder y la actitud del otro no parecían las de un universitario. Podía intimidar a mucha gente. Pero para alguien que había muerto dos veces, la mirada de Jane ni siquiera lo rozaba.*

Jane observó al chico que se sentaba recto, con ojos tranquilos y sin rastro de nerviosismo. *Le gustó. Muchas personas que convocaba*

después de aceptar un favor llegaban temblando. Pero este no mostraba ni una pizca de miedo.

“Supongo que ya sabe por qué lo llamé.”

“Más o menos sé que es una oferta que no puedo rechazar. Leí los documentos con detalle.”

“Sin rodeos” Jane sonrió, limpiándose la comisura de la boca con la servilleta. Luego juntó las manos bajo la barbilla. **“Necesito un contador.”**

“Investigué su historial. Su habilidad y talento son realmente difíciles de encontrar. Y justo ahora mis negocios manejan cantidades enormes de dinero circulando constantemente. Necesito un contador brillante que mueva ese dinero sin que ninguna autoridad lo detecte.”

“¿Me está ofreciendo trabajo?”

“No es una oferta” Jane sonrió. **“Tienes que trabajar para mí. A cambio de que yo haga que tú y Phi Ram no vayan a prisión ni tengan un cargo de homicidio.”**

“Hoy mismo te enviarán todos los detalles. Empiezas el lunes. Tienes una semana para dejar todo arreglado en tu trabajo anterior.”

“Entendido.”

“Un placer trabajar contigo, Phan.”

“¿Solo eso te dijo Jane?”

Ram frunció el ceño. Cuando el semáforo se puso en rojo, giró a mirar al chico a su lado, confundido.

“Sí. Solo me dijo que sería su contador. Nada más.”

Ram suspiró y se masajeó las sienes.

“El dinero oscuro de Jane viene de muchas fuentes. ¿Y tú vas a encargarte de mover todo eso sin que el gobierno lo note? ¿No es demasiado para una sola persona?”

“No creo que sea más difícil que planear una venganza” Khao Phan sonrió con diversión, girando el cuello para aliviar la tensión.

“Tienes razón” Ram asintió. *Al pensar en cómo Khao Phan había planeado todo con calma durante años, mover dinero gris tal vez no era lo más complicado que había hecho.*

“Y tampoco es tan difícil si eso significa que puedo seguir contigo.”

Khao Phan lo dijo casualmente mientras miraba por la ventana. Ram levantó una ceja, el corazón le dio un vuelco. *No era común que su pequeño travieso dijera cosas tan dulces y tiernas.* Extendió la mano y le revolvió el cabello, sabiendo que lo estaba haciendo sonrojar muchísimo.

“Cuando dices cosas tan lindas hay que premiarte. ¿Qué quieres esta noche?”

“Quiero comer malá.”

Ram giró la cabeza de inmediato, entrecerró los ojos y abrió la boca para empezar a regañar.

“¿Sabes cuánta grasa tiene el malá...?”

“¡Quiero malá! ¡Voy a comer malá! ¡Quiero malá, por favor, Phi Ram!”

Khao Phan lo miró con ojos brillantes, haciendo pucheros y hablando con voz mimosa como cachorrito. Ram solo pudo suspirar.

“Está bien... pero no tomes el caldo. Solo hierva la carne.”

“¡Sí, doctor! ¡Eres el mejor!”

Hasta ahora, Khao Phan seguía aferrado a la creencia que había adquirido tras pasar por la muerte: no quería destacar en nada. Solo deseaba una felicidad simple. En su vida anterior eso parecía imposible porque ignoraba las cosas buenas que tenía alrededor. Esta vez, al aceptarse y quererse a sí mismo, descubrió el verdadero significado de vivir.

La felicidad de Khao Phan era despertarse cada mañana sin dolor de espalda, comer algo rico con la persona que amaba cuando estaba estresado, recargar energías con el calor de su familia y aceptar que, como ser humano, también tenía defectos.

La felicidad infinita resultaba ser tan sencilla como eso.

Fin.

Especial 1: Lo que siembras, eso cosechas

Khao Phan alguna vez pensó que ya no le temía a nada después de haber estado tan cerca de la muerte en dos ocasiones. Pero al vivir día a día, descubrió que aún le quedaba un miedo: *perder a las personas que amaba, es decir, a Ram y a sus padres*. Sin embargo, Khao Phan olvidó que en su vida anterior no tuvo la oportunidad de llegar siquiera a los treinta años. Y justo en este momento, estaba sintiendo surgir otro temor que nunca antes había considerado.

“Resultados de su chequeo médico, Khun PraranPhat” dijo la enfermera.

Tras colocar la hoja de papel con el destino escrito sobre la mesa, la enfermera se dio la vuelta y salió de la habitación con profesionalismo. Ram, cuya vista había empeorado un poco con los años, ajustó sus gafas sobre la nariz y tomó los resultados del examen de salud, llenos de números y letras. Su expresión permaneció completamente neutra.

Los ojos detrás de los lentes no mostraban emoción alguna, los labios formaban una línea recta como la de una estatua. Después de leer durante un rato, se quitó las gafas, las dejó sobre la mesa y miró directamente al dueño de esos resultados, que seguía sentado inmóvil.

“Phan, vas a tener que dejar de tomar dos vasos al día de té tailandés con leche y bubble tea, ¿sí?”

“¿Qué dijiste?”

La sentencia le atravesó el pecho como un cuchillo, causando un dolor agudo que recorrió todo su cuerpo. Ram no mostraba ni un ápice de broma. Continuó hablando con voz seria y sin piedad:

“El azúcar en sangre ya está empezando a subir, el colesterol también está muy por encima de lo normal para tu edad. Phan, eres bastante más joven que yo, y aun así yo no tengo valores tan altos. Además, tu grasa visceral está muy elevada. Tienes que reducir grasas, carbohidratos, azúcares. Deja de comer snacks antes de dormir también, antes de que el reflujo gastroesofágico empeore más.”

“Pero si no estoy gordo...”

Khao Phan protestó. ¿De qué azúcar, colesterol ni grasa hablaba? Siempre había sido delgado toda su vida. Aunque con la edad y los hábitos alimenticios había subido algo de peso, seguía dentro del rango de delgado. Ni siquiera había aumentado cinco kilos. No tenía ni barriguita. ¿De verdad tenía que eliminar todo por eso?

“Ser delgado no significa estar saludable” explicó Ram. **“Phan todavía es joven, tu metabolismo aún es bueno y por eso no se nota mucho el cambio en tu cuerpo. Pero en unos pocos años todo te va a caer de golpe si sigues comiendo así. Las enfermedades crónicas tardan años en desarrollarse, Phan. Y las señales de alerta ya están en esos resultados.”**

Khao Phan apretó los labios, sin argumentos. *Ram tenía una cara tan seria que en ese momento no veía a su novio, sino solo a un médico implacable. Pensó que nunca debió haberse hecho el chequeo. Si no se lo hacía, no se enteraba de nada. Y encima lo hizo con Ram... imposible esconder algo.*

“Tienes que eliminar las gaseosas, las bebidas azucaradas y todo lo que lleve mucho jarabe. El jugo de fruta te lo permito máximo un vaso al día para que te sientas fresco. Si vas a tomar café o té verde, sin azúcar y nunca con el estómago vacío. El arroz tiene que ser integral o arroz morado. Tienes que tomar dos litros de agua al día, igual que yo. Y todo lo que sea harina, pan, pasta, pizza, prohibido. Te doy permiso máximo dos veces al mes. Si quieres pan, que sea integral. Y vas a empezar a hacer ayuno intermitente conmigo, además de cardio mínimo tres veces por semana.”

La lista interminable de prohibiciones y obligaciones dejó a Khao Phan con los ojos como platos. *Parecía que Ram estaba recitando un poema sin fin.* Lo decía con tanta naturalidad, como si tuviera un guión programado en la cabeza. Aunque su rostro seguía impassible, Khao Phan podía ver el fuego ardiendo en sus ojos cuando lo miró.

“Hoy tu última comida no puede pasar de las 7 de la noche. A las 8:30 salimos a correr juntos.”

¡Ay, no!

Khao Phan había comprado su propio condominio y llevaba tres años viviendo ahí, pero esta era la primera vez que entraba al gimnasio del edificio. Hasta ahora solo había pagado para ir a remojarse en la piscina de vez en cuando. El ambiente del gimnasio estaba lleno de gente que no hablaba entre sí, pero cuyos ojos y cuerpos se movían con determinación. Muy diferente a él.

Ram llevaba ropa deportiva ajustada que marcaba sus músculos con experiencia. Mientras tanto, Khao Phan llevaba una camiseta vieja y el único pantalón de entrenamiento que tenía en el armario. Mientras el hombre alto hacía estiramientos con maestría, se escuchaban los quejidos constantes del que claramente odiaba hacer ejercicio.

“¿Cómo haces para tocar el piso al exhalar?”

El cuerpo rígido preguntaba incrédulo. Ram mantenía las piernas rectas, se doblaba hacia adelante, tocaba el suelo y abrazaba sus piernas, mostrando una flexibilidad impresionante. Khao Phan, en cambio, apenas llegaba con las manos a las rodillas y ya sentía que todo el cuerpo se le rompía.

“Hazlo poco a poco y te acostumbras. Ya te lo dije, estira mañana y noche todos los días como yo. Aguanta un poco más, cuenta hasta diez y sube despacio. Nada de levantarte de golpe.”

Ram contuvo la risa al ver las posturas torpes de Khao Phan. *Desde diez metros se notaba que nunca había hecho ejercicio serio. Cada estiramiento venía acompañado de gemidos. Caminó en la cinta solo diez minutos y ya estaba quejándose más fuerte.*

“¿No podemos empezar solo caminando diez minutos al día?”

“Diez minutos es solo calentamiento. Para quemar grasa de verdad hay que hacer mínimo treinta minutos.”

“¿Treinta minutos?” Khao Phan giró la cabeza de golpe mientras caminaba con dificultad. **“¿Solo caminar treinta minutos seguidos?”**

“Sí, empezamos con treinta. La próxima semana subimos a cuarenta” Ram asintió y continuó con tono decidido. **“Normalmente yo corro, pero estoy yendo suave para acompañarte y que no te sientas solo.”**

“Gracias, muchas gracias” respondió Khao Phan con sarcasmo, tomó agua fría y siguió caminando con cara de sufrimiento. **“Ya no sé quién es mayor de los dos.”**

“La edad biológica mía es menor que la tuya, definitivamente” Ram contestó con seguridad. No solo era por buena genética que su familia parecía más joven. *El secreto que guardaba era que se cuidaba muchísimo justamente para no parecerle mucho mayor a ese chico travieso del que se había enamorado.*

“Claro, seguro...”

El que odiaba el ejercicio suspiró una y otra vez. Ram sacó el celular y lo agitó mientras sugería: **“Treinta minutos pasan más rápido de lo que crees. Busca un video divertido, escucha un podcast, mira una serie... y ya.”**

“Síp, síp...”

“Piensa que lo haces para pasar más tiempo conmigo.”

Ram lo dijo con naturalidad, pero al escucharlo, Khao Phan levantó la mirada. Un sentimiento cálido creció en su pecho al ver esa sonrisa suave... hasta que el novio remató:

“Y de paso vas a aguantar más... para que no sea solo yo el que aguante solito, ¿eh? Es bueno para mí también.”

“¡Phi Ram!”

“¿Qué clase de locura es esta?”

Khao Phan se dejó caer de golpe sobre la alfombra, sudando por cada poro, sintiendo dolor en cada músculo que nunca antes había usado. Mientras tanto, Patty posaba frente al espejo con seguridad, sacando fotos con el trasero en pompa. Cuando terminó, se acercó, se cruzó de brazos y miró divertida a su amigo tirado en el piso.

“¿En serio nunca habías hecho ejercicio en tu vida?”

“Ya te dije que últimamente camino... pero esta clase no es para gente normal.”

“Esta es clase para gente normal, ¡y es de principiantes! Los demás apenas sudan, tú eres el único que parece que se va a morir. Tienes que evaluarte mejor, ¿eh?”

Patty replicó. *La semana anterior lo había invitado a comer algo rico y él respondió que últimamente estaba cuidando más la salud, que Ram solo le permitía comidas especiales máximo dos veces al mes. Entonces Patty tuvo la brillante idea de llevarlo a hacer ejercicio antes de ir a comer shabu “limpio”.*

La clase a la que Patty lo arrastró era de *Barre Exercise*: una mezcla de ballet, estiramientos, cardio y entrenamiento con peso corporal en una hora. Khao Phan nunca había oído de eso. Cuando se dio cuenta de lo que era, gritó internamente. Además era el único hombre en la clase. *Vergüenza + cansancio*. Mientras Patty hacía cada movimiento con elegancia.

“Esto es buenísimo. Si terminas el curso vas a tener un culo parado como el mío. Te juro que a Phi Ram le va a encantar.” Patty giró y mostró su trasero firme y redondo.

Khao Phan agitó la mano con desgano.

“No, no, ya no más. Suficiente.”

“¿No es lo tuyo? Ay...” Patty se rió. **“Menos mal que esta clase de prueba era gratis, si no te hubieras quejado más fuerte.”**

“¿Entonces qué tal yoga? Estás durísimo. Practica yoga para ganar flexibilidad.”

“¿Pero no basta con caminar? Si bajo el azúcar ya está, ¿no?”

Patty negó con la cabeza y le dio un toquecito en el brazo.

“La felicidad no viene solo de comer, ¿sabes? Cuando hagas ejercicio constante vas a dormir mejor, te vas a sentir más ligero, menos dolores, mejor cuerpo, piel más bonita... todo ventajas.”

“Siiií, reina de la vida saludable.” Khao Phan respondió para no discutir, porque en el fondo sabía que Patty tenía razón... y sonaba exactamente igual a lo que decía Ram.

Ram casi se había olvidado de que la verdadera esencia de Khao Phan era la de un chico travieso. ¿Cómo pudo olvidarlo? El ejercicio tenía muchas formas, y en ese momento lo único que quería era saltarse la cena por completo.

“Es un muy buen tipo de ejercicio, la verdad.”

Khao Phan sonrió con picardía, los ojos brillando con esa mezcla de inocencia y malicia que siempre lograba desarmar a Ram por completo.

Ram dejó el tenedor sobre la mesa, se recostó ligeramente en la silla y lo miró fijamente, con una media sonrisa que prometía problemas.

“¿Estás seguro de que quieres *“salir a correr”* esta noche, Pan? Porque si empiezas algo así... no pienso dejarte dormir temprano.”

Khao Phan se mordió el labio inferior, fingiendo pensarlo seriamente un segundo antes de responder con voz baja y juguetona: **“Totalmente seguro, doctor. Además... ya me siento mucho más flexible después de tanto estiramiento forzado esta semana. ¿No quiere comprobar los progresos?”**

Ram soltó una risa corta, profunda, de esas que raramente dejaba escapar. Se levantó despacio, rodeó la mesa y se detuvo justo detrás de la silla de Khao Phan. Apoyó ambas manos en los hombros del chico y se inclinó hasta que su boca quedó cerca de la oreja.

“Termina ese huevo con salsa... y después veremos cuánto *“cardio”* puedes aguantar hoy.”

Khao Phan sintió un escalofrío recorrerle la espalda. Giró la cabeza lo justo para rozar la mejilla de Ram con la suya.

“Trato hecho. Pero si me porto muy bien... ¿Me das permiso para un batido de proteína con sabor a chocolate mañana?”

Ram fingió considerarlo seriamente, aunque sus dedos ya empezaban a deslizarse lentamente por los brazos de Khao Phan.

“Solo si llegas a las tres series completas... sin quejarte.”

“Eres cruel.”

“Y tú sigues siendo un niño mimado.”

Los dos se miraron un segundo más, el aire entre ellos cargado de esa electricidad familiar. Luego, sin decir nada más, Khao Phan se levantó, tomó la mano de Ram y lo jaló suavemente hacia el dormitorio.

“Vamos, doctor. La consulta privada ya empezó.”

Ram lo siguió sin resistencia, apagando la luz de la cocina con un movimiento casual.

Y así, entre risas ahogadas, reproches fingidos y promesas de *“mañana empiezo en serio con lo saludable”*, los dos terminaron haciendo exactamente el tipo de ejercicio que no aparecía en ninguna lista de Ram... pero que, sin duda, era el más efectivo para mantenerlos unidos, sanos y felices por mucho tiempo más.

Fin del Especial 1

Especial 2: Arcoíris

Khao Phan regresaba todos los años a visitar a sus padres en su pueblo natal justo antes del Año Nuevo. A veces, Ram aprovechaba la ocasión para ir de viaje y descansar. Y parecía que la familia de Ram realmente adoraba viajar al norte, porque esta vez todos, sin excepción, habían sacado tiempo para venir juntos en un grupo grande. SuWane Kharat, que estaba en las primeras semanas de embarazo, incluso convenció a su esposo de pedir licencia. Laksana, el hermano menor de Ram, también trajo a su prometida.

Khao Phan miró por el retrovisor hacia la van VIP grande que la familia de Ram había alquilado, y le preguntó a su novio con curiosidad mientras éste conducía. Ram había insistido en alquilar un auto para manejar ellos mismos, argumentando que así podrían separarse y moverse con más libertad cuando quisieran; la van grande se la dejaban al resto de la familia.

“Acabo de darme cuenta de que tu familia se toma muy en serio los viajes. Hasta pidieron licencia todos.”

“Es una ocasión especial que no se da hace años. Antes solíamos viajar juntos todos los años. Pero cuando crecimos y cada uno empezó a trabajar, ya no coincidían los tiempos.”

Ram rió mientras ponía la direccional. Khao Phan asintió y siguió preguntando:

“¿No se aburren de Chiang Mai? ¿Todavía hay lugares que no hayan visitado? Además, tú mismo hiciste la internatura aquí tres años.”

“Es un lugar que nos encanta. Vengas las veces que vengas, nunca aburre. De hecho, soy el único que todavía no ha ido a hospedarse en la plantación de fresas donde trabaja tu papá. Cuando le contaste a Phi Wan que habían construido cabañas nuevas, se emocionó muchísimo, ¿no lo viste?”

Khao Phan asintió.

“Sí, es verdad que es muy bonito y el ambiente es increíble. Cuando mi papá me mandó fotos, se las pasé enseguida.”

Hace varios años, cuando volvió al pueblo, su padre Wira le consultó ideas para aumentar las ganancias de la plantación de fresas. Solo con el café, los productos procesados y la actividad de recolectar fresas ya no era tan atractivos. Khao Phan vio que todavía quedaba mucho terreno y sugirió hacer un homestay, porque la tendencia actual era el turismo de slow life cerca de la naturaleza. Además, construir casas grandes pero en número limitado daría privacidad y ayudaría a fortalecer lazos entre amigos y familias. Wira, que llevaba años como gerente de la plantación, presentó la idea a los dueños, quienes la aprobaron de inmediato. Las cabañas, menos de diez en total, se terminaron rápido. Gracias al buen gusto, las vistas espectaculares y la comodidad, las reservas se llenaron

enseguida. La visita de la familia de Ram esta vez la habían reservado desde mediados de año, usando un poco los contactos del gerente.

“¿No llevamos las maletas a la cabaña primero y luego vamos a comer al café?”

“Mejor vamos directo a comer.”

Ram respondió al instante. Khao Phan, que aún no había terminado de hablar, frunció el ceño.

“Pero si dejamos las maletas para la noche, ¿no va a ser incómodo? Está muy oscuro, si dejamos la puerta abierta pueden entrar insectos. Creo que es mejor guardarlas primero.”

“Es por Phi Wan” Ram se quedó callado un segundo y suspiró. **“Me escribió que ya tiene hambre. Una embarazada con hambre es peligrosa. Mejor vamos a comer ya.”**

“Ah, ok.”

Khao Phan asintió. *Era cierto lo que decía Ram: SuWane Kharat tenía cambios de humor muy fuertes por el embarazo. Si la dejaban con hambre, la tigresa podría comérselos a todos.*

Al llegar al café, Khao Phan se quedó boquiabierto. La zona que la familia de Ram había reservado con anticipación estaba separada y decorada con globos, flores secas y hasta los manteles eran diferentes. Mientras él seguía confundido por tanto lujo, SuWane Kharat soltó un grito.

“¡Qué hermoso! ¡Es precioso! ¡Ay, la embarazada va a llorar! ¡Me encanta muchísimo! ¡Gracias, chicos!”

SuWane Kharat se tapó la boca con las manos, sonrió con los ojos llenos de lágrimas y abrazó fuerte a su esposo. Él carraspeó una vez, la rodeó

con un brazo y le acarició el cabello con ternura, respondiendo algo avergonzado: **“Sí, sí... ¿te gusta? Lo prepararé todo yo para que comieras feliz.”**

“Gracias, besitos. ¡Vamos a pedir comida, todos! ¡Vamos, vamos!”

El tono de SuWane Kharat estaba tan agudo que parecía sospechoso, y la forma en que empujaba a todos hacia la mesa tenía una energía casi extraña. Khao Phan solo pensó que eran las hormonas del embarazo y sacó el teléfono para hacer una llamada.

“¿A quién llamas, Phan?”

Ram preguntó al ver que no se movía.

“A mis papás, para decirles que ya llegamos y que vengan a comer juntos.”

“¿Pan? ¿Ya llegaste, hijo?”

Khao Phan se sobresaltó al oír la voz familiar desde lejos. Sujchada y Wira venían directo hacia él, con los ojos brillantes de felicidad y sonrisas que casi les llegaban a las orejas mientras lo abrazaban.

“Ay, mamá...”

Khao Phan quería preguntar por qué iban tan arreglados, pero pensó que sería para recibir a los padres de Ram. Ambos eran gente respetable, así que tenía sentido vestirse bien para dar una buena impresión. El razonamiento le pareció lógico y dejó de sospechar. Pero entonces notó algo.

“¿Por qué están tan sudados, papá, mamá?”

Wira soltó una carcajada fuerte y sacó un pañuelo para dárselo a su esposa.

“Jaja, salimos a ver el paisaje afuera. Justo trajeron árboles nuevos a la plantación. Quedaron muy bonitos, nos quedamos mirando un rato y... hace calor, ¿no? Ven, hijo, vamos a verlos.”

Wira hizo un gesto con la cabeza y puso las manos en la espalda de Ram y Khao Phan para empujarlos suavemente hacia la puerta que daba al jardín exterior, con mucho entusiasmo. Al salir, Khao Phan vio que el sol estaba en su punto más hermoso: la hora dorada perfecta.

“¿Todos vienen? La luz del atardecer está increíble ahora.”

Khao Phan se giró para invitarlos, pero todos respondieron al unísono, como si lo hubieran ensayado:

“No, gracias.”

“Phan, ve tú. Voy a pedir la comida primero.”

“Ve tranquilo...”

Khao Phan frunció el ceño. *Algo no encajaba*. Miró a Ram, quien solo sonrió y negó con la cabeza como si estuviera cansado.

“Parece que de verdad tienen mucha hambre. Vamos a sacar fotos mientras hay luz.”

“Ok.”

Khao Phan se encogió de hombros y caminó hacia la puerta del jardín. Ram iba a seguirlo, pero Sujchada lo detuvo del brazo con una sonrisa.

“Tu mamá ya lo escondió todo, Phi Ram.”

“Gracias, mamá. ¿Dónde está?”

“Detrás del arbusto de cutter blanco a la derecha.”

“Gracias.”

“Suerte, hijo.”

Ram sonrió, respiró hondo, abrazó a Sujchada en agradecimiento y salió tras Khao Phan. Pero al llegar y mirar a la derecha como le habían dicho, la sonrisa se le borró de la cara.

Casi cien arbustos de cutter blanco estaban colocados alternando colores de forma hermosa. En el suelo no había rastro de excavación ni ninguna marca que indicara dónde Sujchada había escondido la caja.

“El sol se está poniendo rapidísimo, Phi Ram. ¡Ven a sacar fotos ya!”

Ram levantó la vista y vio a Khao Phan haciéndole señas. Solo pudo sonreír torpemente porque el sol ya estaba muy bajo.

“Phi... eh... se me desató el cordón del zapato un segundo.”

El médico ganó tiempo. Aprovechó que Khao Phan no miraba y se lanzó hacia los arbustos de cutter. Khao Phan admiró el atardecer un buen rato, pero empezó a extrañar a Ram. Cuando se giró para llamarlo, lo vio escarbando la tierra como loco junto a los arbustos.

“Phi Ram, ¿qué estás haciendo?”

“¡No! ¡No vengas todavía! ¡Encontré una serpiente!”

“¿Qué? ¡Phi Ram, estás loco!”

Khao Phan se levantó de un salto, mirando la espalda de Ram sin entender nada. *¿Por qué su novio iba a agarrar una serpiente?*

“Es peligroso, no la toques. Voy a buscar a un empleado para que la saque.”

“¡Phan! ¡Phan, no vayas!

Las piernas de Khao Phan se detuvieron al instante cuando Ram gritó. Se dio la vuelta y le respondió más fuerte: **“¡Eres médico, no bombero! Voy a decirle a mi papá que llame a alguien.”**

“¡Phan! ¡Phan!”

Ram corrió y se paró frente a él. Su cara estaba llena de sudor, la camisa empapada como si hubiera trabajado todo el día en el campo. Pero ambas manos, sucias de tierra, apretaban algo con fuerza.

Khao Phan retrocedió un paso por instinto.

“¿Por qué agarraste una serpiente? ¡Suéltala ya!”

Se le erizó la piel solo de imaginar un reptil venenoso en las manos de Ram. Antes de que pudiera gritar por ayuda, Ram se arrodilló en una pierna y abrió una mano para mostrar una cajita roja ligeramente manchada de tierra.

“No pensé que iba a ser tan complicado.” Ram soltó el aire, pero no pudo evitar reírse un poco.

Khao Phan se tapó la boca. La otra mano sucia de Ram abrió la tapa de la caja de joyería. Un anillo de plata con un diamante brillaba reflejando los últimos rayos del sol. Todo pareció ralentizarse como en una película vieja. La voz de Ram, que estaba justo enfrente, sonaba lejana... pero las palabras finales se clavaron claras en su mente.

“Phan, quiero pasar todos los días de mi vida contigo. Pelear por la comida todas las noches... pero abrazarte todas las noches antes de dormir.”

»¿Te casarías conmigo?"

"Sí... sí, claro que sí."

Las lágrimas empañaron la vista. Khao Phan se lanzó a abrazar al hombre arrodillado frente a él durante un tiempo eterno, dejando que las lágrimas corrieran sin control.

Un grito de alegría estalló junto al sonido de flashes. Al girarse, vio a ambas familias juntas, algunos grabando con el celular. SuWane Kharat lloraba a gritos.

"¡Qué hermoso! ¡Perfecto! ¡Lo mejor del mundo! ¡Felicidades! ¡Ay, no puedo parar de llorar! ¡Malditas hormonas!"

¡Pum! ¡Pum!

Laksana y SuWane Kharat lanzaron confeti arcoíris al cielo para celebrar. Los papeles de colores flotaban con el viento como si tuvieran vida. Khao Phan se secó las lágrimas, pero Ram le tomó esa mano.

"Te amo, Phan."

Ram habló bajito, besó esa mano suave y deslizó el anillo de diamante, elegido con tanto cuidado, en el dedo anular que había medido en secreto mientras Khao Phan dormía.

Khao Phan contuvo un sollozo, lo abrazó de nuevo y susurró con el corazón lleno: "**También te amo. Te amo con todo mi ser.**"

Fin de los Especiales.

Presentación

'¡Hola a todos! Me presento: soy Hwang Seol' (o simplemente "Seol")

Me gradué con una licenciatura en el '*International College de la Universidad Mahidol*' (วิทยาลัยนานาชาติ มหาวิทยาลัยมหิดล).

Soy '*escritora profesional de novelas Boys' Love (BL / Yaoi)*'. Empecé a escribir cuando el género aún era algo "*underground*", cuando las historias se compartían en secreto como si fueran contrabando jajaja.

Desde pequeña '*amo leer*'. Mis padres tuvieron que hacerme una biblioteca en casa porque ya no cabían los libros. De niña me dieron permiso para leer '*cualquier tipo de libro*', y descubrí que lo que más me gustaba eran las '*novelas románticas*' y los libros de '*no ficción*'.

Desde antes de los 10 años soñaba con ser escritora. Participaba en concursos de cuentos cortos, poesía (โคลง ฉันท์ กาพย์ กลอน), y gané varios premios. A los 15 años empecé a enviar novelas románticas a editoriales de verdad.

Mi camino como "*siew yaoi*" (*chica BL*) comenzó shippeando idols coreanos. Pero solo imaginar no era suficiente... así que empecé a escribir '*fanfics*', y de ahí evolucioné hasta convertirme en la escritora profesional de novelas BL que soy hoy.

Soy hija de un empresario dueño de una compañía de construcción y tratamiento de aguas residuales.

Estudié en colegio internacional, hablo tailandés con fluidez (*incluso fui "maestra de idioma tailandés" en un proyecto de la princesa Maha Chakri Sirindhorn*).

También soy '*astróloga*', y en el pasado trabajé como '*azafata de vuelo*' en una aerolínea de 5 estrellas.

Mi sueño es escribir historias que sean '*más grandes que yo misma*', dejar una huella a través de las palabras.

¡Encantada de conocerte! ✨ Si lees mis novelas, espero que te hagan suspirar, sufrir, reír y sentir mucho 💜

¿Cuál es tu novela favorita mía o qué tipo de historia BL te gusta más?
😊